



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

**MAESTRÍA Y DOCTORADO EN CIENCIAS AGROPECUARIAS Y
RECURSOS NATURALES**

**FENOMENOLOGÍA DE LA IDENTIDAD EN LAS
EXPERIENCIAS DE MIGRANTES RETORNADOS DEL
MUNICIPIO DE TEJUPILCO, ESTADO DE MÉXICO**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRO EN CIENCIAS
AGROPECUARIAS Y RURALES**

PRESENTA:

FELIPE DE JESÚS RODRÍGUEZ DÍAZ

El Cerrillo Piedras Blancas, Toluca, México, octubre 2018.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

**MAESTRÍA Y DOCTORADO EN CIENCIAS AGROPECUARIAS Y
RECURSOS NATURALES**

**FENOMENOLOGÍA DE LA IDENTIDAD EN LAS
EXPERIENCIAS DE MIGRANTES RETORNADOS DEL
MUNICIPIO DE TEJUPILCO, ESTADO DE MÉXICO**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRO EN CIENCIAS
AGROPECUARIAS Y RURALES**

PRESENTA:

FELIPE DE JESÚS RODRÍGUEZ DÍAZ

COMITÉ DE TUTORES

Dr. Sergio Moctezuma Pérez. Tutor Académico

Dr. Humberto Thomé Ortiz. Tutor Adjunto

Dra. Itzel Hernández Lara. Tutora Adjunta

El Cerrillo Piedras Blancas, Toluca, México, octubre 2018.

*A MIS PADRES
En testimonio de veneración.
A ustedes este paso.*

Fenomenología de la identidad en las experiencias de migrantes retornados del municipio de Tejupilco, Estado de México.

Resumen

El objetivo de esta investigación fue analizar las experiencias de migrantes retornados en el municipio de Tejupilco, Estado de México, a través de una propuesta teórica con base a la perspectiva de la *epojé* fenomenológica.

El trabajo de campo se realizó entre los meses de agosto a noviembre del 2017. La selección de informantes clave se realizó de modo secuencial con un muestreo selectivo no probabilístico de bola de nieve (discriminatorio); la extracción de la información fue delineada con base en la Teoría Fundamentada realizando 10 entrevistas semiestructuradas organizadas temáticamente de acuerdo a la eventualidad de la migración (antes, durante y retorno); se generaron códigos de manera inductiva detectando patrones significativos en la información recabada; dichos códigos fueron considerados como subcategorías de análisis que fueron contrastadas bajo codificación axial con relación a las categorías de la teoría de la Construcción Social previamente establecida.

Los resultados en esta tesis mostraron que la aplicación del retorno como categoría de análisis, visibilizó que la experiencia migratoria en contextos rurales reestructura la identidad a modo de vida cotidiana. La migración fue una escuela moral más que realización económica y, el retorno la aplicación del aprendizaje adquirido. La noción de subsistencia que el migrante rural tiene del trabajo antes de migrar, en el retorno se devela en “respeto”, “esfuerzo”, “responsabilidad” y “visión a largo plazo” para alcanzar el progreso.

Hoy en día la migración México-Estados Unidos no depende solamente del estatus económico y político del país receptor; la relación estrecha y duradera entre ambos países ha gestado una cultura e identidad migratoria con tradiciones y costumbres definidas en la construcción social de sus actores; familias de dos o tres generaciones con un estilo de vida, bueno o malo, configurado por el vaivén del fenómeno en sí mismo.

Phenomenology of identity into returned migrants' experiences from Tejupilco municipality, State of Mexico.

Abstract

Objective of this investigation was to analyze the experiences of returned migrants in the municipality of Tejupilco, State of Mexico, through a theoretical proposal based on the *epojé* phenomenological perspective.

Field investigation was performed out between the months of August to November 2017. The key informants selection of was carried out sequentially with a selective non-probabilistic snowball sampling (discriminatory); the information extraction was delineated based on the Grounded Theory, 10 semi-structured interviews were carried organized thematically on accord to the eventuality of the migration (before, during and return); codes were generated in an inductive way detecting significant patterns on information collected; These codes were considered as subcategories of analysis that were contrasted under axial coding in relation to the categories of Social Construction.

Results reveal that application of return as analysis category make visible that the migratory experience in rural contexts restructures the identity as way daily life. Migration was a moral school, rather than an economic realization and, return an application of acquired learning. The subsistence notion that rural migrant has of work before migrating, in the return is revealed in "regard", "endeavor", "responsibility" and "long-term vision" to achieve progress.

Today, Mexico-United States migration does not depend solely on economic and political status of recipient country; the close and lasting relationship between both countries has created a culture and migratory identity with traditions and defined customs on social construction of its actors; families of two or three generations with a lifestyle, good or bad, shaped by the oscillation of the phenomenon itself.

AGRADECIMIENTOS

Al Dr. Sergio Moctezuma Pérez, por haber dirigido a buen termino esta investigación; por su ejemplo profesional, carácter y espíritu de investigador.

Al Dr. Humberto Thomé Ortiz, por haber complementado la dirección de esta tesis con consejos y observaciones siempre pertinentes; por su amplio conocimiento científico y comprensión a las ideas abstractas.

A la Dra. Itzel Hernández Lara, por el apoyo responsable y experiencia profesional que siempre tuvo a la dirección de esta tesis.

A los directivos, profesores y alumnos de las escuelas: Preparatoria Anexa a la Normal de Tejupilco y; Preparatoria Regional, por brindarme su apoyo e información para la realización del inicio del trabajo de campo.

A las señoritas Guadalupe, Ángeles y Lourdes; y señores Humberto, Abelardo, José Carlos, Juan Carlos, Miguel, Sergio y Ariel, informantes clave y pieza esencial para el desarrollo de esta investigación. Mi profundo agradecimiento por permitirme conocerlos e indagar en sus vidas, por su tiempo y comprensión, por su colaboración y apertura.

Al Instituto de Ciencias Agropecuarias y Rurales de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMEX) y a todos los profesores que figuraron en mi formación, por haberme acogido como alumno e instruido profesionalmente. Asimismo, al proyecto 4091/2016SF: “Estrategias de sustento entre los jóvenes del medio rural en el sur del Estado de México”.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por su confianza y patrocinio que hizo posible la realización de este proyecto de maestría.

Contenido

INTRODUCCIÓN	1
ANTECEDENTES	8
Identidad y migración.	8
Etapas o fases de la migración México-Estados Unidos	14
El enganche	15
Las deportaciones	17
Programa Bracero	19
Los indocumentados.....	21
La fase bipolar. Los “rodinos” y la era de la contradicción	23
Nueva fase migratoria.....	31
El retorno.....	32
Migración mexiquense	37
Región de Tejupilco.....	41
MARCO TEÓRICO.....	46
El problema de la identidad y su enfoque al fenómeno migratorio.	46
El problema.....	46
El perfil de la identidad en el marco de la migración.....	50
Fenomenología y su legado en las ciencias sociales	60
Postura epistemológica.....	60
El mundo de la vida cotidiana	60
La construcción social centrada en el actor	63
Estructura centrada en el actor.	65
La etapa del antes	65
La etapa del durante	67
El Retorno.....	68
<i>Epojé</i> fenomenológica y experiencias: enfoque analítico en la migración de retorno.	70
El camino hacia las experiencias	71
Teoría fundamentada como herramienta metodológica.....	76
PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	80
Cambios de identidad en la experiencia migratoria.	80
El campo de estudio: Contextualización de la problemática rural y migratoria de Tejupilco.	82
El enfoque de la fenomenología y la <i>epojé</i> en la migración de retorno	85
PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN	88

OBJETIVOS	89
Objetivo general:	89
Objetivos específicos:	89
METODOLOGÍA.....	90
RESULTADOS	94
Síntesis de entrevistas	95
Humberto	95
Abelardo	95
Guadalupe	96
José Carlos.....	96
Juan Carlos.....	97
María de los Ángeles	97
Miguel	98
Sergio	98
Ariel Juan.....	99
Entrevistas modelo	99
Guadalupe	99
Juan Carlos.....	114
Artículo	132
DISCUSIÓN GENERAL	155
CONCLUSIÓN GENERAL	170
BIBLIOGRAFÍA	174
ANEXOS	182
Anexo 1 – Entrevistas	182
Anexo 2 – Cuestionario realizado al alumnado de Tejupilco. (Sección de migración)	237
Anexo 3 - Diseño de guion para entrevista.....	238
Anexo 4 – Cuadro teórico	240
Anexo 5 – Cuadro de análisis	241

Índice de imágenes, cuadros, mapas y diagramas

Índice de imágenes

Imagen 1. Vista panorámica de la cabecera municipal	43
---	----

Índice de cuadros

Cuadro 1. Categorías y subcategorías de análisis	77
--	----

Índice de mapas

Mapa 1. Localización del municipio de Tejupilco.....	42
--	----

Índice de diagramas

Diagrama 1. Estructura metodológica	75
Diagrama 2. Elaboración de entrevista	91
Diagrama 3. Categorías y subcategorías de análisis	92

INTRODUCCIÓN

Contra nada somos más severos
que contra los errores abandonados.

J. W. GOETHE.

El observar el fenómeno de la migración desde la perspectiva de una construcción social (Long, 2007), fundamentada con el análisis fenomenológico (Husserl, 2013), permite visibilizar la manera en que las experiencias de quienes optan por vivir dicha travesía se van sistematizando. Se considera que el trayecto migratorio modifica a la persona (Nicolás-Flores, 2016) en la lucha cotidiana por alcanzar los fines planteados, sean estos personales o familiares (Long, 2007). Al mismo tiempo, va construyendo la estructura de una identidad que le permite al migrante no sólo integrarse y desarrollarse, desenvolverse y establecerse, sino, posicionarse en un lugar ya no ajeno o tan ajeno como de principio (Schwartz, 2005).

En la perspectiva de la literatura tradicional que refiere al tema de la migración, las causas que conciernen a este fenómeno internacional confluyen en factores de grado micro y macroeconómicos; los primeros son aquellos en los que la familia decide quien migra y, los segundos son los factores que se caracterizan por la influencia directa de la diferencia salarial, la oferta y demanda de mercado, trabajo, entre otros (González y López, 2012). Claro ejemplo es el capitalismo en países en vías de desarrollo potencializado por la globalización de la inversión extranjera directa, los cambios económicos, sociales y culturales, así como demográficos y redes sociales. De acuerdo con Ariza y Portes (2007:654), "las fuerzas de las multinacionales capitalistas [...] exponen y seducen a las poblaciones del Tercer Mundo con los beneficios del consumo moderno, al mismo tiempo que les niegan los medios económicos para adquirir tales bienes".

Desde la óptica del fenómeno migratorio todos estos factores son visibilizados con la intencionalidad de mejorar las condiciones de vida (González y

López, 2012). Ejemplo de ello, es la década de 1990 que en México fue conocida como la era de la masificación de la migración internacional, teniendo como contexto las crisis económicas recurrentes al interior del país y, por supuesto, la crisis económica estadounidense (más) reciente (González-Becerril, 2012).

Hablar de la migración México-Estados Unidos, obliga adentrarse a una historia definida a través de más de cien años y constreñida en la dialéctica bilateral que nos muestra cada una de sus etapas (Durand, 2013). Pero también es reflejo de la identidad de una nación gestada en el devenir de diversos factores sociales (Schwartz, 2005), políticos y económicos fusionados en el quehacer cotidiano de una diversidad cultural de pueblos y familias; entre tradiciones y costumbres, triunfos y tragedias; múltiples experiencias plasmadas en diferentes estilos de vida (Zarur, 2016). Una singular historia que nos devela, hoy en día, ser observada más allá de su demografía y de su economía.

En la actualidad, la causa de la migración México-Estados Unidos está motivada principalmente por la disparidad en los ingresos; donde la percepción económica en el país de acogida es tres veces mayor a la que el migrante percibe en el país de origen (Arizpe, 2015a). Asimismo, la influencia cultural que se muestra a través de los medios de comunicación masiva es otro factor últimamente considerado (Arizpe, 2015a; Bagga-Gupta, Hansen, y Feilberg, 2017). La precariedad social que se vive en el país de origen ha motivado a nuestros migrantes a tomar decisiones en las que la migración es calificada como abandono y refugio, sobre todo en casos de inseguridad, violencia social y desempleo (véase Arizpe, 2015a:246-247).

Pese a esto, el constante ir y venir de los migrantes mexicanos ha desarrollado un sistema progresivo y de fácil acceso a través de las redes sociales establecidas transnacionalmente (Ariza y Portes, 2007; Anguiano y Cardoso, 2012; González, 2012). Esto es evidente en el lado sur de la frontera donde la mayoría de la migración hacia Estados Unidos, si bien ya no tiene el carácter rural de antaño, la causa principal sigue siendo las limitaciones al ámbito laboral en su localidad de origen. Más aún, podemos decir que los migrantes de retorno, a pesar de los esfuerzos de su trabajo, la mejora en la calidad de vida familiar o local, no

encuentran a su retorno un panorama asequible para explotar las cualidades aprendidas (Gandini, Lozano y Gaspar, 2015; Nicolás-Flores, 2016; Rivera, 2016).

Por otro lado, sabemos lo mucho que se ha trabajado en la investigación acerca de la migración de mexicanos a los Estados Unidos; entre la mayoría de éstos, los problemas a tratar pueden categorizarse de mayor a menor importancia según el perfil de estudio. Sin embargo, el perfil demográfico y económico son los que han perdurado en la investigación (Jardón, Baca, y Hernández, 2016). Ejemplo de ello es el extenso trabajo logrado en los últimos años y el esfuerzo académico notorio referente al tema de la migración de retorno en México: considerado eslabón final de la cadena migratoria o como una etapa complementaria (Montoya, Salas y Soberon, 2011); tema escasamente observado pero que va adquiriendo terreno e interés académico y político (Durand, 2004; Fernández, 2011; Salas y Alcántara, 2014; Montoya y González, 2015); como reinserción laboral (Anguiano, Cruz y Garbey, 2013); como factor de cambio en el lugar de origen (Nicolás-Flores, 2016); o como un proceso de readaptación donde el migrante “podría ser un extranjero en su propia tierra” (Rivera, 2016).

Las diferentes motivaciones por el tema del retorno encuentran su causa, principalmente, por la creciente ola de deportaciones de mexicanos y el ambiente hostil (Massey, Pren, y Durand, 2009a; Massey, Durand, y Malone, 2009b), que motivó a otro tanto a decidir regresar a su país de origen propiciado esencialmente como efecto de los incansables embates de leyes antiinmigrantes posteriores al 2001 y la crisis financiera y económica del 2008 en Estados Unidos (Durand, 2013; 2016; Jardón *et al*, 2016). Es así que gran parte de los trabajos académicos centra sus análisis en la reinserción de los migrantes al ámbito laboral en su lugar de origen (Anguiano *et al*, 2013; Nicolás-Flores, 2016; Rivera, 2016; García y Gaspar, 2017) y hacen énfasis en las cualidades que adquiere el migrante fuera de su tierra y que, al regreso aplica en función de una mejora en la calidad laboral beneficiando a sus familias, comunidades, municipios o ciudades (Moctezuma, 2013). El resultado de esta perspectiva visibiliza una experiencia migratoria como ventaja laboral y calidad de vida mucho mejor a la que se asumía antes de migrar.

Aunque también debe considerarse que muchos de estos casos no son realizados (Rivera, 2016).

Es notable que los cambios en el análisis del flujo migratorio hayan sido visibilizados a través de nuevos paradigmas para ser tratados. Sin embargo, la investigación y los estudios realizados (en su mayoría), siguen teniendo un perfil económico, y la experiencia migratoria es considerada en gran medida bajo este parámetro (Castles, 2014). Es evidente que “la causa justifique los medios” y más aún sea comprobada en sus efectos (como es el caso de la migración de retorno en México en lo que llevamos de este siglo). Lo que se quiere decir es que, si la causa migratoria ha sido demarcada por un problema económico, el efecto, así como la solución del problema, será de la misma naturaleza (Canales, 2013). La pregunta aquí, más que hipotética, se muestra con carácter utópico: ¿En caso de que México llegase a cimentar una economía viable y estructurar estrategias eficaces que aseguren un bienestar socioeconómico nacional, la migración México-EUA seguiría medida bajo el perfil socioeconómico?

El área de las ciencias sociales que se encarga de la investigación migratoria ha tenido en las últimas décadas un enriquecimiento a causa de algunas vertientes tanto teóricas como metodológicas que, se alejan relativamente de la investigación demográfica y económica, logrando así, un perfil de investigación con carácter y enfoque epistemológico mixto, más que cualitativo o cuantitativo. Se pueden enumerar ciertas características de tal enriquecimiento: 1) Las redes sociales y los vínculos altruistas a través de las asociaciones organizados por migrantes en los países receptores, cuya finalidad es el apoyo a sus localidades de origen, principalmente orientados a la mitigación de la pobreza (Anguiano y Cardoso, 2012); 2) El transnacionalismo y su postura frente al nacionalismo metodológico y su vínculo con la transformación de las identidades de los migrantes (Ariza y Portes, 2007; Jardón y Corona, 2012; Nicolás-Flores, 2016); 3) La inclusión de las mujeres al flujo migratorio (D'Aubeterre, 2013; Salas y Baca, 2016) 4) La inclusión indígena (Fox y Rivera-Salgado, 2004); 5) La indagación en el campo de las emociones de los migrantes (Sánchez, 2016).

Estas vertientes de análisis son muestra clara de que la investigación de la migración no sólo es en perspectiva sociodemográfica y económica.

Estos matices que muestra el análisis migratorio poco a poco han ganado terreno y dejado ver una actitud más cualitativa en su enfoque, dando como resultado la preocupación por trabajos intrínsecos al migrante (Schwartz, 2005; Zarur, 2016; Bagga-Gupta *et al.*, 2017) y no a la categorización de las estructuras globales como reflejo de la cantidad de dinero generado en la experiencia migratoria (Canales, 2013). La experiencia migratoria va dejando de cuantificarse y va cualificándose. Los estudios ya no sólo se preocupan por la cantidad de personas migrantes, sino que apuntan más a fondo: a qué es en sí misma la experiencia migratoria. Como algo generado por la vivencia externa de la realidad a través de la persona que experimenta una decisión, un cambio radical de vida, y una calidad de vida que antes no había experimentado, que no vivía (Arizpe, 2015a).

El estudio de la migración se perfila como el análisis de los cambios que experimenta el migrante, es decir, la “persona” y los cambios en ésta; ya no sólo se preocupa por la migración en general, sino por el migrante en particular. Para ello, consideramos necesario dirigir la mirada a aquello que constituye la personalidad del migrante: la identidad, y observarla como proceso de construcción o reconstrucción de la persona que es ahora, en su retorno (Schwartz, 2005; Coté, 2006; Long, 2007; Berger y Luckmann, 2011; Zarur, 2016).

Para este efecto, en la presente tesis se ha propuesto un modo inusual a los estudios en torno al tema de migración: una propuesta de tratar el fenómeno migratorio desde una perspectiva filosófica demarcada desde la fenomenología y que si bien, no pretende hacer una filosofía de la migración en cuanto tal, se dirige a mostrar las bases metodológicas para emprender un análisis a partir de las concepciones propuestas por Edmund Husserl en su famosa *epojé fenomenológica*¹.

¹ En el primer libro de *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, Husserl describe la *epojé fenomenológica* como la puesta entre paréntesis; la cual, en palabras de Husserl, consiste en “poner fuera de acción la tesis general inherente a la esencia de la actitud natural; ponemos entre paréntesis todo lo que ella abarca ópticamente: así pues, este mundo

En la actualidad, la fenomenología es considerada principalmente como eje metodológico debido a las ventajas cualitativas que ofrece en su enfoque estrictamente basado en el análisis de las experiencias como objeto de estudio fundamental centrado en la conciencia (Vieytes, 2009; Mieles, Tonon, y Alvarado, 2012). La base epistemológica que nos ofrece Husserl (2013:151) es que, tal conciencia es considerada como la “unidad sistemática en la que las experiencias (vivencias) se vinculan y cobran sentido y significado por su propia esencia”. Luego entonces, la característica fundamental del método fenomenológico radica en: la *epojé* que, sin adentrarnos en lo profundo de sus concepciones, podemos enunciar que consiste en poner entre paréntesis los prejuicios entorno al objeto de estudio que se quiere abordar (Husserl, 1997; 2011; 2013).

La finalidad de este “poner entre paréntesis” no es otra cosa que mostrar el objeto de estudio (las experiencias) tal como se muestran a la conciencia y dejar de lado los prejuicios en torno al objeto; para así describir de la manera más pura el significado de las mismas (Husserl, 2011; 2013). De igual manera, la finalidad que motiva esta investigación está dirigida a observar las experiencias del migrante retornado, tal como se muestran a la conciencia; y desde ahí, a través del relato particular de los actores sociales (Long, 2007), analizar dichas experiencias en su categoría de vivencias (contenido de la conciencia) (Husserl, 2011), es decir, como lo vivido, como el hecho por el cual la identidad del migrante puede ser modificada en la trayectoria migratoria (Schwartz, 2005; Schwartz, Montgomery y Briones, 2006; Bagga-Gupta *et al.*, 2017).

Argumentamos entonces que las experiencias son el objeto de estudio por el cual se pretende mostrar la manera en que la identidad del migrante puede ser cambiante o modificable en el transcurso de la trayectoria migratoria (Schwartz, 2005; Schwartz *et al.*, 2006). La manera en que será tratado este objeto de estudio

natural entero, que está constantemente para nosotros ahí, ahí delante, y que seguirá estándolo incesantemente como realidad de que tenemos conciencia, aunque nos dé por ponerlo entre paréntesis. Si así lo hago [...], no por ello niego este mundo, como si fuera un sofista, ni dudo de su existencia, como si fuera un escéptico; pero practico a *epojé* fenomenológica, que me cierra por completo todo juicio sobre la existencia espacio-temporal”. Husserl (2013:144), *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Libro primero: Introducción general a la fenomenología pura.*, Nueva edición y refundición de la traducción de José Gaos por Antonio Ziri6n., M6xico, UNAM-F.C.E.

exige ciertas consideraciones por las que la fenomenología requiere soporte teórico de las ciencias sociales y su aporte en la indagación del fenómeno migratorio. Asimismo, se extraen diversas propuestas teóricas y valiosas herramientas metodológicas que darán un valor significativo a nuestro análisis propuesto.

El enfoque y las ventajas cualitativas que aporta el análisis fenomenológico pretenden sumarse al enriquecimiento cualitativo que la investigación del fenómeno migratorio ha adquirido en los últimos años; y que algunos de los autores interesados en esta vertiente, vean asequible la oferta de los alcances científicos de la propuesta que se expone.

ANTECEDENTES

Cuando más solido, bien definido y espléndido es el edificio erigido por el entendimiento, más imperioso es el deseo de la vida por escapar de él hacia la libertad.

G.W.F. HEGEL.

Identidad y migración.

La identidad fue utilizada por Leibniz en las discusiones sobre la relación entre la mente y la materia², y Locke, refiriéndose a la identidad personal³, desde el siglo XVIII en adelante. Este uso fue desarrollado por filósofos como Friedrich von Schelling en su denominada *Identitätsphilosophie*⁴, en la que hace coincidir la naturaleza y el espíritu en el absoluto. Para principios del siglo XX, el trabajo del psicoanalista Erik H. Erikson⁵ incorporó el concepto de identidad en la psicología social, haciendo de éste la piedra angular de su teoría de la personalidad (Schwartz, 2005).

Así, desde la década de 1950 la identidad se ha convertido en un concepto central tanto en las ciencias sociales como en las humanidades (Craig 1998, Erikson 1968, Gleason 1983, citados en Bagga-Gupta *et al.*, 2017). Durante las décadas posteriores a 1950 estas preocupaciones sobre los problemas de identidad, arraigado en la sociedad de masas, se transformó en varios enfoques basados en suposiciones sobre la naturaleza de la sociedad y constituyen la base de los estudios de identidad contemporánea (Coté, 2006). Por estas razones se

² *Philosophical Writings*, G. Leibniz.

³ *Ensayo sobre el entendimiento humano*, capítulo XXVII, párrafo 9, dedicado a la Identidad personal. Locke, J. (1999). *Ensayo sobre el entendimiento humano*. (E. O'Gorman, Trad.) México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

⁴ F.W.J. Schelling: Bruno o sobre el principio divino y natural de las cosas (*Bruno oder über das göttliche und natürliche Prinzip der Dinge*). Ein Gespräch. Berlin 1802; Conferencias sobre el método de estudios académicos, filosofía y religión (*Vorlesungen über die Methode des akademischen Studiums*). Tübingen 1803.

⁵ Erikson, E. H. (1963). *Childhood and society* (2nd ed.). New York: Norton; *Insight and responsibility*. New York: Norton. 1964; *Identity: Youth and crisis*. New York: Norton. 1968.

pensaría que la literatura en la investigación de la identidad sería amplia y abordaría una multitud de cuestiones prácticas. Sin embargo, este no ha sido el caso (Schwartz, 2005).

Según Schwartz (2005:294), las limitaciones que ha tenido el desarrollo en la investigación sobre el tema de la identidad se deben a la estrechez teórica que se basa esencialmente en la perspectiva del paradigma del estado de identidad de Marcia⁶. Por su parte Coté (2006), en concordancia a Schwartz, alude a la necesidad urgente de desarrollar una taxonomía común que atienda a la multidimensionalidad representada por los diversos enfoques que comparten el término identidad. Para ello argumenta que existe un interés generalizado en emplear el concepto de identidad para explicar las experiencias psicológicas y el comportamiento social de las personas (Coté, 2006). Tanto para Coté como para Schwartz, la identidad representa sólo ciertos aspectos de la autodefinición humana. Sin embargo, la mayoría de las personas en el campo tienden a usar el término la identidad para referirse a todos los niveles y manifestaciones de la identidad, cuando sería más preciso usar términos específicos como identidad social e identidad personal en instancias específicas (Coté, 2006).

De acuerdo con Bagga-Gupta y colaboradores (2017), este marco de referencia muestra la manera en que muchas de las teorías de identidad en las que la idea del Estado-nación surgidas de la configuración global del Norte, se ha naturalizado en nuestra imaginación global colectiva de tal manera que se consideran revolucionarias todas aquellas perspectivas estructuradas heurísticamente fuera del perfil global histórico y esencialista. Estas perspectivas “revolucionarias”, actualmente han resurgido estructuradas teóricamente en un marco de “construcción social” (Long, 2007; Benwel y Stokoe, 2006, citados en Bagga-Gupta *et al.*, 2017) que presentan a la identidad con un carácter de producto fluido y maleable que se produce discursivamente a medida que las personas se posicionan y adquieren posicionamiento en la interacción social a través de una variedad de contextos, incluidos los entornos textuales (Bagga-

⁶ Marcia, J.E. (1966). *Development and validation of ego identity status*. Journal of Personality and Social Psychology, 5, 551-558.

Gupta *et al.*, 2017). O bien, aquella centrada en mostrar la influencia hegemónica del Norte global y la marginación de los regímenes mundiales de pensamiento y conocimiento del Sur global, proponiendo un pensamiento que está resurgiendo y reconfigurando en epistemologías, ontologías y cosmologías “sureñas”, conocidas como tendencia decolonialista (Bagga-Gupta *et al.*, 2017).

Más recientemente, Wetherell llama a la necesidad de ver "la identidad como una problemática abierta, un sitio que reúne una amplia gama de inquietudes, tropos, curiosidades, patrones de pensamiento, debates en torno a ciertos binarios y tipos particulares de conversaciones" (2010:1, citado en Bagga-Gupta *et al.*, 2017). Esta idea de la identidad como problemática abierta, de acuerdo con Giménez (1996), es compartida por la perspectiva de la construcción social que emana de la vertiente fenomenológica de Max Weber 1921⁷ al instaurar la visión social en el individuo. Posteriormente, Alfred Schutz, inspirado en el trabajo de Weber y Husserl, en su *Construcción significativa del mundo social* de 1932⁸ establece los lineamientos de la disciplina sociológica fundamentada en la fenomenología al proponer la relación entre subjetividad y acción. Por su parte Luckmann, discípulo de Schutz, junto con Berger redefinirán la sociología del conocimiento (Berger y Luckmann, 2011 [1966]) al aplicar la fenomenología del mundo de la vida (Dreher, 2012).

Tanto los límites como los alcances de este paradigma fenomenológico se han discutido y tratado en diversos temas relacionados con el modo de estudio para las ciencias sociales, sin considerarse temas de carácter exclusivamente filosófico. La elaboración inicial de la teoría de *habitus* de Bourdieu, por ejemplo, fue inspirada por este paradigma que, de acuerdo con Ferrante (2008), es aceptada por el mismo Bourdieu en obras como *Raisons pratiques. Sur la théorie de l'action* de 1994, *Méditations pascaliennes* de 1997 y *La Domination masculine* de 1998; asimismo, Ferrante menciona que actualmente autores como Lachaud y Neveux, Sapiro y, Martínez, señalan la influencia husserliana de la temporalidad,

⁷ Weber, Max (2002 [1921]). *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.

⁸ Schütz, Alfred (2004 [1932]). *Der sinnhafte Aufbau der sozialen Welt. Eine Einleitung in die verstehende Soziologie. Werkausgabe, Bd. II*, editado por Martin Endreß/Joachim Renn. Konstanz: UVK.

por un lado y, la corporalidad de Merleau-Ponty por el otro, como “ideas fuerza” en esta elaboración sociológica de Bourdieu.

Otro caso lo encontramos en Giddens al mencionar que los avances de la sociología, hasta entonces, ocurrían “en gran parte a desarrollos no tan recientes de la filosofía analítica y de la fenomenología [...] (como un) renaciente interés por la acción, el significado y la convención en el contexto de la vida social humana” (1993 [1967]:18)⁹. Esto es muy notable en la propuesta teórica de la “doble hermenéutica” que propone en *Las nuevas reglas del método sociológico*, al hacer mención que:

la sociología, a diferencia de las ciencias naturales, está en una relación de sujeto-sujeto con su “campo de estudio”; no es una relación de sujeto-objeto; se ocupa de un mundo preinterpretado, en el que los significados desarrollados por sujetos activos entran prácticamente en la constitución o producción real de ese mundo; por consiguiente, la construcción de la teoría social implica una doble hermenéutica que no tiene paralelo en ninguna parte; y finalmente, el estado lógico de las generalizaciones es distinto en una manera muy significativa de las leyes científicas naturales (1993 [1967]:149).

Aparte de la acotación epistemológica (sujeto-sujeto) que Giddens establece, en gran parte heredada de la ontología heideggeriana del Dasein¹⁰, es loable observar la influencia fenomenológica husserliana en lo que respecta a la crítica y separación radical del paradigma gnoseológico positivista demarcado por las ciencias naturales (Husserl, 2011). Separación que en gran medida había sido tratada con anterioridad a Giddens por los grandes teóricos de la hermenéutica en obras como: *Einleitung in die Geisteswissenschaften* de Dilthey en 1883¹¹ y *Kulturwissenschaft und Naturwissenschaft* de Rickert en 1899¹² en las que se observa el rechazo al monismo metodológico del positivismo (Mieles *et al.*, 2012). Entrada ya la segunda mitad del siglo XX, *Wahrheit und Methode* de Gadamer de

⁹ Giddens refiere específicamente a la teoría analítica de Wittgenstein y a la filosofía ontológica de Heidegger; ambas “en el nivel más abstracto de la filosofía del ser”. Véase (Giddens, 1993 [1967]).

¹⁰ Confrontar, Heidegger, M. (2004). *El ser y el tiempo*. México, D.F: Fondo de Cultura Económica.

¹¹ Dilthey, W. (1944). *Introducción a las ciencias del espíritu*. México: FCE.

¹² Rickert, H. (1943). *Ciencia cultural y ciencia natural*. Buenos Aires: Espasa-Calpe.

1960¹³, *Du texte à l'action* de Ricoeur en 1986¹⁴, *Ciencia con conciencia* de Morin en 1984¹⁵, entre otras, darán claro ejemplo de la vertiente fenomenológica a la base de la hermenéutica en ciencias sociales.

Por otro lado, la perspectiva fenomenológica de Max Weber 1921¹⁶ al instaurar la visión social en el individuo, posibilitó que la fenomenología entrara en diálogo con las ciencias sociales (Retamozo, 2012). Pero no será sino hasta la lectura que hiciera Alfred Schutz en su *Construcción significativa del mundo social* de 1932¹⁷ respecto de Husserl y Weber, que quedarán establecidos los lineamientos de la nueva disciplina sociológica al proponer la relación entre subjetividad y acción (Dreher, 2012). Dicho diálogo permitió que la *Lebenswelt* (mundo-de-la-vida) de Husserl (2008 [1936]) se instaurara como objeto de estudio sociológico en la comprensión de las estructuras del mundo de la vida cotidiana, campo de intersubjetividad y de acción social¹⁸ (Retamozo, 2012).

Tanto la hermenéutica como el constructivismo social están cimentados en la base fenomenológica de la separación ontológica que hace Husserl al positivismo:

[...] el ser de la *cogitatio*, de la vivencia mientras se la vive y se reflexiona simplemente sobre ella, es indudable; la aprehensión directa e intuitiva y la posesión de la *cogitatio* son ya un conocer; las *cogitationes* son los primeros datos absolutos [...] El conocimiento intuitivo de la *cogitatio* es inmanente; el conocimiento de las ciencias objetivas –las ciencias de la naturaleza y las del espíritu y, después de una consideración más precisa, también las ciencias matemáticas– es trascendente. En las ciencias objetivas se tiene el reparo de la transcendencia, se plantea la cuestión: ¿cómo puede el conocimiento ir más allá de sí mismo? ¿Cómo puede alcanzar un ser que no se encuentra en el marco de la conciencia? Esta dificultad no

¹³ Gadamer, H. G. (1997). *Verdad y método* (vol. 1). Salamanca: Sígueme.

¹⁴ Ricoeur, P. (1985). *Hermenéutica y acción*. Buenos Aires: Docencia

¹⁵ Morin, E. (1984). *Ciencia con conciencia*. Barcelona: Anthropos.

¹⁶ Weber, Max (2002 [1921]). *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.

¹⁷ Schütz, Alfred (2004 [1932]). *Der sinnhafte Aufbau der sozialen Welt. Eine Einleitung in die verstehende Soziologie*. Werkausgabe, Bd. II, editado por Martin Endreß/Joachim Renn. Konstanz: UVK.

¹⁸ Para una comprensión profunda de este concepto y su participación en las ciencias sociales, véase: Schutz, A. y Luckmann, T. (2009). *“Las Estructuras del mundo de la vida”*, Buenos Aires: Amorrortu.

se plantea en el caso del conocimiento intuitivo de la *cogitatio* (Husserl, 2011:61).

Esta demarcación que realiza Husserl sobre el campo de la conciencia dejará en claro la imposibilidad de las ciencias positivas respecto de la investigación cualitativa que demanda la naturaleza de un objeto de estudio transformado en sujeto de estudio (Giddens, 1993 [1967]). Asimismo, sustentará que la realidad social es en el sentido de las experiencias y no de la estructura de una realidad objetual independiente de los sujetos (López Saenz, 1995 citado en Retamozo, 2012:379). En palabras de Schutz dicha imposibilidad se visibiliza claramente:

Todas las variantes de naturalismo y empirismo lógico se limitan a presuponer esta realidad social, que es el objeto propio de las ciencias sociales. Intersubjetividad, interacción, intercomunicación y lenguaje son simplemente presupuestos como base no explicada de esas teorías, las cuales presuponen [...], que el especialista en ciencias sociales ya tenga resuelto su problema fundamental antes de que comience la indagación científica (Schutz, 1995:75).

Desde esta óptica, la percepción que tiene Schutz de la fenomenología es de orden metodológico y, el objetivo de ésta se encuentra centrado en la comprensión del sentido de la realidad social. Consideremos entonces, en primer lugar, que la puesta entre paréntesis de la *epoché* fenomenológica (Husserl, 2011), para Schutz, no niega la existencia de un mundo externo, pero propone suspender la creencia con fines analíticos (Schutz, 1995); en segundo, que la realidad social será definida como “la suma total de objetos y sucesos dentro del mundo social cultural tal como lo experimenta el pensamiento del sentido común de los hombres que viven su existencia cotidiana entre sus semejantes, con quienes lo vinculan relaciones de interacción” (1995:74-75); es decir, la esencia misma de la intersubjetividad. Por lo tanto, la tarea de las ciencias sociales consistirá para Schutz en estructurar “construcciones de segundo orden, o sea construcciones de las construcciones hechas por los actores de la sociedad misma, actores cuya

conducta el investigador observa y procura explicar de acuerdo con las reglas del procedimiento de su ciencia” (1995:38).

Esta línea fenomenológica aporta las bases teóricas para la comprensión de la construcción social que proyecta Norman Long en su teoría social desde abajo centrada en el “actor social” (2007:115). Por su parte, la luminiscencia de la epojé o reducción fenomenológica centrada en las experiencias (Husserl, 2011), sigue de antemano, aportando al ejercicio heurístico de la observación sociológica en la construcción de la realidad. Es precisamente que, con base a estas perspectivas, se abre el debate entorno al tema de la identidad colocándolo en el marco del fenómeno de la migración de retorno y que se mostrará con mayor amplitud en la sección del marco teórico de esta investigación.

Por el momento nos es pertinente mostrar la trayectoria por la que la singular historia mexicana ha cimentado su particular devenir migratorio. Para ello se ha tomado en consideración la estructura cronológica de Jorge Durand, la cual, según la literatura, parece ser la más pertinente para el caso; y que será enriquecida con aportaciones pertinentes de varios autores colaboradores al registro de datos históricos, críticos y argumentativos al tema.

Etapas o fases de la migración México-Estados Unidos.

Aunque la relación histórica entre México y Estados Unidos puede rastrearse hasta por más de un siglo, el inicio más significativo en cuanto a sus relaciones político-problemáticas se refiere, puede ubicarse en 1835 con el expansionismo del país del norte y que continúa tras la guerra de 1846-1848, donde México pierde más de la mitad de su territorio (Mercado y Palmerín, 2009). Es a partir de este punto, mediados del siglo XIX, donde pueden establecerse territorialmente las raíces del inicio de una historia migratoria singular (Ariza y Portes, 2007; Mercado y Palmerín, 2009) y, cuya trayectoria centenaria, probablemente sea el de mayor antigüedad en el ámbito mundial (Durand, 2000).

Existe cierta dificultad para determinar el inicio de este flujo migratorio, debido a la naturaleza de interacción que existía entre las ciudades fronterizas que

configuran la vecindad entre ambos países, ya que algunas de éstas se dividieron en dos una vez que la frontera fue demarcada; Laredo y Nuevo Laredo son un ejemplo de ello: fueron un mismo pueblo en el que tuvieron que hacer esfuerzos, tanto de un lado como del otro para crearse una identidad propia que los distinguiera y separara (Durand, 2000).

Para la década de 1880–1890, los terratenientes norteamericanos comenzaban ya a desplazar contratistas al norte de México, en busca de campesinos y obreros y, para 1911, agentes reclutadores eran enviados por empresas de ferrocarriles y minas norteamericanas a conseguir obreros mexicanos, que estuvieran dispuestos a cruzar la frontera para trabajar en la expansión industrial norteamericana (Mercado y Palmerín, 2009); lo que también significó, el inicio de la demanda de mano de obra barata.

Debido a estas razones históricas, podemos mencionar que el proceso migratorio tuvo su detonador de carácter masivo con el desarrollo tecnológico del ferrocarril, cuando la estación Paso del Norte, Chihuahua, recibió el primer tren del Ferrocarril Central Mexicano y, donde los vagones podían engancharse a los ferrocarriles de Atchinson-Topeka-Santa Fe, Southern Pacific, Texas-Pacific y Galveston-Harrisburg-San Antonio (Durand, 2000).

Es así que la primera oleada intensiva de migración de mexicanos al país del norte se originó a fines del siglo XIX e inicios de siglo XX, cuando el régimen porfirista entraba en crisis debido a que el sector agrícola mostraba poco dinamismo y representaba escasa producción de alimentos y era imposible ocupar la fuerza del trabajo en proporción a su crecimiento (Mercado y Palmerín, 2009).

El enganche.

En los inicios del siglo XX puede hablarse de una etapa consolidada y bautizada tradicionalmente como “el enganche” que data aproximadamente de 1900-1922 (Durand, 2000, 2013), y que prácticamente consistía en adelantar cierta cantidad de dinero para establecer una relación laboral entre los reclutados y el enganchador y los empleadores en Estados Unidos (Jardón, Baca, y Hernández, 2016).

En esta relación de enganche, los trabajadores mexicanos constituían la fuerza laboral fundamental tanto en los ferrocarriles norteamericanos como en la industria maderera y la extracción minera, donde la mayor parte de ellos ocupaban los peores trabajos y más humildes. Como es hasta nuestros días, la mano de obra jugó un papel importante y, aunque desempeñaban los trabajos más peligrosos, más sucios y los peor pagados (Mercado y Palmerín, 2009), la migración hacia el país del norte significaba también la primera posibilidad de refugio ante los efectos de la sangrienta revolución que se vivía al interior de México (Jardón, *et al.*, 2016) y que, según Mercado y Palmerín (2009), se calcula que entre 1900 y 1910 más de un millón de mexicanos ingresaron al vecino país por la destrucción y el exterminio provocados por tal evento.

El año de 1917 es significativo para el contexto político y económico en esta relación entre vecinos. En México, tras el triunfo de Venustiano Carranza, el 5 de febrero se promulgó la Constitución Mexicana; y ese mismo día, se promulgaba en Estados Unidos la ley migratoria conocida como “Burnett” que condicionaba el ingreso de los inmigrantes al pago de \$8 dólares y a que los mayores de 16 años demostraran que sabían leer y escribir (Durand, 2007); perfil que lastimosamente no cubría el migrante mexicano. Para abril del mismo año, Estados Unidos tomó parte en la Primera Guerra Mundial cambiando totalmente el escenario político, económico y laboral de su nación (Durand, 2007).

Este hecho generó una demanda de fuerza de trabajo que los mexicanos pudieron ofrecer con holgura y pocas condiciones (Durand, 1994), remplazando a los norteamericanos enrolados por la guerra, que dejaban gran cantidad de vacantes en el mercado (Mercado Vargas y Palmerín Cerna, 2009). Según Mercado y Palmerín (2009:16), los agricultores estadounidenses, pidieron a su gobierno un programa de contrataciones a corto plazo y así ingresaron 70,000 trabajadores mexicanos; a este programa se le llamó: Programa de Trabajadores Temporales o Primer Programa Bracero.

Las deportaciones.

La trayectoria de mexicanos migrantes entra a su segunda etapa con las deportaciones. Esta fase, para algunos autores como Jardón, *et al.*, (2016:150) comienza en 1929; para otros como Durand (2013:84), da inicio en 1921; en lo que todos coinciden, además del final de la etapa en 1941, es que, por un lado, fue una respuesta selectiva en tiempos de crisis y contracción del mercado de trabajo estadounidense (Durand, 2007); y por el otro, se produjo una oleada hostil de actitudes hacia los mexicanos generando deportaciones masivas y debilitando el movimiento internacional en regresos voluntarios generados por las fuerzas represivas que enfrentaban los migrantes (Jardón, *et al.*, 2016) con la recién creada Patrulla Fronteriza en 1924 (Durand, 2000).

Tal cual lo cita Durand en El programa bracero (1942-1964). Un balance crítico (2007:28):

Sólo y únicamente los trabajadores mexicanos, entre decenas de otros grupos de inmigrantes, fueron deportados de manera masiva y en repetidas ocasiones. Con ninguna otra comunidad de inmigrantes se aplicó una política semejante. Más aún, se diseñó un programa de deportación selectivo a nivel regional, en el que se procuraba deportar a los mexicanos que trabajaban en la industria, especialmente en los estados del norte y reorientar el flujo migratorio hacia el suroeste y las actividades agrícolas.

Estas deportaciones fueron justificadas bajo el argumento de las recurrentes crisis económicas que se suscitaron en Estados Unidos: la primera en 1921; la segunda y de mayor impacto entre 1929 y 1932 y la última en 1939 (Durand, 2000:21). La más emblemática de éstas, la de 1929, se caracterizó por la expulsión y el retorno masivo de más de medio millón de migrantes mexicanos (Durand, 2013:84). En términos generales, la etapa de las deportaciones puso en evidencia, en primer lugar, que es la demanda la que impone el ritmo migratorio, y en segundo, que cuando no hay trabajo, el stock y el flujo disminuyen de manera drástica, sea por la vía de la deportación oficial, el retorno voluntario o las dificultades para el cruce fronterizo (Durand, 2007:28).

En México, estos acontecimientos y sus consecuencias mostraron que la responsabilidad del gobierno mexicano desde fines del siglo XIX hasta 1940, mantuvo “cierta” política de repatriación de aquellos mexicanos que se habían quedado en los territorios anexados y dar acogida a los que fueron expulsados de manera masiva durante las crisis económicas (1907, 1921, 1929 y 1939) (Durand, 2003). Al mismo tiempo, proponía desalentar el creciente flujo de emigrantes que respondían al llamado de los reclutadores; esto a razón de que México se consideraba un país de inconmensurables riquezas y necesitaba de toda su gente para salir adelante; pues a principios de siglo tenía tan solo 13.6 millones de habitantes. En este contexto, los emigrantes llegaron a ser considerados como traidores a la patria, porque se iban para trabajar y engrandecer al país vecino (Durand, 2003).

Cabe resaltar que en México durante la primera década de las “deportaciones” (1920-1930), tras la caída demográfica a nivel nacional que dejó tanto la Revolución como las revueltas armadas posteriores, la migración México-Estados Unidos se convierte en un problema político, pero también comienza a ser tratado como tema de estudio, según como lo menciona Durand:

Con estos antecedentes no resulta extraño que poco después, durante la presidencia de Plutarco Elías Calles (1924-1928), se iniciara el primer intento por conocer de manera científica el problema migratorio. Fue el antropólogo Manuel Gamio el que inició los estudios sobre la migración de trabajadores mexicanos hacia Estados Unidos. En un folleto y dos libros Manuel Gamio plasmó los principales resultados de su investigación e interpretación del proceso migratorio. Con el trabajo de Gamio quedaron establecidas dos líneas centrales y persistentes de la investigación académica y la discusión política (1994:31-32).¹⁹

Antes de proseguir, es necesario aclarar que en las relaciones entre ambos países hubo pláticas y acuerdos consulares, pero nunca se dio una negociación

¹⁹ El folleto y los dos libros de Manuel Gamio a los que Durand hace referencia son respectivamente: Número, procedencia y distribución de los migrantes en los Estados Unidos, México, Talleres Gráficos Editorial/Diario Oficial, 1930; Mexican Immigration to the United States, Chicago, University of Chicago Press, 1930; y El inmigrante mexicano. La historia de su vida, México, UNAM, 1969.

bilateral entre gobiernos y menos aún se firmó un convenio (Durand, 2007). Lo que sí es de destacar en este periodo son las guerras, la Revolución Mexicana y la Primera Guerra Mundial que, por razones diferentes, le dieron un empuje tremendo a la migración entre México y Estados Unidos. Los factores de expulsión y atracción se conjuntaron en esos años para darle un impulso definitivo a la migración mexicana (Durand, 2007:32).

Programa Bracero.

Bajo este contexto, en la década de 1940, México se había fortalecido con la política cardenista y la incursión de los Estados Unidos a la Segunda Guerra Mundial en diciembre de 1941, expuso carencia de mano de obra agrícola y con ello, la apertura al programa de reclusión de trabajadores exclusivamente hombres, jóvenes y origen rural mexicano, destinado al medio y trabajo agrícolas (Durand, 2003). Así se da inicio a la tercera etapa conocida como “Programa Bracero”; de la cual, no cabe duda de que según los antecedentes de las dos primeras etapas, es de suponer que este nuevo programa fue un cambio completamente significativo (Durand, 2007).

De 1942 a 1964, fueron contratados más de cinco millones de trabajadores de manera ordenada. Los contratos de los braceros eran temporales y sectoriales dirigidos sólo a la agricultura; los trabajadores eran reclutados por el gobierno mexicano donde el empleo, los salarios, el transporte y alojamiento eran organizados por las agencias del gobierno estadounidense (Jardón, et al., 2016). Con esto se puso fin al sistema de deportaciones masivas y al predominio del sistema de enganche y contratismo privado; dando apertura a una política de migración legal en una negociación bilateral que duró por 22 años (Durand y Massey., 2003, Durand, 2003, 2013).

Según datos revelados por el Conapo (2012), se estima que poco más de 4.5 millones de mexicanos ingresaron de manera legal a Estados Unidos durante el Programa Bracero, lo cual equivalía a un flujo anual de 290 mil trabajadores mexicanos, y una cantidad similar cruzó la frontera sin documentos. “No fue la solución a la migración irregular que siempre creció paralelamente, pero si se hace

un balance podría considerarse mejor que los sistemas de contratación unilaterales que se llevan a cabo en pleno siglo XXI” (Durand, 2013:84).

Esta negociación bilateral condujo un modelo diferente al trato de los migrantes y a las condiciones políticas y económicas que demandaba su trabajo. Las virtudes que caracterizan a este modelo es que representó un cambio radical del patrón migratorio; a través del acuerdo bilateral se reconoce la existencia de un mercado de trabajo binacional; la migración representó para los mexicanos un tipo ideal de trabajo temporal; y las condiciones laborales y salariales mejoraron en alto grado. En términos generales, el programa representó una maquinaria burocrática de larga duración, eficiente y costeable que llegó a movilizar entre 1954 y 1960 a un promedio de 350 mil trabajadores anualmente (Durand, 2007).

Sin embargo, también existen consecuencias negativas al programa. Estas, en términos generales, se dieron por la existencia de un movimiento paralelo de indocumentados, que en cantidad llegó a ser similar al número de braceros contratados durante los 22 años que duró el programa. La causa de esto pudo ser, en primer lugar, la burocracia excesiva y los gastos de trámite de ambos lados de la frontera. Los empleadores estadounidenses se quejaban del papeleo y los gastos cuando, la mano de obra llegaba tradicionalmente hasta su destino sin la necesidad de ningún trámite ni costo alguno; solamente el problema de emplear trabajadores indocumentados (Durand, 2007).

En segundo lugar, los centros de reclutamiento para el programa no estaban cerca de la frontera, lo que para los empleadores representaba igualmente ciertos gastos. Según Durand (2007:38), el reclutamiento pasó del Distrito Federal a las ciudades de Irapuato y Tlaquepaque, luego a Zacatecas, Chihuahua, Tampico y Aguascalientes; también hubo reclutamiento en Hermosillo, Chihuahua y Monterrey, finalmente, en Empalme, Sonora.

Otra de las consecuencias se atribuyó al contrato masivo de trabajadores temporales que afectó tanto de un lado como del otro, generando un fuerte impacto en el mercado laboral de ambos países (Durand, 2007). Por el lado de México, se quejaron de la falta de brazos en sus entidades culpando al Programa Bracero (Durand, 1994); y en Estados Unidos, la queja era sobre el excedente de

mano de obra barata que desplazaba al trabajador local y bajaba los salarios (Driscoll, 1985 y Calavita, 1992 citados en Durand, 2007:38)

Evidentemente lo que emparenta una etapa de la otra no sólo es la relación laboral; más afondo de ésta, está la experiencia de un esclavismo capitalista tradicional. El Programa Bracero a pesar de sus diferencias significativas, comparadas a las de las etapas anteriores, se desarrollaba bajo el contexto donde el trabajador estaba sometido a las condiciones del empleador y dado el carácter temporal y la dispersión de la mano de obra, era prácticamente imposible ejercer algún tipo de control oficial, tanto de las autoridades mexicanas como norteamericanas (Durand, 2007:39). Al indocumentado, por otra parte, los empleadores utilizaban otras formas de sujetarlo y explotarlo, pero finalmente era libre de vender su fuerza de trabajo en otro sitio (Durand, 2007:39).

Los indocumentados.

A partir de 1960 las visas para braceros habían disminuido y el programa empezó a calificarse como un sistema de explotaciones dadas las condiciones de trabajo poco favorables. Es así que para 1964 el Programa Bracero ve su fin debido a las presiones civiles y el sistema de corrupción relacionado con el otorgamiento de los contratos de trabajo. Estados Unidos da por terminado de manera unilateral y oficial, los convenios braceros y opta por controlar el flujo migratorio mediante la legalización de una parte de la población trabajadora, bajo el sistema de cuotas, la deportación de la población indocumentada y el reforzamiento de la frontera con México; iniciando así, la cuarta etapa representada como la era de los “indocumentados” (Conapo, 2012; Durand, 2003, 2013).

El gobierno mexicano insistía en reanudar los convenios, pero el gobierno estadounidense ya no tenía ningún interés. A pesar de esto, la relación empleador-trabajador parecía no tener ningún problema, los trabajadores seguían llegando sin tanto trámite y los empleaban sin ninguna negociación oficial (Durand, 2003). Para entonces la larga experiencia de migración que se gestó durante los 22 años del programa bracero, históricamente, constituyó una plataforma en los procesos de masividad y florecieron los procesos reales de la migración no documentada

(Jardón, *et al.*, 2016). Tanto así que, pese a los esfuerzos norteamericanos por limitar o detener la inmigración (Durand, 2003), el fenómeno adquirió cierta singularidad, miles y miles de mexicanos continuaron migrando de manera indocumentada; y muchos que permanecían por periodos cortos, se establecieron permanentemente en Estados Unidos formando barrios y vecindades compuestos por familiares del mismo lugar de origen en México (Conapo, 2012).

La consecuencia más significativa de esta etapa es que, según Durand (2003), la frontera se convirtió (del lado estadounidense) en un punto de control para regular el flujo migratorio y, del otro (lado mexicano), en “tierra de nadie”; situación en la que según el autor, el gobierno mexicano no supo cómo actuar y dejó a los migrantes en condiciones de total abandono.

Pese a esto, la migración de indocumentados continuó en ascenso año con año durante la década de 1960-1970 hasta alcanzar la cifra de 800 mil mexicanos en Estados Unidos (Conapo, 2012). Jardón, *et al.* (2016:152), estiman que el aumento fue de 87 mil mexicanos indocumentados en 1965 a 544 mil en 1970; 1 millón 80 mil en 1976 a 2 millones 820 mil en 1983 y 3 millones 822 mil en 1986, con un total de 28 millones de migrantes no documentados durante el periodo de 1965 a 1986 que duró esta etapa.

Es en esta etapa donde cobra gran relevancia la migración indocumentada hacia los Estados Unidos y hasta la cual, casi la totalidad de sus migrantes provenían de las zonas rurales de los estados del occidente y norte de México y se dirigían sólo algunos estados de la Unión Americana como Texas, Illinois y California (Conapo, 2012). Es también en esta etapa, que la práctica de la migración se convierte en una estrategia familiar con códigos reconocibles, puesto que el retorno definitivo del padre de familia daba el banderazo de salida de los hijos mayores y más tarde a los menores de la casa (Jardón *et al.*, 2016:152).

Sin embargo, en la década de 1980 sucedió un cambio radical en los patrones migratorios debido a los avatares del desarrollo económico en México, incorporando a los flujos migratorios personas de clase media, con mayores niveles educativos y de origen urbano provenientes de entidades de poca tradición migratoria (Conapo, 2012).

La proporción de emigrantes seguía siendo pequeña, pero a medida que el volumen de emigración indocumentada aumentó, también lo hizo el número de residentes, lo que llevó a la formación de comunidades mexicanas grandes, en crecimiento permanente y muy visibles en algunos de los centros urbanos más importantes como son Los Ángeles, San Diego, San Francisco, Chicago, Dallas, Houston y Nueva York (Massey , Durand, y Malone, 2009:56).

También durante esta fase rige la ley conocida como Texas Proviso, que penaliza al migrante que trabaja en condición irregular y exime de culpa al empleador que contrata un trabajador irregular (Durand, 2013:84). En Estados Unidos se decía que se había “perdido el control de la frontera” y se desató una campaña antiinmigrante (Durand, 2003).

La fase bipolar. Los “rodinos” y la era de la contradicción.

En 1987 con la puesta en marcha de la ley Immigration and Reform Control Act (IRCA) (Durand, 2000), arranca la quinta fase llamada los “rodinos”. Esta ley, cambió de manera radical el patrón tradicional de migración de ida y vuelta (Durand, 2003); pues de ser un fenómeno de migración circular, masculino y regional, pasó a ser una migración establecida, familiar y de dimensiones nacionales tanto en el país de origen como en el de destino (Massey, Pren, y Durand, 2009:102). Convirtiéndose así, en un torrente imprevisible que marcó la historia de la migración mexicana a los Estados Unidos (Durand y Massey, 2003). El objetivo principal de la IRCA era la disminución de inmigrantes mexicanos ilegales que llegaban y residían en Estados Unidos. Según Durand y Massey, (2003:169):

La política migratoria que se desprende de IRCA se puede descomponer en cuatro instrumentos legales: el primero fue una amnistía amplia para migrantes con experiencia migratoria de varios años (LAW); el segundo, una amnistía restringida para trabajadores agrícolas (SAW); el tercero, un refuerzo sustancial de las medidas de control fronterizo, y finalmente un conjunto de medidas y sanciones a empleadores que contratasen indocumentados.

Para Jardón *et al.*, (2016:152), el logro se dio gracias a las sanciones impuestas a los empleadores, que provocó dificultad para conseguir trabajo por parte de los inmigrantes indocumentados. Se estima que entre 1986 y 1989 la migración no documentada pasó de 3 millones 822 mil a 2 millones 851 mil. Pese a estas restricciones, la IRCA permitió la regularización y establecimiento de 2.3 millones de mexicanos no documentados y alrededor de 750 mil trabajadores agrícolas y afianzó la migración femenina y familiar experimentando un significativo incremento en su intensidad y magnitud; tanto así que para la década de 1990, la población mexicana residente en Estados Unidos, era de 4.4 millones de personas, duplicando, los 2.2 millones de 1980 (Durand y Massey, 2003; Conapo, 2012; Durand, 2013 y Jardón *et al.*, 2016).

La etapa de IRCA, generó un a doble dinámica. Por un lado, los migrantes que adquirieron legalizarse pudieron reunificarse con sus familiares y, en algunos casos, asentarse de manera definitiva y viajar a su lugar de origen a manera de visita; lograron adquirir mejores puestos de trabajo y seguridad estable. Pero por otro lado, se incrementó el flujo masivo de migrantes irregulares, que también buscaba asentamiento, ya que no se arriesgaban a regresar a México debido al reforzamiento militar en la frontera que dificultaba el proceso circular migratorio de retorno (Massey, Pren y Durand, 2009; Durand, 2013); no podían viajar al interior de Estados Unidos y debían conformarse con salarios más bajos. Esto provocó una bipolaridad en la comunidad migrante en la que seis millones de migrantes legales competían por un mercado de trabajo saturado, con un número similar de migrantes irregulares (Durand, 2013).

El resultado de estos acontecimientos fue la gestación de la nueva fase: la fase bipolar (Durand, 2013); también conocida como “la era de la contradicción” (Massey, Pren, y Durand, 2009). Según Durand (2013:85), esta nueva etapa: comenzó en 1986, (y) concluyó en 2007 cuando la migración mexicana llegó a su tope máximo con 12 millones de migrantes nacidos en México, de los cuales la mitad eran indocumentados. Para Massey y colaboradores (2009:102), la bipolaridad consistía en

que la política de aquellos años se movía en dos direcciones opuestas: por una parte se liberalizaban los controles para el tránsito de bienes, mercancías, servicios, capital, información y cierto tipo de personas (profesionales, técnicos de alto nivel, inversionistas, empleados de compañías transnacionales) y, por otra, se imponían nuevas barreras e impedimentos para el tránsito de trabajadores entre ambos países.

Bajo este panorama comienza un periodo complejo que reconfigura el patrón migratorio y trasciende el significado de la legalización, creando un profundo impacto en esta relación migratoria México-Estados Unidos (Massey, Pren y Durand, 2009; Durand, 2013). Por otro lado, el calificativo de contradicción consiste en que:

[...] mientras se intentaba restringir el movimiento de trabajadores a través de la frontera México-Estados Unidos, las autoridades de Estados Unidos estaban construyendo un proyecto de integración de los mercados [...], lo que se hizo realidad con la implementación del Tratado de Libre Comercio (NAFTA) en 1994. Ni el Congreso de Estados Unidos, ni sus presidentes George Bush y Bill Clinton se percataron de la contradicción inherente al promover la integración y simultáneamente insistir en la separación (Massey, Durand y Malone, 2009:8).

El aumento en la tasa de ingresos de la migración indocumentada, la dificultad del retorno de migrantes irregulares, la aplicación de políticas migratorias restrictivas, la hostilidad social y represión gubernamental que afectaba a toda la comunidad mirante (legales e irregulares), modificó el patrón migratorio de tipo circular tradicional y significó profundos cambios en la historia migratoria mexicana (Durand y Massey, 2003; Massey, Pren y Durand, 2009). Pues tras los intentos fallidos estadounidenses de frenar la oleada inmigrante, los efectos económicos colaterales al fenómeno incrementaron los flujos migratorios hacia aquel país potencializando una característica que hará mella en la relación bilateral entre ambos países. Massey, Pren y Durand (2009:102) lo describen de la siguiente manera:

La era de la contradicción ha dado paso a la era de la marginalización en la cual los migrantes mexicanos se han visto obligados a romper los lazos con sus comunidades de origen por la militarización de la frontera que les impide retornar, y al mismo tiempo se sienten extraños en una sociedad que los requiere y necesita, pero no los acepta, discrimina y reprime.

Las altas tasas de indocumentados como efecto de la IRCA y el programa especial para trabajadores agrícolas de 1987 a 1990 (Durand 2013), pone al descubierto la oleada estadounidense de contrarrestar los impensables efectos provocados. En 1990, según, Massey *et al.*, (2009:104), resultó que los 2.3 millones de mexicanos que habían sido legalizados para la ley IRCA tenían todos parientes en México, y la legalización aumentaba dramáticamente las probabilidades de que estos familiares migraran a Estados Unidos sin documentos.

Surge así un gran número de estrategias políticas, económicas y militares con un trasfondo indirectamente intencional de hostilidad hacia el pueblo mexicano. Desafortunadamente para los Estados Unidos, el cambio en el patrón migratorio coincidió con la transformación del modelo económico neoliberal, afectando considerablemente la economía mexicana en una serie de crisis que, en efecto, dinamizó el proceso de migrar a Estados Unidos (Durand y Massey, 2003; Massey, Durand y Malone, 2009; D'Aubeterre Buznego, 2013).

La cadena de dichos eventos comienza el 19 de septiembre de 1993 en el Paso, Texas, lugar de cruce irregular cotidiano por el Río Bravo en el que la libertad y tolerancia a través de permisos de cruce fronterizo, caracterizaba la inmemorial convivencia de colonos entre Ciudad Juárez y El Paso; sin embargo, el jefe de la Sección del *Immigration and Naturalization Service*, pone de manifiesto la militarización de la frontera con la operación "Bloqueo" (Durand, 2013). Más tarde, en 1994 la Proposición 187 en California se sumará a la militarización fronteriza que se incrementará año con año hasta nuestros días (Massey, Pren, y Durand, 2009; Durand, 2013).

En el mismo año (1994), surge la Operación Guardián en el corredor Tijuana-San Diego (Vega e Illescas, 2009; Durand, 2013 y Jardón *et al.*, 2016)

donde pasaba 75 por ciento de los migrantes irregulares; lo mismo ocurrió en la Ruta del Cañón Zapata, luego la del Bordo; ambas en Tijuana (Durand, 2013). Esto provocó que tanto migrantes como coyotes se dirigieran a Sonora y Altar para probar suerte hacia Arizona. Pero en 1995 surge la operación Safeguard para controlar dicha zona (Vega e Illescas, 2009; Durand, 2013).

En 1996 el congreso estadounidense aprueba la Ley Antiterrorista y de Pena de Muerte Efectiva, lo mismo que la *Illegal Immigration Reform and Immigrant Responsibility Act* (IIRAIRA) (Massey, Pren, y Durand, 2009; Vega e Illescas, 2009 y Durand, 2013). La primera contenía provisiones especiales restrictivas para los inmigrantes sobre culpabilidad por asociación (Vega e Illescas, 2009:132) y, contribuyó para expulsar de manera expedita a cualquier extranjero, legal o ilegal, que en alguna ocasión haya entrado sin autorización y cometido un crimen, sin importar el tiempo en el que lo haya hecho (Massey, Pren y Durand, 2009:108). Por su parte la IIRAIRA, firmada por el presidente Clinton, castiga a los migrantes legales residentes, y no sólo a los indocumentados, al no permitirles acceder a una serie de servicios y prestaciones especialmente en el campo de la educación y la salud (Massey, Pren, y Durand, 2009:106). Pese a la oleada hostil de restricciones y castigos:

Entre 1990 y 1995 el número de mexicanos que quería naturalizarse se incrementó 383 por ciento. El cambio había sido profundo y había llegado a la médula de un comportamiento cultural acuñado a lo largo todo un siglo. México podía perder a varios millones de ciudadanos. La alarma llegó al senado de la República Mexicana, donde se discutió la pertinencia de realizar una reforma constitucional que permitiera la doble nacionalidad. El proyecto finalmente fue aprobado bajo la fórmula de “no renuncia a la nacionalidad”, con lo cual se salvaba el escollo y se dejaba la decisión, como un acto de tipo unilateral. A partir de 1996, los mexicanos podrían tener dos nacionalidades, y quienes la habían perdido, por haber tenido que renunciar en años anteriores, tendrían la posibilidad de recuperarla (Durand y Massey, 2003:179).

En definitiva, la IRCA dio paso a una nueva era de políticas de inmigración restrictivas y a controles de frontera represivos que convirtieron lo que hasta entonces había sido un sistema predecible y que funcionaba relativamente bien

(Massey, Durand y Malone 2009:8), en una retórica que considera a México y los mexicanos como una amenaza a la seguridad del país, su cultura y su estilo de vida (Massey, Pren y Durand, 2009:110).

La inmigración mexicana es enmarcada en una retórica de carácter marcial, militar. La frontera mexicana se considera como un “campo de batalla”, que supuestamente está “bajo el ataque” de “extranjeros invasores” [...]; una “bomba de tiempo” que puede “explotar” en cualquier momento y que puede destruir la sociedad “americana” (Massey, Pren, y Durand, 2009:110).

El inicio del siglo XXI se perfilaba para una reconciliación, pero muy poco duró el impulso. En primer lugar, el Canciller mexicano Jorge Castañeda (2001, citado en Durand, 2013:90) propone la Reforma Integral en la que señala:

la regularización de los migrantes indocumentados que ya se encuentran en Estados Unidos; la ampliación del número de visas permanentes “la enchilada completa” que comprendía cinco puntos básicos que deberían atenderse de manera otorgadas cada año a mexicanos que desean radicar en aquel país; el establecimiento de un programa de trabajadores huéspedes: el incremento de la seguridad fronteriza; y la promoción del desarrollo económico en México, especialmente en las regiones expulsoras de migrantes.

Posteriormente, en febrero del 2001 en Guanajuato, México, se da la “luna de miel” entre México y Estados Unidos con la visita de G. W. Bush al rancho de V. Fox, en la que el tema migratorio era central en la agenda bilateral. Siete meses después, el 10 de septiembre del mismo año, vuelven a reunirse en Washington con la intención de impulsar el acuerdo migratorio. Sin embargo, al día siguiente toda esperanza y posibilidad quedó entre los escombros de las Torres Gemelas (Durand, 2013).

Evidentemente, los acontecimientos de terrorismo afectaron la política migratoria. La frontera sur se convirtió en zona militar y el migrante indocumentado en criminal. Surge entonces el *Department of Homeland Security* (DHLS) y reestructurado como *Immigration and Customs Enforcement* (ICE). Se suspende toda posibilidad de reforma migratoria y por ende, cualquier tipo de regularización

(Durand, 2013). Más aun, la retórica militar trabajada años atrás viene a confirmar los supuestos relatados y la frontera mexicana se convierte en campo de batalla contra el terrorismo, razón por la cual hay que controlarla bajo medidas extremas de militarización y alta tecnología (Massey *et al.*, 2009).

Para el 2005, la política estadounidense respecto al tema migratorio estaba dividida. Por la parte conservadora radical, el senador republicano James Sensenbrenner, en su propuesta antiimigrante HR 4437, aprobada tan sólo en dos días por la Cámara baja con 239 votos a favor y 182 en contra, estipulaba que la migración ilegal que ingresa por México no sólo es un asunto de seguridad nacional, sino de lucha antiterrorista (Durand, 2007b; Durand, 2013). En cambio la parte liberal, liderada por los senadores Ted Kennedy y John McCain sacan a luz la propuesta de ley S1033/HR2330 (Durand, 2007b), en la que se consideraba una actitud totalmente diferente y propositiva, buscando una solución al problema mediante un proceso de inmigración legal y ordenada (Durand, 2007b).

Los puntos más sobresalientes de ley HR 4437, mejor conocida como *Enforcement only*, según Durand (2007b:85 y 2013:92), se resumen en:

Ampliación de un muro de contención en la frontera México-Estados Unidos (1,200 kilómetros); considerar la presencia de un indocumentado en Estados Unidos como un acto criminal; eliminar el Programa de Lotería de Visas; acabar con la práctica de capturar indocumentados y deportarlos (catch and release) e imponer una multa de tres mil dólares, a aquellos que quieran salir voluntariamente sin ser enjuiciados; considerar un crimen proporcionar cualquier tipo de ayuda a un inmigrante ilegal, lo que incluye literalmente alimentación y alojamiento e; incrementar las multas a los que contraten ilegales (7,500 dólares, la primera vez, 15 mil la segunda y 40 mil la tercera y siguientes).

En contraste, la ley *Secure American and Orderly Immigration Act*, de Kennedy y McCain (S1033/HR2330), tenía como principales objetivos:

Crear una vía de acceso a legalización y ciudadanía de los inmigrantes indocumentados residentes en Estados Unidos; Crear nuevos canales legales de ingreso para los trabajadores inmigrantes que se requieran en el futuro; Facilitar los procesos de reunificación

familiar; Crear los mecanismos legales que permitan y aseguren que el nuevo sistema migratorio funcione adecuadamente; Promover la ciudadanía de los inmigrantes y el aprendizaje del inglés; Incrementar el número de jueces y fiscales en asuntos de inmigración (Durand, 2007b:88).

Ante la aceptación y puesta en marcha de la ley HR 4437, la reacción de repudio de la comunidad inmigrante no se hizo esperar y en la primavera del 2006, en Philadelphia, se dio a conocer la primera manifestación con 5 mil miembros; le siguió Washington DC, con 30 mil, Chicago con 300 mil, los Ángeles con 700 mil, Dallas con 400 mil, Phoenix con 300 mil, Atlanta con 250 mil y Nueva York 100 mil. Los cálculos estimaron que cerca de 3.5 millones de personas protestaron en las calles de 270 ciudades (Bada et al., 2006, citado en Durand, 2013:93). Un fenómeno social masivo, en el que distintos sectores sociales (obreros, patrones, profesionales, profesores, estudiantes, religiosos) confluyeron en apoyo de diferentes grupos étnicos (asiáticos, africanos, musulmanes y en su mayoría latinos); y en un acto político más latino que anglo, se logró que la propuesta de ley HR 4437 fuera desechada (Durand, 2013).

En contraste, el discurso antiinmigrante también avanzaba y daba frutos. En el 2006 Lou Dobbs refiere a la inmigración mexicana como “invasión de extranjeros ilegales” en contra de “clase media americana”; por su parte P. Buchanan la consideraba como el complot de Aztlán que tenía por objeto la recuperación de las tierras perdidas en la guerra Mexicoamericana; y para 2007 la legislación de migración se triplicó y pasó a 1 562 propuestas y 240 leyes (Massey, Pren, y Durand, 2009).

La fase bipolar concluyó con una explosión en tres niveles y en tres años consecutivos: popular, demográfica y económica. La explosión popular quedó reflejada en las grandes marchas de protesta en 2006 en contra de la reforma migratoria de Sensenbrenner (HR 4437), la explosión demográfica llegó a su culmen en 2007 cuando el flujo migratorio irregular llegó a su tope máximo y finalmente, el corolario se dio en el campo económico, con la explosión de la crisis económica y financiera en el otoño de 2008 (Durand, 2013:96).

Bajo estas circunstancias, se perfilaba la recta final a las elecciones del 2008 en Estados Unidos. El rechazo a la ley HR 4437, ponía las esperanzas de todos los inmigrantes en la propuesta de Kennedy y McCain, sin embargo, la alianza electoral con la derecha estadounidense del candidato republicano McCain, impidió todo tipo de concesión a los migrantes irregulares. Pese a esto, la promesa del republicano B. Obama, de impulsar la reforma migratoria en caso de ganar las elecciones, quedó sólo en eso, una promesa; dio prioridad a la solución de la crisis económica, a promover su reforma de salud y a concluir la fase bélica iniciada por G.W. Bush (Durand, 2013).

Nueva fase migratoria.

No obstante a la promesa de reforma migratoria (y que le valió el voto latino), el gobierno de Obama fijó como prioridad la deportación de delincuentes criminales, pero muchos de ellos (era) infractores menores (Durand, 2013:99). De acuerdo con Jardón Hernández et al. (2016:154), entre el 2010 y 2011 fueron 6 estados de la Unión Americana que promulgaron leyes contra migrantes: Arizona con la ley SB1070, Tennessee con la HB 670, Indiana con la SB 590, Georgia con la HB 87, Alabama con la HB 56, Carolina del Sur con la SB 20 y, dos más que discutían su implementación Florida y Utah con la SB2040 y la HB497 respectivamente y que ambas fueron no aprobadas.

La suerte de la migración mexicana estaba echada y su destino marcado por el discurso antiinmigrante de discriminación, racismo y xenofobia justificado por la seguridad antiterrorista estadounidense y, aplicado efectivamente en múltiples deportaciones.

El resultado final es una nueva era, en donde la marginalización de los mexicanos es la característica fundamental, aunada a condiciones muy precarias de vida, educación, salud y trabajo. No se puede predecir cuánto va a durar esta fase, pero podemos afirmar que ya llevamos una larga década de marginalización y exclusión de la población migrante de origen mexicano (Massey, Pren, y Durand, 2009:126).

En el 2013, Durand mencionó que:

En este nuevo contexto de mayor politización, integración y madurez de la comunidad migrante, una reforma migratoria que abra el camino a la regularización y a la ciudadanía será un motor increíble para empoderarla y potenciarla como un factor decisivo en la sociedad norteamericana del siglo XXI. No obstante, las esperanzas pueden chocar contra el muro del discurso antiinmigrante, muy arraigado entre los congresistas norteamericanos, que pondrán muchos obstáculos y condicionamientos para que se logre una regularización masiva de inmigrantes irregulares (Durand, 2013:110).

Cuatro años después, no sabemos si Durand y otros autores especialistas al tema definan la nueva era como la fase del discurso. Pero a 10 años de que inició la nueva fase, el discurso de D. Trump al final del 2016, da cuenta clara de que las elecciones en aquel país ya no se ganan en pro de una reforma migratoria sino, en contra de ésta. Habría que esperar los 10 años restantes con el péndulo de veintenas define las etapas de la migración México-Estados Unidos y observar hasta dónde llegará el discurso. Lo que sí es un hecho es que la frontera no se hará ni más chica en longitud ni más grande en su altura y el discurso tendrá que revalorar los más de 100 años que conforman esta historia.

Hoy en día la migración México-Estados Unidos, ya no depende solamente del estatus económico y político del país receptor. Hoy por hoy, los motivos que impulsan a los migrantes mexicanos rebasan el bienestar económico. Esta relación tan estrecha y duradera entre ambos países ha ido gestado una cultura e identidad migratoria con tradiciones y costumbres bien definidas (triumfos, fracasos y tragedias); familias de dos o tres generaciones con un estilo de vida configurado por la migración. Este fenómeno se postula como el mayor motivo por el cual los migrantes estarán arriesgados a cruzar cualquier altura o restricción que represente tanto el discurso como el muro fronterizo.

El retorno

El retorno migratorio es considerado como área relativamente nueva de la migración que no tiene un significado estándar en la política o el derecho nacional

o internacional (OIM, 2006:4). Pese a esto, en México se ha realizado un gran esfuerzo indagatorio y notorio a partir de la segunda década de este siglo. Más que por ser considerado parte de un ciclo migratorio, o el final de éste, el interés por el tema del retorno ha sido motivado por los efectos y repercusiones que ha tenido la migración mexicana a partir de la crisis financiera y económica del 2008 en los Estados Unidos (Gandini *et al.*, 2015).

Desde esta perspectiva el tema del retorno se muestra como el eslabón final de la cadena migratoria o como una etapa complementaria (Montoya, Salas y Soberon, 2011). Razón por la cual, se ha considerado con menos atención, comparado con los estudios de migración (Fernández, 2011). Sin embargo, varios autores consideran que el retorno es un tema escasamente observado y analizado pero que poco a poco va adquiriendo terreno e interés académico y político (Durand, 2004; Fernández, 2011; Salas y Alcántara, 2014; Montoya y González, 2015). Aunque, por otro lado, algunos estudios muestran que la indagación en el tema de retorno, considerada como reinserción laboral, sea voluntaria o forzada, no es nueva (Anguiano *et al.*, 2013).

Esto se debe a que en sus inicios el retorno fungía como parte de un proceso migratorio temporal. Más aún, hoy el retorno se muestra bajo la misma línea en algunos de los casos, como se presenta en aquellos migrantes que regularizaron su estatus con la *Immigration and Reform Control Act* (IRCA) en 1986, o los que adquieren visa H2a y H2b a través de los programas para trabajadores temporales para la agricultura y los servicios (Durand, 2004). Aunque no de la misma manera, pero en ambos casos, el migrante retorna en espera de condiciones favorables para continuar con su proceso migratorio laboral. Igual como lo hicieron los primeros migrantes mexicanos a finales del siglo XIX y principios del XX al ser reclutados por empresas mineras y de ferrocarriles (Mercado y Palmerín, 2009).

Sin embargo, existen factores externos a la voluntad del migrante que determinan el retorno o influyen en la toma de decisión, obligándolo a reorganizar su estancia laboral y replantear la temporalidad migratoria ya sea acortando o alargando el tiempo de partida para el retorno. El caso más drástico en la historia

de la migración México-Estados Unidos, lo encontramos, según Durand (2013), en la segunda etapa, mejor conocida como “las deportaciones” (1921-1941). Esta etapa fue justificada por las recurrentes crisis económicas suscitadas en Estados Unidos (1921, 1929-1932 y 1939) de las cuales, la de 1929 a 1932, fue la más significativa (Durand, 2000:21), provocando un retorno masivo caracterizado por la expulsión de más de medio millón de migrantes mexicanos (Durand, 2013:84).

No obstante a que las cifras indican que en la primera década de este siglo las deportaciones son más numerosas en comparación a la etapa de las deportaciones, Massey y colaboradores (2009:126) explican esta diferenciación:

Aunque en términos comparativos las deportaciones actuales exceden a las que se realizaron en la década del treinta, éstas no han tenido un impacto significativo en número global de migrantes y, menos aún, en la posibilidad de incentivar o forzar el retorno.

Es evidente que no todos los casos de retorno han sido en este tenor, pero el proceso de la migración entre México y Estados Unidos siempre ha reflejado un argumento específico para justificar y calificar la naturaleza de éste. Lo que significa que cada una de las etapas en la historia migratoria posee características específicas que determinan la naturaleza del retorno. En lo que respecta a la última de estas etapas, sólo mencionaremos que son: una crisis financiera y económica, seguida de una serie de leyes antiinmigrantes y que culmina con las deportaciones masivas (Anguiano *et al.*, 2013).

Los hechos acontecidos en Estados Unidos al inicio de este siglo son hoy en día la causa de la migración de retorno en México, y base sobre la cual dicho fenómeno es analizado por diversos autores (Canales, 2012, Anguiano *et al.*, 2013; Ramírez y Aguado, 2013; Salas y Alcántara, 2014; Montoya y González, 2015, Gandini *et al.*, 2015). Aunque otros como D´Aubeterre (2013), enfatizan el tema de retorno en la migración mexicana a partir de la reestructuración neoliberal a inicios de la década de 1980 y la afectación a la economía nacional, como el despunte de factores causales a los eventos posteriores en torno a la relación migratoria entre ambos países. En ambos casos se establece como determinante

causal la situación económica y política de los Estados Unidos. En esta línea Montoya y González (2015:54) mencionan que:

La dispersión o variación irregular de la migración de retorno, ya sea retorno voluntario o involuntario, obedece a diversos factores, que van desde motivos de índole personal hasta macroeconómicos e incluso a la percepción en materia de violencia o seguridad que sucede en ambos lados de la frontera. Es así como las reformas legislativas estadounidenses a las leyes migratorias, las coyunturas económicas sean éstas de auge o de crisis y cuando los límites y contradicciones del sistema migratorio, se hacen evidentes y se reflejan en el regreso de los migrantes.

Por lo tanto, se puede considerar factor determinante de la migración de retorno en primer lugar, la dependencia al contexto social, político y económico del país receptor (Durand y Massey, 2003); y en segundo, la voluntad del migrante (Montoya *et al.*, 2015).

Como ya se mencionó, la crisis económica global en 2008 afectó el mercado laboral en la que se desarrollaba la mayoría de migrantes mexicanos, regulares e irregulares, provocando desempleo y bajos salarios (Anguiano *et al.*, 2013 y Gandini *et al.*, 2015). Esta crisis encrudeció la dinámica de políticas restrictivas de movilidad, que había comenzado con la famosa operación “Bloqueo” en 1993 y la “Proposición 187” en California en 1994 (Massey *et al.*, 2009a; Durand, 2013) y que se agudizó a partir del 2001 con los atentados terroristas. Todo esto, impulsado por el inesperado resultado de la IRCA en 1986, que condujo a elevar la tasa de migración a cifras incalculables y que modificó, en términos generales, el movimiento migratorio entre México y Estados Unidos.

Algunos de los casos más sobresalientes a las políticas antiinmigrantes son: Operación Guardián en el corredor Tijuana-San Diego en 1994 (Vega e Illescas, 2009; Durand, 2013 y Jardón *et al.*, 2016); Operación *Safeguard* en Arizona en 1995 (Vega e Illescas, 2009; Durand, 2013); Ley Antiterrorista y de Pena de Muerte Efectiva en 1996, la *Illegal Immigration Reform and Immigrant Responsibility Act* (IIRAIRA) en el mismo año (Massey *et al.*, 2009a; Vega e Illescas, 2009 y Durand, 2013); la creación del *Department of Homeland Security*

(DHLS) reestructurado como *Immigration and Customs Enforcement* (ICE) posterior a los atentados terroristas del 2001 y por último, antes de la crisis, la famosa ley HR 4437 *Enforcement only* del senador Sensenbrenner cuya aprobación sólo fue debatida durante dos días en 2005 pero que, en la primavera de 2006, después de las múltiples manifestaciones de repudio, en la que se estimó que 3.5 millones de personas protestaron en las calles de 270 ciudades de 8 estados (Philadelphia, Washington DC, Chicago, Los Ángeles, Dallas, Phoenix, Atlanta y Nueva York), dicha ley fue desechada (Durand, 2007b y 2013).

Pese a esto, México se había convertido, hasta antes del 2007, en el principal país de emigración a nivel mundial con más de 12.5 millones de personas residiendo en el extranjero, de los cuales, más del 95% estaban radicados en los Estados Unidos (Canales, 2012:118); en el caso de las remesas, Gandini y colaboradores (2015), mencionan que habían mantenido un crecimiento sostenido de 1990 al 2007 con 26.9 mil millones de dólares y, que posterior a la crisis, mostraron una caída de casi 5 mil millones de dólares.

El nivel de impacto que ha tenido la crisis económica, en lo que respecta a México, es sumamente significativo y observable a través del fenómeno migratorio donde las remesas juegan un papel sumamente importante para la economía nacional. Esta significatividad se ha manifestado en la deportación masiva y visibilizada en los efectos migratorios del retorno. Tan es así que del 2009 al 2013, durante la administración de Obama, fueron deportados 2.7 millones de mexicanos, es decir, un promedio de 540 mil mexicanos deportados anualmente según cifras del *U.S. Department of Homeland Security* (2014, citado en Gandini et., al, 2015:11). De acuerdo con Jardón *et al.*, (2016), esta es la lista de leyes antiinmigrantes que se promulgaron sólo del 2010 al 2011 en 6 estados de la Unión Americana: Arizona con la ley SB1070, Tennessee con la HB 670, Indiana con la SB 590, Georgia con la HB 87, Alabama con la HB 56 y Carolina del Sur con la SB 20. Los estados de Utah y Florida propusieron la ley HB497 y la SB2040 respectivamente, pero en ambos casos, no fueron aprobadas.

Bajo estos antecedentes circunstanciales, el tema de la migración de retorno en México ha sido objeto de múltiples estudios, y el descuido académico

sobre su interés, ha sido superado. Aunque la visión cíclica y complementaria del fenómeno se sigue manteniendo, existen bastantes esfuerzos heurísticos que muestran la intencionalidad de ir gestando una teorización respecto al modo de estudio para el tema del retorno migratorio. Por esta razón, es prematuro anticipar teorías sobre el tema, debido a su reciente interés. Sin embargo, hay que reconocer que son bastantes los esfuerzos y profundas las investigaciones realizadas sobre las cuales establecer un estudio indagatorio al mismo.

Migración mexiquense.

En el caso de la migración mexiquense, los movimientos migratorios nacionales e internacionales, además de vincularse con las condiciones de desarrollo económico que se viven en el estado, son relacionados con aspectos culturales y decisiones de carácter individual, grupal o familiar (Román, 2012:51). Según datos de la Encuesta Nacional de Acceso a la Información Pública y Protección de Datos Personales (ENAIID) (2006), la principal causa de emigración de los mexiquenses hacia Estados Unidos ha sido por motivos laborales con un 74.7 por ciento; 15.3 por ciento motivos familiares y un 6.1 por ciento motivos de salud, estudio y matrimonio (González y López, 2012).

Considerando en conjunto estas razones, es de suma importancia tomar en cuenta que la migración en el Estado de México es un fenómeno diverso, complejo y vivo, cuyas características reclaman monitorearlo y entenderlo como una realidad emergente (González y López, 2012:161). Si bien en México existe una amplia base de fuentes de información que permiten el análisis de la migración internacional, muy pocos de estos datos pueden ser desagregados y representativos para el Estado de México y sus municipios (Román, 2012:19).

Para comenzar con este monitoreo, hemos de mencionar que los antecedentes históricos de la migración mexiquense a Estados Unidos pueden rastrearse desde el establecimiento del Programa Bracero que tuvo vigencia de 1940 a 1964 y que fue negociado entre los gobiernos de ambos países (González,

2012). La tardía participación del Estado de México al flujo migratorio nacional puede deberse a la lejanía geográfica con el país vecino del norte.

Aunque para el Estado de México este periodo no representa un grado significativo en su historia migratoria, cabe mencionar que las políticas de desarrollo que se establecieron en aquel entonces a nivel nacional, fueron creando desigualdades en el desarrollo regional; esto provocó una fuerte oleada de migración interna a las zonas metropolitanas de la Ciudad de México y Toluca dando como resultado beneficios de desarrollo industrial y de servicios, que convirtieron a estas zonas en los lugares de mayor concentración de población en la entidad y del país (González, 2012).

En el caso del Estado de México, que representa la entidad más poblada del país, significa que tiene una mayor población en edad de trabajar, que figura un 13 por ciento del empleo nacional (González, 2012). Aunque históricamente la migración en el Estado de México ha sido mayoritariamente rural, la Encuesta sobre Migración de Mexiquenses a Estados Unidos (EMMEU) 2009 muestra que la urbanización de la migración está cobrando importancia (Jardón y Corona, 2012), muy posiblemente a consecuencia a las reformas estructurales en la economía de México que afectaron a las familias de clase media y sobre todo a los campesinos, sectores que han tenido que buscar mejores expectativas de vida en el extranjero.

Es así como para 1950 emigraron 12 mil personas, que representaron el 0.9 por ciento de la población mexiquense total; cincuenta años después, 656 mil personas emigraron permanentemente a Estados Unidos que representaron cinco por ciento de su población (González, 2012). La estimación que se obtuvo según datos del Conapo al 2010, equivalen del 3.3 al 6.4 por ciento (CONAPO, 2015).

Lo más relevante en el marco histórico de la migración internacional en el Estado de México, es el incremento significativo que ha tenido en la escala de entidades federativas con mayor índice de emigración en el país; a tal grado que, de 1970 a 2009, pasó del vigésimo lugar a ocupar el cuarto de dicha escala (González, 2012; Román, 2012) y el tercer lugar en lo que respecta a la recepción de remesas monetarias a nivel nacional (González, 2012). Dando como resultado

que en México y el Estado de México los movimientos migratorios alcanzan una importancia demográfica de gran magnitud, constituyéndose en un fenómeno poblacional, socioeconómicamente notable (Román, 2012:51).

En lo que respecta a las remesas, podemos definir las como el recurso insustituible en las economías familiares de los mexicanos, tanto para el sector rural como para el urbano. Según cifras del Conapo (2015), en el 2005 México recibió 21,688 millones de dólares, y 25,145 mil millones de dólares en 2008, según el Banco de México (2006, citado en González, 2012:117), 2.1 mil millones, correspondieron al Estado de México; esta participación representa 8.3 por ciento y significa 2.4 por ciento del producto interno bruto estatal. Para el 2007, México obtuvo 26,059 millones de dólares en remesas; en el 2010, considerando la crisis en Estados Unidos, el ingreso se redujo a 21,304 millones de dólares, pero para el 2015 la cifra alcanzó los 24,771 millones de dólares (CONAPO, 2015). Ya en el 2016, la cifra aumenta a los 26,970 millones de dólares en remesas familiares (OIM, 2017).

Es evidente que actualmente el Estado de México representa uno de los actores más relevantes en la trayectoria de migratoria del país. Aunque según González y López (2012), los datos de la EMMEU 2009, estiman que la cantidad de personas que perdió la entidad por emigración a Estados Unidos durante 2008 fue de 38,992 personas, monto que equivale a 107 personas emigradas al día (situación que podría atribuirse a la recesión económica en aquel año), en términos porcentuales, sigue manteniéndose en el cuarto lugar de la escala de entidades federativas con un 5.94 por ciento del total nacional de las remesas familiares durante el primer trimestre del 2017, después de Michoacán, Jalisco y Guanajuato respectivamente y seguido de Puebla y Oaxaca en el mismo orden (Banco de México, 2017).

De esta manera podemos decir que las remesas constituyen gran parte de los ingresos ganados por los migrantes mexiquenses y son un elemento que facilita el mantenimiento de lazos familiares, afectivos y culturales con sus parientes y comunidades de origen (González, 2012:125); y a pesar de las vicisitudes políticas y económicas de su lugar de origen, pobreza y precariedad

laboral, no inhiben las conexiones que éstos mantienen con sus familias (Jardón y Corona, 2012).

Según Jardón y Corona (2012:153), la EMMEU 2009, declara que el perfil sociodemográfico de los migrantes mexiquenses en su mayoría son hombres, jefes de hogar, casados y en edades productivas, lo que se refleja en su destacada participación económica; sin embargo, también pone de manifiesto la vulnerabilidad económica y social de éstos, ya que más de la mitad son pobres patrimoniales y registran un bajo nivel de acceso a los servicios de salud, su permanencia legal fue de indocumentados y trabajaron de forma precaria.

Bajo este perfil, podemos ver que las prácticas transnacionales no han sido significativas entre los mexiquenses; pero sí se puede denotar que generó un fuerte compromiso económico con sus familias en México; en una reducida participación política y, en una destacada formación de redes sociales para facilitar los desplazamientos hacia Estados Unidos (Jardón y Corona, 2012).

Según Jardón y Corona (2012:143), los estudios realizados por la EMMEU 2009, arrojaron como resultado que:

Los migrantes de localidades rurales con sólo una experiencia laboral mantuvieron un mayor nivel de compromiso económico enviando remesas durante el tiempo que estuvieron en Estados Unidos y trayendo consigo remesas en especie; sin embargo, en lo relacionado con las redes sociales fue mayor la cantidad de migrantes en localidades urbanas que cuentan con familiares o amigos en el vecino país y que recibieron apoyo de éstos durante su estancia.

Otra de las consideraciones que en la actualidad se vive en las comunidades rurales mexiquenses es que existen grupos organizados en municipios rurales como San Felipe del Progreso, Coatepec de Harías, Tlatlaya, y otros; situación que puede expresar apatía o ausencia en el compromiso que los migrantes mantienen con sus espacios de origen. Esto ha generado que las actividades políticas únicamente sean practicadas por los migrantes laborales de las zonas urbanas del Estado de México. Pese a esto, se ha mostrado que en las localidades rurales es mayor la cantidad de migrantes que regresan por motivos

personales, ya sea de visita, por festividades o de otro tipo (Jardón y Corona 2012:142-143).

Una de las regiones mexiquenses que contempla estas características es Tejupilco, correspondiente a la región 4 según la regionalización del Estado de México (Jardón y Corona, 2012:145). Esta región está integrada por los municipios de Amatepec, Luvianos, Tejupilco y Tlatlaya y se localiza al suroeste del Estado de México.

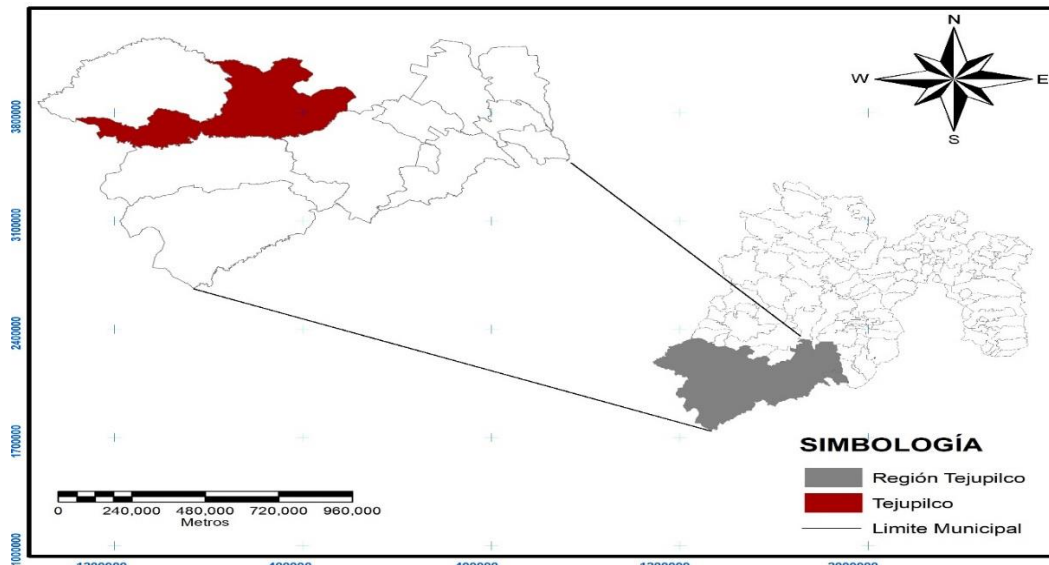
Región de Tejupilco.

Se ubica al suroeste del estado, colinda al norte con Otzoloapan, Zacazonapan, Temascaltepec y San Simón de Guerrero, al sur con Amatepec y Sultepec, al este con Texcaltitlán y Sultepec y al oeste con Michoacán y Guerrero. Esta región se encuentra enclavada geográficamente en la Sierra Madre del Sur entre cerros y cañadas de las sierras Nanchititla, La Goleta y San Vicente (Salas y Alcántara, 2014; Salas, 2017).

Es un municipio que considera grandes contrastes geográficos, ya que presenta desde profundas barrancas y cañadas hasta elevadas cordilleras que originan valles, llanuras y planicies. La cabecera municipal, Tejupilco de Hidalgo, se localiza a 100 kilómetros al suroeste de la ciudad de Toluca, por la carretera federal número 134, a una altura de 1,340 metros sobre el nivel del mar (INAFED 2005).

Hasta el 2010 su población representa el 1.04 por ciento estatal con 158,189 habitantes que, repartidos en los cuatro municipios, Luvianos con 27,781 habitantes, representa el 18 por ciento; Amatepec con 26,334, el 16.7 por ciento; Tlatlaya con 32,997, el 22 por ciento; y Tejupilco de Hidalgo con 71,077, el 47 por ciento (Salas y Alcántara, 2014; Salas, 2017). Es una región rural, sobre todo en Luvianos y Tlatlaya, donde más del 40 por ciento de su población económicamente activa vive de las actividades del campo; así mismo, Luvianos y Tejupilco funcionan como centros regionales del comercio (Salas y Alcántara, 2014:81).

Mapa 1. Localización del municipio de Tejupilco



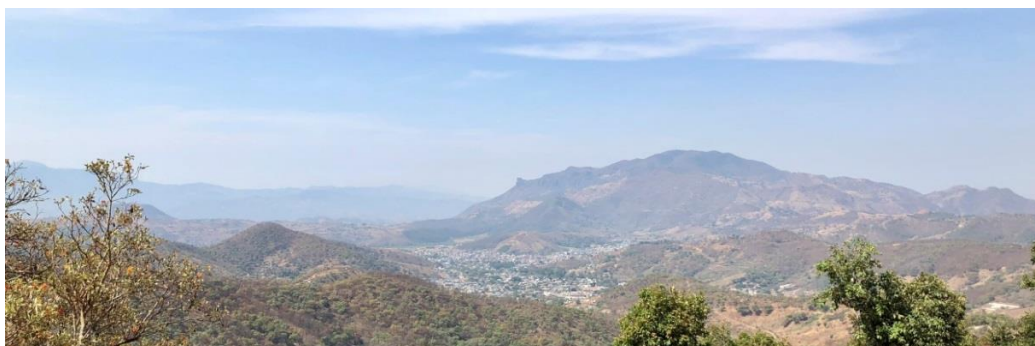
Elaboración: Darinel Sandoval con base en datos del COPLADEM, Estado de México.

Según cifras de la SEDESOL (2015), la Región de Tejupilco cuenta con más de 420 localidades de las cuales sólo la cabecera municipal (Tejupilco de Hidalgo) y Bejucos son consideradas urbanas; las restantes son rurales y en su mayoría estimadas con una oscilación entre alto y muy alto respecto al índice de marginación. Por otro lado, las cifras del Consejo Nacional de Evaluación (Coneval), hasta 2010, muestran que en promedio 57% de la población sufre alguna situación de pobreza: Luvianos 82%, Tlatlaya 74%, Amatepec 67% y Tejupilco 70%. Esto significa que figura entre las entidades con mayor índice de marginación en el Estado de México acompañada de Santo Tomas de los Plátanos, Temascalcingo, San Felipe del Progreso, entre otros (González, 2012:50).

Pese a lo anterior, los datos que muestra el Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP) (2016), esta región se caracteriza por una vocación de producción agrícola significativa en lo que respecta al Estado de México, por su aportación a través de productos como pasto y maíz en grano. De igual manera sucede en el sector pecuario donde sobresale a nivel estatal en la producción bovina, tanto en su carácter de carne de canal como la producción de

ganado en pie. Esta dupla, configura un vector esencial en la producción alimentaria, puesto que la mayoría del producto agrícola funge como factor principal en la alimentación pecuaria y, por ende, representa la base fundamental para la producción agrícola y pecuaria de la región y del Estado (SIAP, 2016).

Imagen 1. Vista panorámica de la cabecera municipal



Fuente propia.

Por otro lado, sabemos que hace más de 100 años la migración era completamente rural, dada la situación demográfica del país que, en su mayoría, pertenecía a este estrato social. Con el paso del tiempo, tanto la migración internacional como la nacional contribuyeron a que los cambios demográficos en México mostraran un aumento en las comunidades urbanas con motivo de la pobreza rural en todo el país y la búsqueda de mejores oportunidades de trabajo en las grandes ciudades (Arizpe, 2015b). Con los avances tecnológicos, los cambios en la estructura económica del país y los nuevos modelos económicos (D'Aubeterre, 2013), muchos de los pueblos rurales se han transformado en urbes y la tipificación del ámbito rural se muestra confusa para ser definida.

El contraste existente entre los datos del Coneval y los mostrados por el SIAP, da muestra clara de la realidad que se vive en lo que se denomina la cabecera municipal de esta región: Tejupilco de Hidalgo. Desde la óptica que nos provee la observación participante, a este lugar lo conforman los vértices de una sociedad que absorbe el progreso de una ruralidad multicolor empalmada con fuertes matices de migración internacional demarcados en el progreso económico de sus migrantes retornados (Salas y Alcántara, 2014).

Tejupilco de Hidalgo representa para muchas de las localidades rurales en su entorno, un estatus de vida en progreso. Esto se puede ver claramente en las comunidades aledañas conformadas principalmente por Rincón de Jaimes, Rincón de Aguirre y Rincón de López, entre otras que, han sido envueltas por la mancha demográfica de nuevos poblados. Los cuales, en su mayoría están integrados por familias de migrantes a Estados Unidos que buscan en su retorno un lugar más digno para la vivienda y condiciones de vida más aceptables en comparación a la realidad rural de su localidad de origen.

Desafortunadamente la literatura es limitada en lo que respecta esta región, lo cual no significa que no sea una de las regiones con mayor flujo migratorio a nivel estatal. Lo anterior es razonable debido a los problemas de inseguridad y delincuencia organizada que se han desarrollado en dicha región. No obstante, la limitada literatura muestra que la migración hacia los Estados Unidos data de manera regular a finales de 1940 con hombres adultos jefes de familia y experiencia laboral agrícola; y que para la década de 1990 la migración adquirió significatividad conformándose redes sociales y se incorporaron mujeres y menores de edad al flujo migratorio regional (Salas, 2017). A partir del año 2000, la migración en esta región ha sido visibilizada a través de los retornos mostrando sintonía con los eventos causales de la crisis financiera y económica del 2008 en el país del norte (Salas y Alcántara, 2014).

La realidad migratoria actual de la región, según Salas y Alcántara (2014:82), nos muestran que:

El 63.3 por ciento de los retornados [...] son hombres, el 36.7 por ciento son mujeres. Éstos realizaron sus primeras emigraciones desde los 25.6 años, de éstos, 40 por ciento realizaron su primera emigración antes de los 20 años de edad y un tercio lo hizo antes de cumplir 30 años; ahora tienen una edad promedio de 44.5 años. Su escolaridad promedio acumulada es de 8.5 años; aunque 10 por ciento no registran ninguna escolaridad y 16 por ciento tiene grado universitario.

Estos datos reflejan amplia tendencia migratoria en la región donde gran parte de los habitantes tiene antecedentes al flujo migratorio a Estados Unidos por

cualquiera de sus padres, quienes migraron en la etapa del programa Bracero; al igual que cuenta con algún parentesco familiar con experiencia migratoria (Salas y Alcántara, 2014). Existe un predominio masculino en la emigración de la región, pero también destaca alta participación de las mujeres que representan poco más de un tercio, cifra que constituye casi el doble del promedio estatal y mayor aún que en otras regiones del estado donde las mujeres rondan apenas 15 por ciento (Salas, 2011).

En términos generales, Tejupilco de Hidalgo, para muchos de los migrantes retornados y sus familias, representa el perfil de la tierra prometida. Un lugar que provee a sus habitantes la posibilidad de desarrollarse en varias de las actividades comerciales que lo caracterizan.

MARCO TEÓRICO

Aunque las ciencias se hayan engrandecido [...] y nos hayan conducido a un señorío, jamás antes sospechado, no pueden satisfacernos teoréticamente.

E. HUSSERL.

El marco teórico de esta investigación está determinado por la pregunta: ¿de qué manera es transformada la identidad en el trayecto de la experiencia migratoria? Este cuestionamiento se trabaja insertado en las concepciones epistemológicas de las Ciencias Sociales, fundamentadas principalmente en la óptica de la fenomenología de E. Husserl. Para la consolidación de estos fines es necesario, en primer lugar, mostrar algunas de las ideas actuales referentes al concepto de la identidad y su perfil hacia los estudios de migración; y en segundo, observar el modo en que la fenomenología opera analíticamente en las experiencias y describir la manera en que esta perspectiva puede instaurarse en el marco de los estudios actuales del fenómeno migratorio.

Este modo de acercarse al objeto de investigación es en realidad lo que hace relevante presentar el tema de la migración de retorno en el municipio de Tejupilco, Estado de México, como un fenómeno más en esta relación del ser humano y su mundo. Por lo que más que un aporte filosófico, se pretende mostrar un acercamiento fenomenológico social de la migración. Este acercamiento propone bases teóricas y metodológicas para emprender un análisis del fenómeno de la migración centrado en el quehacer particular y cotidiano de la experiencia migratoria desarrollada en lucha del devenir de sus actores sociales (Long, 2007).

El problema de la identidad y su enfoque al fenómeno migratorio.

El problema.

Como se ha mostrado en apartado de los antecedentes, el tema de la identidad ha sido bastante debatido y poco sistematizado en función de una aplicación teórica

estable (Wetherell, 2010). Por estas razones es complicado acertar en una definición que comprenda lo que es en sí la identidad y la amplitud que representa (Coté, 2006). De acuerdo con Wetherell (2010:1):

Muy pocos conceptos han sido tan generativos [como la identidad]. En muchos sentidos, este éxito y difusión son bastante sorprendentes. Casi todos los eruditos que trabajan en identidad se quejan de su naturaleza resbaladiza, borrosa y confusa. La identidad es notoriamente elusiva y difícil de definir, y casi todas las generaciones de académicos, desde la década de 1950, han incluido a algunos interesados en descartarla como consecuencia de la conclusión de que no tiene valor analítico ni de adquisición. Sin embargo, el estudio de la identidad persiste y prospera, y el territorio trazado y recordado por la identidad continúa siendo indispensable.

Frente al carácter indefinible que muestra la identidad al ser tratada y, la extensión de la problemática en los diferentes enfoques de los contextos en los que es analizada, actualmente los académicos también destacan las dimensiones heterogéneas mostrando los cambios más recientes y emergentes relacionados con las complejidades del tema (Coté, 2006). Bucholtz y Hall (2005:585) lo puntualizan en la siguiente discusión:

- (1) la identidad es el producto más que la fuente de las prácticas lingüísticas y otras prácticas semióticas y, por lo tanto, un fenómeno cultural en lugar de uno principalmente psicológico;
- (2) las identidades abarcan categorías demográficas de nivel macro, posturas temporales e interactivamente específicas y roles de los participantes, y posiciones culturales locales, etnográficamente emergentes;
- (3) las identidades pueden indexarse a través de etiquetas, implicaciones, posturas, estilos o estructuras y sistemas lingüísticos;
- (4) las identidades se construyen relacionamente a través de varios aspectos, a menudo superpuestos, de la relación entre uno mismo y el otro, incluyendo similitud / diferencia, autenticidad / artificio y autoridad / deslegitimación; y
- (5) la identidad puede ser en parte intencional, en parte habitual, y menos que plenamente consciente, en parte un resultado de la negociación interaccional, en parte un resultado de procesos y estructuras ideológicas más grandes.

Por su parte Schwartz (2005), discípulo de Erikson, menciona que la identidad ayuda a los individuos a encontrar sentido y lugar en un mundo casi ilimitado con un amplio conjunto de posibilidades; lo que les permite que se definan como algo en particular. Luego entonces, desde el punto de vista de Schwartz la identidad parece tener un gran valor práctico.

Por otro lado, y con base a una serie de aportaciones sociológicas y antropológicas (Gleason 1983, Wetherell 2010, Wetherell y Mohanty 2010), Bagga-Gupta y colaboradores, definen la identidad como: aspectos que pertenecen a una persona, grupo o fenómeno que es estable en algún sentido a lo largo del tiempo (2017:5). Desde esta perspectiva el concepto de la identidad está fuertemente teorizado por las academias contemporáneas (del Norte global) en discusiones referentes a la situación del Sur Global. Lo cual, la coloca como un concepto pragmático estructurado por condiciones históricas, formulado y reformulado estratégicamente por los diferentes periodos en los que surgió (como concepto) y las preocupaciones contextuales de los teóricos que la estructuraron (Schwartz, 2005; Bagga-Gupta *et al.*, 2017).

Entendida así, la identidad se constituye principalmente de un carácter hegemónico que surge de la visión “esencialista” gestada en el “yo real” como una estructura estable, ubicada principalmente en la psique individual o en categorías sociales fijas (Schwartz, 2005). Puede observarse un ejemplo en la manera en que los poderes comerciales y los valores culturales, de la globalización (norte global), arruinan la autoconfianza de los grupos sociales a través de la expectativa de “perfección” que se les impone; y también, la manera en que los binarios de género categorizan y restringen a los individuos y grupos (Bagga-Gupta *et al.*, 2017).

Por estas razones Schwartz recomienda que la teoría de la identidad deba ir más allá del enfoque del Estado (2005); lo que significa no solo usar un modelo de identidad más multidimensional que integre los aspectos personales y sociales de uno mismo, sino hacer que la identidad sea útil en el ámbito aplicado (Schwartz, 2005:296). Según Schwartz, es necesario atender una problemática

metodológica: la gran mayoría de la investigación de identidad ha sido transversal y, por lo tanto, no puede hablar directamente sobre las funciones de desarrollo de la identidad (Schwartz, 2005:296). Para Schwartz la tendencia transversal sólo ha sido informativa en la identificación de correlaciones de los estados de identidad y en la determinación del grado en que cada estado de identidad se manifiesta en un momento determinado en el tiempo. La propuesta de este autor se basa en los estudios longitudinales, los cuales son necesarios para mapear el curso del desarrollo de la identidad e identificar los antecedentes y las consecuencias del desarrollo de la identidad (Schwartz, 2005:299-300).

Con esto podemos observar una tendencia actual y revitalizada por la investigación en el tema de la identidad, pues sigue existiendo una frustración dentro de la academia no sólo respecto a qué es y cómo se estructura ésta, sino al modo en que puede ser aplicable en la práctica. De acuerdo con Bagga-Gupta y colaboradores (2017), es evidente que existe un creciente reconocimiento respecto a las múltiples dimensiones de la identidad dentro de la investigación y la variedad de formas en que es y ha sido discutida en la literatura. Por lo tanto, este reconocimiento abre camino para ir más allá de la división binaria entre las posiciones esencialistas y construccionistas que han enmarcado la investigación sobre la identidad en el tiempo (Schwartz, 2005). La perspectiva esencialista y tradicionalista de las naciones-estados, constituyen actualmente un elemento de análisis débil cuando se trata de caracterizar la identidad humana (Bagga-Gupta *et al.*, 2017).

Ante la realidad actual que representa el tema de la identidad, lo recomendable es establecer parámetros que delinien aspectos específicos al abordar temas relacionados con la identidad o, ahondar en problemáticas referentes a “identidades” y no sólo a “la identidad”. Esto se debe principalmente a un concepto estrechamente relacionado con la identidad: cultura; que más allá de las implicaciones que representa hablar de “culturas” y su conformación identitaria en “identidades” para distinguir etnias, grupos sociales (endogrupos o exogrupos), entre otros, en el problema que se persigue en esta investigación

incluye significativamente considerar la estrechez entre cultura e identidad o bien, identidades y cultura (Schwartz, Montgomery y Briones, 2006).

Lo anterior, no es precisamente para configurar una definición de “la identidad” con base a “su cultura”; más bien, la intención que se persigue se establece en dos razones muy específicas: en primer lugar, para observar de qué manera la cultura fundamenta la estructuración de las identidades, tanto en el ámbito personal como social o cultural (Schwartz, 2005; Schwartz *et al.*, 2006); y en segundo, detectar, una vez realizada la observación anterior, la manera en que la identidad (personal, social o cultural) puede ser transformada o modificada en el trayecto que experimentan los migrantes al interactuar en un contexto cultural distinto al del origen.

El perfil de la identidad en el marco de la migración.

En la actualidad el tema del transnacionalismo es, al parecer, la única vía teórica en el marco de la investigación migratoria que devela interés al fenómeno de la identidad. Los puntos centrales en los que se desarrolla este enfoque se pueden simplificar en: a) proceso de adaptación que necesariamente el migrante experimenta entre el abandono sociocultural de su país, región o localidad de origen y la incorporación sociocultural al país de destino; b) las relaciones transnacionales que se establecen y que se han creado en el ir y venir prologado de migrantes en localidades específicas (Ariza y Portes, 2007; Díaz y González, 2011; Moctezuma, 2013; Rodríguez, 2013). Este tipo de estudios, en lo que respecta a México, han conformado un sistema de aportaciones significativas al visibilizar, por ejemplo, los cambios estructurales de comunidades enteras gracias al impulso de la migración en la creación de redes sociales (Moctezuma, 2013); las relaciones transnacionales y el contraste de estilos de vida que se desarrollan en las comunidades fronterizas de México (Rodríguez, 2013), entre otros.

Con base en los resultados del transnacionalismo al tema de la identidad, el enfoque de esta investigación pretende adentrarse a los datos cualitativos de las experiencias de los migrantes; lo que implica dirigirnos más allá de las causas empíricas que hayan provocado tal o cual experiencia (Ghiardo y Dávila, 2008;

Husserl, 2011; Zarur, 2016). Consideramos entonces que el análisis de la identidad del migrante adquiere relevancia al ser abordada desde una óptica más amplia, ya que de acuerdo con Ariza y Portes (2007), no son pocas las dificultades que surgen cuando se intenta dilucidar el modo en que el cruce de fronteras altera los límites de la identidad. Luego entonces, la misión de esta investigación se suma a los esfuerzos heurísticos en la depuración de dichas dificultades, cuestionando de qué manera este cruce de fronteras afecta positiva o negativamente en la identidad personal, social o cultural del migrante.

En la clasificación de la migración se puede observar de qué manera los patrones migratorios en todo el mundo llaman la atención sobre la falacia de tomar estados nacionales y nacionalidades como entidades estáticas, como categoría para definir significativamente sobre las personas que son ciudadanos o que migran a ellos o a través de ellos, o que están desplazados dentro de ellos (Arizpe, 2015b; Bagga-Gupta *et al.*, 2017). Un claro ejemplo nos muestra Kearney situándonos en la frontera México-Estados Unidos, en éste argumenta que el intercambio fronterizo es un ejercicio transnacional desigual, medido por políticas mercantiles globales, donde el funcionamiento de las fronteras y la migración a través de ellas puede también afectar esa transferencia de valor interpersonal e interregional (2006:34):

[...] estas misiones, que en última instancia son principalmente económicas, son llevadas a cabo por el poder que tienen las fronteras para dar forma a la construcción cultural de las identidades de aquellas personas que son circunscritas y excluidas por ellas de aquellos que las cruzan y quienes son definidos por ellas.

La identidad que establece Kearney es una imposición fronteriza realizada en el acto. Sin embargo, después de más de 100 años de experiencia migratoria podemos argumentar que cada experiencia es individual, aunque suceda en el mismo contexto. No obstante, una declaración argumentativa puede presentarse de manera individual, pero puede también encontrar fundamento en la colectividad simbólica que representa a la mayoría: “quien no sabe que ir al norte es a chingarse y aguantar todo lo que le pase, mejor que ni vaya” (José, migrante de

retorno de Tejupilco). Esto significa de antemano, que la mayoría de los migrantes mexicanos llevan consigo la predisposición de clase baja y conocen perfectamente el ambiente hostil y denigrante que les depara del otro lado de la frontera.

La condicionante global identitaria (Bagga-Gupta *et al.*, 2017) en el migrante mexicano está inconscientemente sobreentendida; precisamente (y desafortunadamente) es el riesgo que asimilan y a través del cual proyectan sus esperanzas en la construcción de una vida mejor para sus familias. Por estas razones, desde una perspectiva de “construcción social” (Long, 2007), es pertinente argumentar que la identidad no es una imposición fronteriza realizada en el cruce, sino, un proceso gradual y estructurado por la experiencia migratoria que se gesta previamente al acto de cruzar la frontera, en el debate previo a la toma de decisión de migrar, sea ésta individual o consensuada.

Aunado a lo anterior, recordemos el discurso de Huntington sobre el “choque de civilizaciones” del 2001, en el que hace un llamado al credo americano satanizando a la cultura hispánica y señalando a los mexicanos como la principal amenaza para la nación estadounidense; también tomemos en cuenta el predominio de la lengua inglesa en los medios masivos de comunicación y audiovisuales de Estados Unidos en todos los ámbitos de las telecomunicaciones e informática, se suman a la realidad de la integración o falta de integración cultural de los migrantes a las sociedades receptoras (Arizpe, 2015; Bagga-Gupta *et al.*, 2017).

Sin embargo y pese a esto, el umbral de la experiencia migratoria mexicana tiene imagen de triunfo y orgullo, tanto para el migrante como para la familia y el lugar de origen; y sobre esta perspectiva admiten una condición de clase baja. Un ejemplo claro es la evidente influencia económica sobre la condición laboral de los inmigrantes mexicanos ante las crisis económicas que ha tenido el país receptor. Así lo demuestran las cifras en las diferentes encuestas realizadas posteriormente a las crisis en Estados Unidos (García y Gaspar, 2017). Esto conlleva a observar que, en el marco de la integración cultural de los migrantes a países receptores, parece ser que la aceptación de una identidad impuesta no es del todo aceptada por estos.

Esto se debe posiblemente a que el problema en torno a la realidad de los migrantes hispanos (en su mayoría mexicanos) en Estados Unidos, radica en las subcategorías de clasificación identitaria impuestas con fines estadísticos, como lo fue para el Censo de 1980; y que pese a esto, dicha clasificación ha pasado por algunas modificaciones de categoría étnica y racial, alcanzando así, su última modificación de aspectos sociales y laborales a políticos, después del 2006 (Arizpe, 2015a). Lo que significa que dicha identidad no es más que una clasificación estadística impulsada por el discurso político y xenofóbico que, por ende, es factible cuestionar y analizar a profundidad la naturaleza de ésta.

Por lo anterior, podemos argumentar que la realidad actual de la identidad de los hispanos inmigrantes en Estados Unidos radica más en la construcción social que en la adaptación a las estructuras sociales impuestas. O bien, que la adaptación encuentra su fundamento en la construcción social manifiesta en el devenir de un proceso de aculturación que sufren los migrantes. Pues como bien menciona Schwartz (2005) la experiencia migratoria suele ir acompañada de aculturación, donde el inmigrante adopta algunos ideales, valores y comportamientos de la cultura de acogida y (por lo general) conserva algunos de los ideales, valores y creencias de su cultura de origen. Esto puede visibilizarse en las fases culturales del proceso de construcción que los migrantes han estructurado en el devenir de la experiencia migratoria: pérdida gradual del idioma, aislamiento social generacional, niveles de educación más altos y empleos mejor pagados, puestos profesionales y administrativos y matrimonio con personas de etnias diferentes (Arizpe, 2015a).

En este sentido, la aculturación de los migrantes observada en el marco de la identidad representa un halo significativo para nuestros intereses, ya que las tasas mundiales actuales de migración internacional son las más altas en la historia reciente (Schwartz, 2005). En la mayoría de los casos, individuos de sociedades en desarrollo, principalmente colectivistas, están emigrando a sociedades desarrolladas, principalmente individualistas (Schwartz, 2005), como es el caso de los migrantes mexicanos a Estados Unidos. Esto significa que pasar de una sociedad principalmente colectivista donde la familia y la comunidad

brindan un gran apoyo, a una sociedad principalmente individualista en la que hay poco apoyo formal disponible, a menudo son estresantes, dado que el inmigrante debe sumergirse en una nueva cultura y, debe sufrir una gran cantidad de cambios personales (Schwartz, 2005; Nicolás-Flores, 2016; Bagga-Gupta *et al.*, 2017).

¿Cómo se identifican a sí mismos los migrantes mexicanos? (Arizpe 2015a: 244) Es la incógnita por indagar, pero lamentablemente no podemos encontrar respuestas a través de preguntas directas. Un estudio realizado por Arizpe (2015a), centra dicha incógnita bajo la perspectiva de la identidad enmarcada a partir de una pregunta de encuesta; la finalidad es definir bajo qué cultura se identifican los migrantes mexicanos. Tal pregunta se refiere a si “prefieren a la cultura mexicana o la cultura estadounidense” (Arizpe, 2015a:249-250). En primer lugar, observemos que el tema de la identidad es visto a través de las virtudes de la *lealtad cultural* que representa la cultura mexicana en sí misma; por lo tanto, supone que la formulación de las preguntas de manera directa sobre favoritismos culturales siempre mostrará mayor tendencia a la cultura mexicana. Es notorio que, la autora esgrime las razones por las cuales la tendencia a favorecer la cultura estadounidense no manifieste razones por parte de los entrevistados o que la respuesta sea no saber. La descripción a esta respuesta evidentemente no puede desarrollarse a partir de una pregunta en la que el entrevistado pueda sentirse observado o prejuiciado por su respuesta. Este sesgo, facilita el resultado del contenido de la posible respuesta.

Por esta razón, se considera que el tema de la identidad en la migración no puede tratarse a través de respuestas a preguntas estructuradas y definitorias. Más bien es un trabajo de análisis de las experiencias de las personas migrantes, en las que se logre describir la estructuración de dicha identidad (Ghiardo y Dávila, 2008). La tendencia a una respuesta favorable o no favorable a la identificación cultural no determina un cambio en la identidad de la persona. Más aún, no podemos admitir un cambio de identidad basados en encuestas de varias comunidades; tampoco un censo nacional sería determinante. Puesto que siempre estará presente la tendencia a favorecer la cultura originaria a pesar de las dudas internas y repudios a la mala administración política y económica del país de

origen; siempre estará presente la tendencia a mentir en la respuesta ante las circunstancias tendenciales de la encuesta y la lealtad cultural del migrante.

Tras haber experimentado una cultura diferente, aspectos de la realidad que en su contexto originario no concebía, el haberse adaptado de alguna manera a dicha realidad, formar parte de dicho contexto y, contrastarlo a la experiencia originaria (anterior a la migración y motivo de) y, si ésta, está representada en escenas desagradables, limitaciones sociales, corrupción, temor, sacrificio sin gloria, depresión e imposibilidad de crecimiento personal, para el actor social (entrevistado), la adaptación espontánea de ambas realidades experimentadas, ante una pregunta directa, encuentra apego en la confusión y la respuesta inmediata será el no saber. No así en la descripción narrativa que se ofrece en la entrevista a profundidad. En ésta, el entrevistado narra sus experiencias y los cambios vividos (vivenciados) en su trayectoria migratoria. ¿En realidad podemos afirmar que la identidad del migrante mexicano no se modifica sólo porque en su respuesta, dice seguir siendo fiel a su cultura originaria? Todo parece indicar que, de acuerdo con Guarnizo (2010:59, citado en Nicolás-Flores, 2016:223).

Los procesos migratorios y sus subprocesos como el retorno, están enraizados y por tanto condicionados por múltiples estructuras sociales, económicas y políticas que van desde el nivel microestructural (relaciones y obligaciones con familiares y conocidos), al meso estructural (relaciones y obligaciones comunitarias e institucionales) y macroestructural (contextos de origen y destino a nivel estatal, económico, político y sociocultural).

Esto nos permite dos observaciones muy pertinentes: 1) La influencia y predominio que los poderes comerciales y valores culturales de la globalización (norte global) constituyen un condicionamiento sobre realidades y fenómenos sociales (migración en este caso); 2) El condicionamiento de dicha estructura es de tal magnitud que, la idea del Estado-nación se ha naturalizado en nuestra imaginación global colectiva (Bagga-Gupta *et al.*, 2017) al grado en que la observación heurística de realidades y fenómenos sociales, también se muestra enraizada y condicionada por tales estructuras. Esto es claro al admitir que “en un

mundo globalizado, basado en modelos económicos y patrones de acumulación globales, no cabe duda de que la migración ha de ser pensada y analizada en términos de su globalización” (Canales, 2013:10).

Sin embargo, desde la perspectiva de la construcción social (Long, 2007) es pertinente la pregunta: ¿Cuál es el interés que tenemos de los migrantes? O si en verdad dicho interés se centra en el migrante o más bien en observar, desde una óptica global, cómo el velero de la migración mexicana, sobre las olas de los fenómenos sociales, es heurísticamente manipulable por los soplos del viento político y el clima económico del país receptor. Existe entonces la necesidad de cuestionar también, cuál es el efecto en la identidad del migrante mexicano bajo la imposición del norte global (Bagga-Gupta *et al.*, 2017) que acepta y asimila (Schwartz, 2005 y 2006). O bien, de qué manera esta adaptación constituye la construcción de una identidad migrante y mexicana gestada en la aceptación previa de una identidad denigrada por las estructuras globales; y que, de igual modo, establece el preámbulo para la construcción de una vida más estable y digna al modo en que lo propone Long (2007) o Berger y Luckmann (2011).

Si bien, una de las categorías que generalmente se utiliza en los estudios sobre migración es el tiempo de estancia. Según Jardón y Corona (2012:148), esta categoría funge como variable útil para obtener una aproximación sobre la durabilidad de las prácticas transnacionales e identificar si se trata de actividades ocasionales o constantes. A partir de los resultados obtenidos por la Encuesta sobre Migración de Mexiquenses a Estados Unidos 2009 (EMMEU), se observó que a mayor tiempo de estancia se va gestando una disminución en el compromiso económico que los migrantes sostuvieron con sus comunidades de origen. Lo que significa que los mexiquenses, en el caso de la EMMEU 2009, con una migración de más de cinco años tuvieron una escasa participación económica (Jardón y Corona, 2012).

En lo que respecta a las actividades políticas, podemos encontrar que los migrantes con mayor antigüedad disminuyen su interés por participar en asociaciones que promuevan el mejoramiento de sus comunidades de origen, debido a su establecimiento casi definitivo en Estados Unidos. Lo mismo con las

relaciones sociales que también tienden a disminuir conforme aumenta el tiempo de residencia en el país vecino en donde, basados en la EMMEU 2009, Jardón y Corona (2012:149), indican que las cifras advierten que los mexiquenses con mayor antigüedad migratoria tienden a abandonar sus relaciones con las comunidades de origen.

Esto apunta a tener cierta consideración de la proposición de que la adaptación social en el extranjero trastoca eventualmente la identidad del migrante. Si bien, esta situación sugiere que el envío de remesas disminuye conforme el migrante alcanza un determinado nivel de bienestar y arraigo en la sociedad de acogida (Jardón y Corona, 2012:149). La eventualidad de la adaptación evidentemente estará determinada por el tiempo de estancia. Sin embargo, no podemos afirmar que sea la causa prioritaria de la adaptación. En todo caso, habría que cuestionarnos: ¿de qué manera el esfuerzo por adaptarse a una sociedad ajena implica obligatoriamente dejar de lado la identidad de origen? Pues como ya se ha mencionado, existen diferentes factores intrínsecos a las motivaciones de cada migrante. Por lo tanto, sí podemos afirmar que tanto el tiempo como los múltiples factores que intervienen estarán determinados por las vivencias sociales que experimenta en su trayectoria migratoria; y que estas vivencias sociales determinan el tiempo de estancia, ya que cada experiencia es personal y el grado en que es vivida prescribe si el migrante se adapta o no.

Una pregunta interesante sería si el migrante establecido o no en el lugar de acogida, con mucho o poco tiempo de residencia, se considera a sí mismo identificado con el contexto social en el que se desarrolla y si es así, qué tanto puede determinar esta identificación con las futuras decisiones de su estancia. Esto a razón de que el estatus legal juega un papel de suma importancia como un factor en la experiencia migratoria, debido a la vulnerabilidad y la precariedad laboral del migrante; pues esta se incrementa cuando éste es indocumentado (Jardón y Corona, 2012). Este es un factor que está más allá de las determinaciones temporales de residencia y más bien, está influenciado por las vivencias sociales y las decisiones que de estas adquiera el migrante.

Luego entonces, el tiempo es un factor determinante para muchas de las evaluaciones en torno al tema de migración, puesto que las estadísticas nos muestran un alto nivel de relación con los casos expuestos. Asimismo, podemos inferir que el tiempo también influye en la adaptación social del migrante. Sin embargo, hemos de postular el cómo y el nivel de determinación de las vivencias sociales, en su carácter individual, influyen en el tiempo de residencia, en las actividades políticas, y en general, en las diferentes relaciones sociales y demás factores que intervienen en la experiencia migratoria.

De esta manera, el factor de cambio se va gestando a través de las experiencias durante el trayecto en el extranjero y la eventualidad de éstas determinará la temporalidad de la estancia. Un claro ejemplo de lo anterior se revela en el ya gestado interés por los estudios migratorios de retorno en México. En estos y gracias a diferentes investigaciones, podemos observar que existen factores externos a la voluntad del migrante (como en este caso fue la crisis económica del 2008 y las posteriores y constantes leyes antiinmigrantes en EUA), que determinan el retorno o influyen en la toma de decisión, obligando al migrante a reorganizar su estancia laboral y replantear la temporalidad migratoria ya sea acortando o alargando el tiempo de partida para el retorno.

Ahora bien, qué sucede en los casos en los que se devela el retorno como un proceso de readaptación en el que el migrante “podría ser un extranjero en su propia tierra” y vivenciar, en cierto modo, lo que experimentó en el extranjero (Rivera, 2016). O bien, cuando “la reinserción funciona más bien como una expectativa: de ser incluido, aceptado o bienvenido socialmente, situación que no necesariamente se cumple” (Rivera, 2016:117). Parece ser que los estudios de migración en sí mismos manifiestan la necesidad de dar apertura al tema de la identidad del migrante como un problema emergente. Sería adecuado entonces, cuestionar ¿cuáles son las circunstancias sociales en las que se desenvuelve el migrante para determinar un cambio en su identidad? Ya que, en este sentido el retorno es representado como factor de cambio en el lugar de origen.

De frente a la manifestación de este fenómeno social tenemos la opción de 1) deducir la influencia macro-social ya ampliamente conocida por la influencia

devastadora de la globalización (Bagga-Gupta *et al.*, 2017); o 2) cuestionar ¿Qué sucedió en el migrante mexicano de retorno que se muestra extranjero en su propia tierra? ¿Qué vivió o qué experimentó que se muestra ajeno a sus costumbres? Esto hace visible que el problema del retorno va más allá de las circunstancias económicamente inadecuadas que siguen existiendo en el país de origen. Y que coexisten factores personales referentes a la construcción de la identidad que sólo pueden ser visibilizados en el análisis de las experiencias durante la trayectoria migratoria.

En el estudio realizado por Rivera, se observa que “las descripciones detalladas contenidas en las narrativas permiten identificar cómo las experiencias de los inmigrantes son movilizadas [...] (y), cómo los arreglos para desplazarse a través de diversos lugares se relacionan con variados procesos vitales e históricos (2016:140). Por su parte, Nicolás-Flores propone analizar los componentes culturales e identitarios en la relación migrante-terruño y, observar en qué medida la experiencia migratoria influye en dicha relación, ya sea conectando o separando a las personas; con el objetivo de “entender el modo en que lo estructural actúa en lo concreto, la vivencia de las personas” (2016:219).

Conocemos en cifras estatales la cantidad de retornados deportados, provocados bajo el mismo parámetro económico de las crisis, pero no conocemos las razones ni las situaciones, las estrategias y vivencias sobre las que los migrantes estructuran sus decisiones. Sólo damos por entendido que a efectos de un fenómeno social se presentan ciertos cambios; mismos que al parecer, sólo han sido cuantificados, clasificados y deducidos como efectos de las estructuras sociales, económicas y políticas globales (Zarur, 2016). Luego entonces argumentamos que la participación del enfoque fenomenológico hará hincapié en la necesidad de visibilizar la naturaleza de las experiencias “en cuanto sí mismas”, sin generalizarlas o definir las con base en lo tradicional del concepto; para así, poder captar la estrecha relación que las identifica con el contexto en que se desarrollaron y no a la inversa, como generalmente se han definido.

Fenomenología y su legado en las ciencias sociales.

Postura epistemológica.

Hablar de fenomenología en la actualidad demarca la necesidad de remitirse a las concepciones metodológicas propuestas por Edmund Husserl (2011:82): “Fenomenología designa una ciencia, un conjunto de disciplinas científicas. Pero también designa, al mismo tiempo y por encima de todo, un método y una actitud intelectual: la *actitud intelectual* específicamente *filosófica*; el *método* específicamente *filosófico*”. Pese a la especificación filosófica, desde sus inicios la fenomenología ha marcado pauta de indagación a temas diversos respecto del hombre y el mundo. Es así que se erige como paradigma gnoseológico cualitativo en aras de la investigación científica a través del esquema metodológico que propone (Vieytes, 2009; Mieles, Tonon, y Alvarado, 2012).

El mundo de la vida cotidiana.

Como se mostró en los antecedentes, la vena de la fenomenología social será heredada a Luckmann, discípulo de Schutz, que junto con Berger redefinirán la sociología del conocimiento con *Die gesellschaftliche Konstruktion der Wirklichkeit (La construcción social de la realidad)* en 1966 al emplear la fenomenología del mundo de la vida (Dreher, 2012; Retamozo, 2012) e indagar en el conocimiento que orienta la conducta creadora de la vida cotidiana:

El mundo de la vida cotidiana no sólo se da por establecido como realidad por los miembros ordinarios de la sociedad en el comportamiento subjetivamente significativo de sus vidas. Es un mundo que se origina en sus pensamientos y acciones, y que está sustentado como real por éstos (Berger y Luckmann, 2003:35).

Esta observación de la vida cotidiana debe considerarse como un análisis de las experiencias subjetivas que se tienen de la vida cotidiana; esto a razón de que “el sentido común encierra innumerables interpretaciones pre-científicas y cuasi-científicas sobre la realidad cotidiana, a la que da por establecida” (Berger y

Luckmann, 2003:36). Lo que significa que, si se quiere comprender lo cotidiano de la vida, se deberá dejar de lado (poner entre paréntesis) lo que de las ciencias objetivas se tiene en torno al fenómeno y atenerse a lo puramente “dado” de lo cotidiano, es decir, la manera en que se “aparenta” sin más o la manera en que se “pone” comúnmente como dado (Schutz y Luckmann, 2003; Long, 2007; Husserl, 2011). Entonces, resulta viable tomar en cuenta la cotidianeidad de la vida migrante y observar la dinámica en que los constructos de ésta han sido sistematizados por el actor social.

Ahora bien, la naturaleza de este “ponerse”, es anterior a las consideraciones que se tengan de éste; es así que se muestra como “pre-supuesto”, como anterior a dichas consideraciones. De acuerdo con Husserl esto significa que:

[...] a todo lo trascendente (a todo lo que no me es dado de manera inmanente) hay que asignarle el índice cero, es decir, su existencia, su validez, no debe asumirse como tal, excepto, a lo sumo, como fenómeno de validez. Puedo recurrir a todas las ciencias solo en cuanto fenómenos, esto es, no en cuanto sistemas válidos de verdades que puedan servirme de punto de partida, ni como premisas de ellas, ni siquiera como hipótesis de las mismas (Husserl, 2011:64).

El análisis de la conciencia que realizan Berger y Luckmann tiene un carácter práctico, ya que como bien mencionan, sus intereses no son meramente filosóficos; aunque no por ello, dejarán de lado que la naturaleza de la conciencia es siempre intencional (Berger y Luckmann, 2003). La razón fundamental es que, “nunca podemos aprehender tal o cual substrato supuesto de conciencia en cuanto tal, sino sólo la conciencia de esto o aquello” (Berger y Luckmann, 2003:36). Lo que significa que la conciencia siempre está dirigida a algún objeto; “ya sea que el objeto de la conciencia se experimente como parte del mundo físico exterior, o se aprehenda como elemento de una realidad subjetiva interior” (Berger y Luckmann, 2003:36).

Para comprender la estructura de la conciencia es necesario observar que existen diferentes esferas de la realidad: La realidad objetiva (realidad) y la

realidad de los sueños. De estas realidades mi conciencia es capaz de moverse entre ellas de una a la otra: Primero tengo conciencia de que el mundo consiste en realidades múltiples; y segundo, tengo conciencia en la transición de una realidad a otra; y esto implica experimentar una especie de impacto que es causado por la atención que implica la misma transición (Berger y Luckmann, 2003). En esta multiplicidad de realidades existe una que se presenta como realidad por excelencia, la cual es la realidad de la vida cotidiana. Y puede considerarse por lo tanto como “la suprema realidad” (Berger y Luckmann, 2003).

La supremacía de esta realidad radica en la “tensión” de la vida cotidiana que se impone a la conciencia de manera masiva, urgente e intensa que, según Berger y Luckmann “es imposible ignorar y aún más difícil atenuar su presencia de imperiosa” (2003:37). Esto obliga de alguna manera a prestar absoluta atención y mantenerse en un estado de vigilia plena, al grado de que dicha realidad es concebida como lo normal de la vida cotidiana y por lo tanto evidente; tanto que constituye mi actitud natural (Berger y Luckmann, 2003).

La realidad de la vida cotidiana se organiza alrededor del "aquí" de mi cuerpo y el "ahora" de mi presente. Este "aquí y ahora" es el foco de la atención que presto a la realidad de la vida cotidiana. Lo que "aquí y ahora" se me presenta en la vida cotidiana es lo *realissimum* de mi conciencia. Sin embargo, la realidad de la vida cotidiana no se agota por estas presencias inmediatas, sino que abarca fenómenos que no están presentes "aquí y ahora" (Berger y Luckmann, 2003:37).

Esto significa que la aprehensión que tenemos de la vida cotidiana es impuesta o sobre-puesta a los fenómenos que de ella se me despliegan. De esta manera “la realidad de la vida cotidiana se presenta ya objetivada, o sea, constituida por un orden de objetos que han sido designados como objetos antes de que yo apareciese en escena” (Berger y Luckmann, 2003:37). El análisis de Berger y Luckmann permite visibilizar los modos en que significados y hábitos se estructuran en sistemas organizados y éstos, en instituciones sociales productos de la acción humana. Esto aprueba considerar a la realidad social como una

construcción social en el devenir de la historia que puede ser conocida mediante su reconstrucción (Retamozo, 2012).

La vertiente del constructivismo fenomenológico que aportara Schutz radica, en la parte teórica, en la producción de sentidos en la vida cotidiana y la sujeción con el sentido común y sus formas de razonamiento (Berger y Luckmann, 2003). Mientras que en la parte metodológica se instala en defender la posibilidad de una interpretación científica del sentido subjetivamente asignado por los actores en la vida cotidiana y en establecer, asimismo, la categoría de subjetividad (Soldano, 2002 citado en Retamozo, 2012:381). Por su parte, la hermenéutica sociológica, la etnometodología y el interaccionismo simbólico sustentaron en la fenomenología social, el desafío de reconstruir sentidos y acciones en el marco de las ciencias sociales. Hoy en día, como resultado de este desafío, se fundamenta la discusión constructivista tanto teórica como epistemológica y metodológicamente, al plantear los interrogantes sobre los modos de conocer la realidad social (Retamozo, 2012).

Tal es el caso de Norman Long (2007) en su propuesta social centrada en el actor. Para Long las razones son muy claras puesto que los análisis estructurales, institucionales y económicos, dice, "tendían a excluir a las personas, estaban obsesionados por las condiciones, contextos y "fuerzas impulsoras" de la vida social, en lugar de estarlo por las prácticas autoorganizadoras de quienes habitan, experimentan y transforman los contornos y detalles del paisaje social" (Long, 2007:21).

La construcción social centrada en el actor.

Esta línea fenomenológica, aportará bases teóricas y metodológicas para la comprensión de la construcción social que proyecta Norman Long en su teoría social:

La acción social situada implica [...]: la práctica social y el significado. Una manera de aprehender este problema es recurrir la postura fenomenológica de Schutz, quien dice que una comprensión de la vida social debe centrarse en la noción de mundos de vida. "Mundos

de vida" (lifeworld) es el término que usa Schutz (1962) para plasmar el "Vivido" y "dado-por-sentado" del actor social (2007:115).

Long en *Sociología del desarrollo: Una perspectiva centrada en el actor*, deja en claro que su investigación se cimienta en un "análisis orientado al actor y a la construcción social, en oposición a los análisis estructurales, institucionales y de economía política" (2007:21). La perspectiva de Long, una "teoría social desde abajo", parte del hacer del ser humano proyectado en la construcción intersubjetiva que identifica a una comunidad como aquello que le es propio y, emana del hacer de cada individuo a través de la interactividad que se ejerce en la lucha cotidiana del grupo social por alcanzar objetivos comunes.

Esta perspectiva social se establece como teoría de acción, como un fenómeno social creado a partir de realidades emergentes. La intencionalidad de Long es mostrar un construccionismo social puro:

interesado antes que todo en entender los procesos por los cuales los actores específicos y redes de actores se comprometen con y coproducen así sus mundos sociales (inter)personales y colectivos. Esto no lo logran sólo retrabajando repertorios culturales existentes o por conducta aprendida, sino también mediante las muchas maneras en que las personas improvisan y experimentan con viejos y nuevos elementos y experiencias, y reaccionan según la situación y con imaginación, con conocimiento de ello o sin él, a las circunstancias que encuentran (Long, 2007:26).

La retrospectiva de lo social a través de la dinámica del actor social permite observar lo cotidiano del mundo de la vida (Berger & Luckmann, 2003) en el marco de la migración internacional. Y al mismo tiempo, establece las bases teóricas por las que es pertinente visibilizar la manera en cómo los seres humanos orientan sus mejores esfuerzos en la lucha cotidiana por adquirir los recursos y significados, el control y la legitimidad institucional (Long, 2007). Ante todo, permite observar la transformación identitaria de sus actores entre una realidad en vías de desarrollo colectivista y una realidad desarrollada e individualista (Schwartz, 2005). Como ocurre en el caso de Tejupilco de Hidalgo.

Estructura centrada en el actor.

La conjunción de la propuesta centrada en el actor con el fenómeno migratorio, demanda como inicio, establecer el *campo social* como campo social de las motivaciones, sobre el cual, las experiencias se fundamentan. Sumando a esto, la óptica de la *epoché* fenomenológica muestra en qué medida éstas experiencias se manifiestan como síntesis de lo acontecido en la vida cotidiana (Berger y Luckmann, 2003) del sujeto o actor social y sobre la cual, van estructurando una base identitaria que puede ser proyectada personal, colectiva o globalmente (Schwartz *et al.*, 2006).

De acuerdo con Long (2007), el campo social constituye un espacio abierto de diferentes elementos y, dónde no existe principio individual que lo determine. Además, “son producto de intervenciones humanas y no humanas, así como el resultado de procesos tanto cooperativos como competitivos” (Long, 2007:122-123).

En el contexto del fenómeno migratorio, el campo social está compuesto de tres facetas demarcadas por la movilidad estructural del fenómeno en sí mismo: el antes, durante y después de migrar. Lo importante es observar que el campo social no representa la motivación en sí misma, sino, el escenario contextual del que proviene o se genera la motivación. Es decir, el momento en que el contexto llama la atención del sujeto y éste lo identifica otorgando valor significativo y causal a dicho contexto (campo social). Y por el cual orientará sus motivaciones. El resultado es el sentido y significado de la experiencia (Berger y Luckmann, 2003; Husserl, 2013) migratoria en sí misma observada en la interacción entre el actor social y el campo social.

La etapa del antes.

En esta etapa el campo social se configura de las causas que motivaron la migración: precariedad económica del país de origen y demanda de mano de obra del país receptor. Asimismo, la influencia contextual que recibe el actor social en la interacción con el campo social en que se desarrolla, muestra que el contraste

entre los modos de vida del país de origen y el país receptor generan ciertas fantasías que, de acuerdo con Berger y Luckmann (2003), van configurando expectativas (ilusorias) de un posible modo de ser de la vida. Éstas a su vez, son proyectadas en la movilidad de la migración, a manera de motivaciones e intenciones dirigidas hacia un objetivo (Schwartz, 2005; Schwartz, *et al.*, 2006).

De este modo, el fenómeno migratorio observado bajo el enfoque del mundo de la vida que propone la fenomenología (Schutz, 1995; Berger y Luckmann, 2003; Husserl, 2008 [1936]; 2011 y 2013) se va estructurando en un campo irregular a través del dinamismo que ejercen los actores sociales (Long, 2007). Y del cual habrá que organizar asociativamente a través de enfrentamientos eventuales, posiblemente constantes, arduos y duraderos.

La percepción del campo social es entonces, la de un campo de batalla que de acuerdo con Long (2007:125):

tienen lugar las contiendas sobre asuntos, recursos, valores y representaciones (que), no [...] necesariamente involucran confrontaciones cara a cara y sólo intereses, valores y competencias locales [...] Espacios en los cuales tienen lugar las contiendas entre diferentes prácticas y valores (en los que principalmente), se busca resolver discrepancias en las interpretaciones de valor e incompatibilidades entre los intereses de los actores.

Estos espacios de contiendas, donde las interpretaciones de valor juegan el papel más importante, son para Long (2007) sitios y situaciones sociales y espaciales a los que llamará: *Arena*. En éstas, “los actores se confrontan entre sí, movilizan relaciones sociales y despliegan medios culturales discursivos y otros medios culturales para el logro de fines específicos, incluyendo quizá sólo permanecer en el juego” (Long, 2007:125). La dinámica de eventos y circunstancias desfavorables por las que atraviesa el migrante, van limando asperezas que de principio son consideradas adversas (como pueden ser las vicisitudes del cruce en la frontera). Sin embargo, la asimilación de éstas a través de la experiencia (Berger y Luckmann, 2003), le permiten estructurar cierto grado

de seguridad en el que cimienta nuevos pasos, técnicas y estrategias de adaptación (Long, 2007) en su proceso migratorio.

La etapa del durante.

En esta etapa es importante considerar que el adentrarse a una cosmovisión ajena, una estructura social diferente, hábitos y costumbres no practicadas en el terruño, representan para el actor social un cúmulo de información contextual que necesita discernir y asimilar para direccionar su actuar (Schwartz, 2005; Nicolás-Flores, 2016). A esta práctica Long (2007:48) la denominará bajo la noción de *Agencia*; la cual: “atribuye al actor individual la capacidad de procesar la experiencia social y diseñar maneras de lidiar con la vida, aún bajo las formas más extremas de coerción”. Luego entonces, la agencia permite visibilizar la manera en que una experiencia, suceso o interacción social, puede sobreponerse, mediante su significado, a nuevos contenidos experienciales y establecerse como directriz intencional de las decisiones del actor social (Berger y Luckmann, 2003).

Lo anterior significa que la agencia juega el papel de conciencia intencional, en el sentido más puro de la fenomenología husserliana; ya que atribuye al actor social la capacidad de reflexionar sobre lo experimentado; y que, el resultado de esta reflexión sea la potencialización intencional de operaciones para la realización de objetivos (Long, 2007; Husserl, 2013; Sánchez-Ortíz-de-Urbina, 2015). Pues de acuerdo con Husserl (2013:277): “la intencionalidad es lo que caracteriza la conciencia en sentido estricto y lo que justifica que se designe la corriente entera de las vivencias a la vez como corriente de conciencia y como unidad de una conciencia”. En este sentido, la agencia, al igual que la conciencia, siempre estará dirigida a algún objeto, “ya sea que el objeto [...] se experimente como parte del mundo físico exterior, o se aprehenda como elemento de una realidad subjetiva interior” (Berger y Luckmann, 2003:36); permitiendo así, que el campo social en esta etapa, pueda ser estructurado como un espacio dialéctico asociativo de significados (Long, 2007).

Ahora bien, la asociación entre contenidos de conciencia trasciende la eventualidad del campo social y lo reconfigura en la medida en que éste se

adhiera al significado que genera la agencia del actor social. La aprehensión que realiza el actor (migrante) sobre el campo social y el modo en que interactúa en éste, crea su propia red de significados y, genera –a nivel empírico- estrategias necesarias para adaptarse y sobre llevar vicisitudes que le deparan circunstancias adversas en la experiencia migratoria. Estrategias que Long (2007:116) denomina como *Livelihood* y, de acuerdo con él:

Expresa(n) la idea de individuos y grupos que se esfuerzan por ganarse la vida, intentando satisfacer sus varias necesidades de consumo y económicas, enfrentando incertidumbres, respondiendo a nuevas oportunidades y eligiendo entre diferentes posiciones de valor.

Es claro que dicha dinamica se constituye de variedad de implicaciones tanto para el migrante a nivel personal, como para su familia y comunidad, a nivel social. Es decir: la experiencia migratoria no sólo involucra búsqueda de bienestar económico. De acuerdo con Long (2007:43):

Los diferentes modelos de organización social emergen como resultado de las interacciones, negociaciones y forcejeos sociales que tienen lugar entre varios tipos de actor, no sólo de los actores presentes en ciertos encuentros cara a cara, sino también de los ausentes que, no obstante, influyen en la situación, y por ello afectan las acciones y los resultados.

Un ejemplo claro a lo anterior es el papel de la familia, que representa el pilar intencional de la trayectoria y, en torno a éste se establecen razones, motivaciones y objetivos.

El Retorno

Desde una perspectiva global, las transformaciones del campo social que experimenta el migrante pueden ser visibilizados en la confrontación del paso de una estructura social colectivista a una individualista (Schwartz, 2005). Lo que importa observar es, que para la mayoría de los migrantes, el choque de estructuras no sólo está representado por las arenas del día a día; allende a estas,

la disputa por la adaptación queda representada por normas de valores intangibles y significados trascendentales que se contraponen a la estructura social originaria del migrante. Este espacio de contienda, Long (2007:124) lo denominará “*dominio*” que, al igual que la arena:

[...] permite el análisis de los procesos de ordenamiento, regulación y disputa de valores sociales, relaciones, utilización de recursos, autoridad y poder [...] (y,) son centrales para entender cómo operan los ordenamientos sociales, y para analizar cómo se crean y defienden las fronteras sociales y simbólicas.

La diferencia se centra en que éste último ejerce cierta influencia sobre el actor social; en la medida en que está comprometido en su actuar, con las normas y valores del campo social de origen. De acuerdo con Villarreal (1994:58-65, citado en Long, 2007:124), los dominios tienen la tarea de:

identificar áreas de la vida social que están organizadas por referencia a un núcleo central o racimo de valores que, aun cuando no son percibidos con exactitud de la misma manera por todos los involucrados, son sin embargo reconocidos como un sitio de ciertas reglas, normas y valores que implican un grado de compromiso social.

Este concepto no sólo permite visibilizar sendas por las que los migrantes, han creado significatividad colectiva como resultado demográfico, sino ante todo, permite detectar las formas en que este grupo social estructura identidades con significado propio. Ya que, de acuerdo con Long (2007:124), los dominios: “No deben conceptuarse [...] a priori como algo dado culturalmente, sino como producidos y transformados mediante las experiencias compartidas y los forcejeos que tienen lugar entre actores de ídoles o condiciones varias”.

En este sentido, el concepto dominio de Long, expresa cierta reciprocidad con “cuido” de Giménez (1993 y 2000), pues la adaptación en el contexto migratorio está determinada culturalmente por lo que representa la nación de origen, tanto axiológica como socialmente. Esto significa que la disputa de dominios tiene origen en el encuentro de valores y costumbres culturales: una

cultura originaria y una receptora. Aquí interesa analizar el proceso en que se estructura la adaptación a valores, costumbres y normas ajenas a la constitución social del migrante y; observar de qué manera adquiere admisión a través de lo vivido en las experiencias de aceptación a un compromiso social nuevo.

Esto significa que la amplitud del campo social trasciende fronteras a través de las agencias que realiza el migrante en la trayectoria de búsqueda y, sobre todo, en la aplicación de las estrategias de sustento. El fenómeno de la migración no representa el hecho de salir de casa en búsqueda del alimento y retornar; y en todo caso, tal hecho es en sí mismo una vivencia, en toda su aprehensión existencial; pero también en toda su comprensión social. De acuerdo con Long (2007:117):

La noción de "sustento" implica, por consiguiente, más que ganarse la vida (es decir, las estrategias económicas a nivel del hogar o entre los hogares). Abarca las maneras y estilos de vida/vivir y, por lo tanto, también involucra optar entre distintos valores, asumir un estatus y un sentido de identidad vis a vis otras personas.

Es aquí, precisamente donde la noción de *Livelihood* extiende su significado más allá de la simple búsqueda o herramienta de adquisición de sustento y se muestra como: "procesos de construcción de identidad inherentes a la persecución de los modos de sustento" (Long, 2007:117). Ya que, como se ha mostrado anteriormente, implica: a) Construcción de relaciones con otros cuyos mundos de vida y estatus pueden diferir notablemente; b) Manejo de habilidades y relaciones; c) Afirmación de la importancia personal (autoestima) e; d) Identidad personal y de grupo (Long, 2007).

***Epojé* fenomenológica y experiencias: enfoque analítico en la migración de retorno.**

Como se ha mostrado en apartados anteriores, la fenomenología es considerada principalmente como eje metodológico, debido a las ventajas cualitativas que ofrece en su enfoque estrictamente basado en el análisis de las experiencias

como eje de estudio fundamental. Centra su objeto de estudio en la conciencia, considerada como unidad sistemática donde las experiencias se vinculan y cobran sentido y significado (Husserl, 2013). La característica principal de este método radica en: la *epoché* fenomenológica (Husserl, 2011), que consiste en poner entre paréntesis los prejuicios entorno al objeto de estudio que se quiere abordar. La finalidad de este “poner entre paréntesis” no es otra cosa que mostrar el objeto de estudio (las experiencias) tal como se muestran a la conciencia (vivencias), dejando de lado los prejuicios en torno al objeto y así, describir de la manera más pura el significado de éste (Husserl, 2011).

El camino hacia las experiencias.

El contexto en el que se instaura este método lo delimita el fenómeno de la migración mexicana a los Estados Unidos, del cual y para indagar en este medio, es necesario en primer lugar, dirigirse al sujeto, es decir, detenernos a la observación de la persona, o en este caso, actor social (Long, 2007) que, contextualizado, funge como migrante mexicano. En segundo lugar, también es necesario delimitar geográficamente el contexto en que se realizará el análisis; a lo cual, se ha decidido establecer como campo de estudio, el municipio de Tejupilco, perteneciente a la región suroeste del Estado de México. En tercer lugar, el perfil del migrante de esta región, demarcado por nuestro análisis, obliga a focalizar aquellas personas que cuenten con experiencia migratoria a Estados Unidos y por ende, hayan retornado a su lugar de origen, o bien, hayan decidido radicar en el marco del campo de estudio especificado²⁰.

El resultado a estas delimitaciones muestra un sujeto determinado y con características específicas (migrante mexicano de retorno radicado en el municipio de Tejupilco), al cual, precisa abordar con la finalidad metodológica de sustraer los datos cualitativos necesarios contenidos en las experiencias de éste. Ahora bien, la participación de este sujeto sólo es visibilizada como medio que vincula el

²⁰ Es importante aclarar que no existe un interés en diferenciar a las personas migrantes en categorías de género, edad o condición social; ya que, como se explicará más adelante, nuestro interés está centrado en la observación de las experiencias y no su contextualización por categorías sociales o existenciales.

interés del análisis con el objeto de estudio que se pretende. Lo que implica la realización de la reducción fenomenológica o *epojé* (poner entre paréntesis) de las características específicas que determinan a este sujeto. La finalidad es focalizar nuestra observación únicamente a las experiencias.

En esta observación subjetiva pueden ser consideradas todas aquellas esferas contextuales en torno al sujeto, de las cuales se sabe, infieren ampliamente en el actuar de la persona (sujeto). La inferencia contextual, se desarrolla a través de la interacción del sujeto en y con tales contextos, creando así, lo que se conoce como, campo social (Long, 2007), o bien, mundo de la vida cotidiana (Berger y Luckmann, 2003; Husserl, 2011, 2013). La extensión de este campo social depende en tanto y cuanto a la movilidad e interacción del sujeto con su entorno o contexto. En este sentido, el campo social estará compuesto de un sinfín de elementos que lo configuran, delinear y definen (Long, 2007).

Dichos elementos son todas aquellas circunstancias en las que el sujeto se ve inmerso en su interacción con el mundo (Husserl, 2011, 2013) y que en la cual, está fundamentada su identidad; pues como señala Giménez (1997:12): (la identidad) “es la autopercepción de un sujeto en relación con los otros; a lo que corresponde, a su vez, el reconocimiento y la “aprobación” de los otros sujetos”. Sin embargo, lo que interesa a la fenomenología, no es la manera en que infieren estas circunstancias o estructuras en el delineamiento del sujeto (en ninguna escala o grado), sino, lo vivido por el sujeto en dicha interacción ante y en tales circunstancias contextuales, como experiencia de lo acontecido.

En el caso que atañe a esta investigación, la migración y en específico la migración de retorno, según Castles (2014:249): “es un proceso social, en el que los participantes (migrantes) sufren procesos de cambio y actúan, a su vez, para modificar las condiciones y prácticas con las que se encuentran”. Se observa que la extensión del concepto: “proceso social”, incluye una variedad de elementos circunstanciales, activos tangibles e intangibles que contextualizan la escena de la migración y, de la cual podemos inferir el modo en que “los participantes sufren y actúan” en dicho proceso. La pregunta es ¿Cómo visibilizar y describir o analizar, estos elementos y activos que potencializan la modificación de condiciones y

prácticas? Consideramos que el enfoque de la *epojé* fenomenológica permite explotar otra perspectiva para dirigir nuestra observación metodológica, accediendo a lo propio de las experiencias y no sólo en la óptica periférica del entorno que definen las categorizaciones macrosociales.

La restricción de la puesta entre paréntesis de la *epojé* o reducción fenomenológica a las circunstancias contextuales del sujeto (migrante), nos coloca en el estado en que se puede observar el modo de ser de la persona en la vida cotidiana (Berger y Luckmann, 2003) en su estado de *factum*, es decir, como hecho. Pero no a la manera de las ciencias empíricas, sino como algo “hecho suyo”, propio de la persona; es decir: lo vivido (Schutz y Luckmann, 2003; Husserl, 2011), con y en tales circunstancias. Esto es, en el sentido más estricto de la “aprehensión”.

Ejemplo: se puede observar el modo de ser de la persona desde diferentes perspectivas analíticas: 1) el modo en que la persona está haciendo (viviendo) las cosas, es decir observar la acción y; 2) el modo en que la persona ha hecho (vivido) las cosas, es decir, observar el hecho, el *factum* de la aprehensión: la experiencia. En el primer postulado los juicios que el espectador puede realizar son: lo hace bien o mal, es correcto o incorrecto, no es así la mejor manera de hacerlo, las reglas o normas dictan que se hace así o no así, es claro que es así o no es claro que sea así porque las circunstancias lo definen..., y así, entre otros. En el segundo postulado, estos juicios, quedan suspendidos y no pueden, en este sentido, clasificar, ordenar o referenciar; no interfieren porque no existe una acción, sino, un hecho.

La visión y los juicios del espectador son delimitados por, y dependen de, la acción y el sujeto observados (el migrante o sujeto de estudio). Esto significa que el espectador no tiene acceso al hecho (a lo vivido), si no es a través de la experiencia del sujeto. La tarea del espectador se “reduce” (a la manera de la reducción fenomenológica o *epojé*) a la descripción de la “aprehensión” del sujeto, es decir, del hecho que constituye lo vivido: la experiencia (Berger y Luckmann, 2003). De esta manera, la clasificación, ordenamiento y referencias causales (a las circunstancias contextuales) dependen únicamente de lo dado, es decir, de lo

que se observe en la descripción de la experiencia. Esto es a razón de que las circunstancias contextuales están contenidas como correlatos de la conciencia, lo que significa que son los contenidos esenciales de las experiencias (Husserl, 2011, 2013). De esta manera se muestra cómo la *epojé* fenomenológica pone entre paréntesis lo contextual a la experiencia y se atiene únicamente a lo dado por ella misma: a lo vivido, lo aprehendido por el sujeto (migrante) en la interacción de éste, en y con las circunstancias contextuales de su mundo de la vida (Berger y Luckmann, 2003). Y ahí está, sin más, su objeto de estudio.

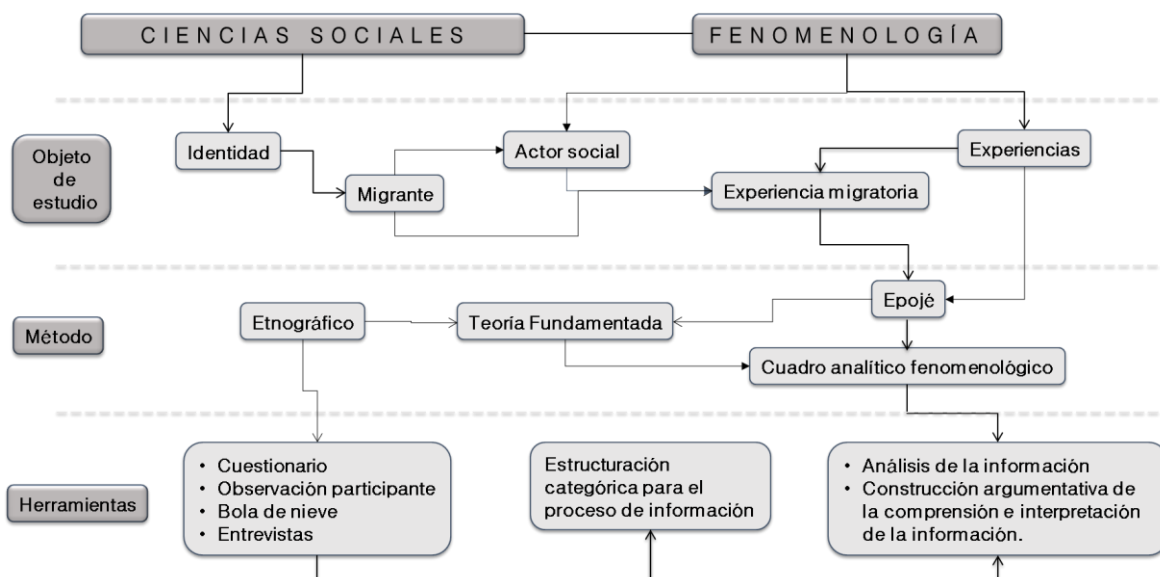
Esto significa que desde el enfoque de las experiencias que provee la *epojé*, los elementos circunstanciales que contextualizan la migración como “proceso social”, pueden ser visibilizados como contenidos esenciales de la experiencia migratoria en: Las diferentes luchas a las que el migrante entregó su esfuerzo, tiempo, dedicación y vida por alcanzar un fin; los cambios y modificaciones de los objetivos que eventualmente le obligaron a virar el rumbo frente a las férreas circunstancias de un lugar en el que él mismo se identificaba como ajeno, extraño (extranjero) (Waldenfels, 2001, 2005); el significado y trascendencia en el logro de sus objetivos; o bien, cuando las luchas y tragedias (en el mejor de los casos) se transformaron en victorias y orgullo.

Se argumenta entonces, que la *epojé* logra instaurarse como perspectiva que depura el modo en que se puede visibilizar que es en las experiencias donde, el migrante delata su integración a una cultura diferente; que son sus vivencias (experiencias) y el significado que les dé a éstas, lo que realmente muestra sin prejuicios sociales ni limitaciones circunstanciales o estructurales el proceso de cambio y el modo en que se actuó para “modificar las condiciones y prácticas” del mundo de la vida (Berger y Luckmann, 2003) y por ende, la identidad, sea esta personal, social o cultural. Pues como bien expresa Zarur (2016:381): “No está en una historia concreta la explicación (y mucho menos la comprensión) de todo el fenómeno migratorio, pero sí su esencia”. Razón demás para incluir categóricamente el enfoque metodológico de la *epojé*, ya que como lo enuncia Husserl (2011:60): “El método de la crítica del conocimiento es el método fenomenológico. La fenomenología es la doctrina universal de las esencias, en la

que la ciencia de la esencia del conocimiento encuentra su lugar”. También así, podemos observar cómo cobra sentido el perfil del análisis aplicado a una historia de vida de un migrante mexicano de Tonantíco: “el relato es la oportunidad para conocer lo que las personas sienten, piensan y expresan sobre hechos memorables, que, en su vivencia, significan [...] comprensión de un determinado hecho social, a partir de lo acaecido en circunstancias y lugares determinados” (Zarur, 2016:379).

Después de establecer las razones por las cuales el tema de la migración puede ser abordado desde la óptica de la fenomenología y, una vez establecida la perspectiva, procedemos a instaurar los medios con los cuales se desarrolla la metodología de esta investigación; pero antes, debemos dejar en claro que el carácter fundamentalmente epistémico de la filosofía impide, de antemano, la practicidad empírica del método de la fenomenología, pues ésta, es, esencialmente, una disciplina filosófica. Razón por la cual, se ha hecho necesario el apoyo de algunas ciencias de corte social e implementar algunos de los recursos que ofrecen sus métodos, algunos teóricos y otros prácticos y, de igual manera, unos cualitativos y otros cuantitativos, como se muestra en el siguiente diagrama:

Diagrama 1. Estructura metodológica



Fuente: Elaboración propia con base en Glaser y Strauss (1967), Heath y Cowley (2004), Long (2007) y Husserl (2011).

Teoría fundamentada como herramienta metodológica.

A partir de una serie de revisiones de la literatura con base a la propuesta de la “Teoría Fundamentada” de Glaser y Strauss (1967) (Heath y Cowley, 2004; Escalante, 2011; Reiter, Stewart, y Bruce, 2011; Gaete, 2014; Hernández, 2014), Heath y Cowley (2004:145) proponen las estructuras cualitativas en la construcción teórica y analítica con la cual será tratada la información. Estas estructuras se muestran en los siguientes cuadros:

La finalidad de esta indagación es analizar la relación teórica de las diferentes perspectivas con la estructura teórica y analítica de la fenomenología; asimismo, establecer una teoría sólida en conjunción con el aporte de teórico de Norman Long (2007), que brinde los medios necesarios para abordar los datos significativos extraídos del trabajo de campo. (Glaser y Strauss, 1967; Mielles, Tonon, y Alvarado, 2012;). Según Glaser (1992:30, citado en Hernández, 2014:192) La teoría fundamentada:

Es una metodología de análisis unida a la recogida de datos, que utiliza un conjunto de métodos, sistemáticamente aplicados, para generar una teoría inductiva sobre un área sustantiva. El producto de investigación final constituye una formulación teórica, o un conjunto integrado de hipótesis conceptuales, sobre el área sustantiva que es objeto de estudio.

El proceso de construcción se realiza con base a los objetivos planteados en la investigación y bajo la estructuración teórica previamente establecida como categorización temática que dará dirección a la información (Mielles, Tonon y Alvarado, 2012).

El primero de los pasos en este proceso es la familiarización con la información obtenida. Consiste en la transcripción y edición, lectura y relectura del material conseguido en la entrevista, con la finalidad de buscar y entrever estructuras y significados. Una vez realizado este primer paso, procede la codificación temática de la información extraída de las entrevistas, la cual consiste en: a) generación de códigos de manera inductiva a través de la detección de patrones significativos en la información; b) detección de códigos en la información

con base a una estructuración teórica específica previamente establecida por el investigador (Mieles, Tonon, y Alvarado, 2012). En el caso que nos atañe, este segundo paso fue realizado con base a la estructuración teórica que propone Norman Long (2007) en su “teoría social desde abajo”, de la cual, se seleccionaron conceptos específicos que consideramos se adecuan a la perspectiva fenomenológica y funcionan como herramientas categoriales para la realización del análisis fenomenológico. Véase el siguiente cuadro:

Cuadro 1. Categorías y subcategorías de análisis

Incidente	Epoje	Subcategorías	Categoría	Macro categoría
Una de las cosas que más aprendí en el trabajo, fue que (en) los Estados Unidos (las personas), quieren sus cosas muy impecables. [...] teníamos que organizarnos. Esa es una de las mejores experiencias que me traje, la organización, porque nos hizo ganar dinero.	Aprendizaje Organización Autoestima Logro	Procesos de construcción de identidad inherentes a la persecución de los modos de sustento.	Livelihood	Campo Social Mundo de la vida cotidiana.

Fuente: Elaboración propia con base en: Glaser y Strauss (1967); Heath y Cowley (2004); Long (2007) y Husserl (2011).

Como se ha señalado, el objetivo esencial de esta investigación es el observar de qué manera es trastocada la identidad del migrante a través de la experiencia migratoria y, específicamente, desde la intimidad de su vivencia. Por ello el análisis de las entrevistas debe direccionar hacia esta intimidad, pues sólo en ella es posible observar, a través del sentido y significado que el migrante relate en su vivencia, los cambios o ajustes en su identidad. Esto, de acuerdo con Zarur (2016:380-381), parece muy claro:

Ayudan a romper con las formas fijas en que se entienden los fenómenos sociales y, particularmente, el concepto abstracto de migrante (representado —reemplazado— en una cifra) carente de diferencias, y donde una noción, pretendidamente general, niega las

particularidades, los rasgos, las cualidades, los matices, los contrastes y la identidad a que cada vida da lugar. [...] Una vida no se vacía en una cifra, ni queda detenida en ella. La complejidad que encierra una experiencia [...], no cabe y hasta se escabulle de las definiciones preconcebidas [...]. (Pues) quien migra se desplaza por razones consabidas, pero también por razones íntimas: abandona su lugar habitual de residencia y se traslada a otros territorios afrontando experiencias inabarcables para los datos cuantitativos en que su vivencia pretende ser arrinconada.

Al centro de la debilidad que se muestra la perspectiva nación-estado, es notoria la necesidad de contar con datos empíricos y discusiones sobre identidad. Asimismo, este trabajo apuesta indagar en las propuestas teóricas de la perspectiva de una construcción social e instaurar una licitación heurística para abordar el tema de la identidad en el marco de la migración de retorno a través de la óptica del “actor social” que propone Long; y al mismo tiempo, mostrar como herramienta metodológica, el análisis de las experiencias que ofrece la fenomenología de Husserl para ser aplicado en el marco de la migración. Esto es significativo, dado que a menudo se trata de conceptos demarcados como estáticos y previamente teorizados, como etnicidad, género, habilidades relacionadas con la identidad y la diversidad que informan las políticas, pero también discusiones académicas relacionadas con la globalización (Bagga-Gupta, Hansen, & Feilberg, 2017).

Este análisis ilustra una vía para ir más allá de las discusiones de una identidad a priori establecida por explicaciones discursivas de políticas y estructuras económicas y sociales de las hegemonías de poder y, en su lugar, se centra en las redes de una construcción social con base en la acción cotidiana de las individualidades colectivas. Por esta razón, argumentamos que es notoria la necesidad de la apreciación de la *epojé* fenomenológica en las experiencias de los migrantes. Esta apreciación va más allá de los datos que pueden ser cuantificables y clasificables y, permite visibilizar a los migrantes “no como simples agentes del proceso migratorio, sino como protagonistas de verdaderas comunidades construidas en los intersticios de los estados de donde proceden y de los que los alojan” (Portes, Guarniz, Landolt, 2003:7, citados en Zarur,

2016:393). Esto posibilita comprender todo aquello que los estudios sociodemográficos por su limitación y perfil de análisis no les ha sido posible visibilizar. De acuerdo con Zarur (2016:381):

Una vida no se vacía en una cifra, ni queda detenida en ella. La complejidad que encierra una experiencia [...], no cabe y hasta se escabulle de las definiciones preconcebidas [...]. Quien migra se desplaza por razones consabidas, pero también por razones íntimas: abandona su lugar habitual [...] afrontando experiencias inabarcables para los datos cuantitativos en que su vivencia pretende ser arrinconada.

De esta manera la experiencia puede declarar lo acontecido y bajo las circunstancias en que fue gestada, tanto en las del contexto de origen, como en las de destino; y observar cómo se van estructurando frente a las macroestructuras sociales impuestas (Long, 2007). Tan es así que, de acuerdo con Arizpe, 2015:247-248): después de más de 100 años de proceso migratorio, “La “mexicanidad” que utilizan cada vez con mayor frecuencia los migrantes mexicanos y sus descendientes (en Estados Unidos), está, de hecho, construyendo una nueva representación social de ellos, más amplia que la de la nacionalidad mexicana, en Estados Unidos”.

PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

Es proponiéndose lo imposible como el hombre ha logrado siempre lo posible. Aquellos que se han ceñido prudentemente a lo que les parecía factible, jamás han avanzado un solo paso.

BAKUNIN.

Partiremos de la premisa de que la adaptación social en el extranjero trastoca eventualmente la identidad (personal, social o cultural) del migrante. Se considera que esta adaptación se desarrolla a través de múltiples vivencias sociales que se experimentan en la trayectoria migratoria. Dichas vivencias dependen de diferentes contextos: laborales, recreativos, culturales, deportivos, artísticos, políticos, educativos, entre otros. Las vivencias laborales son las que juegan un papel predominante en el análisis migratorio, tanto a nivel global como en la particularidad del caso México-EUA. La finalidad de esta investigación es abordarlas como el campo social en el que se manifiesta la lucha por alcanzar cierto estatus personal y familiar en el migrante; pues se considera que dichas experiencias, en el mejor de los casos, constituyen la sistematización cualitativa de la persona, reflejo de la identidad transformada y objeto de estudio de nuestro análisis en migrantes de retorno del municipio de Tejupilco, Estado de México.

Cambios de identidad en la experiencia migratoria.

El tema de la identidad se ha expuesto como un problema emergente debido a varios factores; entre éstos, se han destacado el problema de definición (Bagga-Gupta *et al.*, 2017), la perspectiva multifacética a ser abordada teórica y metodológicamente y, su inserción académica actual en distintos enfoques de la investigación social (Schwartz, 2005 y 2006; Coté, 2006; Bagga-Gupta *et al.*, 2017). Esta revitalización de la identidad considerada en diferentes perspectivas hace asequible su participación a ser observada desde el fenómeno migratorio;

campo del cual se ha argumentado, ha sido someramente considerado (Schwartz, 2005; Schwartz *et al.*, 2006).

El contenido subyacente a la multiplicidad de experiencias sociales en la trayectoria migratoria trastoca la identidad de la persona que experimenta la migración. En este sentido, el problema de la identidad (personal, social o cultural) puede observarse en la medida en que la persona migrante a lo largo de su experiencia adquiere conocimientos de todas las esferas sociales en las que se desenvuelve como tal. Aun partiendo del hecho tradicional que enmarca la causa de la migración como factor laboral (en la mayoría de los casos), no significa necesariamente que todo su panorama acumulativo de experiencias, conocimiento y aprendizaje sea exclusivamente de la misma naturaleza²¹ (Zarur, 2016). Pues de acuerdo con Nicolás-Flores (2016: 208):

Migrar a otro país en busca de un mejor empleo y mejores condiciones de subsistencia es una práctica que modifica el curso de vida personal, familiar y comunitaria. La experiencia migratoria reconfigura sentidos y significados en los individuos, sus familias y los grupos a los que pertenecen a lo largo de la trayectoria migratoria.

Es decir, su vida, considerada como esmero cotidiano en el extranjero (Long, 2007), no se limita a experiencias exclusivamente laborales. Más aun, subyacentes a éstas, adquiere experiencias más allá de las habilidades y aplicaciones prácticas aprendidas. Estas experiencias meta-prácticas dotan a la persona de aprendizajes y conocimientos adquiridos no sólo a través de observación o capacitación laboral, sino, por ejemplo, en la satisfacción de haber adquirido nuevas técnicas, habilidades y conocimientos útiles para su desempeño laboral; aquello que lo hace sentirse gratificado por sí mismo en el aprendizaje adquirido o en los logros obtenidos como fruto de un trabajo óptimo.

²¹ En el caso de México, que es el que nos atañe, según datos del INEGI (2010), se reportó que en el periodo del 2006 al 2010, por cada 100 emigrantes internacionales, 75 señalaron el trabajo como motivo de su desplazamiento, mientras que uno de cada 10, emigró para reunirse con su familia en el lugar de destino. Lo que significa que el ejercicio laboral sigue siendo el motivo de las migraciones para los mexicanos.

La amplitud de esta esfera meta-práctica agudiza aún más el problema aquí planteado, pues, si bien puede considerarse “emocional”, es un campo de estudio difícil de indagar, conceptualizar y, por ende, obtener datos empíricos. Luego entonces, surge la pregunta metodológica: cómo abordar este problema desde una perspectiva objetiva. Se puede observar que estas experiencias realizadas en el ámbito laboral generan paralelamente, (en el mejor de los casos) un bagaje cualitativo de experiencias (meta-prácticas) que lo van identificando gradualmente tanto con la actividad laboral, como con el contexto social en que se desarrolla (Schwartz, 2005; Schwartz *et al.*, 2006). Al mismo tiempo, dichas experiencias contribuyen a que las personas encuentren sentido y asentamiento, permitiendo definirse como alguien en particular al interactuar en un contexto cultural distinto al del origen (Schwartz, 2005).

Por estas razones, se argumenta que para comprender de qué manera la identidad se transforma a través de la experiencia migratoria, es necesaria una propuesta que no centre adecuaciones deductivas macro-sociales para definir aspectos micro-sociales. Ya que, de acuerdo con Zarur (2016:381): “la migración no se entiende mediante una suma de abstracciones y generalidades que, con fines demostrativos y explicativos, están asentadas en pretendidos rasgos comunes del desplazamiento de seres humanos a través de fronteras y territorios”. Luego entonces, “una propuesta [...] que enfatice la interacción y determinación mutua de los factores y relaciones “internos” y “externos” y, que reconozca el papel central desempeñado por la acción humana y la conciencia” (Long, 2007:42), se devela más asequible para observar la manera en que la problemática expuesta puede ser abordada.

El campo de estudio: Contextualización de la problemática rural y migratoria de Tejupilco.

El problema causal que postula esta investigación tiene su origen en la observación del fenómeno migratorio develado en el ejercicio de los procesos sociales de un pueblo en el sureste del estado de México: Tejupilco de Hidalgo. Las características generales que demarcan a esta localidad pueden considerarse

en analogía a la diversidad de las zonas rurales a nivel estatal: condiciones deplorables de desarrollo económico; desapego a las actividades laborales agrícolas; un origen migratorio con el establecimiento del Programa Bracero; una migración mayoritariamente rural que busca mejores expectativas de vida en el extranjero y; una economía familiar sustentada (mayormente) en el envío de remesas (Román, 2012; González y López, 2012; Jardón y Corona, 2012).

De manera particular, la problemática que devela la región de Tejupilco respecto al fenómeno migratorio se describe en que la reinserción laboral a las actividades del campo se muestra en abandono. Esto, debido a la gran influencia del flujo migratorio que viven las comunidades rurales.

En México teníamos el terreno y los animales, pero hacía falta los peones que trabajaran ahí, y pues no teníamos los medios para solventar ese aspecto, tú tenías que hacer todo; subir al cerro, bajar las vacas, ordeñarlas y hacer el queso. Yo, ya no quería hacer eso y tampoco que mi mamá lo siguiera haciendo. Entonces es eso por lo que te vas a Estados Unidos y te ganas tus dólares mejor (Guadalupe).

Esta realidad, proyecta a la localidad de Tejupilco de Hidalgo como una sociedad que absorbe el progreso de una ruralidad con fuerte tendencia a la migración internacional demarcada en el progreso económico de sus migrantes retornados (Salas y Alcántara, 2014); pues ven en ella, un estatus social más digno para la vivienda y con vías de desarrollo funcionales para sus familias, en comparación a lo deplorable realidad rural de su localidad de origen.

[...] Por eso es que yo digo que vamos allá (EUA) bastante; y eso, la gente que tiene oportunidad. Por ejemplo, encuentras gente que son de los alrededores, (ellos) tienen menos acceso al dinero, por eso dicen: “no, mejor vámonos al norte”. Y si cruzas, ya que vienes, vives bien, tienes comodidades, te compras tu casita y aparte vas ahorrando [...] Esas son las cosas, y las mentalidades que uno trae para acá; pero luego, nomás son puro sueño, ideas. Otros vienen con buenas ideas de negocio, pero ven que no hay posibilidades, se decepcionan y se van otra vez al norte. (Abelardo).

Esta situación es justificada principalmente por la búsqueda de mayor ingreso económico, el agotador esfuerzo físico que representan las actividades agropecuarias y la falta de apoyo económico institucional para impulsar este sector. Esto representa una problemática que visibiliza el retorno migratorio como expectativa de inclusión (Rivera, 2013) en la que, según las circunstancias descritas, la realidad existencial del migrante se transforma en impulso de nueva migración de las localidades rurales a las zonas urbanas de la región, a otros estados nacionales o bien, a una nueva migración internacional.

Lo que se apuesta en esta investigación es abordar dicha realidad observando los cambios en la identidad (personal, social o cultural) a través de las experiencias adquiridas en el trayecto migratorio, desde una perspectiva cualitativa que provee la *epojé* fenomenológica (Husserl, 2011) en la filosofía husserliana. Pues se considera que las razones, tanto del abandono laboral agropecuario como del cambio de residencia rural que presenta nuestro campo de estudio, van más allá de las consabidas causas económicas que lo forjaron (Zarur, 2016) y; pueden observarse sistematizadas en una identidad transformada a través de las experiencias de sus actores sociales en la lucha cotidiana (Long, 2007) que representa el trayecto migratorio. Luego entonces y, de acuerdo con Long, consideramos que:

Los actores sociales no deben figurar como simples categorías sociales incorpóreas (basadas en la clase o algún otro criterio clasificatorio), o destinatarios pasivos de la intervención, sino como participantes activos que reciben e interpretan información y diseñan estrategias en sus relaciones con los diversos actores locales, así como con las instituciones externas y su personal (2007:43).

Es así como, dando participación al actor social podemos argumentar que las experiencias de los migrantes de retorno son base y, por lo tanto, objeto de estudio para observar los cambios de identidad (personal, social o cultural) del fenómeno migratorio con respecto a los contextos rurales. Sin embargo, acaece al instante otro problema: el paradigma epistemológico de la investigación social referente al tema de migración es limitado respecto de nuestro objeto de estudio; y

de igual manera para el enfoque fenomenológico que se pretende abordar. Esto es a razón de que la observación heurística de realidades y fenómenos sociales sigue estando arraigada y condicionada por la influencia y predominio de los poderes comerciales y valores culturales de la globalización (norte global) y la idea del Estado-nación (Bagga-Gupta *et al.*, 2017). El resultado de ello es la conceptualización de las experiencias en temas de características propias a un sector social definido, con objeto de mostrar un contexto generalizado de los fenómenos que se estudian sociológicamente (Long, 2007; Zarur, 2016). Esto significa que se sigue generalizando las vivencias en categorizaciones sociales, cuando, la individualidad “es (esencialmente) con” la vivencia y no un accidente de ésta.

El enfoque de la fenomenología y la *epojé* en la migración de retorno.

Como se ha mostrado en líneas anteriores, la perspectiva por la cual se pretende indagar en el fenómeno migratorio ha postulado cambios significativos, tanto teóricos como metodológicos los cuales, agudizan mayormente la problemática expuesta. El abordar el tema de la identidad en aras de la experiencia migratoria a través de un enfoque fenomenológico representa un reto para la investigación social. Esto a razón de que este giro cualitativo sugiere indagar en el fenómeno migratorio desde una perspectiva que se separa de la observación tradicional que se ha desarrollado específicamente con base a la estadística y un enfoque meramente cuantitativo.

Este cambio de perspectiva es un problema en sí mismo. El enfoque fenomenológico que se pretende instaurar radica específicamente en la óptica que ofrece la posición filosófica de la *epojé* tratada por Edmund Husserl (2011). Dicha postura, como se ha venido presentando de principio, consiste en poner entre paréntesis los juicios y prejuicios en torno al objeto de estudio que se pretende abordar. Lo cual, fuera del campo de la filosofía, representa un problema no sólo teórico o metodológico, sino también y, sobre todo, epistemológico. El argumentar sobre un fenómeno social dejando de lado los datos empíricos que lo sustentan, parece ser “*per se*” una contradicción. Sin embargo, es en esta paradoja en la que

se sustenta la crítica de la investigación que aquí se postula. La investigación en el tema de los cambios de la identidad a través de las experiencias en el trayecto migratorio rebasa los límites del paradigma epistemológico que se ha utilizado en los estudios referentes al fenómeno migratorio.

Se han mostrado en el apartado del marco teórico algunos de los argumentos que sustentan nuestra crítica, acentuando la necesidad implícita que demandan los estudios migratorios. Es por ello que, la propuesta teórica que pretende fundamentar nuestra investigación se adecua a la crítica postulada y a la necesidad del giro cualitativo de la *epojé* fenomenológica para indagar el problema planteado:

Necesitamos ver detrás de los mitos, modelos y poses de la política del desarrollo e instituciones, así como de las valoraciones de la cultura local y el conocimiento para develar "los detalles de lo vivido en los mundos de la gente". [...] necesitamos documentar las maneras en que las personas dirigen o enredan sus caminos en sucesivos escenarios difíciles, convirtiendo lo malo en circunstancias menos malas". [...] "Esto nos llevará a esclarecer los eslabones entre los pequeños mundos de los actores locales y los fenómenos globales (Long, 2007:45).

Es clara la analogía que muestra Long respecto a la crítica que se ha postulado; crítica que ha tenido lugar frente a la postura sociológica del Estado-nación al dejar de lado la perspectiva centrada en el actor y al contexto circunstancial de las experiencias de éste (Long, 2007). Lo que nos interesa por demás, es resaltar la apropiación del enfoque fenomenológico (también argumentado y explicado con anterioridad) de la *epojé* husserliana que asume Long a través de la teoría social de Alfred Schutz (Long, 2007). Sin embargo, la diferencia radical que demarca nuestra investigación estriba sustancialmente en un problema metodológico: el enfoque fenomenológico de la *epojé* estará centrado en la "etapa" final del trayecto migratorio: el retorno. Lo cual, implica una serie de reducciones fenomenológicas que, metodológicamente, se separan de la perspectiva de Long; ya que, para alcanzar nuestros fines es necesario poner entre paréntesis la participación del "actor social" (sujeto, persona, migrante) y

atenerse exclusivamente a las experiencias de éste (Husserl, La idea de la fenomenología, 2011).

PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

De qué manera el análisis fenomenológico realizado con migrantes retornados del municipio de Tejupilco, devela el modo en que la naturaleza maleable de la identidad puede ser transformada a través de la experiencia migratoria respecto a los estudios en contextos rurales.

OBJETIVOS

Objetivo general:

Analizar las experiencias migratorias de actores sociales retornados en Tejupilco, Estado de México, a partir de una perspectiva fenomenológica.

Objetivos específicos:

- Implementar un acercamiento fenomenológico al tema de la migración de retorno que permita el análisis de las experiencias sociales.
- Develar el modo en que la experiencia migratoria reestructura de manera inductiva la identidad de los actores sociales.
- Visibilizar la reestructuración de la identidad en la experiencia migratoria en contextos rurales.

METODOLOGÍA

[...] poseemos ciencia exactamente en la medida en que nos hemos decidido aceptar el testimonio de los sentidos, en la medida en que aprendimos a aguzarlos más y a armarlos, y a pensarlos hasta el final. El resto es engendro y todavía-no-ciencia: es decir, metafísica [...]

F. NIETZSCHE

Para esta investigación se decidió establecer como campo de estudio el municipio de Tejupilco, perteneciente a la región suroeste del Estado de México. Los criterios de selección de la unidad de estudio fueron depurados a partir de la observación participante realizada en un periodo de más de dos años en la que el investigador radicó en dicha comunidad. Entre los hallazgos se destaca: a) La comunidad cuenta con un alto índice de migrantes de retorno con flujo a Estados Unidos; actividad que es considerada cotidiana para la mayoría de sus pobladores; b) La mayoría de los negocios establecidos son producto del capital generado por dicha actividad; c) Las colonias aledañas a la cabecera municipal están constituidas por pobladores que en su mayoría no pertenecían originalmente, pero que en el retorno migratorio decidieron establecerse en dicho sitio.

Con base en estos criterios, el estudio de campo formal se realizó entre los meses de agosto a noviembre del 2017. Se inició aplicando un cuestionario al alumnado de las dos preparatorias más significativas para el municipio (n=250) (Escuela preparatoria Regional de Tejupilco y Escuela Preparatoria anexa a la Normal de Tejupilco), con la finalidad de acumular familiares o conocidos de los alumnos con experiencia migratoria a Estados Unidos. La selección de informantes clave se realizó de modo secuencial con un muestreo selectivo (Patton, 2002) no probabilístico de bola de nieve (discriminatorio), considerando los criterios de: experiencia migratoria con tiempo mínimo de dos años y, retorno al lugar de origen o que haya decidido radicar en el campo de estudio especificado.

Se obtuvieron 10 migrantes de retorno, 3 mujeres y 7 hombres con edades entre 31 a 53 años; 6 casos de 31 a 35, uno de 43 y 3 más de 52 a 53 años; todos son nacidos y radican actualmente en Tejupilco, aunque en diferentes localidades. La emigración a EUA fue en dos casos en 1985, tres casos de 1995 a 1999, cuatro casos más entre 2003 y 2004 y uno en 2011. En cuanto al retorno, los más antiguos fueron en 1994 y 2000, seguidos de uno en 2007; los restantes figuran entre 2013 y 2015. La temporalidad de experiencia migratoria registró un caso de 3 años, dos de 9 años, cuatro entre 10 y 13 años, dos de 15 años y uno de 20 años; dando un promedio de 11.7 años de experiencia migratoria en el grupo. El tamaño de la muestra fue determinado por la observación y análisis en la diversidad de ideas obtenidas en la extracción de los datos, por lo que, una vez que estos se mostraron repetitivos se declaró punto de saturación (Strauss y Corbin, 2002).

La extracción de la información fue delineada con base en la Teoría Fundamentada de Glaser y Strauss (1967), para lo cual: a) se realizaron 10 entrevistas semiestructuradas organizadas temáticamente de acuerdo a la eventualidad de la migración (antes, durante y retorno) y los objetivos planteados en la investigación, como se muestra en el siguiente diagrama:

Diagrama 2. Elaboración de entrevista



Fuente: Elaboración propia con base en Mieles, Tonon, y Alvarado (2012).

En el siguiente paso b) se realizó transcripción y edición, lectura y relectura del material adquirido en las entrevistas para buscar y entrever estructuras y significados; c) se generaron códigos de manera inductiva detectando patrones significativos en la información recabada; dichos códigos fueron considerados como subcategorías de análisis que, d) fueron contrastadas bajo codificación axial (Strauss y Corbin, 2002) con relación a las categorías de la estructura teórica de Long (2007) con los conceptos de *Arena*, *Agencia*, *Dominio* y *Livelihood*. Éstos a su vez, e) fueron organizados con base en la eventualidad de la migración, donde cada etapa toma el papel de contexto circunstancial en la interacción del migrante y el campo social; considerando así, f) el *Campo social* (Long, 2007) como macrocategoría constituida de las etapas migratorias, como se muestra en el siguiente diagrama:

Diagrama 3. Categorías y subcategorías de análisis

Experiencia migratoria – Campo social – Mundo de la vida cotidiana					
Antes		Durante		Retorno	
V i d a c o t i d i a n a	Causas contextuales	Arena	Cruce de frontera Adversidades	L i v e l i h o o d	Adaptación identitaria
	Motivaciones		Adaptación Dificultades, Nuevo comienzo, idioma		
	Influencia	Dominio	Contraste entre estructuras sociales (originaria – acogida)		
Fantasías	• Conflicto axiológico, cultural, rol de familia y género		• Estilo de vida diferente, hábitos y actitudes		
Objetivos	Agencia	Autoevaluación y superación personal y económica	• Reinserción en México		
		• Nuevos proyectos, objetivos y motivaciones	• Reconocimiento de superación personal y comunitario		
			• Valor de la experiencia en el retorno		

Fuente: Elaboración propia con base en Glaser y Strauss (1967); Heath y Cowley (2004) y Long, (2007).

Asimismo, los datos obtenidos fueron tratados de manera ideográfica con atención a la singularidad de acontecimientos cambiantes que configuraron las circunstancias descritas en los relatos de los migrantes, considerando así,

que el retorno migratorio adquirió un significado holístico de la experiencia migratoria.

RESULTADOS

¿Es el hombre un proyecto inacabable? ¿No es más bien una respuesta siempre pendiente a algo que no es y que no puede ser? [...] todo lo que nos concierne empieza en alguna otra parte, en lo que nos hiere, nos intranquiliza, nos molesta, nos estimula, nos daña -y nos habla.

B. WANDELFELS.

En este apartado se visibiliza la manera en que el fenómeno de la migración aporta matices a la dinámica de una construcción social a partir del devenir en las experiencias vividas de sus actores sociales y, el ejercicio práctico que éstos realizan por adaptarse de nueva cuenta a un ambiente “cotidiano”; trayendo consigo activos tangibles e intangibles visibilizados en nuevos aprendizajes, conocimientos y bríos de superación personal, familiar y comunitario.

Lo que el lector encontrará en esta sección es, primeramente, una síntesis de las entrevistas realizadas a cada migrante de retorno; en esta síntesis se muestran características generales de la persona y una breve reseña de lo que aporta para el análisis. En segundo lugar, se muestra a modo de ejemplo dos de las entrevistas realizadas producto del trabajo de campo. Las razones de selección de estas entrevistas radican en la manera en que las identidades se van transformando paulatinamente a través de la experiencia migratoria. Ambos relatos (Guadalupe y Juan Carlos²²), develan en sus líneas la génesis de una historia migratoria con base a la misma realidad rural. Sin embargo, lo interesante es observar el contraste de la vivencia subjetiva entre diferentes modos de vida y, la diferencia demarcada por el género ante asimilación contextual, la influencia familiar y cultural; las decisiones y actitud ante las arenas de una vida completamente diferente a la de origen; la agencia realizada frente a las

²² Es necesario mencionar que en el acuerdo pactado con el informante clave, se estipuló dar consentimiento para hacer uso de los nombres de pila y puedan ser mostrados en esta tesis, más no así de los apellidos.

vicisitudes y, sobre todo, la manera en que asimilan el significado de la experiencia migratoria como base del sentido trascendental de lo que actualmente es su estilo de vida.

Por último, se muestra un artículo intitulado: “Identidad y migración rural: un enfoque fenomenológico”; mismo que fue enviado para su publicación a la revista *Estudios Fronterizos*. En este artículo se expone la aplicación teórica en la que se indagó en este trabajo, así como la manera en que ésta fue considerada para el análisis de la problemática ubicada en el municipio de Tejupilco, Estado de México.

Síntesis de entrevistas.

Humberto.

Nació en Tepoazul, municipio de Tlatlaya, en 1966 y vive en Tejupilco de Hidalgo desde el año 2000. Trabaja como profesor en la Escuela Normal en el municipio de Tejupilco, Estado de México. Realizó dos viajes a EUA en calidad de migrante; el primero fue en el año 1985, “cuando fue el terremoto en la Ciudad de México”; y el segundo fue en 1992. En la primera vez que migró comenta: “tenía 17 años y (antes de ir) sólo me dedicaba a estudiar; recuerdo que iba como en quinto año de primaria cuando mi papá se fue. Yo aún no trabajaba, dejé de estudiar y me fui a Estados Unidos”.

Abelardo.

Nació en Tejupilco de Hidalgo, cabecera municipal, en 1965 y se desempeña actualmente como comerciante. Realizó varios viajes a Estados Unidos a partir del año 1997. Tal como él mismo lo relata: “yo digo que ya me estaba durmiendo porque no me fui jovencito como todos, me fui como a los 30 años (de edad). Pero antes tenía marranos, y tenía mis vacas; -en la familia siempre tuvimos animales. Era granjero y pertenecía a la asociación de porcicultores [...] Nomás íbamos por mi pasaporte a Toluca y un amigo nos dijo -vámonos así, allá Miguel que vive en Reinosá (Tamaulipas), él nos cruza; conseguimos unos permisos como si

fuéramos de compras y así crucé. Y así seguí cruzando después. Nunca caminé un desierto, corrí con suerte; siempre crucé por el puente [...] empecé como ayudante de mesero, limpiando las mesas y me ganaba como 50 o 60 dólares diarios. Pero el mesero se llevaba como 100, 200 o 250, y pues yo dije: -yo quiero, pero ser mesero, ¿sabes andar en mesas?, no pues que no. Entonces fui a la escuela y aprendí el idioma”. Sobre el retorno nos comenta que: “Cuando regresas ves todo lo que hace falta, lo que la gente hacía allá y ya no lo hacen aquí”.

Guadalupe.

Nació en Río Grande, Tejupilco en el año de 1985; se graduó de la licenciatura en derecho en 2017 y actualmente se desempeña como pasante en un bufete de abogados. Ella relata que el impulso de migrar a Estados Unidos se originó por la influencia familiar y por motivos económicos. Se dedicaba a estudiar y a trabajar en el rancho, haciendo quesos para venderlos en Tejupilco, sin embargo, como comenta: “tú tenías que hacer todo; subir al cerro, bajar las vacas, ordeñarlas y hacer el queso. Yo, ya no quería hacer eso y tampoco que mi mamá lo siguiera haciendo. Entonces es eso por lo que te vas a Estados Unidos y te ganas tus dólares mejor”. Realizó más de 15 viajes en calidad de turista, con permisos por 6 meses cada vez; los cuales, como menciona: “antes de vencerse el tiempo tenías que regresar y nosotros mandábamos los permisos con mi hermana en el autobús”.

José Carlos-

Nació en Tejupilco de Hidalgo en el año de 1987 y su ocupación actual es encargado de un auto-lavado y estacionamiento. Él comenta que antes de migrar: “trabajaba vendiendo dulces, echaba boleadas, y de chalan en los colados de las construcciones. No tuve mucha oportunidad de estudiar porque soy el mayor de mis hermanos y [...] en estos lugares los mayores siempre tienen que ayudar a sus padres para mantener a los chicos (hermanos menores). Nomás terminé la secundaria”. Migró a Estados Unidos en el 2011 como intercambio con uno de sus hermanos: “Ellos se fueron siete meses antes que yo. Me quedé acá para

responder por ellos. El plan no era que yo me fuera, ellos se irían y acá poner un negocio”. Para José “Cambian mucho las cosas. Es como otro mundo. La comida es nueva, otro idioma. Tienes que empezar como un niño a aprender; -me hablaban y no entendía nada. Pero poco a poco compré libros y videos y aprendí (el idioma), ya entendía por lo menos lo que me decían. Hay veces que uno como que se quiere rendir, pero te vienen viejos recuerdos de aquí, cómo sufriste al pasar y, dices: -tengo que aprovechar esta oportunidad, porque no hay muchas. Ya estoy acá y lo que dios diga”.

Juan Carlos.

Nació en el municipio Amatepec, Estado de México en el año de 1983; actualmente vive en Rincón de Ugarte, Tejupilco. Relata que proviene de una familia muy humilde y de carencias económicas; razones por las que, siendo el mayor, dice: “trabajé desde los 7 años, ayudaba a sacar las borregas y a cuidar los cerdos; como a los 12 o 13 años empecé a tener mis animales, compré chivos y quería tener caballos; iba como en segundo de secundaria. Al final, tuve que vender todo para juntar el dinero e irme al norte”. Decidió migrar a la edad de 15 años. Su experiencia migratoria ha sido su modo de vida; bien se define en un incesante esfuerzo migratorio y en la particular historia de un migrante adolescente que se aventura solo.

María de los Ángeles.

Nació en Río grande, municipio de Tejupilco en 1986; actualmente en la ciudad de Tejupilco de Hidalgo. Ella nos relata: “provengo de una familia de 6 hijos, yo soy la tercera; de rancho, originadas y criadas de una familia muy humilde y unida. Mi hermana y yo decidimos irnos (a EUA), sacamos nuestra visa de turistas. La idea era que si nos la daban, nos quedaríamos a trabajar. Mis papás no lo sabían, pero entre hermanas ya lo habíamos platicado [...] Estuvimos como dos o tres meses sin trabajo, encerrados en un cuarto, porque tampoco podíamos salir. No conocíamos nada, mi hermano a veces tenía jornadas de trabajo de 12 horas y nosotras teníamos que esperarlo en la casa, ya que salía nos llevaba algo de

comer [...] sí cuesta al principio porque, quieras o no, el estar allá (EUA) te cambia la mentalidad, las ideas. Y pues uno piensa: -no pues me regreso y pongo un negocio-, pero ya estando aquí, el negocio no pega, o no sacas lo de los gastos y así. Pero terminas resignándote y buscarle la manera de estar aquí”.

Miguel.

Nació en Tejupilco de Hidalgo en el año de 1976. Su ocupación actual es taquero. Él nos comenta que: “Siempre tuve trabajo estando aquí, me la pasaba siempre ocupado, en una u otra cosa [...] Nunca tuve la idea de irme a Estados Unidos hasta que uno de mis primos empezó a decirme que nos fuéramos para allá. - nomás así se le ocurrió. Y pues nos fuimos [...] Cruce de mojado en 1995 por Matamoros a Texas [...] Trabajé como por 9 años en diferentes empleos hasta que me independice e hice mi propio negocio de comida [...] Estuve allá (EUA) 21 años, sin regresar para acá (Tejupilco); y en el 2015 me deportan [...] de igual manera que como me vine resignado por la deportación que tuve, pues sólo tengo que pensar positivamente de que aquí también tengo que salir a delante. Entonces, no tengo la intención de regresar a EUA”.

Sergio.

Nació en la ciudad de Tejupilco de Hidalgo en el año de 1986 y su ocupación actual es jefe de seguridad y control del producto en Coca-cola Tejupilco. Migró a Estados Unidos en el 2003 y nos comenta sus razones: [...] mirar la situación, que mis papás se estaban esforzando demasiado para tratar de darnos estudio y que a duras penas iban sacando para ir comiendo, me dije: -yo ya no quiero estudiar, para qué van a seguir gastando dinero, desperdiciando. Yo ya me sentía útil para trabajar. Acababa de cumplir mis 17 años”. Lo que más valora de su experiencia es al llegar a Estados Unidos “[...] no hablaba todavía inglés, pero ya, me había encajado en lo que era el bar y estaba aprendiendo mucho en lo que eran bebidas, cervezas, distinguirlas; y así fue como le fui agarrando, y fue a fuerzas que me tenía que entrar el inglés. Tenía que defenderme al hablar con las meseras o con la gente que llegara a preguntar cualquier cosa. Ya cuando me di

cuenta, ya entendía; cuando una mesera me reclamaba ya (podía responder y alegrar). Y desde que entré ahí ya no me salí hasta que me regresé (a México). Ese fue mi único trabajo, durante como once años, en ese restaurant”.

Ariel Juan.

Nació en Tejupilco de Hidalgo en 1965; su ocupación actual es el comercio. Migró a Estados Unidos en el año 1985 por la frontera de Ciudad Acuña. Para el sr. Ariel la causa de migrar es “más que nada la pobreza que, en la familia no alcanza uno mantenerse, éramos muchos de familia y no alcanzaba para todos. Tenía yo como 19 años 20 años”. Nos comenta que tuvo la suerte de que: “a finales de 1986 empiezan a dar la amnistía del presidente Ronald Reagan y por medio de esa amnistía, yo arreglé mis documentos. Me hice residente en el 1987 y decidí venir hasta el 1990. Ya del 90 para acá año con año venía México. [...] En 1999 inicié mis documentos para la ciudadanía y en el año 2000 me hice ciudadano americano; ya de ahí, me quedé aquí. [...] pero cuando llegas a tu país te da tristeza, te quieres regresar porque ves a tu país feo, maltratado, las calles, las carreteras, basura por todos lados. Sí se ve triste nomás la frontera entre Estados Unidos y México, ahí está la diferencia luego, luego. Ahorita, como están las cosas en el país, dan ganas de irse con todo y familia, honestamente”.

Entrevistas modelo

Guadalupe.

Mi nombre es Guadalupe; nací en Río Grande, Tejupilco, tengo 33 años y soy pasante de derecho. (Los motivos son) económicos, la primera (vez). Y también porque la mayoría de mi familia emigró y quise saber qué era el migrar a EUA. Desde chiquilla me acuerdo, veía que iban y venían familiares, primos, tíos -mis abuelos no mis padres-, pero todos los demás sí. Cuando yo tenía la inquietud de irme, tenía como 15 o 16 años. Tenía la inquietud de ir, conocer y saber qué onda. Ellos me incentivaban diciendo que había trabajo, que se ganaba en dólares.

El antes

Vivía en el rancho, teníamos animales. Era bonito pero difícil. (No tenía) problemas en sí, lo que sí, eran las carencias económicas. En el rancho la vida es complicada, vas viviendo más o menos bien y nada más. Nos dedicábamos a la producción de queso. Mi papá todo el tiempo trabajó fuera; llegaba una o dos veces por semana o a veces un mes. Los que nos encargábamos de los animales éramos mi mamá, mis hermanos y yo. Entonces, era de: en las mañanas ordeñar, en las tardes ordeñar y hacer queso; los domingos, que es la plaza en el municipio, ir a venderlo, 45 o 50 minutos (de camino). Antes de ir a Estados Unidos estudié hasta secundaria y una carrera técnica. Estilista profesional. Quería hacer algo diferente, salir de la rutina; aunque se ve fácil el hacer quesos, no lo es. En México teníamos el terreno y los animales, pero hacía falta los peones que trabajaran ahí, y pues no teníamos los medios para solventar ese aspecto, tú tenías que hacer todo; subir al cerro a bajar las vacas, ordeñarlas, hacer el queso, y pues yo ya no quería hacer eso, y tampoco que mi mamá lo siguiera haciendo. Entonces es por eso que te vas a Estados Unidos y te ganas tus dólares mejor.

(Imaginaba que migrar a EUA era) algo bonito, algo fácil; como que vas a llegar a un lugar con tu familia -voy a llegar bien, voy a llegar a trabajar bien y todo tranquilo. La forma en que los que ya habían ido y regresaban, te lo pintaban así; te contaban eso; buena ropa, buenos carros, muy bien arreglados, y decían: -es que allá es fácil, y llegas y todo es muy limpio, los departamentos, tienes todo, la lavadora, el microondas, todo tiene alfombra. Y pues, tú en el rancho, con lodo y vacas..., -pues...!me voy! Sí, era así como por lógica que te tenía que dar tentación de ir. Nunca pensé en que fracasaría. Si no mejor, sí igual; y decía: -ellos cruzaron de ilegales, y yo por el puente. Para mi eso era una ventaja -me voy a ahorrar eso, no voy a sufrir eso, ellos llegaron tal vez sin conocer a nadie y ahora están bien, yo voy a llegar ya con ellos. O sea, ya pensado en ese modo, yo me estaba ahorrando mucho en ese sentido; mucho sufrimiento, por así decirlo. Y pues yo pensaba que iba a llegar bien.

Mis papás eran los que decían que no me fuera. Han sido sobreprotectores, nos cuidaban mucho y decían -no qué vas a hacer. Pero nunca dijeron -No te vas a ir, y que yo me fuera. Ya tenía gente allá y estaba también mi hermano con más de dos años allá. Por el hecho de ser mujer. Mi papá era machista, ahora ya no, pero antes sí. Y me decía que no, que: -tú eres mujer, qué vas a hacer, tú te vas a casar y te van a mantener, para qué estudias. De hecho, la carrera técnica la estudié por mi mamá; ella siempre fue de la idea de que teníamos que estudiar algo. Decía que, si se casan y las mantienen, pero si no, ¿de qué van a vivir? O ¿si le sale un tipo borracho? O sea, ¡no! Tienen que tener un oficio o algo. No había posibilidades como para darnos una carrera o para seguir, porque por ejemplo del rancho a Tejupilco, si yo hubiera seguido la prepa pues, no, para moverme era complicado; o de irme a rentar a Tejupilco, tampoco. No teníamos familia ahí. Y mi papá era así que para ir a vivir solas pues no, no nos dejaba.

Mi papá es muy de: -vamos a platicar, siéntense todos y a analizar esto y lo otro- y, como mi hermano habló con él, pues se quedó más convencido. Y pues como que progresar no era lo que buscábamos, sino hacer algo diferente, antes era de irme de mojada. Pero después dijo que, si arreglábamos visa pues que sí, y como sí arreglamos, pues accedió. Y mi hermano también le insistió, le decía - déjalas que se vengan, yo ya estoy acá.

El cruce

Cruce la primera vez por Laredo, luego Nuevo Laredo, San Antonio y Austin. Tenía 19 años. Fue legal, mis papás tramitaron visa. Mi hermano se fue de ilegal y después de un tiempo mis papás arreglaron papeles para visitarlo. Después al resto de la familia -a mis hermanas, somos 5 mujeres. Viajé de turista y así cruzamos, en autobús. En la aduana sacas un permiso por 6 meses -fue hace 14 años más o menos. Con ese permiso puedes estar legal y antes de vencerse el tiempo tenías que regresar y nosotros mandamos, con mi hermana, en el autobús ese permiso. Cruzábamos por Matamoros a Texas. Regresaba en el autobús y los oficiales de migración no te checan papeles, porque ya vas para tu país, sólo preguntan si no traes armas o más de 10 000 dólares. Ya en la aduana mexicana

sólo checan el pasaporte y ya. Mandábamos el permiso antes de que venciera, en el autobús. Eso no es legal, pero el chofer entregaba el bonche de todos los permisos; entonces, al entregar el de todos los pasajeros del autobús, se metían el de nosotros que nos quedábamos a trabajar. (Fueron) Como más de 15 o 20 viajes.

Era cotidiano regresar; como era visa de turista, no podía quedarme mucho tiempo allá; arriesgaba perder la visa. Mandaba el permiso. Por ejemplo, la primera vez mandé el permiso y yo regresé como al año y medio de que mandé el permiso. Estuve dos meses en México y regresé a EUA. Y ya fue un permiso nuevo. La vigencia de la visa era por 10 años, pero el permiso para cruzar era de 6 meses. Era estar al pendiente de eso y checar que no se venciera, pues no te querías quedar allá todo el tiempo y tampoco querías estar en México. Entonces era así como que estaba un rato trabajando allá, pedía permiso y regresaba una semana a México y ya me iba. Si regresaba manejando o en autobús, ya para regresar a EUA lo hacía en avión. Para que no hubiera mayor detalle.

La adaptación

Pues fue difícil. Muchos tienen la idea de que: -yo ya le sufrí pues ahora tú también, para que veas. No es así como que -yo ya pasé por esto, te voy a ayudar a que no te sea tan difícil. Muchos tienen esa idea, equivocada. Y sí, fue difícil.

Iniciamos trabajando de noche, para transportarnos..., mi hermano salía de trabajar a las 10 u 11 de la noche y para esa hora nosotros ya teníamos que estar trabajando y no había nadie que dijera -no pues hoy yo las llevo, dile aquel, a tu hermano, que no se salga del trabajar. Y pues mi hermano tenía que pedir permiso en el trabajo, venir, recogernos y llevarnos al trabajo y ya regresar él a terminar su trabajo. Y sí, era sufrirle en ese sentido. Difícil, y ya luego que salíamos a las 4 am él se despertaba para ir a recogernos, a veces se quedaba dormido y le marcábamos: -¡hey, ya salimos! y esperar a que llegara. Entonces sí era difícil. Salir a las 4 am y dormir hasta las 7 de la mañana. Porque, como vivíamos con mi tío, él bien comprensivo, a las 7 de la mañana se levantaba a podar el pasto; y con la podadora al lado de la ventana y, uno con la almohada

tratando de no escuchar. Y pues ya, durante el día ya no te dormías. Y ya después, a las 10 de la noche que te estaba dando sueño, ya tenías que estar en el trabajo otra vez.

(El sueño americano...) Como pesadilla americana. Por todo, la adaptación al trabajo, al idioma; porque no llevas el idioma, como la mayoría de las personas que se van, lo que llevan es mínimo; sólo lo que te enseñan en la escuela, y antes casi no enseñaban, como en mi caso, que sólo tenía la secundaria. Entonces era de llegar allá y mi hermano tenía sus cuadernillos o unos libros, donde podías estudiar las frases más comunes, las que podías utilizar en un restaurant, para pedir gasolina, en una tienda, entonces era de -aprendete eso, y esto significa esto y se pronuncia así; y mal pronunciado, pero más o menos ya te dabas a entender. Entonces era de adaptarte, en ese sentido, en el idioma. Después, el adaptarte en el trabajo, porque allá en el rancho, pues era trabajo de campo, y allá en un restaurante, todo era nuevo; desde voltear la carne, cocinarla, preparar la hamburguesa, envolverla, mandarla, ¡leer la orden! Porque te la mandan en una computadora, aprenderte el nombre de la hamburguesa y aprenderte lo que lleva esa hamburguesa, porque te sale el nombre de la hamburguesa, pero no te sale lo que lleva, para eso tú tenías que haberlo memorizado antes. Entonces sí es pesado.

Y luego como llegamos a la casa de un tío, pues tienes que levantarte en la mañana, no puedes quedarte durmiendo lo que quieras. Porque no te dejaba la podadora. Y la otra era de -pues levántate y ayudabas a limpiar la casa; y pena porque no sabías si desayunar o no, o comer o no comer; porque, si no te invitaban, era así de, - ¿puedo tomar esto?; tenía que pedir permiso, era feo. Una vez, nos dijo mi tía política: -esta casa tiene dos baños y este baño que sea para ustedes. Nosotros vivíamos en dos cuartos, dentro de la casa, pero estaban un poco separados de los demás, un poco más independientes. Entonces dijo: -ustedes se encargan de esto, y ya si quieren cocinar, pues aquí pueden cocinar, pueden comprar sus cosas-, nos decía; pero pues no podíamos comprar que jitomates o lo que fuera así, porque no teníamos donde guardarlo; su refrigerador era de: -no lo abras-, o si queríamos cocinar algo, era que ya no encontrabas el

vaso de la licuadora porque te lo había escondido, entonces sí era feo. Cuando estaba mi tío no, él nos decía -vénganse a comer-, pero ella no. Y pues con mi hermano nada más nos volteábamos a ver y ya; medio comíamos y nos íbamos al cuarto y ahí, nos sentábamos los tres a llorar. Sí, era de aguantar. Mi hermano nos decía: -aguanten, aguanten, ya vamos a ver si rentamos un departamento y nos va mejor.

Fue feo porque cuando recién llegamos, el cuarto que tenía mi hermano era una situación triste; sí estaba bien el cuarto, pero se veía que tenía ahí su coca, sus donas, y pues eso, obviamente, te pones a pensar que no desayunaba o no merendaba o, lo que comía era lo que compraba en la tienda. Entonces, si era así de -no manches, ¿cómo sobrevives? Y bueno, después me di cuenta de cómo sobrevivía mi hermano. Y sí, comprábamos cosas que no se echaran a perder y ya luego comíamos ahí en el cuarto. El primer mes no nos cobraron renta, bueno directamente, a mi hermana y a mí no, pero siento que mi hermano sí les dio demás de lo que generalmente pagaba él de renta. Y así estuvimos como cuatro o cinco meses. Ya después, mi hermano se movió y con uno de sus amigos, le ayudó a sacar un departamento para rentarlo. -Porque también para rentarlo te piden un documento. Y ya llegamos al departamento y no teníamos nada, pero éramos felices. Ya éramos sólo nosotros, o sea, dormíamos en la carpeta, en la alfombra, compramos un colchón inflable y ya cada quien en su cuarto y felices, dentro de lo que cabe, claro, pero ya éramos felices porque ya éramos nosotros, si nos queríamos levantar tarde pues nos levantábamos tarde.

El Durante

Aprender a independizarme. Porque acá en México, pues eres, tal vez, la hija de papi. Y sí, trabajabas en el campo y sí, veías (trabajabas con) vacas y hacías queso y demás, pero dependías de tus papás; o sea, no tenías una libertad como tal. Entonces estás allá y tienes que aprender a moverte tú, a valerte por ti mismo, organizarte; a hacer todo tú, porque eres tú. Y yo, por ejemplo, como hermana mayor, como mujer, es tu responsabilidad ver por tu hermana menor. Entonces, es adaptarte, independizarte, cómo lo ibas a hacer y todo. Era trabajo-casa, casa-

trabajo, a veces vas de antro, pero es muy poco; al inicio así era, porque no sabes cómo moverte o no conocías gente que te influenciara a salirte de antro. Y (también) existía el miedo de que te pudieran agarrar, detener un policía; ese es siempre el temor de que, ves una patrulla y si no te funciona una luz te paran, si te pasas un alto te paran, entonces sí era de tener más precaución en ese sentido y tener la precaución de si no tengo a qué salir, mejor no salgo. Como que no tienes oportunidad allá de hacer algo distinto.

Sí, juntaba tanto (dinero) y lo mandaba [...] Mi papá nos abrió una cuenta (en México) para supuestamente ahorrar y, -sí necesitan para esto, pues les mando. Y en ocasiones nos decía: -ya no trabajen-, él trabajaba en la estación de autobuses y mi mamá era la que se encargaba del rancho. Entonces nosotros le decíamos a ella: -ya má, ya no, ya vende las vacas o algo, para que ya no estés trabajando tanto. Y ella respondía: -“ah sí, como digas-, pero no, o sea, sí vendieron, pero no todos los animales. Pero sí como que descansó, ya no trabajaba tanto, porque con lo que nosotros le mandábamos ya le era más fácil solventar los gastos. Aparte ella no tenía quien le ayudara, mis hermanas estaban más chicas y la que hacía los quesos era yo.

[...] Allá la posibilidad (de estudiar) la deseché. Por lo mismo de la rutina, que era trabajo-casa, y para entrar a la escuela sí era un poco difícil. Tenías que justificar tu verdadera identidad, o sea, papeles bien, con tu pasaporte verdadero. Lo vi con una amiga que estudió allá y después tuvo problemas y le quitaron su visa. Descubrieron que se había quedado allá. Entonces por eso deseché la idea de estudiar allá. Y para un ilegal es muy difícil, pero sí puede. Un amigo, hace poco se graduó en la Universidad de Utah, y es ilegal; sí tuvo problemas, navegó mucho al principio, porque entras como a una escuela como menor, al ACC. Él agarró muy bien el inglés y empezó a relacionarse, aplicó el examen y lo pasó; era muy aplicado y siempre estuvo con la idea de que -quiero estudiar, yo voy a estudiar-, y apenas en marzo, fue que terminó su carrera. No le limitaron la escuela, pero sí comenta que tuvo muchas malas experiencias de maltratos por los demás, sobre todo de maestros.

El sentirse extraño, más bien, no se supera; del tiempo que estuve allá, pues, es un país diferente, una ideología diferente, entonces, te vas a sentir extraño siempre. Adaptarte al 100% no, pero sí, eso te lo va dando la independencia; aprendes a moverte, a comunicarte, a trabajar, a convivir con las personas, a salir más; que si querías salir pues ya te ibas tú sola ya no dependías tanto de que alguien te estuviera moviendo. Ya manejas, ya te mueves, pierdes el miedo. Pero al 100% no. (me sentía segura porque) ya dominaba más el idioma, el que ya tenía más tiempo allá, que ya sabía un poco más el movimiento, la rutina, las cosas (en general), las costumbres, la ideología que tenían las personas; ya conocía un poco más y pues, ya era distinto. Pero sí, siempre me sentí extraña. En una ocasión, con los viejitos buena onda, surgió el comentario de que me quisieran adoptar. Pero yo lo veía en el sentido de no por mi sino, qué beneficios tendría si me adoptaran y yo fuera legal, (para con) mi familia. O sea, cómo podría ayudar a mi familia, a mis amigos, conocidos; o sea, que beneficios serían, más que para mí, para ellos.

No sé, el idioma, el adaptarme, la familia. Cuando eres muy apegado a la familia, eso te pega mucho, y sí, tienes que aprender a superarlo. En mi caso sí fue muy difícil el despegarme de mis papás. Algunos se van un tiempo y se sienten gringos, ya no quieren regresar y se olvidan de sus papás. Algunos decían: -es que en mi pueblo yo no tenía nada o, a mí, mis papás me trataban mal; pero sí, muchos eran por orgullo tonto: -como yo ya crucé, yo ya se inglés, me voy a casar con una gringa y aquí me voy a quedar. -oye, pero tu familia, tu pueblo, tus papás, -pues allá que se queden, yo soy grande. Y pues empiezan a agarrar bien el idioma, a comunicarse y ya no te quieren hablar en español, como si fueran ya muy...

[...] creo que cada familia es distinta y creo que inconscientemente se hereda eso. En el caso de mi mamá, mis abuelos nunca fueron muy cariñosos, mi abuelo le pegaba a mi abuela y tomaba mucho, típico mexicano; en el caso de mi papá no, sí eran más unidos, pero también no mucho apego. Pero mi mamá por lo mismo que traía eso de su casa, ella es muy cariñosa con nosotros, mi papá igual. Entonces creo que tú como hijo, modificas las carencias de tus papás, pero sí

rescatas ciertas cosas; y lo valoras, y más estando lejos, porque te inculcan eso desde chico, entonces valoras cuando estas lejos.

Primer retorno

[...] ya eran dos años y mi hermano casi 4 (de estar allá), y él ya quería regresar. Su intención era ir a México, tramitar visa y regresar a EUA a trabajar. Mi idea era irme a México y ya no regresar. Porque fui, probé suerte, vi lo que era, y ya, -así me quedo allá (en México). Pero después, a mi hermano le negaron la visa, y entonces dijo: -me voy- y se regresó a EUA. Entonces, yo estando en el rancho, después de unos meses, también me fui. Fue por lo mismo de que trabajabas, ganabas tu dinero, juntabas tus ahorros, venías a México, estabas un tiempo, vivías bien, se terminaba el dinero y tenías que regresar porque acá no tenías trabajo. También porque ya no me adaptaba del todo acá en México y también extrañaba estar en EUA (por) el trabajo. Te vuelves independiente porque estás ganándote tu dinero y tú sabes en qué gastarlo. Es tu trabajo y tu dinero. Y acá en México pues no había nada. En el rancho menos; salías a Tejupilco, pero igual, sólo un rato. No había mucho qué hacer. Y allá (EUA), sabías que te ibas a trabajar y que, sí es duro pero también te podías dar ciertos lujos.

(Mi papá) me dijo: -te quieres ir, vete. Ya no fue tanto, tenía 21 años. Después de 4 años, sí nos dijo que ya, que -ya estuvieron un buen tiempo allá, habían dicho que sólo estarían un tiempo y que luego regresaban, ya es mucho tiempo, ya quédense acá. Y pues ya me regresé. Estando de regreso (definitivo) fue como de -qué, ahora qué-, y como solo había terminado la secundaria, estudié la prepa abierta. Siempre tuve la idea de seguir estudiando, y también influyó mi papá y mi mamá. Y pues sí yo también pensé: -sí ya fue mucho tiempo, hay que terminar la prepa. Y nos aventamos como año y medio en la prepa abierta.

De regreso a EUA

[...] Me ofrecieron la oportunidad de casarme y poder arreglar papeles bien. Como estrategia para establecerme, no por amor. Por las facilidades que te da el ser legal allá; pues yo sabía que, sino entré como ilegal, sí estaba como ilegal. Porque

al entrar con visa de turista, tienes que cambiar tu identidad, tu nombre y todo. Si me lo pensé mucho, era tentador el pensar, "sí ok, me caso". No había problema porque como entre legal y el chavo que me ofreció casarme, era amigo de mi hermano, yo tenía poco de conocerlo, pero sí lo conocía bien. Entonces, pensé: -yo entré legal y él es ciudadano, a los 6 meses yo ya tengo mi residencia. Entonces estaba bien. Pero para esto tenías que acreditar que vivían juntos. Entonces era de irme a vivir con él a su departamento un tiempo; y yo así de que ¡no! Y pues se tenía que armar todo el show de felices por siempre. A parte, el chavo era así como que mi pretendiente y yo pensé: -no, este no me da el divorcio después. Y él me decía: -sí ándale, no te cobro nada, ya después te doy el divorcio y ya. Y mi hermano también decía: -no él no te va a dar el divorcio, mejor no. Y ya por eso, mejor ya no.

Si tú entras a trabajar, te piden un número de seguro social, obvio tu nombre. Pero no puedes dar tu nombre (real) porque cuando cruzas, en automático, empiezan a checar tu nombre y checan si estás registrada en algún trabajo o algo. Y no tienes seguro social, entonces tienes que buscar un seguro social falso. Entonces, como entramos con visa con mi hermana, y nos vimos con el contacto del contacto del contacto en tal día, tal lugar; y pues así en la esquina de algún departamento, con fondo blanco, te toman la foto y pues ya, tal día te dan tus papeles y te dan como una credencial, una ID con número de seguro y ya con esa puedes trabajar. Muchas empresas o negocios no checan que sean legales. Ahora creo que eso ya es más restringido, ya lo checan más. Entonces tu presentabas eso y tu solicitud de trabajo y pues ya, a trabajar.

A la familia se le extraña mucho. -A mi mamá. No te podías enfermar, porque estando en casa (México), -ay mamá, me siento mal, que tómate esto, que el tesito, etc., y el apapacho y pues ya. Y estando allá (EUA), -¡chin, me siento mal! Y pues mi hermano así de ¡ups!, porque él era el que un poco conocía más. Entonces ya pasaba a la farmacia y un jarabe o algo que entendías que llevaba paracetamol o algo, y ese te tomabas. Y sí, era complicado, porque también en México, llegabas y ya estaba hecha la comida, no te preocupabas mucho; allá era complicado llegar de trabajar, toda cansada y prepararte de comer. La convivencia

(a distancia), de que hablabas por teléfono y: -hola mamá cómo están-, -no pues que bien, que fíjate que los quince años de no sé quién, que la comida de no sé dónde..., y tu allá como negro, trabajando. Sí, era difícil eso. Cuando te preguntaban tus familiares que cómo estabas, tenías que contestar ¡Bien! Aunque tú sabías que no estabas bien. Porque tú tenías que..., pero mi mamá sabía que no, y tenías que bromear y reírte porque ella lo sabía todo y decía: -no se escuchan bien. Y pues sabían que teníamos problemas en casa de mi tía; ya cuando nos cambiamos, nos decía: -ya hasta cuando hablan se escuchan muy diferente. Y sí, cuando estaba enferma o algo, pues procuraba mejor no hablar con ellos.

Racismo

Sí, en el trabajo. El encargado del turno era muy pedante y, de repente te decía cosas denigrantes, como -ay ustedes..., ni deberían estar aquí-, creyendo que no entendíamos. En una ocasión se portó tan agresivo que tuvimos que encerrarnos en la oficina y le hablamos a mi hermano que fuera a recogerlos y también al manager y le dijimos: -las cosas están así y así- y nos dijo: -no, enciérrense y yo voy ahorita para allá-, y ya nosotros nos salimos por la puerta de atrás y nos fuimos con mi hermano. Él toda vía salió, -la persona esta-, era un tipo así, todo alto y gordo. Y sí, así fue, entonces ya hablamos con el manager y nos cambió de turno. Y pues, de cierto modo sirvió porque nos cambiaron al turno de la mañana. Pero sí muy feo. A algunos no tanto porque no eres del perfil, de que no eres chaparria, morenita y gordita; no te hacen tanto el feo. Pero ya cuando se daban cuenta de que sí eras mexicana, que no tenías el idioma, tal vez no sabían que eras mexicana, pero sí extranjera y que no eras de su país, sí te hacían el feo.

Mi reacción era quedarme callada, porque no les podía contestar, porque aún no tenía bien el idioma. Y sí, era feo. Ya nomás te das la vuelta. Después de un tiempo lo superas, porque ya te sientes más segura; por lo mismo que te comunicas mejor, (también) te puedes defender mejor. Por ejemplo, en caso de un ataque racista o una grosería de alguien, pues ya podías contestar algo. Pero también, así como había gente que te trataba mal, también hubo gente muy buena

onda, que sí te ayudaban. A mí, una pareja de abuelitos, cuando entré a trabajar al restaurant de comida mexicana, ellos iban a comer ahí, y siempre pedían sentarse en mi sección, el señor hablaba español, y ellos sí, como que me adoptaron y me querían mucho; me decían: “lo que necesites”, me explicaban algunas cosas que yo no entendía; en navidad, me llevaban mi regalo. Muy buena onda.

El Último retorno

La rutina, el ir y venir. Y después mi hermana dijo: -me voy a casar; y me dije: -¿qué voy a hacer yo? Entonces, como te digo, la idea de estudiar nunca la deseché por completo, mi hermana empezó con los preparativos de casarse, allá en EUA, y también estaba allá otra de mis hermanas. Entonces pues alguien tiene que estar con mis papás. Y mi hermana dijo: -no, yo apenas llegué y tú ya tienes mucho, tú vete. Y yo: -pues sí, yo me voy. Pero cuando regresé a México, y platicando con mi hermano, él me dijo, -aquí no es vida, es prácticamente lo mismo; de la casa al trabajo y no pasas de perico a perro porque no puedes crecer, siempre en el mismo restaurante. Vean allá, checa qué puedes hacer allá-. Y yo me acuerdo que le dije que quería estudiar. Y me dijo: -pues checa y sigue, yo te apoyo. Y regresé a México, eché hueva como dos meses y después me puse a ver qué hacer, porque ya no quería regresar a allá (EUA). Pensaba que siempre era lo mismo: -el trabajo, y llegar bien cansada, y trabajar todos los días. Y entonces investigué las escuelas y comencé a estudiar. Regresé en diciembre del 2013 y comencé a estudiar en agosto del 2014.

Pues no sé, cuando regresas las personas te ven diferente: -ya viene del norte-. Sí te ven diferente, te tratan diferente y no necesariamente bien. Porque, como que piensan que, estás allá o bienes de allá, los vas a tratar mal o no sé. O que los ves como inferiores. Pero pues no. Yo sigo siendo la misma. [...] depende la educación que tengas y lo que hayas vivido (en EUA). O sea, sí vengo de allá, pero no sabes lo que yo pasé (viví) allá. O sea, si vengo de allá y logré hacer un poco de ahorros, pero no sabes lo que me costó hacerlos. Entonces era como que no hables si no sabes. Y mis papas siempre nos inculcaron el nunca sentirte más

que los demás porque todos trabajamos por algo y todos tenemos una historia de vida diferente.

[...] valoras más. Nosotros nos poníamos a platicar. Vivíamos con mis hermanos (en casa de) unos tíos-hermanos de mi papá. Mi tía pues era política, mi tío sí nos apoyaba en lo que fuéramos necesitando. Pero mi tía, sí era así de que, te quito esto porque no quiero que lo agarres, te escondo esto porque no quiero que lo tomes. Entonces valoras. Y platicábamos entre hermanos y nos decíamos, “pero quieres estar aquí, si tú en tu casa estabas bien, con tus papas y no sufrías estos gestos que te hacen, de que, pues nosotros ya tenemos papeles tú tienes visa, pero no papeles.

(¿Consideras que el fenómeno de la migración ha ayudado a la región de Tejupilco?) Económicamente sí, pero siento que se ha perdido mucho el valor de la cultura. Por lo mismo de que la gente viaja tanto, o sale de su región y ya no le dan el mismo valor. Regresan y las costumbres que se tenían se van modificando, tal vez muy levemente, pero sí se modifica la forma de ser de las personas, y siento que es a causa de ello. Sí cambié, no sé que tanto para bien o qué tanto para mal. En lo personal, para bien, creo que sí y mucho. Tienes otras ideas y ves las cosas (de manera) diferente.

(El vivir ahora con los papás) es como llenar ese vacío o compensar ese tiempo que estuve lejos. Porque sí pesa y duele. Nunca me reclamaron, pero hay actitudes que ves, no de reproche o reclamo, pero sí de que te quieren a papachar, que quieren que estés ahí; por parte de ellos y por parte de mí, lo más que se pueda. Eso es muy diferente en las culturas que hay en Estados Unidos. Por ejemplo, el día de gracias, allá es el día en que se reúnen las familias y eso a veces. Pero es como que el día más sagrado para la reunión con la familia. O sea, sí tienen día de la madre, pero es muy seco. Y acá en México, tú sabes, se festeja todo. Y esa variedad, creo que influye en que la familia sea muy unida.

(Allá) Las reuniones familiares o el día de la madre (por ejemplo), era de mañanitas y reunirnos y convivir y comer, que la guitarra y todo eso. Y estando allá, nos platicaban cómo lo vivían, y sí, era de extrañar todo eso. Navidad, también era de llorar y llorar porque, aunque nos reuníamos con primos, no era lo

mismo. Entonces unos lloraban acá y otros allá con todo el moco salido. [...] también pasa que los que tenían más tiempo allá, pues como que se acostumbraban y se daba el desapego; más porque, los papás no pueden ir. O sea, así como -sí los extraño, pero pues, son tantos años...-, que ya, les da prácticamente lo mismo. Sí hablan con sus familias, que en navidad, pero ya más tranquilos. Se va perdiendo con el tiempo.

(¿Crees que te hubiese pasado si en los 9 años no hubieses retornado?) Sí, sí sí sí, claro que sí. Yo estuviera allá. No hubiera regresado; o, si hubiera regresado (a México), me hubiera ido, porque 9 años sin venir y adaptarme a una nueva vida, a una cultura, sí me hubiera casado.

Mejor experiencia

Conocer gente como los abuelitos que me querían adoptar. Eso sí fue padre, el conocer lugares, había muchos lugares muy padres, que no ves en el rancho, que bueno, el rancho también es muy bonito, pero, pues no es igual. Siento que el haber conocido a esas personas fue de las mejores experiencias. Conocí a varias personas que se fueron de ilegales y me platicaban del cruce, de cómo habían sufrido, de lo que habían pasado; que los asaltaban, que a una chava estuvieron a punto de violarla, que por ejemplo una señora que venía de Nicaragua, y decía que eso de cruzar una frontera y otra y otra: -la peor, la peor, es México, porque a pesar de que hablan el mismo idioma que tú, te tratan muy mal. Me contaba esa experiencia de que a veces se les terminaba el dinero y llegaban a pedir asilo en una iglesia y sólo ahí se sentían seguros. Y después de que me platicaban todas esas experiencias, pues la verdad, yo valoraba el no haber pasado por todo eso; no tuve que cruzar un río, no tuve que caminar un desierto, toparme con asaltantes, gente mala, entonces fue así de dar gracias a dios. De lo que yo me enteré que decía la gente, lo que más se extraña al ser migrante es la familia y la comida. Y sí, en mi caso, aunque haya restaurantes mexicanos, puestos de tacos, no se comparan a los de México, la sazón. Yo trataba de ponerle todo lo que se pudiera al cocinar en la casa, pero no era lo mismo. Así como que -éstas no son enchiladas.

Las tradiciones, porque, siempre que nos enterábamos que habría algún grupo folclórico, siempre era de ir a verlos; cuando escuchabas un mariachi, se te pone la piel chinita. Entonces sí, es cuando sientes tu cultura. Eso es bonito, porque, por ejemplo, en el restaurante donde yo trabajaba, si alguien llegaba a festejar su cumpleaños, le cantaban el Happy birthday pero con nuestro toque mexicano, con los sombreros de mariachi y todo, ¡los gritos!, los clásicos gritos mexicanos, entonces a los americanos, que no son racistas, les gusta eso; están enamorados de la cultura mexicana. Entonces estás allá y ves que a la gente le gusta eso, pues tú sientes muy bonito y ¡eso es mío, es de mi tierra! Había también algunos que no les gustaba, así como que “ay no, a mí no me pongas el sombrero” y otros, “a mi pónmelo y tómame la foto”, salíamos con las maracas. Entonces siento que la cultura, sea a donde vayas, argentina, donde sea, gusta mucho la cultura mexicana. Allá (Estados Unidos) puedes darte el lujo de ir a muy buenos restaurantes, pero su comida mexicana nunca se va a comparar con el sabor de México.

¿Volver a migrar?

No. Pero no descarto la idea. O sea, pienso agotar todos mis recursos, cuando sienta que el agua ya me pasó del cuello, probablemente sí.

El consejo

No tener miedo y juntarte con gente que te ayude a crecer y no con quien te pierda, por así decirlo. Y tratar de conocer el idioma, porque si lo conoces te abre las puertas. Entonces, si te quieres ir, trata de aprender aquí (México) el idioma, te ayuda mucho, para moverte, tomar el bus o para solicitar un trabajo si no tienes a nadie quien te oriente. Entonces, mi consejo es que aprendas el idioma. Bueno, primero agota todos tus recursos y no te vayas. Si ya es tu idea, pues primero aprende.

Pues como están las cosas allá (EUA), ahorita, creo que es mejor que no te vayas. Bueno, esto porque yo ya lo viví, y por todo lo que he pasado, pues ya no es opción regresar (a Estados Unidos). Sólo que pueda regresar a trabajar en algo

de lo que estudié, de lo que ahora soy, pues sí. Pero sería en ese sentido. Y de que yo pueda ayudar a mis paisanos, en ese sentido sí, pero regresar a lo mismo, no. No sé, "México lindo y querido". Igual y sí, hay muchos problemas que se están viviendo aquí, pero, pues no sé, es depende; yo te aconsejaría que no (te fueras), porque estás en tu país, es tu familia, pero qué tal que no te llevas bien con tu familia y por eso te quieres ir; o qué tal que no tienes otra posibilidad aquí.

Juan Carlos

El antes

[...] Trabajé desde los 7 años, siempre me han gustado los animales. Trabajaba con un señor que tenía borregas y vacas. Un día, su esposa me pidió que la lavara la pileta, me pagó 500 pesos de aquel entonces; de ahí, le ayudaba a sacar las borregas y a cuidar los cerdos. Ahí trabajaba y me pagaban por mes 15 mil pesos. Fueron varios años los que trabajé con ellos. Como a los 12 o 13 años, una vez acompañé a la señora a llevar la comida a casa de una viejita que tenía guajolotes chiquitos y le dije que si no los vendía; me dijo que sí y le compré el guajolote, lo dejé crecer y después, al señor le dije que le daba el guajolote y treinta mil pesos por una borrega. Me los cambió, pero su hijo se enojó. Ellos siempre habían tenido animales y yo no; y yo quería tener. Como quiera, me llevé la borrega y tuvo cria y de ahí empecé a tener mis animales, luego compré chivos. Ya después quería tener caballos y fui con un señor y le cambié 3 borregas por una yegua bruta que ahí tenía, era negra, la amansé; iba como en segundo de secundaria. Después a ese mismo señor le compré un caballo en 800 mil pesos y lo tuve que vender con la yegua y juntar el dinero para irme al norte.

El primer cruce

Decidí migrar (a Estados Unidos) por falta de recursos económicos para continuar con la escuela y también carecíamos de alimentos en la familia. Entonces yo decidí irme y ayudar a mis hermanos, para que ellos continuaran con la escuela. Cuando decidí migrar tenía la edad de 15, terminando la escuela (secundaria), a

los dos meses que salí me fui con un amigo, que según él pasaba gente. Le dije que me prestara dinero para poder irme, que después yo se lo iba a pagar; y así fue, nos fuimos. Yo era menor de edad, cruzamos el río en Piedras Negras, estaba muy crecido el río, cruzamos y enseguida que cruzamos nos agarró migración y nos llevó al centro de detención. Como yo era menor de edad, me separaron de la persona con la que iba y me reportaron al consulado mexicano y el consulado pidió, que me deportaran, pero me entregaron al DIF de Piedras Negras. Ahí reunieron dinero para que me regresaran al Estado de México y ya, me subieron en el autobús y sólo me dieron un sándwich de jamón y con eso me vine. Me dieron también una carta de recomendación para que la enseñara al chofer del autobús para que no me cobraran el viaje. Yo sólo tenía doscientos pesos y me los gasté en un taxi, porque llegamos a la terminal del norte (CDMX) y de ahí tuve que ir para la del sur. Me quedé sin dinero. Ya ahí, le enseñé la carta al manager de los autobuses y le conté mi historia -que venía de la frontera deportado y que iba para Tejupilco- y pues ya, no me cobró y llegué a Tejupilco. Ahí también hice lo mismo con el chofer para que me dejara en El Salitre y ya, así llegué hasta Amatepec.

Después, dejé que pasaran otros meses, a que llegara marzo. Tenía otro amigo que llegó en diciembre, hablé con él y quedamos de irnos en marzo; él tenía a su hermano allá (EUA), que iba a responder por los dos, entonces, contratamos un coyote que nos pasó otra vez por Piedras Negras y por el río. Esta vez cruzamos y del otro lado nos recogió un carro [...]; íbamos de camino y nos agarró migración a todos y otra vez para México. Sólo que yo llevaba el acta de nacimiento de mi hermano que ya era mayor de edad, o sea que yo me llamaba como él. Entonces, como ya no era mayor de edad, ya no me pudieron separar del grupo y me deportaron como mayor de edad. Y ahí estuvimos como ocho días en la frontera intentando cruzar. Una vez que pasamos, nos volvió a tocar migración, pero al bajarnos de la camioneta pudimos correr hacia el monte; todo de noche, no sabes para dónde correr, terminamos todos espinados, y así pasamos toda la noche. La avioneta por arriba buscándonos, pasas hambre, sed y como no tienes otra alternativa, nos tuvimos que entregar y, otra vez deportados a Piedras

Negras. Estuvimos ahí otros días más y volvimos a intentar cruzar y esta vez llegamos hasta San Antonio. Y ya ahí, vinieron a recogernos, en la noche, sin comer, todo entumido, con muchas emociones encontradas. Y pues ya llegaron a recogernos y ahí mismo se les pagó el viaje y nos fuimos para Houston. En Houston, la persona que me ayudó a cruzar ya me tenía también el trabajo tratado; él era yardero, me pagaba 300 dólares por semana, de lunes a sábado, de 7 am a 6 pm; entonces yo cortaba yarda y sopleteaba. Hacía mucho calor.

EL Durante

[...] es difícil porque tienes que adaptarte a una nueva vida, extrañas a tu familia, a tu mamá, a tus hermanos, porque nunca has estado solo. Y sí, es muy difícil los primeros días y meses hasta que te vas adaptando poco a poco.

(No tuve problema para que me contrataran por ser menor de edad) porque, usaba el nombre de mi hermano, yo ya tenía 18 años. Eso lo hice por si me deportaban. Me cambié el nombre y edad y todo, yo era menor de edad, pero con los papeles no. Quien me contrató ya sabía, era familiar de mi amigo y sabía que yo tenía la necesidad y así, él me ayudó de buena voluntad. No tuve problema con eso. Pero después, sí tuve varios problemas con él. Ya que le empecé a pagar lo que me prestó -1200 dólares. Después empecé a mandar dinero a mi mamá para que les diera una mejor alimentación a mis hermanos. Empezaron los problemas con la persona que trabajaba, se enojaba conmigo de cualquier cosa, parecía que nunca estaba contento con lo que hacía de trabajo -a pesar de que yo lo hacía bien; hablaba mal de mí con su cuñado y yo me enteraba de todo, entonces decidí después de tres meses, emigrar para el norte de Carolina con otro amigo.

(En Carolina), pasé como unos 4 ó 5 meses sin trabajar. Estaba una compañía donde sólo entrabas a trabajar con papeles, y (éstos) tenían que ser puertorriqueños, porque Puerto Rico tiene una asociación de trabajo con Estados Unidos y los puertorriqueños son como si fueran ciudadanos (americanos). Duré ese tiempo sin trabajar hasta que conseguí comprar unos papeles puertorriqueños a 500 dólares; tuve que aprender un nuevo nombre y algunos nombres de los familiares, su número de seguro social, para poder trabajar. Entonces ya fui y, una

(señorita) americana me llevó a sacar los papeles; todo fue muy fácil, no me hicieron preguntas de nada, porque también eran papeles de un menor de edad. Posteriormente fui a aplicar a la compañía y a los ocho días me llamaron que me presentara, pero no me contrataron porque faltaban dos meses para ser mayor de edad en esos papeles. Entonces tuve que esperar esos dos meses. Durante esos meses estuve en la casa sin trabajar y un amigo me ayudó con la alimentación y techo. Después llegó un señor que necesitaba empleados para cortar el tabaco y fui a trabajar con él, era un americano, me llevaba y me traía, eran muy buenas personas y temprano, nos daba de desayunar una coca con galletas de cacahuete y después a trabajar. Ahí trabajé como unas dos semanas, pero es muy duro. Terminaba todo mojado y con la miel del tabaco, se me metía en los ojos y ardía mucho; hacía mucho calor, pasaba sed.

Después, el mismo señor que nos contrató nos contactó con otro que necesitaba gente para cosechar camote. Yo no tenía la experiencia, nunca había juntado camote. Araban la tierra y ya nomás uno iba a sacarlo de la tierra ya flojita; me pagaban a dólar la caja y tu escogías los surcos que querías trabajar; como no tenía guantes se te metía el camote entre las uñas cuando lo rozabas, te acababas de sangrar, duele mucho, es muy doloroso. Ahí trabajé por una semana, pero me levantaba como unas 50 cajas al día. Luego, los demás trabajadores, veían que yo los avanzaba, que iba rápido y que mis surcos tenían mucho camote; entonces, se brincaban (a mis surcos), se aprovechaban de mí porque veían que era menor de edad, ya no me dejaban trabajar y me tenía que cambiar de surco; no podía yo pelearles o reclamarles porque ellos eran adultos de 40 o más años y yo tenía como 17 años.

Después de ese trabajo ya me presenté a la compañía (de los puertorriqueños), y ahí me llamaba Jasón Hernández, ya tenía otro nombre y trabajé ahí, no hablaba inglés. Trabajaba el tercer turno a lavar la maquinaria que procesaban los guajolotes; duré como 9 meses y también tuve problemas con unos guatemaltecos que nomás querían mandar a uno y me tenían envidia. También con uno de Oaxaca, un paisano; me llevaba bien con él, me rentaba un cuarto. Le compré un carro (y) se lo estaba pagando, pero llegó un tío de su

señora (esposa del amigo) y el señor andaba en negocios de droga -y también ahí vivía un guatemalteco que quería con la señora- y entonces el tío le dio sus trancazos al guatemalteco; entonces yo le dije a mi amigo que yo no quería que ellos estuvieran ahí, se molestó conmigo y empezó a cobrarme el carro y se lo tuve que pagar. Después, como él era el encargado en la línea donde yo trabajaba, tuve que pedir mi cambio y tardé unos meses, pero si me cambiaron. Ahí trabajaba a grados bajo cero para conservar la carne, con ropa especial. Tardaba horas en el frío y terminaba todo congelado, la nariz congelada. Ya después también me salí de trabajar de ahí porque pagaban poco para todo el trabajo que hacía. No me querían subir de sueldo y me fui a Manchester. Lo que pasó ahí es que al pedir el aumento tenías que hacerlo al encargado y tenías que tener un intérprete porque no sabía inglés.

Para irme a Manchester tuve que pagar para que me llevaran porque no conocía y era muy lejos, tuvimos que dar vuelta por toda la orilla para evitar migración. Llegué a una empacadora de carne que llegaba de Australia y la hacían hamburguesas y albóndigas. Trabajé meneando la carne de 6 am a 4 pm. Ahí tenía de encargado a uno de Zacatecas, pero se enojaba conmigo porque la mayoría eran mujeres y él quería enamorar a todas, entonces me mandaba para otro apartamento, con un salvadoreño a romper las cajas donde llegaba la carne; pero no podías platicar porque el salvadoreño se enojaba y te quería tener como esclavo. Un día, yo hablé con el supervisor -que no me mandará para allá porque aquel se enojaba si platicabas y que ahí no era mi lugar de trabajo, y que todo te lo pedía de mala gana- entonces, al otro día que fui a trabajar, ya el salvadoreño estaba muy amable. Ahí duré como unos 5 meses. No salí bien con el supervisor porque me mandaba a donde no me tenía que mandar y yo le reclamé y nos hicimos de palabras y me amenazó de correrme y me salí.

Después me fui a otra compañía, la CCT, en el turno de la noche, luego, luego me llamaron porque nadie quiere trabajar ese turno por las desveladas. Ahí estuve como un año, pero ya metía como 40 ó 50 horas y como me tuve que mover de lugar, le renté a un amigo que era del Distrito Federal y con otros que eran de Colima; y él me dijo que si tenía papeles que por qué no sacaba mi

licencia y sí, fuimos pero en la entrevista me tocó un cubano; y ya le dije que yo era de Puerto Rico, me preguntaba que por dónde había entrado y le dije que por Carolina, luego me preguntó que de donde había salido y le dije que de San Juan Puerto Rico, pero pues yo nunca había estado, y ya luego me dijo ok pasa a hacer tu examen. En eso, mi amigo se salió y llegó la policía. Me dijeron -ven, te vamos a entrevistar- y me pasaron a una oficina, y luego, luego me dijeron -tu estas mintiendo y te vamos a arrestar-. Me arrestaron y me metieron un mes a la cárcel.

(En la cárcel) perdí comunicación con mi familia por un mes; me pedían 5 mil dólares de fianza para salir, pero yo no quise pagarlos porque no los tenía y para conseguirlos... y luego si me deportan..., para pagar eso estando aquí en México es muy difícil. No pagué nada y me llevaron a corte. Estuve en la cárcel compartiendo celda con un jamaicano, yo tenía 19 años. Ahí te levantan a las 4 am, te dan avena y una cajita de leche; a las 9 te abren y almuerzas dos pedazos de jamón con pan blanco. No te llenas; agua de sabor o natural y, a las 4 pm te dan la cena, pero también muy poquito y no te vuelven a dar hasta el otro día. Entonces, tú debes tener dinero para poder comprar una sopa maruchan que, si afuera te vale 15 centavos, adentro era a 75. Tienes que conseguir una bolsa -que están prohibidas- para comerte tu sopa. Ya que la conseguiste, también tienes que conseguir el agua, le echan doritos, un tipo salchicha y con eso cenas y, si no consigues eso pues no comes hasta el otro día. Ahí te seleccionan por colores según lo que hayas cometido y, según tu peligrosidad, la celda. La gente adentro te busca problemas para que te sigan castigando. Y pues no tienes los mejores tratos. Todos son religiosos, aunque son violadores, asesinos, todos son religiosos, todos andan con su biblia, hacen reuniones y que alaban a dios; pero también venden droga y se intercambia por comida. Los que los encierran por drogas, adentro siguen con el negocio.

Ya que me llegó mi corte, el juez dijo que ya me había pasado con un día, que ya estaba libre. Estuve como 28 o 29 días, y ya me había pasado con un día, o sea que hasta me salieron debiendo. Y ya, el juez dijo que ya me dejaran en libertad, pero el policía que me tenía arrestado quería deportarme; entonces le hablaba a migración, pero los de migración le decían que me soltaran y él no, que

ahí me iba a tener. Y sí, ahí me detuvo por más de una hora y siguió insistiendo con los de migración, pero ellos le contestaban que me soltara que ellos no tenían ningún problema conmigo; y al final me soltó. Y de ahí de esa corte a donde vivía, eran como 15 minutos en carro, pero caminando, me aventé como 2 horas; y como no tenía familiares, no tenía a quien hablarle que me hiciera el favor, me fui caminando hasta donde vivía y ya ahí estaba mi carro. Yo me sentí..., pues se siente uno solo, porque pues estás solo, te deprimas, sientes un vacío profundo en tu corazón. Estás en una tierra ajena, no tienes documentos para trabajar, tampoco licencia para manejar, pues, prácticamente no tienes nada, pero necesitas a veces estar allá. Entonces ya que salí, me comuniqué con mi familia, que estaba todo bien; tenía un poquito de dinero y con ese, pues decidí venirme para acá (México).

En el primer retorno

Yo le mandaba el dinero a mi mamá para mis hermanos, para que estudiaran; tenía uno estudiando en la universidad, yo les ayudaba con el estudio, y gracias a eso, uno es maestro; otro se fue para Texas, pero no le gustó y se regresó a estudiar. Entonces, pues yo mandaba el dinero y les decía: -arreglen la casa, pongan cerca, construyan una pileta nueva-. Se llegó el día en que me regresé y, es triste, llegas y tener la impresión de que tu das dinero especialmente para que se construyan las cosas y tu familia no lo hace; se olvida de lo que tú sufres para poder mandar el dinero y ellos hacen lo que pasa en muchas familias: se lo gastan en otras cosas, paseando, se dan los lujos que nunca se han dado y, se olvidan. Y eso es muy triste, que quieras progresar y que tu familia no ponga de su parte. En esa ocasión, yo tenía como 19 años cuando me regresé (a México). Entré a estudiar y andaba, con mi hermano, paseando, más o menos como un mes. Me compré una camioneta y después de un tiempo volví a Estados Unidos. (Esta vez), al estado de Alabama.

Segunda migración

Crucé por Arizona de ilegal [...], fue rápido y sin problemas. Llegué con una prima y empecé a trabajar en maquinaria pesada emparejando un campo militar para construir casas de retiro. Eso fue como en 1998 o 1999. Ya conocía más de inglés y era intérprete de un amigo de Oaxaca; trabajábamos con un topógrafo, cortábamos tubo de concreto. Recuerdo que llovía mucho y a veces perdíamos el día. Duré poco ahí porque nomás iba de paso. También en ese trabajo conocí a un puertorriqueño, le caía mal y quería fastidiarme para que me sacaran del trabajo. Él era quien nos movía de un lado a otro porque tenía licencia y papeles, y también era quien nos avisaba para lonchar, pero a veces yo no comía o, comía en frío, porque a mí no me avisaba. Yo le comenté al patrón y me dijo que no me preocupara. Después me fui a trabajar el unicel, pegado a Canadá, con un chilango, él era contratista; ahí aprendí ese trabajo; pero era una persona muy déspota, quería traerte siempre bien correteado. Nos decía -coman lo que haya en el refrigerador y guisen lo que quieran-, entonces yo comía, pero luego se enojaba porque comías, entonces así estuve como dos o tres meses.

Para ese entonces, yo ya había dejado comprometida a la que es ahora es mi esposa, le dije que nomás iba a trabajar por un año, pero como empecé a hacer dinero con esa persona, -que no me trataba muy bien y se enojaba de todo-, decidí esperar más tiempo. Sí nos pagaban con cheques grandes, de 2000 dólares y, teníamos que conseguir una tarjeta chueca de residente, para poder cambiar los cheques en el banco. En una ocasión, (el contratista) me dijo que me iba a ir yo solo a trabajar a una casa, lejos; entonces, yo estaba ganando muy bien, como 1000 dólares a la semana, pero ahí donde me mandó, no había casa para mandar el dinero a México. Yo estaba guardando todo, ya no me cabía en la cartera. Pero fíjate que esas son cosas que pasa uno como migrante. Me dice: “te voy a llevar allá a trabajar y después pues te llevo una hamburguesa o algo para que comas”, pero no había tiendas, entonces yo le dije -te doy dinero, le di como 50 dólares y tráeme una hamburguesa y un refresco-, entonces yo pensé que me iba a traer un burgerking o un McDonald, pero éste [...] me trae un sándwich y bien frío con una coca y unas Sabritas. Y yo me quedé pensando, -come mejor mi

perro allá en México con tortillas calientitas que uno aquí-; a pesar de que tienes dinero, hay personas que te tratan mal -los mismos paisanos-, y me entró mucho sentimiento porque, de qué sirve que tengas dinero si no puedes comer bien, no puedes manejar por no tener licencia y moverte tu solo y dependes de otros y que te traten mal.

En el Segundo retorno

[...] por esas fechas en Amatepec, había ganado el PRD y, como mis papás eran del partido, me hablaron para decirme que me regresara. Yo había dejado a mi novia y la escuela (en México), entonces decidí regresarme otra vez. [...] Le dije a un chilango -que ahí también trabajaba- que me llevara a la terminal de autobuses y me viene en autobús, varios días hasta la frontera con México; cruce en taxi la frontera y en Piedras Negras tomé el autobús para el DF y así, hasta Amatepec. Ya acá, ingresé otra vez a la escuela, iba a los bailes, y todo eso. Entonces, el presidente del PRD que ganó le había prometido un trabajo a mi papá y varias veces fuimos a verlo para que nos diera el trabajo que había prometido; no muy bien quiso y me dio trabajo en la biblioteca de San Miguel. Estudiaba el bachillerato en Luvianos y trabajaba los sábados en la biblioteca. Después me mandó a trabajar a Amatepec en planificación de obras públicas de asistente de un arquitecto. Tiempo después, me casé y seguí estudiando. Hubo una oportunidad de irme a EUA, con un cuñado y platicué con mi esposa y decidimos irnos con la idea de que nuestros hijos tuvieran un mejor futuro naciendo allá, porque nosotros, -pues somos de bajos recursos- y así ellos, mis hijos, tuvieran la doble nacionalidad y pudieran ir y venir sin que sufrieran como nosotros.

Tercera migración

Decidimos irnos y cruzamos por Sonora, pero ya del otro lado nos agarró migración. -Recuerdo que fue en unos naranjales-. Nos vieron y nos persiguieron por una barranca, nosotros corriendo cruzamos las cunetas del agua, nos llegó el helicóptero y, como éramos como treinta personas, pues nos agarraron y nos deportaron a todos. Ya de este lado (México) en una tiendita, encontramos a una

señora que nos dijo que ella nos podía pasar, más barato y más seguro; nos dio dónde bañarnos, nos dio de comer y nos llevó a un lugar donde ya tenían a más personas. Estuvimos como dos días, nos daba comida, agua y nos tenían escondidos. Después nos subieron en una camioneta y nos pasaron por el desierto, no caminamos nada y llegamos a Nuevo México; nos dieron de comer y ese mismo día nos tiraron para California. Ahí nos repartieron a nuestro destino; nosotros íbamos a Wisconsin, pagamos 800 dólares por persona para que una camioneta nos llevara hasta allá. Duramos dos días de camino hasta Fond du Lac.

Ya estando ahí, a buscar trabajo en un rancho -porque la principal fuente en Wisconsin son las lecherías; pero no encontraba trabajo y hasta que encontré uno de hacer tarimas. Ahí te pagaban un dólar por tarima y tenías que hacer una en un minuto. Después fui a ver a un amigo para que me ayudara a entrar a trabajar a un rancho donde él trabajaba; le di mi aplicación para que la entregara, pero se le olvidó, hasta que la señora (dueña del rancho) le dijo que si no conocía a alguien que trabajara con las vacas. Y así entré ahí, sin conocer cómo trabajar, porque ahí se ordeña con máquinas. Pero me dijo la señora que ella me iba a entrenar y que cuidara muy bien a las vacas porque ellas eran quienes pagaban todo. Se ordeñaban como 500 vacas en un periodo de 7 horas. Ahí trabajé mucho, a veces cubría los tres turnos porque había personas de Veracruz, pero a veces se iban a tomar y ya no querían ir a trabajar y me hablaban si quería trabajar por ellos; yo decía que sí, pero que me llevaran la hamburguesa y el redbull para comer. Me llevaban la comida y me quedaba a trabajar las 16 horas y metía por quincena 22 turnos. Ya después que vieron que le echaba ganas, me sacaron a “corraliar”, a “partiar” las vacas, a veces se me complicaba por el inglés, porque a veces quieres decirle algo al patrón y no hayas cómo decirlo.

[...] después entraron unos amigos de Oaxaca y, como siempre, empezaron los problemas porque yo, sólo trabajaba con las vacas, y trabajaba mucho, -metía muchas horas y me iba muy bien- entonces, empezaron las envidias y los problemas; y un día nos agarramos a trancazos con el de Oaxaca y me corrieron. Después llegué a trabajar a otro rancho, con un señor que corría gente a cada rato, a puros paisanos -que porque eran muy borrachos. Entonces fui y metí

solicitud, ese mismo día me habló que si quería trabajar ahí y así fue. Trabajé poco tiempo ahí, porque ganaba muy poquito. Y pues manejas sin licencia y siempre pidiendo aventón o vas manejando y si ves a un policía, pues a pedirle a Dios que no te detenga, porque luego te metes en problemas y sales deportado por querer trabajar y progresar. Porque sí aportas a la economía. Yo trabajaba lo de dos personas, a la quincena hacía lo de dos personas. Lo normal son 40 horas y yo metía 120 en quince días, después metía 150 o 180 por quincena. Sí me iba muy bien, pero también se sufre, porque no te alcanza para cubrir los gastos. Yo me tuve que buscar otro trabajo; entraba a ordeñar vacas de 4:30 a 12:30, sólo 8 horas, saliendo me iba a trabajar a pulir cuarzo para cocinas integrales y ahí, trabajaba de 2 de la tarde a 10 u 11 de la noche y pues me tocaba dormir poquito.

Después hubo la oportunidad de meter más horas y, por un tiempo sí me las dieron. El problema era que, si cometías un error lo pagabas, te castigaban quitándote horas de trabajo, y siempre te regañan porque, aunque tratas de entender lo que te dicen, a veces no les entiendes; te llaman la atención y cuando tocaba la paga, -pues como trabajábamos ahí puros inmigrantes, sin documentos, te pagan tus horas, pero siempre te robaban dos o tres horas en cada cheque y por empleado. A parte de las taxas. Entonces, pues siempre es el trato así, como forastero, inmigrante, son racistas; o sea, te dan el trabajo, pero te castigan y no te pagan lo que debe ser porque no tienes derechos, o tal vez los tienes, pero no los conoces y tienes que aguantarte porque que eres un inmigrante. Te reclaman que porque la vaca se enfermaba de mastitis -siendo que es algo muy regular en una vaca-, y ya con eso, no te daban los bonos y, nomás te regañaban. Son injustos, porque tú trabajas para comer y progresar, pero no puedes decir nada porque tú eres el que va a buscar el trabajo y si no te gusta, pues vete.

(¿Bajo esas circunstancias nunca pensaste: -yo mejor me regreso?) No, porque de perdida ahí tienes para trabajar, no ganas mucho, pero progresas poco a poco. Y luego no te puedes cambiar de trabajo porque ahí son puros ranchos y todo se mueve por recomendaciones. O sea, vas a pedir trabajo y dices, sé hacer esto y lo otro, pero luego te preguntan -porqué te saliste de allá, entonces, (entre) ellos se conocen y se hablan por teléfono y si hablan bien de ti te dan el trabajo y

si no pues no. Para ese entonces ya tenía familia, y eso significaba trabajar más. Mi esposa no trabajaba, a veces trabajaba medio turno en un restaurant, y a mí me tocaba cuidar al niño, a veces nomás dormía dos o tres horas; y pues así ha sido la vida, trabajar y trabajar.

(¿Cuál fue el motivo por el que decidieron regresar a México?) El problema es que, como no tienes licencia para manejar, el policía es muy racista para molestarte, nomás andan casándote; a través del escaneo de las placas saben que el carro es de un hispano y automáticamente te detienen; saben que no tienes licencia, seguro, ni papeles y entonces ellos pueden detenerte -él está haciendo su trabajo- aunque no cometas infracción; y no tienes porque no naciste allá, o no eres ciudadano. Entonces, ya te detienen y tu carro ya lo conocen con eso. Una vez me detuvieron cuando iba de regreso a mi casa y, otra iba al servicio médico - el que le dan al niño por haber nacido allá y ser tú, de bajos recursos, el gobierno te da una tarjeta para el niño; cubre los gastos médicos-, entonces, yo tenía que llevar los documentos, y como ya me habían detenido por no tener licencia, pues me infraccionaron otra vez y me mandaron a corte y ahí me dijeron que ya no podía manejar, que era delito, y que, si me detenían otra vez, sería era cárcel. Entonces, pues esa es la causa de que muchos de los inmigrantes abandonemos Estados Unidos.

En el tercer retorno

Llegamos a vivir a Tejupilco, pero era muy poco lo que ganaba, eran mil pesos y no alcanzaba; compré este terrenito y nos hicimos la casa y yo mismo me empleé. Terminando la casa, se terminó el dinero y se terminó el trabajo; nos faltaba poner todas las ventanas y, mi esposa no estaba a gusto, quería que nos regresáramos a EUA; había pocas probabilidades de superación económica por la falta de empleo y porque lo poquito que traés te lo acabás por la falta de empleo. Es muy frustrante que, al llegar aquí y ver así la situación, tengas que regresarte a EUA y dejar a tu familia. Lo más triste es que cuando llegas aquí (México), los gobiernos que tenemos no apoyan a los migrantes o las personas que en verdad tenemos ganas de trabajar. Tú traes tu dinero, quieres abrir un negocio y ocupas un poquito

de apoyo del gobierno o de alguien más y, no hay nadie; entonces, te sientes traicionado por tu misma patria, porque te regresas prácticamente a lo mismo.

Cuarta migración

[...] Tuvimos que regresar a EUA, a los niños los mandamos por delante un mes antes. Mi esposa y yo, tuvimos que cruzar por Ciudad Juárez al Paso, Texas; ya no teníamos dinero y tuvimos que conseguir y pues ya, nos fuimos. Viajamos en avión a Ciudad Juárez (Tamaulipas) y estuvimos ocho días hasta que la señora, - una coyota según que muy buena- nos entregó a otras personas para cruzar. Pero la situación estaba muy difícil, había mucha vigilancia, cámaras y patrullas casi cada 100 metros (en la frontera). Eso fue más o menos como en el 2010. Intentamos cruzar de noche, -que según era más seguro. Hicieron grupos de todos los (migrantes) que éramos y entonces, uno de los coyotes rompió la protección del alcantarillado para pasar por ahí. Entrabas de rodillas -que según del otro lado iba a estar fácil y que ya estabas en EUA. Éramos como 20 (personas) y nos metieron. Estaba oscuro y corría agua, tú ibas a gatas y las piedras te lastimaban las rodillas. Llegamos al otro lado, pero era otra reja de fierro y estaba sellada; no pudimos salir y nos regresamos. [...] Al salir, ya estaban cinco perreras de migración esperándonos; saliendo (de la alcantarilla), nos agarraron; así como íbamos saliendo, a la camioneta y, nos llevaron al centro de detención. (Ahí) nos dieron de comer -y eso, porque les pedimos. Entonces, como ya había una nueva ley de que si entrabas de ilegal te procesaban, pues me detuvieron en Nuevo México por un mes, me llevaron a corte y ahí, me dieron la sentencia de deportado y sin poder entrar a EUA por diez años. De Nuevo México, me mandaron en avión a Matamoros, pero mi esposa estaba en (Ciudad) Juárez. Es muy triste. No puedes hacer nada porque eres un indocumentado. A veces vales mucho y a veces no vales nada porque a las personas que tú quieres no les puedes ayudar. [...] Es puro sufrir y navegar cuando intentas cruzar.

Ya en Matamoros, tuve que ir por mi esposa a Ciudad Juárez y, sólo tenía 800 pesos -lo que me costó el boleto de autobús; pero una persona que también

iba para allá, me prestó 100 pesos para poder comer algo y llegando allá se los pagué. Fueron como más de 24 horas de camino -uno con hambre y las tripas chillando; llegamos a Juárez y mi esposa me fue a recoger a la terminal. Llegamos al hotel y la señora nos quería mandar otra vez, pero ahora por la línea. Yo le dije que ya no quería cruzar y nos regresamos a Tejupilco. Ya acá, conocí a un taxista que, según él, conocía a otra señora que sí era muy efectiva, que los cruzaba por lancha, pero que cobraba más -cinco mil dólares. Yo debía dinero, mi esposa se quería ir porque los hijos estaban allá (EUA). Entonces, pedí el teléfono de la señora, me comuniqué con ella y nos fuimos otra vez.

Llegamos a Tamaulipas, nos recogieron en una camioneta y nos llevaron a donde reclutaban a toda la gente que va para Estados Unidos. Yo con esa deportación de los 10 años pues me la pensaba porque, si me agarraban otra vez, iban a ser 6 meses de cárcel. Estaba muy indeciso, pero se llegó el día y me fui. Cruzamos el río y luego caminamos por las vías del tren; llegamos al lugar indicado y nos levantaron, llegamos a donde estaba la señora y yo le platicué mi situación de los 10 años y que pues tenía a mis hijos en Wisconsin. Entonces, nos invitó a su casa -que al otro día nos mandaría para allá. Al otro día, como a las 3 de la mañana, llegó una señora americana, de Texas -ella nos llevaría hasta Houston. En la camioneta, a mí me tocó viajar en el compartimento de la hielera y a mi señora (esposa) en la cajuela; le echaron encima cobijas y pañales. La señora llevaba a su hija como de 13 años y otro chiquito como de 1 año para despistar; cruzamos por la garita y después nos sacó de dónde íbamos escondidos y llegamos a Houston. Ya de ahí, nos volvieron a recoger y nos llevaron hasta Wisconsin.

Ya allá (Wisconsin), volví a trabajar en las vacas. Ya iba con el trabajo seguro. Esta fue la última vez que crucé. Duramos como 5 años, trabajando 16 horas; ya no cambié de trabajo y aprendí más de las vacas lecheras (raza) holstein -casi como un doctor, porque yo las atendía de todo, enfermedades y todo. Aprendí sobre la medicina con el paso de los años. También aprendí a manejar a la gente como supervisor y sabía más inglés.

Último retorno

Pues no hay forma de ejercer esas habilidades, el conocimiento que aprendiste, desgraciadamente, no lo aplicas en tu país; yo creo porque no vives en una región ganadera, aquí (Tejupilco) la mayoría de vacas es para la carne; aquí se ordeña manualmente y allá con máquinas, aquí la productividad de leche no es muy rentable; tienes tus vacas, pero no tienes quien te compre la leche. Sí hay estados como Querétaro, que hace estudios en comunicación con Wisconsin, se pasan información sobre todo el comportamiento del animal lechero. Pero yo creo que, - nunca he trabajado ahí- pero la mano de obra no ha de ser bien pagada. Y el ir para allá, sin tener familia, es como migrar dentro de tu propio país y volver a empezar. Es difícil.

La adaptación

Ahora ya estoy en México, en Tejupilco, ya de permanente. La vida no ha sido fácil, tratas de buscar un empleo permanente y no puedes, no te lo dan porque no te conocen, o porque no tienes los estudios, -la preparatoria terminada. No tienes las puertas abiertas para hacerte una vida estable y el dinero que traes se acaba. Todo es muy escaso. Yo tuve que invertir el poco dinero que traía para hacerme socio de una herrería, para tener algo estable, pero gano dinero para ir el día, no para ir progresando, nomás para irlo pasando. He metido aplicaciones para que el gobierno me apoye, pero no se me han dado. He ido a ver a diputados para apoyo de unos rollos de tela para hacerme un corral para cría de borregos y no te apoyan en nada. Apoyan a gente que no sabe, que nomás sacan los animales para vender y hacer dinero y no a nosotros, que sabemos hacer el trabajo y que en verdad queremos trabajar. Entonces, te sientes aislado de la sociedad y piensas en la migración otra vez. Por eso hay tantos que vinimos y nos vamos otra vez. Vemos que aquí, nomás no se puede.

Sí te acostumbras, obviamente, porque allá se llega el cheque cada quince o cada semana, puede ser mucho o poco, pero sabes que tienes que ahorrar, para tu renta, tu comida y así como ganas, también se queda. Muchos paisanos, se olvidan a lo que van allá. Van y se envician, olvidan a sus familias, ellos allá con

buenos carros y aquí su familia no tiene ni qué comer. Es muy triste todo eso. No somos educados para progresar, para tener una mentalidad de progreso; tenemos una mente pobre, porque así crecemos, con esa mente; desde niños no se nos enseña el tener ambiciones de progresar, nomás para ir pasando.

Mejor experiencia

Traje muchas ideas que no puedo llevar a cabo por varias razones: -nosotros como mexicanos, no nos adaptamos a la tecnología porque es cara y el gobierno federal no pone gente capacitada para que los productores tengan buenos ranchos y asegurar la producción, no los capacitan. A causa de eso, no hay buenos ranchos en nuestra región y, la falta de pureza en la raza. A parte, todo eso es caro y no hay el apoyo del gobierno. Mi mejor experiencia es el mucho conocimiento de los animales. Aprendí la forma de trabajar de los americanos, sus ideas, por qué es que ellos progresan y, su forma de progresar. Sí te traés mucho conocimiento de allá. Por eso te digo que aprendí mucho de ellos (americanos), casi que fueron 10 años corridos. Trabajaba con un americano de descendencia alemana -es de tercera generación. Ellos fueron unas personas que no les gustan los mexicanos, pero son unas personas tan estrictas en su trabajo y muy respetables. Les aprendí que para progresar tienes que respetar tu trabajo, aunque sea tuyo; a tu empleo tienes que llegar temprano y esforzarte más de lo normal, todo el tiempo; las 24 horas estar pendiente de tu trabajo o cuando se te requiera. Eso aprendí yo, a no sólo ver el hoy, sino a enfocarte y ver a futuro y ver tu futuro a largo plazo.

El consejo

Pues si logra pasar, que se porte bien, que vaya del trabajo a la casa y de la casa a tienda; que evite tomar y manejar borracho, -es una de las primeras causas de deportaciones. Que le eche ganas, que no importa que le paguen poquito, que se esfuerce, que cuando gane sus dólares que los mandé para acá, aquí es donde se va a reflejar su futuro y no allá; que no dejé de mandarle a sus padres dinero o

que lo ahorré él; y que le eche muchas ganas, porque sí se puede salir adelante, siempre y cuando tú veas a futuro y tengas una visión, un objetivo.

Sergio Moctezuma Perez

De: Dr. Felipe Cuamea Velázquez <ref-noreply-iis@uabc.edu.mx>
Enviado el: lunes, 1 de octubre de 2018 12:01 p. m.
Para: Sergio Moctezuma Perez
Asunto: [REF] Acuse de recibo de envío

Dr. Sergio Moctezuma Pérez:

Confirmamos la recepción de su artículo "Identidad y migración rural: un enfoque fenomenológico" propuesto para su publicación en la revista Estudios Fronterizos. El documento se turnará a pre dictamen para verificar que se encuentre dentro de la línea temática de la revista y cumpla con las normas de presentación. En breve le notificaremos el resultado que puede tener las siguientes variantes:

1. No aceptado en pre dictamen y concluye la gestión del artículo.
2. Se hacen llegar correcciones al autor para que en un plazo de 10 días corrija el documento y lo envíe de nuevo al correo ref@uabc.edu.mx
3. El artículo cumple con los criterios de la revista y se toma a lista de espera para asignar dictaminadores.

Agradecemos su interés por publicar en Estudios Fronterizos.

Dr. Felipe Cuamea Velázquez

Este correo es informativo, favor de no responder a esta dirección ya que no se encuentra habilitada para recibir mensajes. Si requiere mayor información del contenido de este mensaje escribir al correo ref@uabc.edu.mx

Guadalupe Sánchez Contreras
Editora
Revista Estudios Fronterizos

Artículo

Identidad y migración rural: un enfoque fenomenológico²³

Identity and rural migration: a phenomenological approach

Rodríguez-Díaz Felipe-de-Jesús (1), Moctezuma- Pérez Sergio (2), Thomé -Ortiz Humberto (3).

(1) Maestría en Ciencias Agropecuarias y Recursos Naturales - UAEM.

(2,3) Investigador del Instituto de Ciencias Agropecuarias y Rurales. Centro Universitario “El Cerrillo” Km. 15 Carretera Toluca – Ixtlahuaca entronque a Tlachaloya, Apartado Postal 829.

Resumen

El objetivo de este artículo es proponer una aproximación teórica para el análisis de los cambios de identidad en el fenómeno migratorio, a través de la experiencia de sus actores sociales. Este análisis ilustra una vía para superar las discusiones de la construcción social de la identidad establecida a priori por explicaciones discursivas de políticas y estructuras socioeconómicas de los grupos hegemónicos. En su lugar, se centra en las redes sociales, basadas en la acción cotidiana de las individualidades colectivas. El trabajo de campo se realizó en el municipio de Tejupilco, Estado de México entre los meses de agosto a noviembre del 2017. Se desarrollaron 10 entrevistas semi-estructuradas a partir del enfoque de la fenomenología para el análisis de las experiencias; los datos obtenidos fueron analizados inductivamente a la luz de la Teoría Fundamental. Los resultados permiten observar la necesidad de la apreciación fenomenológica en las experiencias de los migrantes y comprender aquello que los estudios sociodemográficos por su limitación y perfil de análisis no pueden visibilizar.

Palabras clave: *Epojé* fenomenológica, experiencia migratoria, actor social, conciencia, agencia.

Abstract

The objective of this paper was to propose a theoretical approach for the analysis of identity changes in the migratory phenomenon, through the experience of its social actors. This analysis illustrates a way to overcome the discussions of the social construction around the identity established a priori by discursive explanations of policies and socioeconomic

²³ Este artículo forma parte del proyecto “Estrategias de sustento entre los jóvenes del medio rural en el sur del Estado de México”, con clave 4091/2016SF de la Secretaría de Investigación y Estudios Avanzados de la Universidad Autónoma del Estado de México. Los autores agradecemos al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por la beca otorgada a uno de los autores para la realización de sus estudios de Maestría en Ciencias Agropecuarias y Recursos Naturales. Asimismo, reconocemos y agradecemos los comentarios realizados por los árbitros que revisaron este artículo.

structures of the hegemonic groups. Instead, it focuses on social networks, based on the daily action of collective individualities. The field work was carried out in the municipality of Tejupilco, State of Mexico, from August to November 2017. Ten semi-structured interviews were developed based on the phenomenology approach to the analysis of experiences; the data obtained were analyzed based on the Grounded Theory. The results allow us to observe the need of the phenomenological appreciation in the migrant's experiences and to understand what socio-demographic studies, due to their limitations and profile of analysis, can't make visible.

Keywords: Phenomenological *epojé*, migratory experience, social actor, conscience, human agency.

Introducción

La causa de la migración México-Estados Unidos está motivada por la disparidad en los ingresos, donde la percepción sobre el bienestar económico en el país de acogida es superior al que el migrante percibe en su país de origen (Arizpe, 2015). Asimismo, el constante ir y venir de migrantes mexicanos ha desarrollado un sistema progresivo transnacional y de fácil acceso a través de redes sociales (Ariza y Portes, 2007; Anguiano y Cardoso, 2012; González, 2012). Esto es evidente al sur de la frontera donde la causa principal siguen siendo limitaciones laborales en la localidad de origen. Más aún, a pesar del esfuerzo laboral, los migrantes de retorno no encuentran un panorama asequible para explotar cualidades y habilidades adquiridas en la trayectoria migratoria (Gandini, Lozano y Gaspar, 2015; Nicolás-Flores, 2016; Rivera, 2016). Tal es el caso del Estado de México que, según la Encuesta sobre Migración de Mexiquenses a Estados Unidos (EMMEU, 2009) de 1970 a 2009, pasó del vigésimo al cuarto lugar en la escala de entidades federativas con mayor índice de emigración en el país y el tercer lugar respecto a la recepción de remesas a nivel nacional (González, Montoya, y López, 2012). Una de las localidades con mayor flujo migratorio en este estado es Tejupilco; que se ubica al suroeste y está integrada por los municipios de Amatepec, Luvianos, Tejupilco de Hidalgo y Tlatlaya (Salas y Alcántara, 2014; Salas, 2017). Según cifras de la Secretaria de Desarrollo Social (SEDESOL: 2015), la región cuenta con más de 420 localidades de las cuales, sólo la cabecera municipal (Tejupilco de Hidalgo) y Bejucos, son consideradas urbanas; las restantes son rurales y con un índice alto y muy alto de marginación.

El municipio de Tejupilco está conformado por una sociedad que absorbe las actividades laborales del campo a través de fuertes matices de migración internacional demarcados en el progreso económico de sus migrantes retornados (Salas y Alcántara, 2014). Esto puede observarse en las comunidades aledañas entre las que se encuentran: Rincón de Jaimes, Rincón de Aguirre, Rincón de López, Zacatepec, entre otras, que han sido circundadas por la mancha demográfica de nuevos poblados. Tales comunidades, en su mayoría son integradas por familias de migrantes a Estados Unidos, quienes buscan en su

retorno un lugar más digno para la vivienda y condiciones de vida más aceptables en comparación con la realidad rural de su localidad de origen.

Bajo este panorama surge la premisa de que la adaptación social en el extranjero trastoca eventualmente la identidad del migrante; y se considera que dicha adaptación es desarrollada a través de múltiples vivencias sociales experimentadas en la trayectoria migratoria. Este planteamiento se inserta en las concepciones epistemológicas de la perspectiva de las ciencias sociales, fundamentadas en la fenomenología de Husserl y, específicamente, desde el enfoque de la *epojé*²⁴ fenomenológica. El modo en que la fenomenología opera analíticamente en las experiencias, describe la manera en que esta perspectiva puede instaurarse en el marco sociológico de los estudios de la migración. El objetivo de este trabajo es proponer una aproximación teórica para emprender un análisis del fenómeno migratorio centrado en el quehacer particular de la experiencia de sus actores sociales (Long, 2007).

La naturaleza teórica de la identidad en las Ciencias Sociales

A partir de la década de 1950 la identidad se convirtió en un concepto central tanto en las Ciencias Sociales como en las Humanidades, donde las preocupaciones sobre problemas arraigados a la sociedad de masas se transformaron en varios enfoques establecidos en hipótesis sobre la naturaleza de la sociedad y que, actualmente constituyen base de los estudios contemporáneos (Giménez, 1996; Schwartz, 2005; Coté, 2006; Bagga-Gupta *et al.*, 2017). A finales del siglo XX la academia enunciaba el auge y dominio del tema de la identidad como nuevo objeto de estudio para la sociología y la antropología; fraguado en la preocupación del desarrollo de las particularidades nacionales y su tendencia a la globalización, la transnacionalización y la homologación cultural (Giménez, 1996). Esto fue observado como tendencia a una crisis social denominada crisis general de las identidades, cuya afectación recae principalmente en los países en desarrollo frente el desafío de la modernización (Giménez, 1996; Dubar, 2002). Esta crisis puede observarse actualmente en la dinámica migratoria internacional, donde el influjo capitalista expone y seduce con el beneficio del consumo moderno, pero también limita los medios económicos para adquirir tales bienes (Ariza y Portes 2007, p. 654), provocando que individuos de sociedades en desarrollo, principalmente colectivistas, emigren a sociedades desarrolladas, marcadamente individualistas (Schwartz, 2005).

Desde este punto de vista, la identidad puede ser observada bajo la influencia de la globalización en los patrones migratorios actuales que toman Estados Nación como entidades estáticas; como categorías para definir significativamente sobre personas,

²⁴ “poner fuera de acción la tesis general inherente a la esencia de la actitud natural; ponemos entre paréntesis todo lo que ella abarca ónticamente: así pues, este mundo natural entero, que está constantemente para nosotros ahí, ahí delante, y que seguirá estándolo incesantemente como realidad de que tenemos conciencia, aunque nos dé por ponerlo entre paréntesis. Si así lo hago [...], no por ello niego este mundo, como si fuera un sofista, ni dudo de su existencia, como si fuera un escéptico; pero practico la *epojé* fenomenológica, que me cierra por completo todo juicio sobre la existencia espacio-temporal” Husserl (2013, p.144).

ciudadanos, migrantes, quienes se desplazan a través de ellos, o dentro de ellos (Bagga-Gupta *et al.*, 2017). Esto significa que el intercambio fronterizo es un ejercicio transnacional medido por políticas mercantiles globales, donde el funcionamiento de las fronteras y la migración a través de ellas también afecta la transferencia de valor interpersonal e interregional (Kearney, 2006). Sin embargo, llama la atención que el tema de la identidad no ha sido del todo considerado por los estudios migratorios (Schwartz, 2005), que en su mayoría limitan sus esfuerzos en describir el influjo y evolución de la globalización en la dinámica migratoria desde una perspectiva demográfica (Zarur, 2016). Actualmente, la literatura coincide en que las limitaciones para desarrollar investigaciones sobre el tema de la identidad obedecen a la estrechez teórica de las perspectivas del paradigma esencialista del Estado Nación (Giménez, 1996, 1997 y 2000; Schwartz, 2005; Schwartz, Montgomery y Briones, 2006; Coté, 2006; Wetherell, 2010; Wetherell y Mohanty, 2010; Bagga-Gupta *et al.*, 2017). Pese a lo anterior y en lo que va de este siglo, se han realizado trabajos delineando una perspectiva dinámica de la identidad, permeando posibles vías analíticas más allá de los patrones estáticos globales. Tal es el caso de Bucholtz y Hall (2005, p. 585) que ejemplifican el estatus actual de la identidad:

La identidad es el producto más que la fuente de prácticas lingüísticas y semióticas y, por lo tanto, un fenómeno cultural en lugar de uno principalmente psicológico; abarca categorías demográficas de nivel macro, posturas temporales e interactivamente específicas y roles de los participantes, y posiciones culturales locales, etnográficamente emergentes; puede indexarse a través de etiquetas, estilos o estructuras y sistemas lingüísticos; se construye relacionamente a través de varios aspectos de la relación entre uno mismo y el otro, incluyendo similitud/diferencia, autenticidad/artificio y autoridad/deslegitimación [...].

En este sentido, el tema de la identidad ha sido bastante debatido y poco sistematizado en función de una aplicación teórica estable. Pero también se visibiliza la necesidad de percibirla como una problemática abierta y dinámica, un sitio que reúne una amplia gama de inquietudes, tropos, patrones de pensamiento, debates de ciertos binarios y tipos particulares de coloquios (Wetherell, 2010), frente a la perspectiva esencialista y tradicionalista de los Estados que resultan un elemento de análisis débil cuando se trata de caracterizar la identidad humana (Bagga-Gupta *et al.*, 2017).

Si bien, estas vías analíticas consideradas “revolucionarias”, tienen su génesis teórica en la perspectiva fenomenológica de Husserl, instaurada por Max Weber (2014 [1922]) al establecer la visión social en el individuo, actualmente, han resurgido estructuradas teóricamente en un marco de “construcción social” (Searle, 1997; Benwel y Stokoe, 2006; Long, 2007). La vertiente social de la fenomenología de Husserl y Weber se desarrolló como sistema teórico con Alfred Schutz (2004 [1932]) estableciendo los lineamientos de la disciplina sociológica al proponer la relación entre subjetividad y acción. Más tarde Luckmann (discípulo de Schutz), junto con Berger redefinirán la sociología del conocimiento (2003) aplicando la fenomenología del mundo de la vida cotidiana (Dreher,

2012). Esta línea fenomenológica aporta bases teóricas para la comprensión de la construcción social que proyecta Norman Long en su teoría social (2007) donde se exterioriza la identidad con un carácter de producto fluido y maleable, que se produce a medida que las personas se posicionan y adquieren posicionamiento en la interacción social a través de una variedad de contextos, incluidos los entornos discursivos (Bagga-Gupta *et al.*, 2017).

La pregunta que guía este trabajo es ¿de qué manera la naturaleza maleable de la identidad puede ser transformada a través de la experiencia migratoria? Actualmente el panorama del análisis migratorio en México ha dejado ver algunas consideraciones respecto a una identidad dinámica, al tratar temas como: 1) redes sociales y vínculos altruistas organizados por migrantes en los países receptores en apoyo a sus localidades de origen (Anguiano y Cardoso, 2012); 2) transnacionalismo y su vínculo con la transformación de las identidades de los migrantes (Ariza y Portes, 2007; Jardón y Corona, 2012; Nicolás-Flores, 2016); 3) inclusión de las mujeres al flujo migratorio (Salas y Baca, 2016); 4) inclusión indígena (Fox y Rivera-Salgado, 2004) y; 5) el campo de las emociones (Ariza, 2016; Sánchez, 2016). Estas vertientes muestran una investigación no sólo en perspectiva demográfica y económica; poco a poco visibilizan que “la migración no se entiende (del todo) mediante una suma de abstracciones y generalidades que, con fines demostrativos y explicativos, están asentadas en pretendidos rasgos comunes del desplazamiento de seres humanos a través de fronteras y territorios” (Zarur, 2016, p. 381).

En este punto de inflexión que conjuga la naturaleza maleable de la identidad y el acercamiento cualitativo del tema migratorio, se estructura una propuesta de análisis a partir del enfoque de la *epojé* fenomenológica que, proyectada en la teoría social de Long, permita observar la dinámica y organización de factores y relaciones internos y externos sistematizados por la acción humana y la conciencia. Esta aproximación teórica se erige con base en una identidad de carácter abierto y naturaleza dinámica, frente a la concepción del Estado-Nación que soslaya la capacidad de agencia y el contexto circunstancial de la experiencia migratoria. Según Long (2007):

[...] necesitamos documentar las maneras en que las personas dirigen o enredan sus caminos en sucesivos escenarios difíciles, convirtiendo lo malo en circunstancias menos malas” [...] Esto nos llevará a esclarecer los eslabones entre los pequeños mundos de los actores locales y los fenómenos globales (p. 45).

Esta actitud refleja la naturaleza de una identidad que de acuerdo con Dubet y Zapata (1989), no está dada ni es unidimensional, más bien, resulta progresivamente de la administración y de la organización experiencial del actor que reúne diversos niveles de identidad, produciendo una imagen social subjetiva de sí misma. A continuación se intenta responder a la interrogante sobre: ¿cómo develar este resultado de la identidad en la experiencia migratoria?

***Epojé* y experiencias: Un enfoque analítico para observar la identidad en la migración de retorno**

La fenomenología es considerada como un eje metodológico para el análisis de la conciencia como unidad sistemática donde, las experiencias se vinculan y cobran sentido y significado (Husserl, 2011). La característica principal de este método radica en la *epojé*, que consiste en poner entre paréntesis los prejuicios en torno al objeto de estudio que se quiere abordar. La finalidad es mostrar al objeto (las experiencias) tal como aparece a la conciencia (vivencias), neutralizando (poner entre paréntesis) los prejuicios en torno a éste, para así, describir de manera pura el significado del mismo (Husserl, 2013). El camino hacia las experiencias que recorre la *epojé* y, necesario para develar una identidad dinámica, requiere lo que autores como Dubet y Zapata (1989) y Giménez (1996) denominan “retorno al sujeto”. Para dar cuenta de ello, se ha tomado aquí una doble función: mostrar la reducción que realiza la *epojé* instalándose en las experiencias y, aplicarlo al campo de estudio que esta aproximación teórica persigue.

El contexto en que se instaura este enfoque lo delimita el fenómeno de la migración mexicana a los Estados Unidos, del cual es necesario: 1) dirigirse al sujeto: migrante mexicano retornado. 2) delimitar geográficamente el contexto donde se realiza el análisis: Tejupilco, Estado de México. 3) delinear el perfil del migrante: personas con experiencia migratoria a Estados Unidos, que hayan retornado a su lugar de origen o decidido radicar en Tejupilco²⁵. Estas reducciones muestran un sujeto con características específicas que lo identifican a un colectivo. La participación de este sujeto sólo es visibilizada como “agente”, entre el campo social en que se desarrolla como actor y el campo de conciencia en que se sistematizan las experiencias del mismo (Dubet y Zapata, 1989; Giménez, 1996; Husserl, 2008 [1936]). Las esferas contextuales en torno al sujeto infieren ampliamente en la constitución que lo identifica como persona (sujeto) a través de la interacción en y con tales contextos, creando el campo social (Long, 2007) o bien, mundo de la vida cotidiana (Berger y Luckmann, 2003; Husserl, 2011, 2013). La extensión de este campo social depende en tanto y cuanto a la movilidad e interacción del sujeto con su contexto; compuesto de un sinnúmero de elementos que lo configuran, delinear y definen (Long, 2007). En este caso, la extensión del campo social se visibiliza en la constitución dinámica del fenómeno migratorio: antes, durante y después; lo cual implica diferentes escenarios.

Se considera entonces que la interacción del sujeto migrante con el campo social fundamenta la identidad; pues como señala Giménez (1997, p. 12): (la identidad) “es la autopercepción de un sujeto en relación con los otros; a lo que corresponde, a su vez, el reconocimiento y la “aprobación” de los otros sujetos”. Sin embargo, lo que interesa a la *epojé*, no es la manera en que infieren estas circunstancias o estructuras en el delineamiento del sujeto (en ninguna escala o grado), sino, lo “vivido” por el sujeto en dicha interacción

²⁵ Es importante aclarar que no existe interés en diferenciar las personas migrantes en categorías de género, edad o condición social; ya que como se explicará adelante, nuestro interés está centrado en la observación de las experiencias y no su contextualización por categorías sociales o existenciales.

ante y en tales circunstancias, como experiencia de lo acontecido. De esta manera y de acuerdo con Dubet y Zapata (1989), podemos observar que la identidad es un ejercicio sobre sí a partir de categorías y relaciones dadas, pero no puede llevarse a cabo por definición, sino sólo bajo el principio de unicidad y de la unidad; capacidad que sólo se desarrolla a través del sujeto agente (Heidegger, 2004 y 2013) y la actividad sistémica de la conciencia (Husserl, 2013; Sánchez-Ortíz-de-Urbina, 2015).

Según Castles (2014, p. 249), la migración “es un proceso social, en el que los participantes sufren procesos de cambio y actúan [...] para modificar las condiciones y prácticas con las que se encuentran”. La extensión del concepto: “proceso social” que señala el autor, incluye variedad de elementos circunstanciales, activos tangibles e intangibles que contextualizan la escena de la migración; de ésta se infiere el modo en que “los participantes sufren y actúan” en dicho proceso. La pregunta es ¿Cómo visibilizar y describir o analizar estos elementos y activos que potencializan la modificación de condiciones y prácticas? La puesta entre paréntesis de la *epojé* a las circunstancias contextuales del sujeto (migrante), coloca el análisis en un estado asequible para observar el modo de ser de la persona en la vida cotidiana (Berger y Luckmann, 2003), en estado de *factum*, como hecho; pero no a la manera de las ciencias empíricas, sino como algo “hecho suyo”, propio de la persona; es decir: “lo vivido” (Heidegger, 1990; Schutz y Luckmann, 2003; Long, 2007; Husserl, 2011) en tales circunstancias. Esto es conceptuado en el sentido más estricto de la palabra “aprehensión”, es decir como pertenencia (Heidegger, 1990).

Ejemplo: se puede observar al sujeto de estudio desde diferentes perspectivas: 1) el modo en que está haciendo (viviendo) las cosas: observar la acción y; 2) el modo en que ha hecho (vivido) las cosas: observar el hecho. En el primer postulado el investigador puede realizar juicios: lo hace bien o mal, es correcto o incorrecto, la mejor manera de hacerlo, entre otros. En el segundo, estos juicios son suspendidos; no pueden clasificar, ordenar o referenciar; no interfieren porque no existe una acción, sino un hecho, una vivencia. Esto permite observar que los juicios son delimitados por, y dependen de, la acción y el sujeto en cuestión (migrante). El investigador no tiene acceso directo al *factum*, (lo vivido) si no es a través de la experiencia del sujeto (Heidegger, 2004). La tarea del investigador se “reduce” (*epojé*) a la descripción de la “aprehensión” del sujeto, es decir, del hecho que constituye lo vivido: la experiencia (Berger y Luckmann, 2003; Husserl, 2011). De esta manera, la clasificación, ordenamiento y referencias causales (al contexto) dependen únicamente de lo dado, es decir, de lo que se observe en la descripción de la experiencia. Esto es de suma importancia debido a que: las circunstancias contextuales (campo social) están implícitas como correlatos de conciencia, lo que significa que son los contenidos esenciales de las experiencias (Husserl, 1997, 2011 y 2013). De esta manera la *epojé* pone entre paréntesis lo contextual a la experiencia *hic et nunc* y se atiene únicamente a lo dado por ella misma: a lo vivido, lo aprehendido por el sujeto (migrante) en la interacción de éste, “en y con” el campo social.

El enfoque de las experiencias que provee la *epojé*, depura el modo en que el migrante delata su integración a una cultura diferente a través del relato de sus vivencias

(experiencias); pues en él discurre el significado sin prejuicios sociales ni estructurales, y narra el proceso en que se modifican las condiciones y prácticas del mundo de la vida y la identidad, sea personal, social o cultural.

Metodología

Los criterios de selección de la unidad de estudio fueron depurados a partir de la observación participante realizada en un periodo de más de dos años en la que el investigador radicó en dicha comunidad. Entre los hallazgos destacan: a) la comunidad cuenta con un alto índice de migrantes de retorno con flujo a Estados Unidos; actividad considerada como cotidiana para la mayoría de los pobladores y; b) las colonias aledañas a la cabecera municipal están constituidas por pobladores que en su mayoría no pertenecían originalmente, pero que en el retorno decidieron establecerse en dicho sitio.

El trabajo de campo se realizó entre los meses de agosto a noviembre del 2017. Se inició aplicando un cuestionario al alumnado de las dos preparatorias más significativas para el municipio (n=250) (Escuela preparatoria Regional de Tejupilco y Escuela Preparatoria anexa a la Normal de Tejupilco), con la finalidad de acumular familiares o conocidos de los alumnos con experiencia migratoria a Estados Unidos. La selección de informantes clave se realizó de modo secuencial con un muestreo selectivo (Patton, 2002) no probabilístico de bola de nieve (discriminatorio), considerando los criterios de: experiencia migratoria con tiempo mínimo de dos años y, retorno al lugar de origen o decidido radicar en el campo de estudio especificado.

Se obtuvieron 10 migrantes de retorno, 3 mujeres y 7 hombres con edades entre 31 a 53 años; 6 casos de 31 a 35, uno de 43 y 3 más de 52 a 53 años; todos son nacidos y radican actualmente en Tejupilco, aunque en diferentes localidades. La emigración a EUA fue en dos casos en 1985, tres casos de 1995 a 1999, cuatro casos más entre 2003 y 2004 y uno en 2011. En cuanto al retorno, los más antiguos fueron en 1994 y 2000, seguidos de uno en 2007; los restantes figuran entre 2013 y 2015. La temporalidad de experiencia migratoria registró un caso de 3 años, dos de 9 años, cuatro entre 10 y 13 años, dos de 15 años y uno de 20 años; dando un promedio de 11.7 años de experiencia migratoria en el grupo. El tamaño de la muestra fue determinado por la observación y análisis en la diversidad de ideas obtenidas en la extracción de los datos, por lo que, una vez que estos se mostraron repetitivos se declaró punto de saturación (Strauss y Corbin, 2002).

La extracción de la información fue delineada con base en la Teoría Fundamentada de Glaser y Strauss (1967), para lo cual: a) se realizaron 10 entrevistas semiestructuradas organizadas temáticamente de acuerdo a la eventualidad de la migración (antes, durante y retorno) y los objetivos planteados en la investigación; b) se realizó transcripción y edición, lectura y relectura del material adquirido en las entrevistas para buscar y entrever estructuras y significados; c) se generaron códigos de manera inductiva detectando patrones significativos en la información recabada; dichos códigos fueron considerados como subcategorías de análisis que, d) fueron contrastadas bajo codificación axial (Strauss y Corbin, 2002) con relación a las categorías de la estructura teórica de Long (2007) con los

conceptos de *Arena*, *Agencia*, *Dominio* y *Livelihood*. Éstos a su vez, e) fueron organizados con base en la eventualidad de la migración, donde cada etapa toma el papel de contexto circunstancial en la interacción del migrante y el campo social; considerando así, f) el *Campo social* (Long, 2007) como macrocategoría constituida de las etapas migratorias, como se muestra en el siguiente esquema:

1.- Esquema de macrocategorías, categorías y subcategorías de análisis.

Experiencia migratoria – Campo social – Mundo de la vida cotidiana					
Antes		Durante		Retorno	
V i d a c o t i d i a n a	Causas contextuales	Arena	Cruce de frontera Adversidades	L i v e l I h o o d	Adaptación identitaria • Ventajas y desventajas • Aprendizaje • Estilo de vida diferente, hábitos y actitudes • Reinserción en México • Reconocimiento de superación personal y comunitario • Valor de la experiencia en el retorno
	Motivaciones		Adaptación Dificultades, Nuevo comienzo, idioma		
	Influencia	Dominio	Contraste entre estructuras sociales (originaria – acogida) • Conflicto axiológico, cultural, rol de familia y género		
	Fantasías				
Objetivos	Agencia	Autoevaluación y superación personal y económica • Nuevos proyectos, objetivos y motivaciones			

Fuente: Elaboración propia con base en Glaser y Strauss, 1967; Heath y Cowley, 2004 y Long, 2007.

Asimismo, los datos obtenidos fueron tratados de manera ideográfica con atención a la singularidad de acontecimientos cambiantes que configuraron las circunstancias descritas en los relatos de los migrantes, considerando así, que el retorno migratorio adquirió un significado holístico de la experiencia migratoria.

Resultados

Las etapas del fenómeno migratorio (antes, durante y después) son reducidas por la óptica de la *epojé* principalmente en la etapa del retorno. De este modo, son visibilizadas a partir del análisis de las experiencias no como ciclo, sino como contenidos de conciencia, que sistematizados adquieren el grado de significatividad de la interacción que realizó el migrante en la lucha de sus objetivos. Esto puede observarse como resultado de la conjunción entre la propuesta centrada en el actor de Long (2007) y la óptica de la *epojé* fenomenológica realizada en la particularidad migratoria de Tejupilco.

El contexto muestra el punto de partida para observar la reestructuración de la identidad y cómo ésta se sistematiza a través de la experiencia migratoria. Los resultados obtenidos revelan una sociedad rural con fuerte tendencia a la migración internacional demarcada en la actividad económica de sus migrantes retornados:

En México teníamos el terreno y los animales, pero no los peones [...] no teníamos medios para solventar ese aspecto, tú hacías todo: -subir al cerro, bajar las vacas, ordeñarlas y hacer el queso. Yo ya no quería hacerlo y tampoco que mi mamá siguiera haciendo [...] es por eso que te vas a Estados Unidos y te ganas tus dólares mejor (Guadalupe).

[...] Por eso es que vamos allá (EUA) bastante [...] encuentras gente de los alrededores, (ellos) tienen menos acceso al dinero, por eso dicen: -no, mejor vámonos al norte. Si cruzas, ya que vienes vives bien, tienes comodidades, compras tu casita y vas ahorrando [...] Son las mentalidades que uno trae para acá; pero luego, nomás son puro sueño, ideas. Otros vienen con buenas ideas de negocio pero ven que no hay posibilidades, se decepcionan y se van otra vez al norte (Abelardo).

Los actores muestran condiciones deplorables de desarrollo económico local, desapego de actividades del campo, migración rural al extranjero y economía familiar con sustento de remesas. Características observadas por la literatura, tanto a nivel nacional como estatal (Román, 2012; González y López, 2012; Jardón y Corona, 2012).

En la etapa del antes, el campo social de Long es visible en la configuración de las causas que motivaron la migración: precariedad económica del país de origen y demanda de mano de obra del país receptor. Ariel comenta: “El dinero no alcanzaba, no había suficiente en la familia [...] un amigo me dijo que estaba muy bonito (EUA), había dinero, trabajo [...]”. Por su parte Juan, comenta “[...] por falta de recursos económicos [...] carecíamos de alimentos en la familia [...] decidí irme para ayudar a mis hermanos [...] tenía la edad de 15 años. Por su parte, Ángeles comenta que sus motivos: “Principalmente fueron económicos, vengo de una familia de 6 hijos, soy la tercera. Originadas y criadas en rancho [...] mi hermana y yo decidimos irnos, sacamos visa de turista [...] si nos la daban nos quedaríamos a trabajar”.

Se observa también, que la influencia recibida por el actor en el contraste entre los modos de vida del país de origen y el país receptor, generan ciertas fantasías que, de acuerdo con Berger y Luckmann (2003), van configurando expectativas (ilusorias) de un posible modo de ser de la vida. Así lo relata Guadalupe:

(Imaginaba) algo bonito, fácil; -llegaré bien, a trabajar y todo tranquilo [...] los que ya habían ido y regresaban, así te lo pintaban: buena ropa, buenos carros, muy bien arreglados. -allá es fácil, decían, -llegas y todo limpio. En los departamentos tienes lavadora, microondas, alfombra. Y tú en el rancho, con lodo y vacas..., -pues... ¡me voy! [...] da tentación.

Dichas fantasías son proyectadas a manera de motivaciones e intenciones dirigidas hacia un objetivo (Schwartz, *et al.*, 2006). De este modo la migración, vista desde el

enfoque de la *epojé*, comienza a estructurarse en un campo irregular en el dinamismo ejercido por los actores; el cual, habrá que organizar asociativamente a través de enfrentamientos eventuales, posiblemente constantes, arduos y duraderos (Long, 2007). Probablemente el cruce representa para los migrantes un campo de batalla donde las interpretaciones de valor juegan el papel más importante. Estos espacios son para Long (2007) sitios y situaciones sociales a los que llamará: *Arena*. Juan comenta que:

Cruzamos el río en Piedras Negras y enseguida nos agarró migración [...] yo era menor de edad, me separaron y me reportaron al consulado mexicano [...] me entregaron al DIF de Piedras Negras [...] reunieron dinero [...] me subieron en el autobús, un sándwich de jamón y con eso me vine. (En el segundo intento) cruzamos por Sonora, pero del otro lado nos agarró migración [...] nos persiguieron por una barranca, corriendo cruzamos las cunetas del agua, pero nos llegó el helicóptero y nos deportaron.

Por su parte José, menciona: “[...] ya no aguantaba [...] vi una luz a lo lejos y ahí me senté [...] -yo hasta aquí llego [...] no llevábamos comida ni nada [...] gracias a mi amigo que conocí en Agua Prieta, llegué”. La dinámica de eventos y circunstancias desfavorables por las que atraviesa el migrante, van limando asperezas que de principio son consideradas adversas. Sin embargo, la asimilación de éstas a través de la experiencia (Berger y Luckmann, 2003), permiten estructurar cierta seguridad donde el migrante cimenta nuevos pasos, técnicas y estrategias de adaptación (Long, 2007) en su proceso. Juan Carlos, con más de 10 años de experiencia, comenta que “aprendí que para progresar tienes que respetar tu trabajo; llegar temprano y esforzarte más de lo normal; todo el tiempo estar al pendiente [...]; no sólo ver el hoy sino, enfocarte a futuro y verlo a largo plazo”.

En la etapa del durante es importante considerar que el adentrarse a una estructura social diferente, hábitos y costumbres no practicadas en el terruño, representan para el actor, un cúmulo de experiencias que necesita discernir y adoptar para direccionar actos y objetivos (Schwartz, 2005; Nicolás-Flores, 2016). Guadalupe comenta que “Fue difícil, muchos tienen la idea de que: -yo ya le sufrí, ahora tú [...] En ocasiones el sueño americano se convierte en pesadilla; lo viví en la propia familia [...]”. Para José, “Es como otro mundo; comida nueva, otro idioma. Tienes que empezar como niño a aprender; me hablaban y no entendía nada. Ángeles por su parte, “[...] no encontraba trabajo, dos o tres meses encerrados en un cuarto porque tampoco podíamos salir [...] mi hermano tenía jornadas de 12 horas y teníamos que esperarlo en casa; ya que salía nos llevaba algo de comer”. A esta práctica Long (2007, p. 48) la denomina *agencia*; la cual: “atribuye al actor individual la capacidad de procesar la experiencia social y diseñar maneras de lidiar con la vida, aún bajo las formas más extremas de coerción”. La agencia permite visibilizar la manera en que una experiencia, suceso o interacción, puede sobreponerse mediante su significado a nuevos contenidos experienciales y establecerse como directriz intencional de las decisiones del actor (Berger y Luckmann, 2003; Sánchez-Ortíz-de-Urbina, 2015). Humberto menciona que:

La primera vez no llevaba nada en la mente, sólo sabía que había dinero, que estaba bonito; no llevaba ni una meta y así regresé, sin nada [...] La segunda vez sí había algo que me motivaba. Tenía de novia a la que (ahora) es mi esposa; quería casarme; y dije: -yo me voy a ir y voy a juntar dinero para poder casarme.

Lo anterior devela que la agencia juega el papel de conciencia intencional de la fenomenología husserliana, ya que atribuye al actor la capacidad de reflexionar lo experimentado y que, el resultado de esta reflexión sea la potencialización intencional de operaciones para la realización de nuevos objetivos (Long, 2007; Husserl, 2013; Sánchez-Ortíz-de-Urbina, 2015). En este sentido, la agencia, al igual que la conciencia, siempre estará dirigida a algún objeto, “ya sea que el objeto [...] se experimente como parte del mundo físico exterior, o se aprehenda como elemento de una realidad subjetiva interior” (Berger y Luckmann, 2003, p. 36); permitiendo así, que el campo social en esta etapa, pueda ser estructurado como un espacio dialéctico asociativo de significados (Long, 2007). Ángeles comenta al respecto:

Esa experiencia cambió mucho a mi persona, no sería la misma que soy ahora si no me hubiera ido a sufrirlo. Es una suma de ir superándote, de no quedarte con lo que eres sino luchar por ser mejor persona; no en el sentido económico nada más, sino en el aspecto personal. Por ejemplo, a mí me ayudó a ser desenvuelta, antes era muy tímida; el aprender el idioma me ayudó mucho [...].

Desde una perspectiva global, las transformaciones del campo social que experimenta el migrante son visibilizadas en el paso de una estructura social colectivista a una individualista (Schwartz, 2005). El choque de estas estructuras, para la mayoría de migrantes no sólo representa las arenas del día a día; allende a estas, la disputa de adaptación queda representada por normas de valores intangibles y significados trascendentales que se contraponen a la estructura social originaria. Este espacio de contienda, Long (2007, p. 124) lo denominará *dominio*.

[...] el hecho de ser mujer [...] Mi papá era machista [...] me decía -que no, tú eres mujer ¿qué vas a hacer allá? Te vas a casar y te van a mantener, para qué estudias- [...] mi mamá decía: -si se casan y las mantienen, pero si no, ¿de qué van a vivir? O ¿si le sale un tipo borracho? Tienen que tener un oficio o algo-. (Ángeles).

La diferencia entre arena y dominio radica en que el segundo ejerce cierta influencia sobre el actor social; en la medida en que el migrante está comprometido con normas y valores del campo social de origen. Este concepto no sólo permite visibilizar sendas en las que migrantes han creado significatividad colectiva como resultado demográfico, sino, permite detectar formas en que este grupo social estructura identidades colectivas con significado propio. De acuerdo con Long (2007, p. 124), los dominios: “No deben conceptuarse [...] a priori como algo dado culturalmente, sino como producidos [...]

mediante las experiencias [...] y forcejeos [...] entre actores de ídoles o condiciones varias”. En este sentido, el concepto dominio expresa reciprocidad con el concepto “cuido” de Giménez (1993 y 2000), ya que la adaptación del migrante está determinada culturalmente por la nación de origen, tanto axiológica como socialmente. Esto significa que la disputa de dominios tiene origen en el encuentro de valores y costumbres culturales: una cultura originaria y una receptora. Aquí interesa analizar el proceso en que se estructura la adaptación a valores, costumbres y normas ajenas a la constitución social del migrante y; observar de qué manera adquiere admisión a través de lo vivido como aceptación a un compromiso social nuevo. Obsérvese los casos de Tejupilco:

El trato como inmigrante [...] Son racistas; te dan trabajo, pero te castigan, no te pagan, no tienes derechos, o tienes y no los conoces [...] Son injustos, trabajas para comer y progresar, pero no puedes decir nada, tú buscas el trabajo y si no te gusta, pues vete (Juan).

Aprender a independizarme [...] En México eres la hija de papi. Sí, trabajabas en el campo, con vacas, hacías queso y demás, pero dependías de tus papás. No tenías libertad como tal [...] allá (EUA) tienes que aprender a moverte, valerte por ti misma, organizarte. A hacer todo tú. Yo como hermana mayor, como mujer, “es responsabilidad ver por tu hermana menor”. Es adaptarte, independizarte, saber cómo lo ibas a hacer y todo (Guadalupe).

La aprehensión e interacción que realiza el migrante sobre el campo social, crea una red de significados propia y, genera –a nivel empírico- estrategias necesarias para adaptarse y sobrellevar vicisitudes adversas en la experiencia migratoria. Estrategias que Long (2007) denomina como *Livelihood*. Abelardo menciona que después de varios años de experiencia trabajando en restaurantes:

[...] en esa vez me moví a la Florida, mismo país, mismas comodidades, mismo trabajo; pero ya era mesero, más tranquilo y más dinero [...] Cuando van a la playa, van contentos, llevan dinero, van a gastar; menos estresados que cuando están en la ciudad. Te das cuenta. En la ciudad todos están a la defensiva, no te dan propinas, o muy poco. En la playa es más tranquilo. Van a gastar, a divertirse, llevan tiempo. Es diferente.

Lo anterior muestra que la asociación entre contenidos de conciencia, trasciende la eventualidad del campo social y lo reconfigura adhiriéndose al significado que genera la agencia. Otro de los puntos importantes observados es que la noción de las estrategias de sustento se constituyó de varias implicaciones, tanto para el migrante a nivel personal, como para su familia y comunidad, a nivel social. Esto constata que la experiencia migratoria no sólo involucra búsqueda de bienestar económico. Así lo muestran varios de los entrevistados:

[...] tú te vas, aquí tu familia vive en casitas pobres, van al día; llegas allá y encuentras trabajo, ganas bien y agarras una casita; tienes dinero, vives bien, lo que quieras, un

carro; pero ¿tu familia? ¿Cuál es el sacrificio que haces? O sea, ya te olvidas de ellos: - allá que se jodan y tu disfrutando. Y pues no, siempre hay que ir para ayudar a los demás, a tu familia [...] Muchos se van y olvidan a su familia, regresan cuando su mamá ya se murió; [...] ya no los puede abrazar, decir: -mijo te quiero [...] Ya no tiene caso. Es lo más malo. Olvidarse de la familia (José).

Por su parte Ángeles menciona que “Estando allá valoras mucho a tu familia. A pesar de que estaba con mi hermano y mi hermana, extrañaba mucho a mis papás, su comida, todo extrañas, lo más mínimo”. Esto refleja un punto nodal de la migración mexicana: el papel de la familia representa el pilar intencional de la trayectoria y, en torno a éste establecen razones, motivaciones y objetivos. Esto significa que la amplitud del campo social trasciende fronteras a través de las agencias que realiza el migrante en la trayectoria de búsqueda y, sobre todo, en la aplicación de las estrategias de sustento. Sin embargo, esto no implica ausencia de modificaciones personales. Abelardo por ejemplo, comenta que “[...] si yo no hubiera tenido aquí a mi mamá, no vuelvo jamás. En serio. Pero después dije: ¡no! yo me regreso, mi mamá anda sola por allá-”. El fenómeno de la migración no representa el hecho de salir de casa en busca de alimento y retornar; en caso de que fuese así, tal hecho es en sí mismo una vivencia, en toda su aprehensión existencial; pero también, en toda su “comprensión social”.

De acuerdo con Long (2007, p. 117): “La noción de (*livelihood*) "sustento" implica [...] más que ganarse la vida [...] Abarca las maneras y estilos de vida/vivir y, [...] optar entre distintos valores, asumir un estatus y un sentido de identidad vis a vis otras personas”. Esto significa que la adaptación identitaria se visibiliza enfática en la etapa del retorno a través de *livelihood*, pues en éste, se vislumbra la manera en que el migrante trae a luz el contenido de conciencia, como significado holístico de la experiencia migratoria. Así lo relatan los actores de Tejupilco:

[...] La ventaja con la experiencia de ir a EUA, es que aprendes a relacionarte [...] la desventaja es que el tiempo que estuviste allá lo pierdes [...] tal vez tuviera una carrera, un trabajo estable [...] Pero si no me hubiera ido, menos hubiera estudiado, ¡con qué dinero! si por eso nos fuimos (Ángeles).

[...] aprendí la forma de trabajar de los americanos, sus ideas, por qué es que ellos progresan y su forma de progresar; algo que tal vez nosotros como mexicanos no nos adaptamos [...] aprendí que para progresar tienes que respetar tu trabajo, aunque sea tuyo tienes que llegar temprano y esforzarte más de lo normal, todo el tiempo; las 24 horas estar al pendiente de tu trabajo (Juan).

En el caso de Miguel, después de más de veinte años de experiencia migratoria, comenta que su estatus en México es de “resignado por la deportación”. Sin embargo, y con temple sereno, continúa: “Sólo tengo que pensar positivamente de que aquí también tengo que salir adelante”. Muestra que a pesar del anhelo de estar con su familia (como la mayoría de los migrantes retornados con una trayectoria tan amplia): “No tengo la

intención de regresar a EUA [...] mejor hay que echarle ganas”. Por su parte, Guadalupe comenta a la pregunta ¿Valoras el sacrificio y malas experiencias que enfrentaste en EUA?:

Sí, para lo que soy ahora, para lo que es mi familia ahora, para lo que tenemos como familia, sí. Porque independientemente de los sacrificios, las experiencias que vivimos, malas algunas, te forjan como persona y te hacen ser lo que ahora eres y valorar lo que antes tenías y no aprovechaste.

La noción de *Livelihood* extiende su significado más allá de las estrategias económicas y se muestra como: “procesos de construcción de identidad inherentes a la persecución de los modos de sustento” (Long, 2007, p. 117). Ya que, como se ha mostrado anteriormente, implica: a) construcción de relaciones con otros cuyos mundos de vida y estatus pueden diferir notablemente; b) manejo de habilidades y relaciones; c) afirmación de importancia personal (autoestima) e; d) identidad personal y de grupo (Long, 2007).

Discusión

Los resultados en este trabajo muestran que el análisis de la identidad en el marco migratorio adquiere relevancia al ser abordado desde una óptica más amplia, cuestionando de qué manera el cruce de fronteras trastoca la identidad personal, social o cultural del migrante. La estructura desarrollada desde la *epojé* con el construccionismo de Long, muestra en primer lugar, que “Las personas y sus ambientes [...] no responden con simpleza a los imperativos de marcos y normas culturales, o a los dictados de discursos dominantes” (2007, p. 27). En segundo lugar, la reducción al sujeto al poner entre paréntesis la contextualización del migrante y centrarnos a lo dado (*factum*) de las experiencias, permitió explicar “cómo se entrecruzan los significados, propósitos y poderes asociados con modos diferenciales de agencia humana para constituir los resultados de formas sociales emergentes” (Long, 2007, p. 27). Mostrando así una identidad de naturaleza maleable, que si bien está institucionalmente definida (Bagga-Gupta *et al.*, 2017), introspectivamente opera en función de la intencionalidad de la experiencia migratoria adquirida. Estos resultados se suman a los esfuerzos heurísticos en la depuración de las dificultades que, de acuerdo con Ariza y Portes (2007, p. 38) “surgen cuando se intenta dilucidar el modo en que el cruce de fronteras altera los límites de la identidad”.

Un estudio realizado por Arizpe centra la pregunta: ¿Cómo se identifican a sí mismos los migrantes mexicanos? (2015, p. 244). La finalidad es definir bajo qué cultura se identifican: “prefieren a la cultura mexicana o la cultura estadounidense” (Arizpe, 2015, p. 249-250). El tema es abordado a través de virtudes de “lealtad cultural” que para Arizpe representan la cultura mexicana. Al comparar lo anterior con los resultados en este artículo, el tema de la identidad en la migración se muestra limitado por respuestas a preguntas estructuradas y definitorias. Esto se debe a que, de acuerdo con Ghiardo y Dávila (2008, p. 139): “El sujeto habla sólo a través de lo que el investigador supone como alternativas de respuesta posible, pero el sentido de su argumento queda mudo”. La *agencia* permitió

visibilizar la manera en que una experiencia, suceso o interacción social, puede sobreponerse mediante su significado, a nuevos contenidos experienciales y establecerse como directriz intencional de las decisiones del actor social; tal como Berger y Luckmann (2003) mencionan sobre el impacto causado al experimentar la transición de una realidad a otra. Por lo cual, se considera que el tema de la identidad en la migración requiere de un trabajo de análisis depurado sobre las experiencias, que logre describir la estructuración de dicha identidad. Esto permitirá que temas como intersubjetividad, interacción, intercomunicación y lenguaje, no sean considerados presupuestos (Schutz, 1995) al análisis de la identidad; ni que “el especialista en Ciencias Sociales ya tenga resuelto su problema fundamental antes de que comience la indagación científica” (p. 75).

En la actualidad el tema del transnacionalismo es al parecer, la única vía teórica que devela interés al fenómeno de la identidad en el análisis migratorio (Ariza y Portes, 2007; Bretones y González, 2011; Moctezuma, 2013; Rodríguez, 2013). Este tipo de estudios, en lo que respecta a México, han conformado un sistema de aportaciones significativas al visibilizar, por ejemplo, los cambios estructurales de colectivos, gracias al impulso de la migración en la creación de redes sociales (Moctezuma, 2013); las relaciones transnacionales y el contraste de estilos de vida que se desarrollan en las comunidades fronterizas de México (Rodríguez, 2013), entre otros. Sin embargo, el enfoque de la *epojé* considera implicaciones al análisis de las causas empíricas que hayan provocado de manera particular el flujo migratorio. Lo cual permite ubicar una investigación cualitativa con base en datos de las experiencias de los migrantes (Ghiardo y Dávila, 2008; Husserl, 2011; Zarur, 2016). Esto es de suma importancia ya que, de acuerdo con Long, (2007):

Los actores sociales no deben figurar como simples categorías sociales incorpóreas (basadas en la clase o algún otro criterio clasificatorio), o destinatarios pasivos de la intervención, sino como participantes activos que reciben e interpretan información y diseñan estrategias en sus relaciones con los diversos actores locales, así como con las instituciones externas y su personal (p. 43).

Nuestros resultados advierten que el cambio de identidad puede configurarse en la medida en que el migrante adquiere experiencia de las relaciones sociales en las que se desenvuelve como tal (dificultades en la adaptación, aprendizaje del idioma, creación de nuevos proyectos, entre otros). Aún partiendo del hecho tradicional que enmarca la causa de la migración como factor laboral (en la mayoría de los casos), no significa necesariamente que el panorama acumulativo de experiencias, conocimiento y aprendizaje sea exclusivamente de la misma naturaleza (Zarur, 2016). Según Nicolás-Flores (2016):

Migrar a otro país en busca de un mejor empleo y mejores condiciones de subsistencia es una práctica que modifica el curso de vida personal, familiar y comunitaria. La experiencia migratoria reconfigura sentidos y significados en los individuos, sus familias y los grupos a los que pertenecen a lo largo de la trayectoria migratoria (p. 208).

El fenómeno migratorio observado bajo el enfoque del mundo de la vida que propone la fenomenología (Schutz, 1995; Berger y Luckmann, 2003; Husserl, 2008 [1936]; 2011 y 2013) se va estructurando en un campo irregular a través del dinamismo que ejercen los actores, como lo propone Long (2007). Esto significa que la vida del migrante no se limita exclusivamente a experiencias laborales, como se observó en la etapa del retorno con el concepto de *livelihood*. Subyacentes a éstas, adquiere experiencias más allá de las habilidades y aplicaciones prácticas aprendidas. Los resultados muestran la manera en que estas experiencias generan paralelamente un bagaje cualitativo que identifica gradualmente al migrante con el contexto social en que se desarrolla; y contribuyen a que encuentren sentido y asentamiento, permitiéndoles definirse como alguien en particular en un contexto cultural distinto al de origen a través de conflictos axiológicos y culturales (Schwartz, 2005; Schwartz *et al.*, 2006).

Situándonos en la frontera México-Estados Unidos, Kearney (2006) menciona que el ejercicio fronterizo es en última instancia una dinámica económica, más bien el papel es dictaminar la identidad cultural de las personas que son circunscritas y excluidas en el acto del cruce. Sin embargo, a través del concepto de *dominio*, los resultados muestran que cada experiencia es individual, aunque suceda en el mismo contexto. Asimismo, una declaración argumentativa puede presentarse de manera individual, pero puede también encontrar fundamento en la colectividad simbólica que representa la experiencia migratoria en mayoría: “quien no sabe que ir al norte es a chingarse [*sic*] y aguantar todo lo que le pase, mejor que ni vaya” (José, migrante de retorno de Tejupilco). La condicionante global identitaria que muestra Bagga-Gupta *et al.* (2017), en el migrante mexicano está inconscientemente sobreentendida; así se muestra en los resultados aquí obtenidos. Pero también se observó que es el riesgo que aceptan y a través del cual proyectan sus esperanzas en la construcción de una identidad dinámica y maleable que se configura en la búsqueda de una vida mejor, tanto para el migrante como para la familia.

La perspectiva de la construcción social bajo el enfoque de la *epojé*, hace pertinente cuestionar el interés por la identidad del sujeto migrante como actor social; si en realidad dicho interés se centra en el migrante o en observar desde una óptica global, cómo el velero de la migración mexicana es heurísticamente manipulable por el viento político y económico del país receptor. Existe la necesidad de cuestionar también, cuál es el efecto en la identidad del migrante mexicano bajo la imposición del Norte global (Bagga-Gupta *et al.*, 2017) que acepta y adopta (Schwartz, 2005; Schwartz *et al.*, 2006) y, que repercute en la readaptación al retornar al lugar de origen (Rivera, 2016). O bien, de qué manera esta adaptación constituye la construcción de una identidad gestada en la postura que denigra y define en el discurso de las estructuras globales.

Lo anterior permite dos observaciones pertinentes: 1) La influencia y predominio de poderes comerciales y valores culturales constituyen un condicionamiento sobre realidades y fenómenos sociales; 2) El condicionamiento de dicha estructura es de tal magnitud que, la idea “Estado-nación” se ha naturalizado en nuestra imaginación global colectiva (Bagga-Gupta *et al.*, 2017) al grado que la observación heurística de realidades y fenómenos

sociales, también se muestra enraizada y condicionada por tales estructuras. Esto es claro al admitir que “en un mundo globalizado, basado en modelos económicos y patrones de acumulación globales, no cabe duda de que la migración ha de ser pensada y analizada en términos de su globalización” (Canales, 2013, p. 10). El resultado de ello es la conceptualización de las experiencias en temas de características propias a un sector social definido, con objeto de mostrar un contexto generalizado de los fenómenos que se estudian sociológicamente (Long, 2007; Zarur, 2016). Esto significa que se sigue generalizando a las vivencias como categorizaciones sociales, cuando, la individualidad “es (esencialmente) con” la vivencia y no un accidente de ésta.

Ahora bien, qué sucede en los casos en que el retorno migratorio se devela como proceso de readaptación donde el migrante “podría ser un extranjero en su propia tierra” y vivenciar, en cierto modo, lo que experimentó en el extranjero (Rivera, 2016). O bien, cuando “la reinscripción funciona más bien como una expectativa [...] de ser incluido, aceptado o bienvenido socialmente, situación que no necesariamente se cumple” (Rivera, 2016, p. 118). Parece clara la necesidad de apertura a la identidad del migrante como un problema emergente. Sería adecuado entonces, cuestionar ¿cuáles son las circunstancias sociales en las que se desenvuelve el migrante para determinar un cambio en su identidad? Ya que, en este sentido el retorno es representado como factor de cambio en el lugar de origen. Los resultados obtenidos en este trabajo, a través de las categorías analíticas, son congruentes al estudio realizado por Rivera (2016) donde, se observa que: “las descripciones detalladas contenidas en las narrativas permiten identificar cómo las experiencias de los inmigrantes son movilizadas y cómo los arreglos para desplazarse a través de diversos lugares se relacionan con variados procesos vitales e históricos” (p. 140). O también, cuando enuncia que “el concepto de inserción exhibe limitaciones heurísticas para comprender la experiencia de regresar a México, después de vivir en Estados Unidos” (p. 118). Asimismo, en el análisis de los componentes culturales e identitarios que devela Nicolás-Flores (2016) en la relación migrante-terruño donde, se observa en qué medida la experiencia migratoria influye en dicha relación, ya sea conectando o separando a las personas; y “entender el modo en que lo estructural actúa en lo concreto, la vivencia de las personas” (2016, p. 219).

Conclusiones

Los resultados obtenidos de este análisis se adecuan a la situación actual que experimenta México con EUA, donde la posición del migrante mexicano es definida por el influjo del discurso macrosocial que lo restringe, no acepta y repudia pero que, paradójicamente, necesita para hacer funcionar la economía. En este estudio se encontraron ideas sólidas que permiten develar que, el discurso también es una construcción social que deriva de las experiencias y, que es gestado en reflexiones interpretativas de la vida social que constituyen representaciones significativas; racionalizaciones estructurales organizadas expresadas como unidades sistémicas a través del lenguaje.

Por otro lado, este trabajo permitió observar la necesidad de la apreciación fenomenológica en las experiencias de los migrantes y comprender aquello que los estudios sociodemográficos por su limitación y perfil de análisis no pueden visibilizar. El centrar el objeto de estudio desde la perspectiva de la *epojé* permitió observar el retorno migratorio no como fin del camino, sino como introspección que da cuenta amplia de la particularidad de la migración a través de las vivencias. Esto permite observar que los migrantes retornados como colectivo, no sólo representa un actor social externo, sino una identidad constituida en un contexto diferente.

Los resultados dan a conocer que la naturaleza dinámica de la identidad no depende de definiciones macrosociales, sino, en la actividad que realiza el sujeto como capacidad de ser actor social. En este sentido, la generación inductiva de conocimiento en la Teoría Fundamentada permitió de velar que la capacidad de personalización debe ser comprendida en la creatividad y preocupación de sí mismo, como identidad compuesta de significado, donde la subjetividad sea la internalización operativa del sujeto que se reconoce proactivo en la interacción con su contexto social. El retorno al sujeto realizado a través de la *epojé* devela que el cambio de identidad en la experiencia migratoria está en el contenido existencial de ésta y no, en la definición de las estructuras globales.

Bibliografía

- Anguiano, M., y Cardoso, M. (2012). Redes sociales en la migración internacional mexiquense. En González, y Montoya (Comps), *Migración mexiquense a Estados Unidos: un análisis interdisciplinario* (pp. 213-228). Toluca: CIEAP-UAEM.
- Ariza, M. (2016). *Emociones, afectos y Sociología. Diálogos desde la investigación social y la interdisciplina*. México: UNAM.
- Ariza, M., y Portes, A. (2007). *El país transnacional: Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*. México: UNAM.
- Arizpe, L. (2015). El mundo se está volviendo más peligroso. En L. Arizpe, *Vivir para crear Historia. Antología de estudios sobre desarrollo, migración, género e identidades* (pp. 241-255). México: UNAM-Porrúa.
- Bagga-Gupta, S., Hansen, A., y Feilberg, J. (2017). Conceptual Framings of Identity in a Multifaceted World. En S. Bagga-Gupta, A. Hansen, J. Feilberg, (Editors), *Identity Revisited and Reimagined. Empirical and Theoretical Contributions on Embodied Communication Across Time and Space* (pp. 1-23). Cham, Switzerland: Springer.
- Benwell y Stokoe. (2006). *Discourse and identity*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Berger, P. L., y Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Bucholtz, M., y Hall, K. (2005). Identity and Interaction: A Sociocultural Linguistic Approach. *Discourse Studies* 7(4-5): 585-614. Recuperado de <https://escholarship.org/uc/item/5tk670n8>

- Canales, A. (2013). La migración en la reproducción de la sociedad global. *Migración y Desarrollo* 11(21), 9-41. Recuperado de www.redalyc.org/articulo.oa?id=66029968002.
- Castles, S. (2014). Las fuerzas tras la migración global. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, LIX(220), 235-259. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=42131173008>
- Coté, J. (2006). Identity Studies: How close are we to developing a social science of Identity? An Appraisal of the Field. *Identity*, 6(1), 3-25. DOI:10.1207/s1532706xid0601_2.
- Bretones, F., y González, J. (2011). Identidad y migración: la formación de nuevas identidades transculturales En Cappello y Recio (Coords), *La Identidad Nacional. Sus Fuentes Plurales de Construcción* (pp. 137-164). México: Plaza y Valdés Editores.
- Dubar, C. (2002). *La crisis de las identidades: la interpretación de una mutación*. Barcelona: Bellaterra.
- Dubet, F., y Zapata, F. (1989). De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto. *Estudios sociológicos*, 7(21), 519-545. Recuperado de <http://www.aleph.org.mx/jspui/bitstream/56789/23839/1/07-021-1989-0519.pdf>
- Dreher, J. (2012). Fenomenología: Alfred Schutz y Thomas Luckmann. En De la Garza, Leyva (Eds), *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales* (pp. 96-113). México, D.F: Fondo de Cultura Económica-UAM.
- Fox, J., y Rivera-Salgado, G. (2004). *Indígenas mexicanos migrantes en Estados Unidos*. México, D.F: Universidad de California, Santa Cruz; Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Gandini, L., Lozano, F., y Gaspar, S. (2015). *El retorno en el nuevo escenario de la migración entre México y Estados Unidos*. México, D.F: CONAPO.
- Ghiardo, F., y Dávila, O. (2008). *Trayectorias sociales juveniles. Ambivalencias y discursos sobre el trabajo*. Santiago de Chile: Instituto Nacional de la Juventud; Centro de Estudios Sociales CIDPA.
- Giménez, G. (1993). Apuntes para una teoría de la identidad nacional. *Sociológica*. (21), 13-19. Recuperado de <http://www.sociologicamexico.azc.uam.mx/index.php/Sociologica/article/view/772/745>
- _____ (1996). La identidad social o el retorno del sujeto en sociología. En L. I. Méndez, *Identidad* (pp. 183-208). México: UNAM.
- _____ (1997). Materiales para una teoría de las identidades sociales. *Frontera norte*, 9(18), 9-28.
- _____ (2000). Identidades en globalización. *Espiral*, VII(19), 27-48.
- Glaser, B., y Strauss, A. (1967). *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. New York: AldineTransaction.

- González, J. (2012). Antecedentes de la emigración internacional del Estado de México. En González y Montoya (Compiladores), *Migración mexiquense a Estados Unidos: un análisis interdisciplinario* (pp. 111-130). Toluca: UAEM.
- González, J. y López, R. (2012). Magnitud y características de la emigración de los mexiquenses a Estados Unidos. En Montoya y González (Compiladores), *Migración mexiquense a Estados Unidos: un análisis interdisciplinario* (pp. 159-177). Toluca: UAEM.
- González, J., Montoya, J., y López, R. (2012). *Encuesta sobre migración de mexiquenses a Estados Unidos (EMMEU) 2009*. Toluca: CIEAP-UAEM.
- Heidegger, M. (1990). *Identidad y Diferencia*. Barcelona: ANTHROPOS.
- _____ (2004). *El ser y el tiempo*. México, D.F: FCE.
- Husserl, E. (1997). *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica II*. México D.F: Instituto de investigaciones filosóficas UNAM.
- _____ (2008 [1936]). *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- _____ (2011). *La idea de la fenomenología*. (J. A. Escudero, Trad.) Barcelona, España: Herder.
- _____ (2013). *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Libro primero*. México: Instituto de Investigaciones Filosóficas UNAM, FCE.
- Jardón, A. E., y Corona, R. (2012). Prácticas transnacionales de los migrantes laborales de origen mexiquense. En González y Montoya (compiladores), *Migración mexiquense a Estados Unidos: un análisis interdisciplinario* (pp. 131-157). Toluca: CIEAP-UAEM.
- Kearney, M. (2006). El poder clasificador y filtrador de las fronteras. En F. Besserer, y M. Kearney, *San Juan Mixtepec una comunidad ante el poder clasificados y filtrador de las fronteras* (pp. 31-71). México: Casa Juan Pablo, UAM.
- Long, N. (2007). *Sociología del desarrollo: Una perspectiva centrada en el actor*. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, CIESAS.
- Moctezuma, M. (2013). Retorno de migrantes a México. Su reformulación conceptual. *Papeles de Población*, 19(77), 149-175. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/pp/v19n77/v19n77a9.pdf>
- Nicolás-Flores, P. (2016). De regreso al terruño: Reinserción sociocultural de migrantes indígenas mazahuas retornados de Estados Unidos. En Olvera y Baca (Coords), *Continuidades y cambios en las migraciones de México a Estados Unidos*. (pp. 203-228). Toluca: UAEM, UTSA.
- Patton, M. (2002). *Qualitative research and evaluation methods*. California: Sage Publications.
- Reiter, S., Stewart, G., y Bruce, C. (2011). A Strategy for Delayed Research Method Selection: Deciding Between Grounded Theory and Phenomenology. *The Electronic*

- Journal of Business Research Methods*, 9(1), 35-46. Recuperado de <https://core.ac.uk/download/pdf/10909216.pdf>
- Rivera, L. (2016). Volver a Casa. Desafíos y rutas divergentes de migrantes de retorno. En Olvera y Baca (Coords), *Continuidades y cambios en las migraciones de México a Estados Unidos* (pp. 115-144). Toluca: UAEM-UTSA.
- Rodríguez, R. (2013). *Cultura e identidad en la región fronteriza México-Estados Unidos*. México, D.F: Eón.
- Román, P. (2012). La encuesta sobre migración de mexiquenses a Estados Unidos (EMMEU) 2009. En González y Montoya (Comps), *Migración mexiquense a Estados Unidos; un análisis interdisciplinario* (pp. 18-33). Toluca: CIEPAP-UAEM.
- Salas, A. (2017). Los migrantes retornados a la Región Tejupilco, Estado de México. *CIENCIA ergo-sum*, 24(2), 117-125.
- Salas, R., y Alcántara, M. (2014). La migración internacional de retorno en el suroeste del Estado de México. En Baca y Salas (Coords), *Migración internacional, territorios y sujetos migrantes del Estado de México* (pp. 75-93). México, D.F: Ediciones Eón.
- Salas, R., y Baca, N. (2016). Configuraciones familiares y género en el Sur mexiquense. *CIMEXUS*, XI(1), 31-44.
- Sánchez, F. (2016). Lo emocional en el vaivén de los migrantes no autorizados del noroeste del Estado de México a Estados Unidos. En Olvera, y Baca (Coords), *Continuidades y cambios en las migraciones de México a Estados Unidos*. (pp. 399-419). Toluca: UAEM-UTSA.
- Sánchez-Ortiz-de-Urbina, R. (2015). Campo intencional y campo kinestésico como campo dual. *eikasía*, (64), 9-22. Recuperado de <http://www.revistadefilosofia.org/64-01.pdf>
- SEDESOL, (2015.). *Catálogo de localidades*. Recuperado 11 de 05 de 2017, de <http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/LocdeMun.aspx?ent=15ymun=082>
- Searle, J. (1997). *La construcción de la realidad social*. Barcelona: Paidós.
- Schutz, A. (1995). *El problema de la realidad social. Escritos, I*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Schutz, A., y Luckmann, T. (2003). *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Schütz, A. (2004 [1932]). *Der sinnhafte Aufbau der sozialen Welt. Werkausgabe, Bd. II*. Editado por Martin Endress y Joachim Renn. Konstanz: UVK.
- Schwartz, S. J. (2005). A New Identity for Identity Research: Recommendations for Expanding and refocusing the Identity Literature. *Journal of Adolescent Research*, 20(3), 293-308. DOI: 10.1177/0743558405274890
- Schwartz, S., Montgomery, M., y Briones, E. (2006). The Role of Identity in Acculturation among Immigrant People: Theoretical Propositions, Empirical Questions, and Applied Recommendations. *Human Development* (49), 1–30. Recuperado de <https://pdfs.semanticscholar.org/dc3f/6960f12bd1db3f4b2e3d1f33bcaeba180571.pdf>

- Strauss, A., y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la Teoría Fundamentada*. Medellín : Universidad de Antioquia.
- Weber, Max (2014 [1922]). *Economía y sociedad*. México: FCE.
- Wetherell, M. (2010). The field of identity studies. En M. Wetherell, y C. Mohanty (Eds), *The Sage handbook of identities* (pp. 3-26). London: SAGE.
- Wetherell, M., Mohanty, C. T., y (Eds.). (2010). *The Sage Handbook of Identities*. London: SAGE.
- Zarur, A. (2016). Lo que no se fue en el veliz azul. Relato de vida de Rafael un migrante tonatiquense. En Olvera y Baca (Coords), *Continuidades y cambios en las migraciones de México a Estados Unidos*. (pp. 377-395). Toluca, México: UAEM-UTSA.

DISCUSIÓN GENERAL

Todo cuanto es creativo es latentemente polémico, por cuanto ha de hacer espacio para lo nuevo que está trayendo al mundo.

S. KIERKEGAARD.

Los resultados en este trabajo muestran que el análisis de la identidad en el marco migratorio adquiere relevancia al ser abordado desde una óptica más amplia, cuestionando de qué manera el cruce de fronteras trastoca la identidad personal, social o cultural del migrante. La estructura desarrollada desde la *epojé* con el construccionismo de Long, muestra en primer lugar, que “Las personas y sus ambientes [...] no responden con simpleza a los imperativos de marcos y normas culturales, o a los dictados de discursos dominantes” (2007, p. 27). En segundo lugar, la reducción al sujeto al poner entre paréntesis la contextualización del migrante y centrarnos a lo dado (*factum*) de las experiencias, permitió explicar “cómo se entrecruzan los significados, propósitos y poderes asociados con modos diferenciales de agencia humana para constituir los resultados de formas sociales emergentes” (Long, 2007, p. 27). Mostrando así una identidad de naturaleza maleable, que si bien está institucionalmente definida (Bagga-Gupta *et al.*, 2017), introspectivamente opera en función de la intencionalidad de la experiencia migratoria adquirida. Estos resultados se suman a los esfuerzos heurísticos en la depuración de las dificultades que, de acuerdo con Ariza y Portes (2007, p. 38) “surgen cuando se intenta dilucidar el modo en que el cruce de fronteras altera los límites de la identidad”.

De acuerdo con Long (2007:122-123), el campo social:

Evoca un cuadro de espacio abierto [...] compuesto de distribuciones de elementos diferentes [...] donde ningún principio individual enmarca la escena entera. (A demás que), son producto de intervenciones humanas y no humanas, tanto locales como globales, así como el resultado de procesos tanto cooperativos como competitivos.

La irregularidad del cuadro que nos muestra Long permite ser reducido a través de la fenomenología y considerarlo como campo de motivaciones o campo social de las motivaciones. De esta manera, se postula como el campo sobre el cual las experiencias tienen su motivo de ser. Esto, en la medida en que dichas experiencias se manifiestan como síntesis de lo acontecido en la vida cotidiana del sujeto o actor social.

Este campo social aplicado al fenómeno de la migración de retorno tiene tres facetas demarcadas por la movilidad estructural del fenómeno en sí mismo: motivaciones en el antes, durante y después de migrar. Esto da al fenómeno de la migración de retorno la categoría de ser asumido, no con un significado cíclico, sino holístico. El resultado es el sentido y significado de la experiencia migratoria en sí misma. Ahora bien, debe quedar claro que el campo social, “no representa la motivación en sí misma”, sino, el escenario contextual del que proviene o se genera la motivación. Es decir, el momento en que el contexto llama la atención del sujeto y, éste lo identifica otorgando valor significativo y causal a dicho contexto (campo social), y por el cual orientará sus motivaciones.

El campo social describe claramente la contextualización en que se generan los motivos de la migración. Así lo relata el señor Humberto:

El dinero no alcanzaba, no había suficiente en la familia; yo tenía a mi papá allá (y a pesar de que él) no me dejaba (ir) y me decía que estaba loco, yo quería y fui. Conocía a un amigo que (en una carta) me mandó decir que estaba muy bonito (Estados Unidos), que había dinero y trabajo; y con eso yo dije: “no pues yo me voy (Humberto).

Por su parte, también para el sr. Ariel la causa de migrar es “más que nada la pobreza que, “en la familia no alcanza uno a mantenerse, éramos muchos de familia y no alcanzaba para todos”. Para Sergio y José Carlos, la realidad del campo social también es similar:

[...] mirar la situación, que mis papás se estaban esforzando demasiado para tratar de darnos estudio y que a duras penas iban sacando para ir comiendo, me dije: -yo ya no quiero

estudiar, para qué van a seguir gastando dinero, desperdiciando. Yo ya me sentía útil para trabajar. Acababa de cumplir mis 17 años” (Sergio).

es que aquí, antes, había poco trabajo; mis hermanos estaban allá (EUA) y me decían que estaban muy bien, que les iba bien que estaba fácil el trabajo -trabajaban en restaurantes chinos. Me convencieron y me fui; hablamos con el coyote y nos fuimos (José Carlos).

Por su parte, el señor Abelardo nos comenta que no necesariamente se migra a Estados Unidos por el dinero, pero que ya estando allá, hay que aprovechar la oportunidad:

Fue (el ir) a trabajar y también la inquietud de que mis amigos iban, y yo quería ir, sientes las ganas de ir. Tenía la tentación de conocer otro país, la necesidad de tener dinerito. De ahí me compré mi camioneta [...] Nomás íbamos por mi pasaporte a Toluca y un amigo nos dijo -vámonos así, allá Miguel que vive en Reinos (Tamaulipas), él nos cruza; conseguimos unos permisos como si fuéramos de compras y así crucé. Y así seguí cruzando después. (Abelardo).

De manera muy similar nos comenta el señor Miguel:

Siempre tuve trabajo estando aquí, me la pasaba siempre ocupado, en una u otro cosa [...] Nunca tuve la idea de irme a Estados Unidos hasta que uno de mis primos empezó a decirme que nos fuéramos para allá. -nomás así se le ocurrió. Y pues nos fuimos.

En primer lugar, se observa la causa común de la migración mexicana a Estados Unidos: precariedad económica del país de origen y la demanda de mano de obra del país receptor. Además, se contextualiza la influencia de familiares migrantes, así como de personas allegadas a la familia. La señorita Guadalupe muestra claramente en su relato la misma tendencia causal común al fenómeno de la migración: “no pensaba que resolvería los problemas en sí; lo que sí, fue que se acabarían las carencias económicas. En el rancho la vida es complicada, vas viviendo más o menos bien y nada más”. También relata la influencia familiar del

campo social en el que se establece su experiencia migratoria: “la mayoría de mi familia emigró, y también quise saber que era el migrar a EUA; veía que llegaban familiares, que les iba bien; era la inquietud de ir y conocer, saber qué onda”.

Se denota cómo el actor social a través de la observación (experiencia), establece parámetros en los que mide el contraste entre los modos de vida del país de origen con lo que se imagina del país receptor, a través de los actos y modos de interactuar detectados en los migrantes de retorno, familiares o allegados y, que logra aprehender en su campo social. Así comenta Guadalupe:

(Imaginaba) algo bonito, algo fácil; como que vas a llegar a un lugar con tu familia -voy a llegar bien, voy a llegar a trabajar bien y todo tranquilo. La forma en que los que ya habían ido y regresaban, te lo pintaban así; te contaban eso; buena ropa, buenos carros, muy bien arreglados, y decían: -es que allá es fácil, y llegas y todo es muy limpio, los departamentos, tienes todo, la lavadora, el microondas, todo tiene alfombra. Y pues, tú en el rancho, con lodo y vacas..., -pues...!me voy! Sí, era como por lógica que te tenía que dar tentación de ir. Nunca pensé en que fracasaría. Si no mejor, sí igual; y decía: -ellos cruzaron de ilegales, y yo por el puente. Para mi eso era una ventaja -me voy a ahorrar eso, no voy a sufrir eso, ellos llegaron tal vez sin conocer a nadie y ahora están bien, yo voy a llegar ya con ellos. O sea, ya pensado en ese modo, yo me estaba ahorrando mucho en ese sentido; mucho sufrimiento, por así decirlo. Y pues yo pensaba que iba a llegar bien.

Asimismo, se observa cómo a través de las influencias del contexto o campo social, se va generando fantasías que configuran expectativas (ilusorias) de un posible modo de ser de la vida; mismas que son proyectadas en la movilidad de la migración a manera de motivaciones e intencionalidades. Es decir, están dirigidas hacia un objetivo:

Lo que me imaginaba era que iba a ganar mucho dinero [...] La segunda vez, llevaba toda la experiencia por delante, no consumía todo el dinero, antes lo contrario; yo llevaba en mi mente: “voy a hacer todos los favores que me pidan; si me dicen ve a traer una cerveza, yo voy; si por eso me quedan 20 centavos del dólar, esos me dejo. Ya llevaba otra mentalidad en ahorrar dinero y sí, así fue. Sí, también gastaba, pero más ahorraba (Humberto).

El papel de la fantasía permite visibilizar el alcance que tiene ésta en cuanto a la proyección de expectativas que genera el actor social ante el devenir y, le permite plantearse objetivos, sueños, deseos, metas a alcanzar, entre otros más.

Por otro lado, es importante observar cómo el campo social tiende a construirse a través de la estructuración de las experiencias del actor social. Esto se debe principalmente y, en primer lugar, a la interacción que tiene el sujeto con el contexto en que se desarrolla; en segundo lugar, la evaluación de la vivencia en el contraste entre el triunfo y el fracaso (en este caso) que le muestra el campo social en el que interactúa; y, en tercer lugar, el valor o significado que el actor social otorga a la experiencia. En el caso del Sr. Humberto es notoria la transformación de las expectativas de un primer viaje a un segundo viaje:

La primera vez no llevaba nada en la mente, sólo sabía que había dinero, que estaba bonito; no llevaba ni una meta y así regresé, sin nada. Así como me fui, así regresé [...]; tuvieron que prestarme [...] para regresarme, porque me quedé sin nada. Ya la segunda vez sí había algo que me motivaba a juntar dinero. Tenía de novia a la que (ahora) es mi esposa; quería casarme; y dije: “yo me voy a ir y voy a juntar dinero para poder casarme”, y me fui; sí, yo iba con esa mentalidad de traer el dinero que más pudiera y sólo tenía ese año.

Se muestra cómo la experiencia modifica y estructura el campo social a través de la creación de nuevos y mejores objetivos. Esto quiere decir que la asociación de los significados experienciales va organizándose sistemáticamente y da pie a la creación o modificación de expectativas, objetivos y metas. En el relato anterior del Sr. Humberto, menciona que “la segunda vez sí había algo que me motivaba a juntar dinero”; se observa entonces, que la primera motivación: “el dinero”, se asocia a una segunda, a “algo”, que le da otro sentido y significado a la motivación primera: “Tenía de novia a la que (ahora) es mi esposa; quería casarme”. Esta asociación de significados y asimilación de nuevos eventos (contenidos), como ya se mencionó, perfilan expectativas e intencionalidades, fines y metas: “yo me voy a ir y voy a juntar dinero, para poder casarme”. Lo mismo se puede observar en el caso de María de los Ángeles:

Sí cuesta al principio porque, quieras o no, el estar allá (EUA) te cambia la mentalidad, las ideas. La ventaja que tienes con la experiencia de ir a EUA, es que aprendes a relacionarte [...]; la desventaja es que, el tiempo que estuviste allá lo pierdes, en el sentido en que, tal vez ya tuviera una carrera, que hubiera estudiado, tendría un título, un trabajo estable. Pero también, si no me hubiera ido, menos hubiera estudiado, ¡con qué dinero! Si por eso nos fuimos.

Es importante tener en cuenta que la modalidad cambiante o reorganizale del campo social, no se funda en la sustitución de los contenidos existentes por otros eventualmente nuevos, sino, en la asimilación de los segundos y, sobre todo, en la asociación de significados que se da entre los contenidos. De esta manera, una experiencia, suceso o interacción social -en el sentido de contenido del campo social-, puede sobreponerse mediante su significado a nuevos contenidos y establecerse como directriz intencional de las decisiones del actor social.

El modo en que se sobreponen los significados de las experiencias a través de la asociación entre contenidos trasciende la eventualidad del campo social y lo reconfigura en la medida en que el campo social se adhiere al significado, transformándose así en un espacio dialéctico asociativo de significados. Por ejemplo:

El patrón [...] no quería que me (regresara a México), (decía) que me quedara allá, que me iba dar una camioneta, “te la voy a regalar no te vayas”, me decía. Y no, a mí ya se me estaba acortando el tiempo. Le pensaba porque sí había dinero. A uno de mis primos yo le decía: “¡híjole, si nosotros pudiéramos movernos, nos llevábamos todo ese dinero!” [...] ¿Y si dejo perder mi trabajo allá (en México)? los trabajadores estaban ya a mi mando, los organizaba. Pero pues yo tenía que regresarme.

Así nos comenta el Sr. Humberto que, ante la seguridad económica que circunstancialmente había conseguido en Estados Unidos, el objetivo de regresar a México por las motivaciones mencionadas, visibilizan la trascendencia del significado del campo social antes de migrar por segunda vez. Asimismo, se

observa que la intencionalidad originaria de migrar y regresar, una vez alcanzados los objetivos, permanece impermeable a modificaciones. Esto en la medida en que es permanente y se mantiene ante la variedad de eventos y circunstancias estimulantes que le presenta el contexto.

Lo anterior es un indicador característico de la experiencia migratoria mexicana. El vínculo familiar es por sobre de todo, el ejemplo de la trascendencia del significado del campo social de la primera etapa. Y así mismo, funge, para la mayoría de los casos, como talante causal de la motivación del actor social en la afrenta que le deviene en su trayecto migratorio.

La familia, se extraña mucho; el enfermarte estando en casa (México), es muy diferente, la mamá “que tómate esto, que el tecito, etc., y el apapacho; estando allá (EUA), “chin, me siento mal” así de jups!, (vas) a la farmacia y un jarabe o algo que entendías que llevaba paracetamol y ese te tomabas; y sí, era complicado. En México llegabas y ya estaba hecha la comida, no te preocupabas mucho; allá (EUA) era llegar de trabajar, toda cansada y prepararte de comer. La convivencia (a distancia) cuando hablabas por teléfono y ese “hola mamá cómo están” “- no pues que bien, que los quince años de no sé quién, la comida de no sé dónde”, y tu allá (EUA), como (esclavo) trabajando. Sí, era difícil eso. Cuando te preguntaban tus familiares que cómo estabas tenías que contestar ¡Bien! Aunque tú sabías que no estabas bien. Mi mamá sabía que no, y tenías que bromear y reírte porque ella lo sabía todo y decía: “no se escuchan bien”. Y pues sabían que teníamos problemas. Después que nos cambiamos, nos decía: “ya hasta cuando hablan se escuchan muy diferente”. Y sí, cuando estaba enferma o algo, pues procuraba mejor no hablar con ellos (Guadalupe).

Es evidente que no ocurre lo mismo en todos los casos, puesto que, en la mayoría de ellos, los objetivos planteados por los migrantes originalmente han sido modificados o suplantados o redirigidos debido a las circunstancias contextuales -como mayor ejemplo de ello, la crisis del 2008 en EUA y las evidentes consecuencias eventuales de un suceso de tal magnitud-. Aquí lo que interesa es visibilizar la aprehensión que realiza el actor (migrante) sobre el campo social y el modo en que interactúa en éste, creando su propia red de significados y, mostrando así –a nivel empírico- las estrategias para adaptarse y sobre llevar

las vicisitudes que le deparan circunstancias adversas en su experiencia migratoria.²⁶

[...] me ofrecieron la oportunidad de casarme y poder arreglar papeles bien. Como estrategia para establecerme, no por amor. Por las facilidades que te da el ser legal allá; pues yo sabía que, si no entré como ilegal, sí estaba como ilegal. Al entrar con visa de turista, tienes que cambiar tu identidad, tu nombre y todo. Sí me lo pensé mucho, era tentador el pensar, "sí ok, me caso". No había problema porque entre legal y el chavo que me ofreció casarme, era amigo de mi hermano, yo tenía poco de conocerlo. Entonces, yo entré legal y él es ciudadano, "a los 6 meses yo ya tengo mi residencia". Entonces estaba bien. Pero para esto, tenías que acreditar que vivían juntos; era de irme a vivir con él un tiempo; y yo así de que ¡no! Y pues se tenía que armar todo el show de felices por siempre. El chavo era mi pretendiente y yo pensé: "no, éste no me da el divorcio después". Y él me decía, "sí andale, no te cobro nada, ya después te doy el divorcio y ya". Y mi hermano también decía, "no él no te va a dar el divorcio, mejor no". Y ya por eso mejor ya no (Guadalupe).

Sin duda, la etapa de la adaptación representa para el migrante el parteaguas de sentidos y significados. Esto es en la medida en que el adentrarse a una cosmovisión ajena, una estructura social diferente, hábitos y costumbres no practicadas en su terruño, representan un cúmulo de información contextual que necesita discernir y asimilar para direccionar su actuar. Es decir que el mundo de la vida (Berger y Luckmann, 2003) se va estructurando en un campo irregular –a la manera de Long-, del cual habrá que organizar asociativamente a través de enfrentamientos eventuales, posiblemente constantes, arduos y duraderos.

Pues fue difícil, muchos tienen la idea de que: "yo ya le sufrí pues ahora tú también, para que veas". No es así como que "yo ya pasé por esto, te voy a ayudar a que no te sea tan difícil", muchos tienen

²⁶ En el caso del Sr. Humberto, su experiencia aconteció casi 20 años antes de la crisis global estadounidense, hecho que puede ser comparable con otros de varias experiencias contemporáneas a la crisis y definir el grado de impacto entre una experiencia y otra a partir de las consecuencias de los sucesos. En esta comparación, podemos argumentar que si bien, el sr. Humberto no experimentó las secuelas de la crisis económica global como inmigrante en Estados Unidos, sí experimentó las vicisitudes de la *Tormenta del desierto* o Guerra del Golfo 1991-1995 que, en calidad de migrante, vivió los efectos durante su segundo cruce fronterizo.

esa idea, equivocada, fea. En ocasiones, el sueño americano se te convierte en pesadilla americana; yo lo viví en la propia familia: [...] llegamos a la casa de un tío, tienes que levantarte en la mañana, no puedes quedarte durmiendo lo que quieras, aunque llegaras de trabajar en la madrugada; sientes pena porque no sabías si desayunar o no, comer o no comer porque, no te invitaban, tenías que preguntar: ¿puedo tomar esto?, pedir permiso. [...]

Vivíamos en dos cuartos dentro de la casa, pero que estaban separados de los demás; no podíamos comprar que jitomates o lo que fuera así, porque no teníamos donde guardarlo, su refrigerador, “no lo abras” o si queríamos cocinar algo, no encontrabas el vaso de la licuadora porque te lo había escondido. Medio comíamos y ya nos íbamos al cuarto y ahí nos sentábamos los tres a llorar. [...] Era de aguantar. Mi hermano nos decía: “aguanten, aguanten, ya vamos a ver si rentamos un departamento y nos va mejor.

Cuando recién llegamos, el cuarto que tenía mi hermano era una situación triste porque, sí estaba bien el cuarto, pero se veía que tenía ahí su coca, sus donas, yo le decía: “no manches, ¿cómo sobrevives?” Y bueno, después me di cuenta de cómo sobrevivía mi hermano. Y sí, comprábamos cosas que no se echaran a perder y ya luego comíamos ahí en el cuarto. Después mi hermano se movió con uno de sus amigos, le ayudó a sacar un departamento para rentarlo. [...] No teníamos nada, pero éramos felices [...]; dormíamos en la alfombra, compramos un colchón inflable y ya cada uno en su cuarto, pero muy felices.

[...] Iniciamos trabajando de noche y, para transportarnos..., mi hermano salía de trabajar a las 10 u 11 de la noche; para esa hora nosotros ya teníamos que estar trabajando y no había nadie que nos llevara. Mi hermano tenía que pedir permiso en el trabajo, venir, recogernos y llevarnos al trabajo y regresar a terminar el suyo. Salíamos a las 4 am, él (hermano) se despertaba para ir a recogernos; a veces se quedaba dormido y le marcábamos “hey, ya salimos” y esperar a que llegara. Salir a las 4 am y dormir sólo 3 horas, porque, como vivíamos con mi tío, él bien comprensivo a las 7 de la mañana se levantaba a podar el pasto. Durante el día ya no te dormías. Después a las 10 de la noche, que te estaba dando sueño, ya tenías que estar en el trabajo otra vez.

El adaptarte en el trabajo, también, porque allá en el rancho, pues era trabajo de campo, y allá (EUA) en un restaurante, todo era nuevo; desde voltear la carne, cocinarla, preparar la hamburguesa, envolverla, mandarla, ¡leer la orden!, aprenderte el nombre de la hamburguesa, lo que lleva; todo eso tenías que haberlo memorizado antes. No llevas el idioma, como la mayoría, lo que llevan es mínimo; sólo lo que te enseñan en la escuela, y antes casi no enseñaban,

como en mi caso, que sólo tenía la secundaria. Mi hermano tenía sus cuadernillos o unos libros, donde podías estudiar las frases más comunes, las que podías utilizar en un restaurant, para pedir gasolina, en una tienda, entonces era de "apréndete eso. Entonces era de adaptarte, en ese sentido, en el idioma (Guadalupe).

De esta manera, el campo social se puede concebir como campo de batalla, en la medida "en que tienen lugar las contiendas sobre asuntos, recursos, valores y representaciones (que), no (...) necesariamente involucran confrontaciones cara a cara y sólo intereses, valores y competencias locales" (Long, 2007:125). Son más bien, de acuerdo con Long (2007:125), "espacios en los cuales tienen lugar las contiendas entre diferentes prácticas y valores (en los que principalmente), se busca resolver discrepancias en las interpretaciones de valor e incompatibilidades entre los intereses de los actores".

Las contiendas en que las interpretaciones de valor juegan el papel más importante, son para Long, sitios y situaciones sociales y espaciales a los que llamará: *Arena*. En estas arenas "los actores se confrontan entre sí, movilizan relaciones sociales y despliegan medios culturales discursivos y otros medios culturales para el logro de fines específicos, incluyendo quizá sólo permanecer en el juego" (Long, 2007:125). Un claro ejemplo de *Arena* es lo que nos relata el Sr. Humberto:

[...] había una compañía como la de nosotros, pero de panameños o paraguayos; yo le decía al gringo (patrón): "esas compañías no quiero que las agarres, -pero no se dan abasto, yo quiero más-. Él tenía muchas casas por trabajar y yo le decía, "a ellos mandalos por otro lado, nunca nos dejes que nos juntemos, porque yo no quiero ver a esos trabajando en la zona en que estemos trabajando ". Y él decía que por qué. "Porque si nosotros ya estamos en esta zona, quiero que nos dejes esta zona." Y yo precisamente lo decía porque sabía llegar a esas zonas; y si a mí me cambiaban a otra zona se me iba a dificultar para estar llegando. Entonces le decía: "a mí dejame esta zona y ellos mandalos a otra ". Si yo me hubiera quedado a trabajar, siento que esos amigos, que tuvimos de Paraguay, se me iban a unir [...] Por qué yo ya había echado una platicada, más como amenazada. Les decía: "ustedes van a trabajar con nosotros y

nosotros les vamos a pagar”. Y sí, como que se alcanzaban a intimidar.

Esta arena nos presenta la escena de un diálogo entre patrón y obrero en la que, por un lado, el patrón discurre ante la necesidad laboral de emplear más compañías para solventar dichas necesidades; y por el otro, la postura del obrero que, en la necesidad de asegurar su trabajo deja entre ver el empoderamiento de la zona laboral que, naturalmente, busca defender ante la competencia.

Ahora bien, el empoderamiento que muestra el actor social (Sr. Humberto), es de suma importancia para nuestro análisis, ya que, visibiliza la manera en que el significado de las vivencias ha trascendido y es puesto en práctica; de la misma manera, el valor de la experiencia que dota al actor social de herramientas necesarias para la contienda en la *arena*. Recordemos cómo, en relatos anteriores, el Sr. Humberto menciona que “los trabajadores estaban ya a (su) mando, los organizaba”, lo cual muestra un estatus superior a los demás trabajadores; aunado a esto, también comentó que “El patrón (...) no quería que me (regresara a México), (decía) que me quedara allá, que me iba dar una camioneta”. Aquí el valor otorgado por el patrón -seguramente por la eficacia y desenvolvimiento de esta persona en las prácticas laborales-, permea en el actor social (migrante) el poder y la confianza para debatir el empoderamiento de la organización laboral que él representaba.

El ejercicio concadenado de eventos y circunstancias desfavorables por las que atraviesa el migrante, van limando asperezas que de principio son consideradas adversas. Pero, también, la asimilación del actor social sobre este tipo de eventos a través de las experiencias, le permiten cierto grado de seguridad en el que cimienta nuevos pasos, técnicas y estrategias de adaptación en su proceso migratorio:

La segunda vez no hubo quien me detuviera (nos dice el Sr. Humberto), a mi papá no le dije, sólo me puse de acuerdo con unos amigos y un compañero de trabajo. Pero no hubo dificultades. Ni la guerra del golfo.

En ese tiempo decían que la frontera, por miedo al terrorismo, estuvo cerrada; y sí estuvo un tiempo cerrada, porque, si yo te platico todo lo que vivimos para poder pasar del otro lado..., sí, sí estuvo difícil.

Nosotros con un amigo cruzamos solos. Ya no con el coyote. Sí teníamos coyote, pero era un mundo de gente que había en el cerro; de un lado había mucha gente que quería pasar y del otro, mucha gente que cuidaba que no pasaran. Entonces era una cosa difícil. Sin embargo, yo le dije a un amigo: "sabes qué, nos vamos a aventar solos". Y así y así y lo logramos; aunque pasamos por muchos problemas.

En este fragmento se denota la manera en que la seguridad, obtenida por la asimilación de experiencias, se sobrepone a la dificultad de las circunstancias generando medios de aplicación para solventar las adversidades. Ni la mala estrategia del coyote en el cruce, ni el cierre de frontera a causa de la guerra del golfo y ni la negativa paternal, impidieron que el actor social, en este caso, realizara el objetivo de cruzar y seguir en la batalla de su proceso migratorio.

La manera en que la asociación y asimilación de las diferentes experiencias en el actor social (migrante), como hechos vividos, sustentan y exhiben un modo de actuar distinto al habitual, en el sentido en que las circunstancias precisan la adaptación del actor, por un lado. Y por el otro, dichas vivencias fungen como contenidos de conciencia, cuyo significado y trascendencia hacen posible la lucha del actor social por alcanzar los objetivos planteados en determinadas arenas.

De manera análoga, en el ámbito del *dominio* sucede que las experiencias también figuran en suma importancia. Sin embargo, en comparación con el concepto de *arena*, el dominio tiene la característica principal de visibilizar a las experiencias, como contenidos de conciencia que, adquieren significado en la medida de reglas, normas y valores que se estructuran, asociativamente con predisposición a un compromiso social (Villarreal, 1994:58-65, citado en Long, 2007:124). De acuerdo con Long, los *dominios* son espacios "producidos y transformados mediante las experiencias compartidas y los forcejeos que tienen lugar entre actores de ídoles o condiciones varias" (Long, 2007:124).

La analogía existente entre *dominio* y *arena* estriba en que, además de la asimilación de experiencias y la proyección cualitativa que éstas tienen en las

prácticas cotidianas, luchas y enfrentamientos eventuales, “permiten el análisis de los procesos de ordenamiento, regulación y disputa de valores sociales, relaciones, utilización de recursos, autoridad y poder” (Long, 2007:124).

Tomemos como ejemplo, algunos puntos nodales del fragmento tripartito anterior de la entrevista realizada con el Sr. Humberto: En la primera parte del fragmento nos comenta que “La segunda vez no hubo quien me detuviera, a mi papá no le dije, sólo me puse de acuerdo con unos amigos y un compañero de trabajo [...]”. Observemos la manera en que la influencia paternal adquiere un significado axiológico en la medida en que el respeto familiar actúa en el actor social (migrante) y de alguna manera es inhibido en cierto grado categórico a través de la “regulación y disputa” de la arena; una arena entablada no necesariamente cara a cara (como lo menciona Long) entre los actores, sino más bien, una arena (disputa) con el contenido de la conciencia, es decir, lo vivido (asimilado), de lo que representa la figura paternal y el valor de la familia para el migrante.

Aquí lo importante es visibilizar cómo el dominio de la influencia familiar (paternal) es inhibido, en la medida en que se muestra re-direccionado ante la decisión de “a mi papá no le dije, sólo me puse de acuerdo con unos amigos y un compañero de trabajo”; y el modo en que las experiencias, en este espacio de dominio, visibilizan los procesos de ordenamiento que el actor social (migrante), enfrenta (en el sentido de arena) en el devenir cotidiano de la experiencia migratoria.

En el segundo apartado del fragmento, las circunstancias bélicas proyectan la dificultad para cruzar la frontera. Aquí el dominio está simbolizado en la lucha ante la figura norteamericana en la historia de las guerras, su predominio y persistencia. Sin embargo y, pese a la dificultad que representa, la batalla del migrante por alcanzar su objetivo (“si yo te platico todo lo que vivimos para poder pasar del otro lado..., sí, sí estuvo difícil.”), fue superada por el cúmulo de contenido experiencial del ir y venir del cruce. Esto significa que la asimilación de experiencias en las diferentes arenas vividas, estructuran el valor y significado necesario en la aplicación de estrategias para nuevos enfrentamientos de dominio.

La tercera parte del fragmento aporta mayor visibilidad el dominio; aquí la conjunción de la dificultad de circunstancias hace del cruce la simbología a vencer y también, el valor agregado una vez superada dicha dificultad.

El aumento en la vigilancia de la frontera por motivos de la guerra contra el terrorismo afecta notablemente la cotidianidad del cruce. Esto se observa en la incapacidad que menciona el sr. Humberto: "...era un mundo de gente que había en el cerro; de un lado había mucha gente que quería pasar y del otro, mucha gente que cuidaba que no pasaran. Entonces era una cosa difícil". No obstante, se observa claramente la estrategia de: "sabes qué, nos vamos a aventar solos". La experiencia de cruzar una y otra vez se ve reflejada en la dinámica de poder cruzar sin la necesidad del coyote y al mismo tiempo, reducir las posibilidades de ser capturados por la patrulla fronteriza, alejándose del grupo de migrantes.

Es importante resaltar que el dominio representa, al igual que la arena, una lucha. Pero la adquisición que se alcanza en el dominio es la asimilación del significado en una lucha de valores. Esta lucha representa un compromiso social en ambas partes de la contienda: por un lado, el que representa en sí la decisión de migrar que, en mínima instancia, el compromiso social es con la familia; y en segundo lugar, la inserción a un compromiso social del otro lado de la frontera, compromiso que no se visibiliza por el migrante hasta el momento en que se asimila el valor otorgado en la victoria de la lucha, es decir, cuando hace consiente que los infortunios y vicisitudes representan el sacrificio por lograr el triunfo.

La inserción al compromiso social (no conocido), en sí mismo representa un dominio, en la medida en que la adaptación y aprendizaje, requiere de cierta predisposición a dejar de lado (entre paréntesis) ciertos valores del compromiso social de origen. Así, la asimilación de nuevos conocimientos (herramientas), experiencias en general, arenas eventuales, va estructurando este nuevo compromiso social, en la medida en que el migrante se adapta e identifica con y en el campo social en que se desenvuelve. Ejemplo de ello lo comenta el Sr. Humberto:

Una de las cosas que más aprendí en el trabajo, fue que (en) los Estados Unidos (las personas) quieren sus cosas muy impecables.

Nosotros (los trabajadores) no podíamos ensuciarles el piso, y si lo llegábamos a hacer, debíamos dejarlo limpio; teníamos que organizarnos; poníamos en la alfombra hartos cartoncitos para poder pasar a la ventana y limpiarla para no ensuciar. Y esa es una de las mejores experiencias que me traje, la organización que nosotros hicimos fue buena, porque nos hizo ganar dinero.

Se denota la manera en que los valores culturales del campo social originario son reestructurados o revalorados ante el compromiso social que representa la adaptación a nuevos valores en el trabajo desarrollado. La batalla del dominio consiste en valorar el trabajo, puesto que, de no realizarlo a modo en que se exige, bien pudiera significar la pérdida de empleo, por ejemplo. Sin embargo, la adaptación y asimilación del campo social (ámbito laboral), también representa la adquisición de valores y significado de vida, ya que, como se observa en el fragmento, la inserción al compromiso social representa “de las mejores experiencias que me traje”, pues permitió el logro del objetivo: “ganar dinero”.

CONCLUSIÓN GENERAL

Y así vagaba, sin apoyo, sin guía, por los abismos de la metafísica.

MORITZ.

En esta investigación se analizaron las experiencias de migrantes retornados en el municipio de Tejupilco, Estado de México, a través de una propuesta teórica con base a la perspectiva social de la fenomenología. La motivación para la realización y desarrollo de ésta, se originó a partir de inquietudes personales, profesionales y circunstanciales del autor, tejidas en la temática de las redes sociales del fenómeno migratorio. La estructuración que se eligió para la realización de los objetivos permitió desarrollar lo que se observa en las siguientes conclusiones:

- La elaboración de un desglose cronológico de los eventos más significativos en la historia de la migración México-Estados Unidos. Las diferentes etapas de la historia migratoria apuntan a definir la nueva fase como la etapa del discurso; esto aporta un apoyo gráfico a futuras investigaciones para comprender de manera general la relación bilateral entre ambos países, denotando no solo los vínculos económicos, sino adentrarse a la problemática por la que atraviesan actualmente muchos de los migrantes mexicanos frente a las políticas xenofóbicas de los poderes comerciales del país vecino y sus consecuencias sociales.

Hoy en día la migración México-Estados Unidos no depende solamente del estatus económico y político del país receptor; la relación estrecha y duradera entre ambos países ha gestado una cultura e identidad migratoria con tradiciones y costumbres definidas en la construcción social de sus actores; familias de dos o tres generaciones con un estilo de vida, bueno o malo, configurado por el vaivén del fenómeno en sí mismo. Por lo que hoy por hoy, los motivos que impulsan a los migrantes mexicanos no excluyen, pero sí rebasan el bienestar económico.

- La implementación de la propuesta fenomenológica permitió el análisis de las experiencias sociales al tema de la migración de retorno, haciendo hincapié en la necesidad de visibilizar la naturaleza de las experiencias “en sí mismas”, sin

generalizaciones o definiciones tradicionales al concepto migratorio. Esta aportación permite captar que los elementos circunstanciales que contextualizan la migración como “proceso social”, pueden ser visibilizados como contenidos esenciales de la experiencia migratoria en diferentes eventos: luchas a las que el migrante entregó su esfuerzo, tiempo, dedicación y vida por alcanzar un fin; los cambios y modificaciones de los objetivos que eventualmente le obligaron a virar el rumbo frente a férreas circunstancias del lugar en el que él mismo se identificaba como ajeno, extraño (extranjero); el significado y trascendencia cuando logró sus objetivos; o bien, cuando las luchas y tragedias (en el mejor de los casos) se transformaron en victorias y orgullo.

- La reducción del migrante de retorno a la categoría de sujeto de estudio realizado por la *epojé* fenomenológica, dejó de lado posibles intervenciones de temáticas sociales y culturales que alteran los datos de las experiencias adecuándolos en definiciones previamente establecidas. Esto permitió que la estructuración inductiva de la Teoría Fundamentada, utilizada como eje analítico en esta investigación, categorizara la acción cotidiana de las individualidades colectivas aprobando una construcción social con base en la experiencia de la migración de retorno.

De esta manera, la proyección científica de esta investigación devela que el eje transversal en que se estructuró la propuesta teórica (*epojé* fenomenológica, Teoría Fundamentada y construcción social), se coloque como una vía de análisis cualitativo para desarrollar diferentes investigaciones de corte social en las que figure la experiencia como objeto de estudio, independientemente del contexto o temática en que sea abordada.

- Al develar el modo en que la experiencia migratoria reestructura de manera inductiva la identidad de los actores sociales, se visibiliza que la adaptación social en el extranjero trastoca eventualmente la identidad (personal, social o cultural) del migrante a través de las múltiples vivencias sociales que experimenta en la trayectoria migratoria. Los diferentes contextos (campos sociales) en los que se gesta la experiencia migratoria (antes durante y retorno): decisión de migrar y el cruce fronterizo, adaptación a una sociedad ajena a sus costumbres (mayormente

marcada en los casos de migrantes de contextos rurales) y la reinserción a la sociedad de origen, influyen ampliamente en el actuar del sujeto creando la sistematización cualitativa de la persona, reflejo de la identidad transformada.

- Tras haber utilizado el retorno como categoría de análisis, se visibilizó que la experiencia migratoria en contextos rurales reestructura la identidad a modo de vida cotidiana. Lo que mostraron los resultados en esta tesis describe que la cotidianidad de los eventos migratorios, en tales contextos, promueve el flujo de la migración proyectada en la realización social -personal y familiar-, que se basa en la perspectiva triunfalista, principalmente económica, de los retornados. El contraste entre los modos de vida genera diferentes mentalidades configuradas en la red de las experiencias de cada migrante. Para algunos la migración representa el medio por el cual ya se puede vivir bien, ahorrar, tener comodidades, comprar o hacer una “casita” y poner un negocio al retorno; para otros, el retorno no es más que una decepción en comparación con el estilo de vida logrado en el extranjero.

Sin embargo, para otros la migración fue una escuela moral más que realización económica; y el retorno la aplicación del aprendizaje adquirido. Esto representa que la adaptación al modo de vida ajeno redefine el significado existencial del migrante. La noción de subsistencia que el migrante rural tiene del trabajo antes de migrar, en el retorno se develó en “respeto”, “esfuerzo”, “responsabilidad” y “visión a largo plazo” para alcanzar el progreso. Lo cual devela que las diferentes agencias que realiza el migrante en su trayectoria visibilizan la manera en que una experiencia, suceso o interacción, se sobrepone a otras con nuevos contenidos experienciales y se establece como directriz intencional que dirige nuevos actos y decisiones de la persona.

La experiencia migratoria es un espacio dialéctico asociativo de significados y demuestra que la naturaleza dinámica de la identidad no depende de definiciones macrosociales, sino, de la actividad que realiza el sujeto como capacidad de ser actor social. En este sentido, la capacidad de personalización debe ser comprendida en la creatividad y preocupación de sí mismo, como identidad compuesta de significado, donde la subjetividad sea la internalización

operativa del sujeto que se reconoce proactivo en la interacción con su contexto social.

Las limitaciones en esta investigación están representadas en el giro cualitativo que sugiere indagar en el fenómeno migratorio desde una perspectiva separada de la observación tradicional que se desarrolla con base a la estadística y un enfoque cuantitativo. El enfoque fenomenológico que se presentó en esta tesis tiene como base la óptica filosófica de la *epoché* de Edmund Husserl (2011). Dicha postura, pone entre paréntesis los juicios y prejuicios en torno al objeto de estudio que se pretende abordar. Lo cual, fuera del campo de la filosofía representa limitaciones no sólo teóricas y metodológicas, sino también y, sobre todo epistemológicas. El argumentar sobre un fenómeno social dejando de lado los datos empíricos que lo sustentan, parece ser “per se” una contradicción. Sin embargo, es en esta paradoja en la que se sustentó la propuesta teórica expuesta. Y en este sentido, el esfuerzo heurístico de abordar esta limitante representó un reto personal y profesional que puede proyectarse en depuraciones para futuras investigaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre, J., Navarro, J., Acevedo, V., & Coordinadores. (2007). *Remesas y Desarrollo Económico en México*. Morelia, Michoacán: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo; UCLA; Colegio de Tlaxcala; ININEE; COECYT.
- Anguiano, M., & Cardoso, M. (2012). Redes sociales en la migración internacional mexiquense. En J. González, & J. Montoya, *Migración mexiquense a Estados Unidos: un análisis interdisciplinario* (págs. 213-228). Toluca, Estado de México: CIEAP-UAEM.
- Anguiano-Téllez, Cruz-Piñeiro, & Garbey-Burey. (2013). Migración internacional de retorno: trayectorias y reinserción laboral de emigrantes veracruzanos. *Papeles de Población*, 115-147.
- Ariza, M., & Portes, A. (2007). *EL PAÍS TRANSNACIONAL: MIGRACIÓN MEXICANA Y CAMBIO SOCIAL A TRAVÉS DE LA FRONTERA*. México, D. F.: UNAM.
- Arizpe, L. (2015a). El mundo se está volviendo más peligroso: Cultura e identidad entre los migrantes mexicanos en Estados Unidos. En L. Arizpe, *Vivir para crear Historia. Antología de estudios sobre desarrollo, migración, género e identidades* (págs. 241-255). México: UNAM-Miguel Ángel Porrúa.
- _____ (2015b). El éxodo rural en México y su relación con la migración a Estados Unidos. En L. Arizpe, *Vivir para crear historia. Antología de estudios sobre desarrollo, migración, género e indígenas* (págs. 287-310). México, D.F: UNAM-Porrúa.
- Bagga-Gupta, S., Hansen, A., & Feilberg, J. (2017). Conceptual Framings of Identity in a Multifaceted World. En S. Bagga-Gupta, A. L. Hansen, J. Feilberg, & (Editors), *Identity Revisited and Reimagined. Empirical and Theoretical Contributions on Embodied Communication Across Time and Space* (págs. 1-23). Cham, Switzerland: Springer.
- Banco de México. (2017). *Ingresos por remesas, distribución porcentual por entidad federativa*. Recuperado el 11 de Mayo de 2017, de <http://www.banxico.org.mx/SieInternet/consultarDirectorioInternetAction.do?sector=1&accion=consultarCuadro&idCuadro=CE99&locale=es>
- Becerra, R., Montes, L., & Hernández, F. (2010). Por los que se marchan, nada- Por los que regresan ¿tampoco? Una propuesta de retención de fuerza de trabajo migrante en el estado de Nayarit. En J. Aguirre, & J. Navarro, *Transnacionalismo y Desarrollo en México* (págs. 97-119). Morelia, Michoacan: Universidad Michoacana de San Nicloás de Hidalgo; ININEE; Colegio de Tlaxcala.

- Berger, P. L., & Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Canales, A. (2012). La Migración mexicana frente a la crisis económica actual. Crónica de un retorno moderado. *Revista Interdisciplinaria*, 117-134.
- Canales, A. (2013). La migración en la reproducción de la sociedad global. *Migración y Desarrollo*, 9-41.
- Castles, S. (2014). Las fuerzas tras la migración global. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, LIX(220,), 235-259.
- Cini, S. (S/F). *Instrumentos para investigación etnográfica*. Recuperado el 17 de 11 de 2016, de http://www.ehowenespanol.com/instrumentos-investigacion-etnografica-info_145410/
- Conapo. (Enero de 2012). *Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos*. Recuperado el 22 de 09 de 2016, de Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos: http://conapo.gob.mx/swb/CONAPO/Indices_de_intensidad_migratoria_Mexico-Estados_Unidos_2010
- CONAPO. (12 de 2015). *Anuario de migración y remesas México 2016*. Recuperado el 17 de 11 de 2016, de Consejo Nacional de Población: <https://www.gob.mx/conapo/articulos/anuario-de-migracion-y-remesas-mexico-2016>
- Correa, S., Campos, H., Carvajal, A., & Rivas, K. (1 de 06 de 2013). *Investigación cualitativa. Tipo fenomenología*. Recuperado el 19 de 09 de 2016, de Cuantitativo: <http://hilanasuskys.blogspot.mx/2013/06/investigacion-cualitativa-tipo.html>
- D'Aubeterre Buznego, M. E. (Noviembre de 2013). Migración de retorno y género en la Sierra Norte de Puebla, México. Incertidumbre y experiencias de desechabilidad. *VII Jornadas Santiago Wallace de Investigación en Antropología Social*. Buenos Aires.: Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Dreher, J. (2012). Fenomenología: Alfred Schutz y Thomas Luckmann. En E. De la Garza, G. Leyva, & Eds., *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales* (págs. 96-113). México, D.F.: Fondo de Cultura Económica-UAM.
- Durand, J. (1994). *Más allá de la línea. Patrones migratorios entre México y Estados Unidos*. México D.F: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- _____(1998). *Política, modelos y patrón migratorios. El trabajo y los trabajadores mexicanos en Estados Unidos*. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis.
- _____(2000). TRES PREMISAS PARA ENTENDER Y EXPLICAR LA MIGRACIÓN MÉXICO-ESTADOS UNIDOS. *Relaciones*, 19-35.

- _____ (2002). *Rostros y rastros. Entrevistas a trabajadores migrantes en Estados Unidos*. San Luis Potosí, México: El Colegio de San Luis.
- _____ (23 de 11 de 2003). *masiosare*. Recuperado el 7 de 04 de 2017, de <http://www.jornada.unam.mx/2003/11/23/mas-durand.html>
- _____ (2004). Ensayo teórico sobre la migración de retorno. *Cuadernos Geográficos*, 103-116.
- _____ (2007a). El programa bracero (1942-1964). Un balance crítico. *Migración y Desarrollo*, 27-43.
- _____ (2007b). *Programas de trabajadores temporales. Evaluación y análisis del caso mexicano*. México D.F.: Consejo Nacional de Población.
- _____ (2007c). Origen y destino de una región centenaria. En M. Ariza, & A. Portes, *EL PAÍS TRANSNACIONAL: MIGRACIÓN MEXICANA Y CAMBIO SOCIAL A TRAVÉS DE LA FRONTERA* (págs. 55-81). México, D.F.: UNAM.
- _____ (20 de Septiembre de 2008). *Migración y capitalismo imperfecto*. Recuperado el 05 de Abril de 2017, de La Jornada: <http://www.jornada.unam.mx/2008/09/20/index.php?section=politica&article=016a1pol>
- _____ (2013). Nueva fase migratoria. *Papeles de Población*, 83-113.
- _____ (13 de Noviembre de 2016). Migrantes deseables o inconvenientes. *La Jornada*.
- Durand, J., & Massey, D. (2003). *Clandestinos Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. México: PORRUA-UAZ.
- Escalante, E. (2011). Revisitando la crítica a la teoría fundamentada. *POLIANTEA*, 59-77.
- Escribano, X. (2011). Fenomenología y antropología de la corporalidad en Bernhard Waldenfels. *Ética & Política*, 86-98.
- Fernández G., E. (2011). Revisión bibliográfica sobre la migración de retorno. *Norteamérica*, 35-68.
- Fox, J., & Rivera-Salgado, G. (. (2004). *Indígenas mexicanos migrantes en Estados Unidos*. México, D.F.: UNiversidad de California, Santa Cruz; Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Gaete, R. (2014). Reflexiones sobre las bases y procedimientos de la Teoría Fundamentada. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, 149-172.
- Gandini, L., Lozano, F., & Gaspar, S. (2015). *El retorno en el nuevo escenario de la migración entre México y Estados Unidos*. México, D.F: CONAPO.
- García Z., R., & Gaspar O., S. (2017). Migración de retorno de Estados Unidos a seis estados de México. Hacia la reintegración familiar y comunitaria. En R. García Zamora, *El retorno de los migrantes mexicanos de Estados Unidos a Michoacan, Oaxaca, Puebla y Chiapas 2000-2012* (págs. 15-64). México: Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa.

- Ghiardo, F., & Dávila, O. (2008). *Trayectorias sociales juveniles. Ambivalencias y discursos sobre el trabajo*. Santiago de Chile: Instituto Nacional de la Juventud; Centro de Estudios Sociales CIDPA.
- Giménez, G. (1993). Apuntes para una teoría de la identidad nacional. *Sociológica*.
 _____ (1997). Materiales para una teoría de las identidades sociales. *FRONTERANORTE*, 9-28.
 _____ (2000). Identidades en globalización. *Espiral*, 27-48.
 _____ (2000). Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural. En R. R. Ortega (Ed.), *Globalización y regiones en México* (pág. 439). México, D.F.: Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
 _____ LA CULTURA COMO IDENTIDAD Y LA IDENTIDAD COMO CULTURA., (págs. 1-27). México D.F.
- Glaser, B. G., & Strauss, A. L. (1967). *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. New York: AldineTransaction.
- González B., J. G., & López V., R. (2012). Magnitud y características de la emigración de los mexiquenses a Estados Unidos. En B. J. Montoya Arce, J. G. González Becerril, & (Compiladores), *Migración mexiquense a Estados Unidos: un análisis interdisciplinario* (págs. 159-177). Toluca, Estado de México: UAEM.
- González Becerril , J. G. (2012). Antecedentes de la emigración internacional del Estado de México. En J. G. González Becerril, B. J. Montoya Arce, & (Compiladores), *Migración mexiquense a Estados Unidos: un análisis interdisciplinario* (págs. 111-130). Toluca, Estado de México: UAEM.
- González Becerril, J. G., & Montoya Arce, B. J. (2012). *Migración mexiquense a Estados Unidos: un análisis interdisciplinario*. Toluca, Estado de México: CIEAP-UAEM.
- González, J. G. (2012). Marco de referencia de la migración internacional. En J. G. González Becerril , & B. J. Montoya Arce, *Migración mexiquense a Estados Unidos: un análisis interdisciplinario* (págs. 87-109). Toluca, Estado de México: UAEM.
- González Becerril, J. G. (2012). La gran transformación del Estado de México y sus desafíos sociodemográficos. En J. G. González Becerril, B. J. Montoya Arce, & (compiladores), *Migración mexiquense a Estados Unidos: un análisis interdisciplinario* (págs. 35-85). Toluca, Estado de México: CIEPAP-UAEM.
- Heath, H., & Cowley, S. (2004). Developing a grounded theory approach: a comparison of Glaser and Strauss. *International Journal of Nursing Studies*, 141–150.
- Heidegger, M. (2004). *El ser y el tiempo*. Mexico, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

- _____ (2013). *Seminarios de Zollikon (1959-1969)*. (Á. Xolocotzi Yáñez, Trad.) México D.F.: Herder.
- Hernández, R. M. (2014). La investigación cualitativa a través de entrevistas: su análisis mediante la teoría fundamentada. *Cuestiones Pedagógicas*, 187-210.
- Husserl, E. (1997). *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica II*. México D.F: Instituto de investigaciones filosóficas UNAM.
- _____ (2008). *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- _____ (2011). *La idea de la fenomenología*. (J. A. Escudero, Trad.) Barcelona, España: Herder.
- _____ (2013). *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Libro primero: Introducción a la fenomenología pura*. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Filosóficas, Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2013). *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Libro primero: Introducción general a la fenomenología pura*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Jardón, A. E., & Corona, R. (2012). Prácticas transnacionales de los migrantes laborales de origen mexiquense. En J. G. González Becerril, J. Montoya Arce, & (compiladores), *Migración mexiquense a Estados Unidos: un análisis interdisciplinario* (págs. 131-157). Toluca, Estado de México: CIEAP-UAEM.
- Jardón, A. E., Baca, N., & Hernández, I. (2016). Población migrante mexiquense devuelta de Estados Unidos: Dinámica de flujos en tiempos de crisis económica y violencia antiinmigrante. En J. Olvera García, & N. Baca Tavira, *Continuidades y cambios en las migraciones de México a Estados Unidos. Tendencias en la circulación, experiencias y resignificaciones de la migración y el retorno en el Estado de México* (págs. 145-174). Toluca, México: UAEM, UTSA.
- Liliana, R. S. (Julio-Diciembre de 2013). Migración de retorno y experiencias de reinserción en la zona metropolitana de la Ciudad de México. *REMHU*, 21(41), 55-76.
- Long, N. (2007). *Sociología del desarrollo: Una perspectiva centrada en el actor*. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, CIESAS.
- Massey, D., Durand, J., & Malone, N. (2009). *Detrás de la trama. Políticas migratorias entre México y Estados Unidos*. México D.F: Universidad Autónoma de Zacatecas, Porrúa.
- Massey, D., & Sánchez, M. (2007). La percepción de la identidad latina y americana por parte de los inmigrantes latinos en Estados Unidos. En M.

- Ariza, & A. Portes, *El país transnacional: migración mexicana y cambio social a través de la frontera* (págs. 391-419). México D.F.: UNAM.
- Massey, D., Pren, K., & Durand, J. (2009). Nuevos escenarios de la migración México-Estados Unidos: Las consecuencias de la guerra antiinmigrante. *Papeles de población*, 101-128.
- Mercado, H., & Palmerín, M. (2009). *Causas y consecuencias de la migración de mexicanos a los Estados Unidos de América*. Recuperado el 22 de 09 de 2016, de Eumed.net: <http://www.eumed.net/libros-gratis/2009c/597/ANTECEDENTES%20HISTORICOS%20DE%20LA%20MIGRACION.htm>
- Mieles, M., Tonon, G., & Alvarado, S. (2012). Investigación cualitativa: el análisis temático para el tratamiento de la información desde el enfoque de la fenomenología social. *universitas humanística*(74), 195 - 225.
- Montoya Arce, J., Salas Alfaro, R., & Soberon Mora, J. (2011). La migración internacional de retorno en el Estado de México: Oportunidades y retos para el aprovechamiento socioproductivo de sus capacidades. *Suma de Negocios*, 45-62.
- Montoya, J., Salas, R., & Soberon, J. (2011). La migración internacional de retorno en el Estado de México: Oportunidades y retos para el aprovechamiento socioproductivo de sus capacidades. *Suma de Negocios*, 45-62.
- Montoya-Ortíz, M., & González-Becerril, J. (2015). Evolución de la migración de retorno en México: Migrantes procedentes de Estados Unidos en 1995 y de 1999 a 2014. *Papeles de Población*, 47-78.
- Nicolás-Flores, P. (2016). De regreso al terruño: Reinserción sociocultural de migrantes indígenas mazahuas retornados de Estados Unidos. En J. Olvera García, & N. Baca Tavira, *Continuidades y cambios en las migraciones de México a Estados Unidos. Tendencias en la circulación, experiencias y resignificaciones de la migración y el retorno en el Estado de México* (págs. 203-228). Toluca, México: UAEM, UTSA.
- OIM. (10 de 11 de 2006). *Migración de Retorno*. Recuperado el 25 de 08 de 2017, de http://www.crmsv.org/documentos/IOM_EMM_Es/v3/V3S09_CM.pdf
- _____ (Febrero de 2017). *Series y geografía migratoria*. Recuperado el 11 de Mayo de 2017, de http://www.omi.gob.mx/es/OMI/Series_y_geografia_migratoria
- Pérez Riobello, A. (2008). Merleau-Ponty: percepción, corporalidad y mundo. *Eikasia*, 197-220.
- Portes, A. (2007). Un diálogo Norte-Sur: el progreso de la teoría en el estudio de la migración internacional y sus implicaciones. En M. Ariza, & A. Portes, *El país transnacional: migración mexicana y cambio social a través de la frontera* (págs. 651-702). México D.F.: UNAM.

- Ramírez García, T., & Aguado Ornelas, D. (2013). *Determinantes de la migración de retorno, 2007-2009*. Recuperado el 8 de Agosto de 2017, de http://www.omi.gob.mx/es/OMI/Determinantes_de_la_migracion_de_retorno_en_Mexico_2007-2009
- Ramírez, T., & Aguado, D. (2013). *Determinantes de la migración de retorno, 2007-2009*. Recuperado el 8 de Agosto de 2017, de http://www.omi.gob.mx/es/OMI/Determinantes_de_la_migracion_de_retorno_en_Mexico_2007-2009
- Ramos Tovar, M. E. (2009). Migración e identidad: emociones, familia, cultura. En M. E. Ramos Tovar, & (Cord). Monterrey, Nuevo León: Fondo Editorial de Nuevo León.
- Reiter, S., Stewart, G., & Bruce, C. (2011). A Strategy for Delayed Research Method Selection: Deciding Between Grounded Theory and Phenomenology. *The Electronic Journal of Business Research Methods*, 9(1), 35-46.
- Rivera, L. (2016). Volver a Casa. Desafíos y rutas divergentes de migrantes de retorno. En J. Olvera García, & N. Baca Tavira, *Continuidades y cambios en las migraciones de México a Estados Unidos* (págs. 115-144). Toluca, México: UAEM-UTSA.
- Román Reyes, P. (2012). La encuesta sobre migración de mexiquenses a Estados Unidos EMMEU 2009. En J. G. Gongález Becerril, & B. J. Montoya Arce, *Migración mexiquense a Estados Unidos; un análisis interdisciplinario* (págs. 18-33). Toluca, Estado de México: CIEPAP-UAEM.
- Salas A. (2017). Los migrantes retornados a la Región Tejupilco, Estado de México. *CIENCIA ergo-sum*, 117-125.
- _____ (2011). Las aportaciones técnicas y humanas que realizan los migrantes internacionales de retorno en el Estado de México. *Cofactor. Revista del Consejo de Investigación y Evaluación de la Política Social*, 109-138.
- Salas, R., & Alcántara, M. (2014). La migración internacional de retorno en el suroeste del Estado de México. En N. Baca Tavira, & R. Salas Alfaro, *Migración internacional, territorios y sujetos migrantes del Estado de México* (págs. 75-93). México D.F: Ediciones Eón.
- Salas, R., & Baca, N. (2016). Configuraciones familiares y género en el Sur mexiquense. *CIMEXUS*, XI(1), 31-44.
- Sánchez, F. (2016). Lo emocional en el vaivén de los migrantes no autorizados del noroeste del Estado de México a Estados Unidos. En J. Olvera, & N. (. Baca, *Continuidades y cambios en las migraciones de México a Estados Unidos. Tendencias en la circulación, experiencias y resignificaciones de la migración de retorno en el Estado de México*. (págs. 399-419). Toluca, México: UAEM-UTSA.

- SEDESOL. (Octubre de 2015.). *Catálogo de localidades*. Recuperado el 11 de 05 de 2017, de <http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/LocdeMun.aspx?ent=15&mun=082>
- SIAP. (27 de Julio de 2016). *Estadística*. Recuperado el 11 de Junio de 2017, de <http://www.sagarpa.gob.mx/quienesomos/datosabiertos/siap/Paginas/estadistica.aspx>
- Vega , G., & Illescas, V. (2009). Algunas características de los migrantes devueltos por la Patrulla Fronteriza. *Norteamérica*, 121-160.
- Waldenfels, B. (1997). *De Husserl a Derrida. Introducción a la fenomenología*. Barcelona: Paidós.
- Waldenfels, B. (2001). Mundo familiar y mundo extraño. Problemas de la intersubjetividad y de la interculturalidad a partir de Edmund Husserl. *Ideas y Valores*(116), 119-131.
- Zarur, A. (2016). Lo que no se fue en el veliz azul. Relato de vida de Rafael un migrante tonatiquense. En J. Olvera G, & N. Baca T, *Continuidades y cambios en las migraciones de México a Estados Unidos. Tendencias en la circulación, experiencias y resignificaciones de la migración y el retorno en el Estado de México* (págs. 377-395). Toluca, México: UAEM-UTSA.

ANEXOS

Anexo 1 – Entrevistas

Abelardo

- 52 años - Ocupación actual: comerciante.

Mi primer viaje a Estados Unidos fue a finales de 1997, llegamos de coincidencia, nomás íbamos por mi pasaporte a Toluca y teníamos un amigo que vivía en Reinosá. Y me dijo: “para que quieres sacar tu pasaporte” y yo: “quiero ir a Estados Unidos” y me dijo: “vámonos así, allá Miguel nos cruza”. Y nos fuimos así y sí, cruzamos, por el puente y todo. Con unos permisos que conseguimos en Reinosá, sólo para cruzar a McAllen, como si fuéramos de compras. Y así cruce. Y así seguí cruzando después. Nunca caminé un desierto, eso sí corrí con suerte. Siempre cruce por el puente de Reinosá a McAllen, luego a Houston y de ahí a Dallas.

¿Cuáles son los motivos por los cuales migró?

Fue (el ir) a trabajar y también la inquietud de que mis amigos iban, y yo quería ir, sientes las ganas de ir. Tenía la tentación de conocer otro país, la necesidad de tener dinerito. De ahí me compré mi camioneta. Fueron varios viajes. La primera vez me fui en el 97 y regresé en el 2007; pero hice como cuatro viajes. La primera vez me tardé como un año y dos meses, regresé; estuve tres semanas aquí (Tejupilco) y volvía a EUA de la misma forma.

¿Antes de migrar a EUA, a qué se dedicaba?

A este negocio, con mi mamá, no más que vendíamos zapato, casi no vendíamos lencería, era más el zapato.

¿El trabajo que desempeñaba en EUA, le ayudó en lo que trabajaba aquí en México?

Pues fue diferente porque allá trabajé en restaurantes, los camaradas con los que llegué, todos trabajaban en restaurantes. Pero pues se puede decir que sí porque luego me vine, me compré un terrenito y me hice de una buena cría de marranos, unas vaquitas. Y todo con el ahorro de allá. Cuando llegas a Estados Unidos, lo mínimo que ganas, ahí en un trabajito son unos 400 dólares, 350 por semana. Pero no te gastas todo, entonces puedes ahorrar como 200, al mes tienes como 800. Entonces conviene; y ahorrando poquito. Pero es como aquí, estando allá gastas dólares, también no te alcanza; tienes que medir y no tener vicio. Si te vas a ahorrar o si te vas a trabajar, ahorrar un montón.

Por eso, es que yo digo que vamos allá bastante; y eso, la gente que tiene oportunidad. Por ejemplo, encuentras gente que son de los alrededores, (ellos) tienen menos acceso al dinero, por eso dicen: “no, mejor vámonos al norte”. Y si cruzas, ya que vienes, vives bien, tienes comodidades, te compras tu casita y aparte vas ahorrando.

¿Sufriste en la adaptación al trabajo?

Pues no mucho, fue u trabajo fácil. Pero si tienes que estar todo en el día en el trabajo; cuando es restaurante. El primer trabajo que tuve fue de ayudante de mesero. Llegamos a restaurantes de cinco

estrellas y era el que acomodaba el pan y esas cosas, cuando llega la gente; después ya llega el mesero. Pero no es un trabajo rudo, ni estás a la intemperie, ni en el frío; y toda vía ganas dinero. Está bueno. Pero sabes qué, se extraña. Ya que estás allá, lo primero es que se extraña el estar aquí. Primero no quieres estar aquí y luego allá extrañas la comida. Eso sí, pasa un buen rato para que te adaptes a la comida. Diferentes sabores, pero después vas encontrando la comida mexicana.

Por otra parte, también, yo digo que es la familia. Porque en mi caso, si yo no hubiera tenido aquí a mi mamá, yo no vuelvo jamás. En serio. Pero ya después dije: “no yo me regreso, mi mamá anda sola por allá”. Pero de ahí, me adapté bastante bien.

La primera vez que regresé estuve como tres semanas por acá y luego me regresé y tarde nueve meses; volví (a México) un mes y regresé (EUA) y ya estuve como dos años y medio. Después vine otra vez y estuve como año y medio, y dije, “no ya no voy”. Después sí, que mejor otro ratito, ahorita vengo. Pero no, en esa vez ya me tardé allá como cuatro años. Y en esa vez me moví a la Florida, el mismo país, las mismas comodidades. El mismo trabajo, pero ya era mesero, más tranquilo y más dinero porque vivía en la playa. Entonces cuando van todos a la playa, van contentos, llevan dinero, van a gastar, van menos estresados que cuando están en la ciudad. Tu te das cuenta, en la ciudad todos están a la defensiva, no te dan propinas, o muy poco. Y en la playa es mucho más tranquilo. Van a gastar, a divertirse, llevan tiempo. Es diferente.

Y cuando estabas acá, extrañabas Estados Unidos.

Sí, extrañaba Estados Unidos.

¿Qué cosas eran las que más extrañabas?

La comida. Después de que no me gustaba, la comida. Lo que pasa es que dentro del mismo restaurante te vas haciendo amigo de distintos restaurantes y a mí, me tocó la suerte de trabajar en restaurantes de 5 estrellas, La Valentina, se llamaba, era mexicano, en Dallas. Entonces yo llegué un jueves 14 de febrero, y el día anterior habían inaugurado el restaurante. Un amigo me invitó a trabajar ahí. Dentro de ahí, conoces a más gente y te empiezan a llevar a distintos restaurantes, pero dentro de la misma altura. Entonces llegas a restaurantes bonitos. Yo no me arrepiento. Pero también íbamos a los restaurantes más baratos.

Empecé a trabajar con comida mexicana, después con italianos, tex-mex y luego otra vez con italianos. Es buena la comida. Entonces conocí de toda la comida, desde griegos, de Centroamérica, argentinos, uruguayos, españoles, italianos franceses, hasta rusos. Sobre los cortes, como era Texas, pues los cortes, y eso es barato fijate. Aquí vas y te cobran 300 ó 400 pesos y nomás te dan un pedazo de carne ahí; y tu dices: “y esto qué, con que viene, no pues darme algo, no pues ya te cobran que otros 60 pesos más”; y pues la gente eso no les gusta.

Yo empecé como ayudante de mesero, limpiando las mesas y me ganaba como 50 ó 60 dólares diarios. Pero el mesero se llevaba como 100, 200 ó 250, y pues yo dije, “yo quiero, pero ser mesero”, ¿sabes andar en mesas?, “no pues que no”. Entonces fui a la escuela. Uno de mis primos estaba estudiando inglés como segunda lengua y me dijo a donde fuera, fui investigué. Para mi buena suerte, habían hecho una tanda de 200 para 2000 y me tocó el número 3 y me compré un coche. Y con ese cochecito fui a la escuela. Y sí funcionó. Estudié, pero no fui mesero, pasó un tiempesito por que tienes que ir aprendiendo poco a poco. Pero antes de ser mesero, tuve que tener dos trabajos, a veces hasta tres, servía desayunos en otro restaurante, o las cenas en otro, y así solamente, debes de tener dos chambitas.

También trabajé en un hotel sirviendo bufete, teníamos que colocar las mesas, los platos, todo; y era bueno. No ganábamos mucho pero ahí también comíamos. Me decía un amigo de Marabatio: “cómo ves primo, y toda vía dinero”. A veces nos echábamos nuestros alipús, y toda vía dinero. Bien comido y de las mejores comidas. Y pues así es la vida allá. La gente trabaje y trabaje. ¿Cuánto no entra de dinero en las remesas? ¿Cuánto no han saqueado a este país?, y todavía subsistimos. Porque yo les decía a los gringos: “nosotros somos más ricos que ustedes; en playas y en un montón de cosas. De un estado a otro, por ejemplo la comida es muy diferente, hasta la gente; y ustedes aquí, están todos iguales”. Y es cierto. Del este al oeste, las mismas comidas, las mismas cadenas. Pero bueno, no son tan corruptos. Dicen ellos que son iguales, pero yo digo que son menos. Porque allá (...) son trabajadores; aquí el jefe es el que no trabaja y allá es el primero que llega y el último que se va. Te pagan lo justo, tienes tu seguro medico. Y ahí es donde el gobierno está. Te descuentan tus tres dólares, depende que tan grande esté el cheque.

¿Tuviste algún problema de racismo?

Yo no, pero tuve algunos amigos que sí, por el idioma. Nos decían: “*english please*”, y nosotros contestábamos, que sí sabíamos inglés pero que está era nuestra lengua materna. Ya en el trabajo pues sí era puro inglés. Pero también depende tu aspecto físico, por ejemplo, fuimos una vez a pedir trabajo a la construcción, y pues nosotros íbamos mas o menos bien y, a los otros que iban bien macuarros les dieron el trabajo y a nosotros no. seguramente vieron que nosotros no servíamos para nada y a los otros les dijeron pásenle, estos son los que nos sirven. Y pues fue porque nuestro aspecto era diferente porque así era como nos vestíamos para trabajar en el restaurante. Pero si hay racismo, yo nunca tuve ese problema pero sí lo hay.

¿Alguna otra dificultad? en el trabajo por ejemplo.

Sí tuve, pero con los mexicanos, y nomás en la primera compañía en la que trabajé, con unos del DF. Porque llegaron con otra mentalidad, querían trabajar todo bien rápido. Entonces sí tuve problemas con un gerente. Porque me decía que ahí todos tenemos jerarquía, y yo le respondía que sí, pero que él era un empleado igual que yo. Y porque era bueno mi desempeño, no me corrieron. Y de todos los trabajos que tuve nunca me corrieron, y tuve varios. Cuando me salí de trabajar, fue porque me quería regresar para México. Y siempre los patrones muy atentos preguntaban las razones, que sí había tenido algún problema o algo así.

Son buenas personas los gringos. Si ven que tienes tema de conversación, que te gusta algo, ellos son buenos. No son desconfiados. Y los mexicanos tenemos fama de rateros. La mafia mexicana en Estados Unidos..., está por todos lados, yo creo que ha de ser la primera. Pero no todos somos así.

Llegas luego a casas super lujosas y la gente allá bien tranquila, dejan las cosas ahí y pues tu no tienes por que agarrarlas. Depende de la educación que tengas. Te digo porque un amigo agarró un reloj y fueron por él hasta su casa y lo deportaron. Al otro día le cayó la policía, que sustrajo un reloj así y así de la casa de tal, que lo invitaron, en la florida. Nos habían invitado a una de esas casas ricas de la Florida, llegamos a un lugar que se llama Panaman city beach, y eran puros retirados del army, gente que tenía dinero; y uno tenía su colección de relojes caros, pero no sabíamos que tan caros. Y aun así no presentaron cargos por que ya les habían regresado los relojes, pero la policía dijo no. Y este amigo ya no regresó a trabajar. Entonces uno tiene que comportarse. Pues ahora sí que las puertas están abiertas, tu sabes si las cierras.

Lo bueno que yo pasé fue que andaba solo, no tenía familia, y entonces anduve por donde yo quise. Me junté con otras gentes, hablaba puro inglés, y la gente empieza a ver, y me decía, “oye, estás hablando inglés, ¿ya sabías?” y yo: “no, fui a la escuela”. Entonces, anduve de aquí para allá. Y pues la gente se animaba y dos o tres seguramente también se metieron a estudiar. Los influencié. Y es que sí, porque sí se ocupa mucho. Se motivan, y las mismas compañías te motivan, porque te pagan más. Porque luego te decían que hicieras una cosa y no entendías qué hacer.

Una vez fueron a visitarme a la Florida unos amigos de Texas, llegaron a la casa y me dice mi amigo, vamos a comprar unas cheves pero maneja tu Abelardo, tu eres el que vives aquí, en la calle me dijo eso; y en la vuelta que me cambie del pasajero al conductor, iba pasando una patrulla y se paró a ver qué están haciendo. Y pues ya, yo les expliqué que mi amigo venía de Texas, que somos así y así y que somos mexicanos. Y ya sabes, que la mafia mexicana. No pues seguro que están haciendo algo aquí y que a ver..., y me dicen: “¿tu eres el que vive aquí?, volteate” y que me ponen las esposas y que me dicen que yo no estaba arrestado; se las ponen a mi camarada Rambo y le dicen lo mismo. Y ya, esposado revisaron mis cosas, sacaron la licencia. Pero mi camarada no les entendía nada, y los dos éramos meseros y trabajábamos en lo mismo, pero él no fue a la escuela. Y la verdad es que si te enseñan muchas más cosas de las que puedes aprender. Sí es bueno aprender idioma y no es difícil. y allá se te hace más fácil.

Lo que pasa es que en Estados Unidos, es que luego la gente se pelea y están gritándose de cosas, muy fuerte, pero no se golpean. Y así son los gringos, es como su forma de expresión. Y cuando llegas hasta tu te enojas, pero después vas aprendiendo que las cosas son así.

Sabes, una de las cosas que luego luego aprendí y que no tuve problemas con eso, es que llegábamos 5 minutos antes al trabajo. Y así nadie te grita ni te dice nada. En cambio los que llegaban tantito tarde, un minuto o dos tarde, los regresaban o los ponían hacer labores extra.

¿Crees que cumpliste los objetivos que tenías planteados?

Me hicieron falta algunos, pero sí. Ese país, dice Celia Cruz, “es un futuro incierto, pero seguro” y aquí, quién sabe.

¿Crees que necesitaste cambiar algo de tu persona para poderte adaptar?

Pues no, no mucho porque, me decían mis amigos antes de irme, “te va gustar mucho Estados Unidos, te vas adaptar bien tú allá” porque desde antes me gustaba mucho la vida como de la ciudad, y me fui adaptando bien a la vida de las ciudades. Pero ya al regresar, si sientes el cambio. Cruzas la frontera y luego luego ves el cambio. Pero ahí vamos poco a poco, porque sí ya hay lugares más agradables, por ejemplo en Toluca o en México (DF).

Pero sí los mexicanos somos gente trabajadora, y lo hemos visto las gentes que vamos para allá, regresas a México y te pones tu restaurancito y con eso le das trabajo a otras personas y esa gente va aprendiendo y ahí va la cadenita, ya la gente no quiere ser tan tarugo como antes, y eso esta bien, vamos puliéndonos poco a poquito, pero todavía nos falta un buen. Cuando regresas ves todo lo que hace falta, lo que la gente hacía allá y ya no lo hacen aquí. Por ejemplo, allá no hay tanto polvo, tienen sus estrategias para podar los árboles, toda la madera la van triturando y esa la ponen encima de la tierra para que no se levante. Aquí en México los jardines son para echar la basura, las botellas. Esas son las cosas, y las mentalidades que uno trae para acá pero luego, nomás son puro sueño, ideas. Otros vienen con buenas ideas de negocio, pero ven que no hay posibilidades, se decepcionan y se van otra vez al norte.

¿Qué te motivó a ya no migrar a Estados Unidos?

Pues decidí yo regresar, porque tengo dos o tres propiedades y no puedo dejarlas solas. Entonces, casi que por eso, y a parte mi mamá, pues aun no estaba enferma, pero sí ya grande, y me dije, ya me voy a regresar a México. Y si vuelvo a EUA, será de visita y no al trabajo y pues aquí ya tengo mis buenos sueldos, porque si no tienes un trabajo seguro, un sueldo como el de los profes, de cada mes, tienes que tener dos o tres (entradas) sueldos, yo tengo que una rentita de aquí, unos animalitos allá.

¿Cuál fue la mejor experiencia que tuviste en Estados Unidos?

Pues que me gusta viajar. Cuando vivía en Texas, salía todos los días que descansaba, me gusta tomar fotografías. Entonces, me compré una revista, y era de que tal día de la semana descanso, tal día me voy a tal lado y a tal día la siguiente semana, a tal lado y así, o que me iba a Houston a visitar a los amigos o a algún lugar turístico; fui hasta New York. En Florida hice lo mismo, pero era de visitar las playas, los bares los clubs nocturnos. Pues me dije: “es lo mejor que me voy a llevar de aquí, y ¿cuándo voy a volver?, quien sabe”. Sí, fui a los lugares de mayor interés, museos, los lagos, las ciudades. Esa fue la mejor experiencia. Los viajes.

¿Cómo era tu vida en Tejupilco antes de migrar a Estados Unidos?

Pues yo digo que ya me estaba durmiendo. Porque no me fui jovencito como todos, me fui como a los 30 años. Pero antes tenía marranos, y tenía mis vacas; porque en la familia siempre tuvimos animales. Era granjero, pertenecía a la asociación de porcicultores. Entonces, pues tienes trabajo todos los días, sin descanso ni nada de nada y cuando llegas al norte y tienes que descansar mínimo un día, no. No hay que yo trabajo todos los días, nomás tienes que trabajar 40 horas. Yo sí lo peleaba, pero me decían “puedes trabajar lo que quieras, pero aquí no te queremos ver por lo menos un día”. Y aquí, si te das cuenta, sobre todo en los comerciantes, no puedes dejar ni un día. Sólo que tengas un empleado. Por que no hay de que no abro tal día, o que me voy a mi casa. Pero sí, eso fue de las cosas que me gustaron de allá. Y esa era la vida que yo tenía antes aquí. Llegué hasta bachillerato.

¿Cuál es el consejo que le dirías a un migrante?

Que entrara legalmente. Creo que es una de las cosas que ellos valoran; que te perdiste y que te quedaste por ahí un tiempo más, es mejor a que hayas entrado ilegalmente. Si viene una amnistía, te aceptan mejor así que si hayas entrado ilegal. Y te arriesgas menos. Como me decía un amigo, “si entras con papeles, hasta de la mano te vana a pasar”. Pero eso del cruce nunca se va a acabar. Así como están echando gente para acá, así están cruzando todos los días.

¿Conocés alguien de aquí que lo hayan echado en estos últimos años?

Sí, a mi vecino de aquí enfrente, dice que (sus papás) se lo llevaron desde chitito, bebesito, y lo acaban de echar pa acá, hace como seis meses. Pobre chavo, cuando llegó estaba todo desubicado. Algo ha de haber hecho, porque viene todo tatuado, por todas partes, y así tengas toda la vida allá, y llegaste de bebé, no tienes número, seguro social, no te reconocen. Es mejor entrar legal y casarte con una americana y te reclama, te dan en seis meses tu residencia. Si eres ilegal, te tardan un buen rato en lo que te investigan. Eso les puede mucho a los gringos, el que seas ilegal y que mientas.

Guadalupe

- 32 años. Pasante de derecho - Es de Río Grande, Tejupilco.

¿Cuáles fueron los motivos por los que migró?

Pues económicos, la primera. Y también porque la mayoría de mi familia emigró, y pues también quise saber que era el migrar a EUA.

Veía que llegaban familiares, y pues se veía que les iba bien. Y era pues la inquietud de ir y conocer y saber qué onda.

¿Qué edad tenías?

Desde chiquilla, de que me acuerdo, veía que iban y venían. Pero cuando yo tenía la inquietud de irme, tenía como 15 o 16 años.

¿Tu familia es migrante?

Sí, mis primos, tíos, mis abuelos no, ni mis padres, pero todos los demás sí. Y pues ellos me incentivaban diciendo que había trabajo, que se ganaba en dólares.

¿Cómo fue el cruce?

Pues fue legal. Mis papás tramitaron visa. Porque mi hermano se fue de ilegal y después de un tiempo mis papás arreglaron papeles para visitarlo. Después al resto de la familia. A mis hermanas, somos 5 mujeres.

Pues tengo varios tíos legales. Yo viajé de turista y puse de referencia a uno de ellos. Y así cruzamos. En autobús, en la aduana sacas un permiso por 6 meses. Fue hace 14 años más o menos. Con ese permiso puedes estar legal y antes de vencerse el tiempo tenías que regresar y nosotros mandamos con mi hermana en el autobús ese permiso. Cruzábamos por Matamoros a Texas.

¿Regresabas como turista?

Sí, regresaba en el autobús y los oficiales de migración no te checan papeles, porque pues ya vas para tu país, sólo preguntan si no traes armas o más de 10 000 dólares. Ya en la aduana mexicana sólo checan el pasaporte y ya.

-menciona que viajó como turista, pero su estancia no fue de turista-

Mandábamos el permiso antes de que venciera. En el autobús, que se dedican a hacer esos viajes, eso no es legal. Pero el chofer entregaba el bonche de todos los permisos. Entonces al entregar el de todos los pasajeros del autobús, y ahí entre esos permisos, se metían el de nosotros, que nos quedábamos a trabajar.

Trabajaba primero en un restaurante de hamburguesas, de comida rápida. Fue como al mes y medio de que llegamos que empezamos a trabajar. Fue en turno de noche de 10 a 4 am o 6 am. Porque no había más.

¿Recuerdas cuantos viajes hiciste?

No. Como más de 15 o 20 viajes. Era cotidiano regresar. Sí por los permisos y como era visa de turista, no podía quedarme mucho tiempo allá; arriesgaba perder la visa. Mandaba el permiso. Por ejemplo, la primera vez mandé el permiso y yo regresé como al año y medio de que mandé el permiso. Estuve dos meses en México y regresé a EUA. Y ya fue un permiso nuevo.

¿Estabas al pendiente de no perder la visa?

Sí porque la vigencia de la visa era por 10 años, pero el permiso para cruzar era de 6 meses. Era estar al pendiente de eso y checar que no se venciera, pues no te querías quedar allá todo el tiempo y tampoco querías estar en México. Entonces era así como que estaba un rato trabajando allá, pedía permiso y regresaba una semana a México y ya me iba. Si regresaba manejando o en autobús, ya para regresar a EUA lo hacía en avión. Para que no hubiera mayor detalle.

¿Que ciudad de Texas?

Austin.

Cruce la primera vez por Laredo, luego nuevo Laredo, San Antonio y luego Austin. Tenía 19 años.

¿Hasta que años estudiaste antes de ir la primera vez?

Secundaria y una carrera técnica. Estilista profesional.

¿Esa carrera no la ejerciste allá?

Pues la podía ejercer por que, ese trabajo allá necesitas estar acreditado por el estado. Y para trabajarla sin ese permiso, no tenía conocidos que me ayudaran para ejercerlo.

¿Cómo era tu vida antes de irte a EUA?

Era bonito, pero difícil. Vivía en el rancho, teníamos animales. Nos dedicábamos a la producción de queso. Mi papa todo el tiempo trabajó fuera; llegaba una o dos veces por semana o a veces un mes. Y los que nos encargábamos de los animales éramos mi mamá, mis hermanos y yo. Entonces era de en las mañanas ordeñar, en las tardes ordeñar y hacer queso y los domingos que es la plaza en el municipio ir a venderlo. 45 0 50 min.

¿Hubo alguien que te detuviera para no irte?

Mis papás, eran los que decían que no me fuera. Han sido sobreprotectores, sí, nos cuidaban mucho y decían, "no qué vas a hacer". Pero nunca dijeron "No te vas a ir", y que yo me fuera. Ya tenía gente allá y estaba también mi hermano con más de dos años allá. Por el hecho de ser mujer. Mi papá era machista, ahora ya no, pero antes sí. Y me decía, "que no, que tú eres mujer qué vas a hacer. Tú te vas a casar y te van a mantener, para qué estudias". De hecho, la carrera técnica la estudié por mi mamá. Porque ella siempre fue de la idea de que teníamos que estudiar algo. Decía que, si se casan y las mantienen, pero si no, ¿de qué van a vivir? O ¿si le sale un tipo borracho? O sea, ¡no! Tienen que tener un oficio o algo. No había posibilidades como para darnos una carrera o para seguir, porque por ejemplo del rancho a Tejupilco, si yo hubiera seguido la prepa pues, no, para moverme era complicado; o de irme a rentar a Tejupilco, tampoco. No teníamos familia allí. Y mi papá era así que para ir a vivir solas pues no, no nos dejaba.

¿Cómo le hicieron para cambiar esa situación? Él te tramito la visa.

Pues es que antes era de irme de mojada. Pero después dijo que, si arreglábamos visa pues que sí, y pues como sí arreglamos pues accedió. Y mi hermano también le insistió. Le decía "déjalas que se vengan, yo ya estoy acá".

¿Hacían consenso para dialogar sobre las decisiones de migrar?

Sí, eso sí. Mi papá es muy de, "vamos a platicar, siéntense todos y analizar esto y lo otro", y como mi hermano habló con él, pues se quedó más convencido. Y pues como que progresar no era lo que buscábamos, sino hacer algo diferente.

¿No pasó por tu mente estudiar?

Igual y sí, pero al llegar allá y ver las cosas cómo eran, si era así como que "sabes que..., tengo que trabajar". Entonces pues a trabajar, el ver cómo están los papás en México y mandar algo para México y ayudarlos y ya después a ver qué. Era acoplarse y después si se daba la oportunidad, pues estudiar y si no, pues ya no.

¿Siempre trabajaste en restaurante? ¿No conociste otro oficio?

No. Primero fue en restaurante de comida rápida. Después fue en uno de comida mexicana. En ayudante de mesera y después como mesera. Pero no. No trabajé en otro.

¿Aprendiste algún oficio que antes no conocías?

Algunos platos diferentes.

¿Esas habilidades aprendidas las aplicaste en México?

No, porque cocinar no se me da mucho y meserear ya no quise seguir. Jajajaja.

¿Cuáles fueron los cambios que viste en tu lugar de origen después de la primera migración?

Min: 17:50

Pues no sé, cuando regresas las personas te ven diferente: "ya viene del norte" y uno se siente bien grande. Sí te ven diferente, te tratan diferente y no necesariamente bien. Porque como que piensan que, como estás allá o bienes de allá, los vas a tratar mal o no sé. O que los ves como inferiores. Pero pues no. Yo sigo siendo la misma.

¿Nunca te sentiste superior?

No. Porque depende la educación que tengas y lo que hayas vivido (en EUA). O sea, sí vengo de allá, pero no sabes lo que yo pasé (viví) allá. O sea, si vengo de allá y logré hacer un poco de ahorros, pero no sabes lo que me costó hacerlos. Entonces era como que no hables si no sabes. Y mis papas siempre nos inculcaron el nunca sentirte más que los demás porque todos trabajamos por algo y todos tenemos una historia de vida diferente.

¿No crees que ese valor se haya tergiversado con la experiencia de vivir en Estados Unidos?

NO. Siento que, al contrario, porque valoras más. O que nosotros nos poníamos a platicar. Vivíamos con mis hermanos (en casa de) unos tíos-hermanos de mi papá. Mi tía pues era política, mi tío sí nos apoyaba en lo que fuéramos necesitando. Pero mi tía, sí era así de que, te quito esto porque no quiero que lo agarres, te escondo esto porque no quiero que lo tomes. Entonces valoras.

Y platicábamos entre hermanos y nos decíamos, “pero quieres estar aquí, si tú en tu casa estabas bien, con tus papas y no sufrías estos gestos que te hacen, de que, pues nosotros ya tenemos papeles tú tienes visa, pero no papeles. Sí hay gente que se les sube cuando tienen los papeles. Yo lo viví y en mi propia familia.

Eso es feo, porque tú vas con una idea; porque, regresando a antes de irme, los veía y me decían: Ay qué bonita..., te saludaban bien y muy amables, y te traje esto y lo otro, y llegar allá y algo completamente distinto. Era así como que, pues soy la misma, tu sobrina. Era feo el verlo, y vivirlo.

¿Consideras que el fenómeno de la migración ha ayudado a la región de Tejupilco?

Económicamente sí.

¿Culturalmente, ideológicamente?

No, siento que se ha perdido mucho el valor de la cultura. Por lo mismo de que la gente viaja tanto, o sale de su región y ya no le dan el mismo valor. Regresan y las costumbres que se tenían se van modificando, tal vez muy levemente, pero sí se modifica la forma de ser de las personas, y siento que es a causa de ello.

¿Tú cambiaste en algo? ¿Para bien o para mal?

Sí cambié, no sé que tanto para bien o qué tanto para mal. En lo personal, para bien, creo que sí y mucho. Tienes otras ideas y ves las cosas (de manera) diferente.

Cómo consideras la diferencia en la aplicabilidad de las leyes en comparación con EUA

Creo que no hay una explicación a eso. Allá no lo haces por las multas. Pero la pregunta es ¿por qué si no lo hacías allá, acá sí? Y la respuesta que se da es que “es México”. En lo personal yo no tiro la basura. Yo prefiero tener mi carro muy sucio, a tirar la basura en la calle. Mi papá era así y tuvimos varios conflictos porque sí tiraba la basura por la ventana, pero ahora ya no tanto. Creo que ya se va dando cuenta de que no es bueno hacerlo. Es algo de lo bueno que me traje y que pude transmitirle a mi papá y con mis hermanas que no han ido a trabajar, sólo de vacaciones, también, no son de las que tiran la basura por la calle. Llegando a casa se tira en el bote y ya.

¿Cómo te imaginabas EUA antes de ir la primera vez?

No sé, algo bonito, algo fácil. Como que vas a llegar a un lugar con tu familia, voy a llegar bien, voy a llegar a trabajar bien y todo tranquilo.

¿Y en qué notabas eso?

Por la forma en que los que ya habían ido y regresaban te lo pintaban así; te contaban eso; buena ropa, buenos carros, muy bien arreglados, y decían: “es que allá es fácil, y llegas y todo es muy limpio, los departamentos, tienes todo, la lavadora, el microondas, todo tiene alfombra”; y pues tú en el rancho, con lodo y vacas..., jajajaja, y tu así de..., pues..., “! me voy!” Sí, era así como por lógica que te tenía que dar tentación de ir.

¿Siempre pensaste que te iría igual o mejor que a los demás? ¿Tu pensamiento siempre fue positivo?

Sí. Si no mejor, sí igual. Nunca pensé en que fracasaría. Y decía, ellos cruzaron de ilegales, y yo por el puente. Para mi eso era una ventaja. Me voy a ahorrar eso, no voy a sufrir eso. Ellos llegaron, tal vez, sin conocer a nadie. Y ahora están bien, y pues yo voy a llegar ya con ellos. O sea, ya pensado en ese modo, yo me estaba ahorrando mucho en ese sentido. Mucho sufrimiento, por así decirlo. Y pues yo pensaba que iba a llegar bien.

¿Cuáles eran los problemas que tenías antes de migrar que pensaste que se solucionarían con ir a EUA?

Pues problemas en sí, no. Lo que sí, eran las carencias económicas. Pues en el rancho la vida es complicada, vas viviendo más o menos bien y nada más.

¿Entonces tu problemática se generó al comparar con tu familia el estilo de vida?

Sí.

¿Ayudaste a alguien en el cruce o establecerse en EUA?

No, en el cruce, sino más bien cuando yo ya estaba establecida allá. A una señora de Guatemala. Le ayudé a acoplarse en el trabajo, a hacerle las cosas, tal vez, más llevaderas. Pues porque yo ya tenía algunos meses allá. Yo ya más o menos entendía y le explicaba las cosas que, cuando a ella le decían lo que tenía que hacer, ya sea en español o inglés y ella no entendía, ya yo le explicaba.” no pues esto es así y le tienes que hacer así y así”.

Ya que te sentías más establecida, en un contexto muy diferente al del rancho, ¿Te diste tiempo de experimentar ese tipo de vida?

Sí, salíamos a comer con mi hermano a restaurantes y también a bailar, y vas conociendo gente y a salir.

Cómo viviste ese contraste de realidades

Pues escuchas experiencias de los demás. Y vuelvo a lo mismo. Tiene que ver con lo que traés de casa. Y si tú traés lo de casa y lo respetas, te pongan lo que te pongan en frente o vayas a donde vayas, tú vas a saber lo que quieres y cómo lo quieres. Entonces, sí era que, puedes obtener todas las cosas fácilmente, lo que tú quieras. Y tú puedes decidir por dónde irte, por lo bueno o por lo malo. Entonces era de ver todo y decidir. Yo sí fui de decir “no, esto no lo quiero”. Sí de ir a bailar, de echarte tus alcoholes, si tú quieres, pero hasta ahí y ya. De regreso a la casa. Bueno a cenar porque siempre pasábamos a cenar saliendo del antro y ya.

¿Cambiaste tus objetivos (originarios) estando allá?

Sí.

¿Pensaste en establecerte?

Tal vez sí, porque me ofrecieron la oportunidad de casarme y poder arreglar papeles bien. Como estrategia para establecerme, no por amor. Por las facilidades que te da el ser legal allá; pues yo sabía que, sino entré como ilegal, sí estaba como ilegal. Porque al entrar con visa de turista, tienes que cambiar tu identidad, tu nombre y todo.

Porque si tú entras a trabajar te piden un número de seguro social, obvio tu nombre. Pero no puedes dar tu nombre (real) porque cuando cruzas, en automático, empiezan a checar tu nombre y checan si estás registrada en algún trabajo o algo. Y no tienes seguro social, entonces tienes que buscar un seguro social falso. Entonces como entramos con visa con mi hermana, y nos vimos con el contacto del contacto del contacto en tal día, tal lugar; y pues así en la esquina de algún departamento, con fondo blanco, te toman la foto y pues ya, tal día te dan tus papeles y te dan como una credencial, una ID con número de seguro y ya con esa puedes trabajar. Muchas empresas o negocios, no checan que sean legales, ahora creo, que eso ya es más restringido, ya lo checan más. Entonces tu presentabas eso y tu solicitud de trabajo y pues ya, a trabajar.

Te casaste.

– No.

¿Cómo fue eso?

Pues, si me lo pensé mucho, era tentador el pensar, "sí ok, me caso". No había problema porque como entre legal y el chavo que me ofreció casarme, era amigo de mi hermano, yo tenía poco de conocerlo, pero sí lo conocía bien. Entonces, pues yo entré legal y él es ciudadano, "a los 6 meses yo ya tengo mi residencia". Entonces estaba bien. Pero para esto tú tenías que acreditar que vivían juntos. Entonces era de irme a vivir con él a su departamento un tiempo; y yo así de que ¡no! Y pues se tenía que armar todo el show de felices por siempre. Y aparte el chavo era así como que mi pretendiente y yo pensé "no, este no me da el divorcio después". Y él me decía, "sí ándale, no te cobro nada, ya después te doy el divorcio y ya". Y mi hermano también decía, "no él no te va a dar el divorcio, mejor no". Y ya por eso mejor ya no.

Platicame cómo es que te fuiste adaptando.

Pues fue difícil, porque sí, muchos tienen la idea de que: "yo ya le sufrí pues ahora tú también, para que veas". No es así como que "yo ya pasé por esto, te voy a ayudar a que no te sea tan difícil", muchos tienen esa idea, equivocada, fea. Y sí, fue difícil.

Por el trabajo, porque como iniciamos trabajando de noche, para transportarnos..., mi hermano salía de trabajar a las 10 u 11 de la noche y para esa hora nosotros ya teníamos que estar trabajando y no había nadie que dijera "no pues hoy yo las llevo, dile aquel, a tu hermano, que no se salga del trabajar"; y pues mi hermano tenía que pedir permiso en el trabajo, venir, recogernos y llevarnos al trabajo y ya regresar él a terminar su trabajo. Y sí, era sufrirle en ese sentido. Difícil, y ya luego que salíamos a las 4 am él se despertaba para ir a recogernos, a veces se quedaba dormido y le marcábamos "hey, ya salimos", y esperar a que llegara. Entonces sí era difícil. Salir a las 4 am y dormir hasta las 7 de la mañana. Porque, como vivíamos con mi tío, él bien comprensivo, a las 7 de la mañana se levantaba a podar el pasto. Y con la podadora al lado de la ventana y uno con la almohada tratando de no escuchar. Y pues ya, durante el día ya no te dormías. Y ya después a las 10 de la noche que te estaba dando sueño, ya tenías que estar en el trabajo otra vez.

En ese sentido, cómo puedes describir el sueño americano

Como pesadilla americana. Por todo, la adaptación al trabajo, al idioma, porque no llevas el idioma, como la mayoría de las personas que se van, lo que llevan es mínimo; sólo lo que te enseñan en la escuela, y antes casi no enseñaban, como en mi caso, que sólo tenía la secundaria. Entonces era de

llegar allá y mi hermano tenía sus cuadernillos o unos libros, donde podías estudiar las frases más comunes, las que podías utilizar en un restaurant, para pedir gasolina, en una tienda, entonces era de "aprendete eso, y esto significa esto y se pronuncia así", y mal pronunciado, pero más o menos ya te dabas a entender. Entonces era de adaptarte, en ese sentido, en el idioma. Después, el adaptarte en el trabajo, porque allá en el rancho, pues era trabajo de campo, y allá en un restaurante, todo era nuevo; desde voltear la carne, cocinarla, preparar la hamburguesa, envolverla, mandarla, ¡leer la orden! Porque te la mandan en una computadora, aprenderte el nombre de la hamburguesa y aprenderte lo que lleva esa hamburguesa, porque te sale el nombre de la hamburguesa, pero no te sale lo que lleva, para eso tú tenías que haberlo memorizado antes. Entonces sí es pesado.

Y luego como llegamos a la casa de un tío, pues tienes que levantarte en la mañana, no puedes quedarte durmiendo lo que quieras. Porque no te dejaba la podadora. Y la otra era de "pues levántate" y pues ya te levantabas y ayudabas a limpiar la casa; y pena porque no sabías si desayunar o no, o comer o no comer, porque, si no te invitaban, era así de, ¿puedo tomar esto?, tenía que pedir permiso. Entonces era feo. Una vez, nos dijo mi tía política: "esta casa tiene dos baños y este baño que sea para ustedes". Nosotros vivíamos en dos cuartos, dentro de la casa, pero que estaban así como un poco separados de los demás, un poco más independientes. Entonces dijo: "ustedes se encargan de esto". Y pues sí, nosotros limpiábamos nuestro baño. Y ya "si quieren cocinar, pues aquí pueden cocinar, pueden comprar sus cosas", nos decía, pero pues no podíamos comprar que jitomates o lo que fuera así, porque no teníamos donde guardarlo; su refrigerador era así que "no lo abras" o si queríamos cocinar algo, era que ya no encontrabas el vaso de la licuadora porque te lo había escondido, entonces sí era feo. Cuando estaba mi tío no, él nos decía "vénganse a comer", pero ella no. Y pues con mi hermano nada mas nos volteábamos a ver y ya. Medio comíamos y ya nos íbamos al cuarto y ahí nos sentábamos los tres a llorar. Porque sí, era de aguantar. Mi hermano nos decía: "aguanten, aguanten, ya vamos a ver si rentamos un departamento y nos va mejor".

Y fue feo porque cuando recién llegamos, el cuarto que tenía mi hermano era una situación triste, porque, sí estaba bien el cuarto, pero se veía que tenía ahí su coca, sus donas, y pues eso, obviamente, te pones a pensar que no desayunaba o no merendaba o, lo que comía pues era lo que compraba en la tienda. Entonces si era así de "no manches, ¿cómo sobrevives? Y bueno, después me di cuenta de cómo sobrevivía mi hermano. Y sí, comprábamos cosas que no se echaran a perder y ya luego comíamos ahí en el cuarto.

El primer mes no nos cobraron renta, bueno directamente, a mi hermana y a mí no, pero siento que mi hermano sí les dio demás de lo que generalmente pagaba él de renta. Y así estuvimos como cuatro o cinco meses. Ya después mi hermano se movió y con uno de sus amigos, le ayudó a sacar un departamento para rentarlo. Por que también para rentarlo te piden un documento. Y ya llegamos al departamento y no teníamos nada, pero éramos felices. Porque ya éramos sólo nosotros o sea dormíamos en la carpeta, en la alfombra, compramos un colchón inflable y ya cada quien en su cuarto y felices, dentro de lo que cabe, claro, pero ya éramos felices porque ya éramos nosotros, si nos queríamos levantar tarde pues nos levantábamos tarde.

¿Qué aspectos de tu vida pasada extrañabas más en los momentos difíciles?

A mi mamá; a la familia, se extraña mucho. No te podías enfermar, porque estando en casa (México), "ay mamá, me siento mal", que tómate esto, que el tesito, etc, y el apapacho y pues ya. Y estando allá (EUA), "chin, me siento mal" y pues mi hermano así de ¡ups!, porque él era el que un

poco conocía más. Entonces ya pasaba a la farmacia y un jarabe o algo que entendías que llevaba paracetamol o algo, y ese te tomabas; y sí, era complicado, porque también, en México, llegabas y ya estaba hecha la comida, no te preocupabas mucho; entonces allá era complicado llegar de trabajar, toda cansada y prepararte de comer.

La convivencia (a distancia) de que hablabas por teléfono y: “hola mamá cómo están” “- no pues que bien, que fíjate que los quince años de no sé quién, que la comida de no sé dónde”, y tu allá, como negro, trabajando. Sí, era difícil eso.

¿Y cuándo te preguntaban tus familiares que cómo estabas, tenías que contestar?

¡Bien! Aunque tú sabías que no estabas bien. Porque tú tenías que..., pero mi mamá sabía que no, y tenías que bromear y reírte porque ella lo sabía todo y decía: “no se escuchan bien”. Y pues sabían que teníamos problemas en casa de mi tía. Y ya cuando nos cambiamos, nos decía: “ya hasta cuando hablan se escuchan muy diferente”. Y sí, cuando estaba enferma o algo, pues procuraba mejor no hablar con ellos.

¿Qué aspecto de tu cultura, en tu vida cotidiana que tenías en México, tuviste que cambiar para adaptarte?

Aprender a independizarme. Porque acá en México, pues eres, tal vez, la hija de papi. Y sí, trabajabas en el campo y sí, veías (trabajabas con) vacas y hacías queso y demás, pero dependías de tus papás. O sea, no tenías una libertad como tal. Entonces estás allá y tienes que aprender a moverte tú, a valerte por ti mismo, organizarte. A hacer todo tú, porque eres tú. Y yo, por ejemplo, como hermana mayor, como mujer, “es tu responsabilidad ver por tu hermana menor”. Entonces, es adaptarte, independizarte, cómo lo ibas a hacer y todo.

¿Y tus costumbres, las dejaste?

Es que, como que no tienes oportunidad allá de hacer algo distinto. Era trabajo-casa, casa-trabajo, a veces vas de antro, pero es muy poco; al inicio así era, porque no sabes cómo moverte o no conocías gente que te influenciara a salirte de antro. Y (también) existía el miedo de que te pudieran agarrar, detener un policía; ese es siempre el temor de que, ves una patrulla y si no te funciona una luz te paran, si te pasas un alto te paran, entonces sí era de tener más precaución en ese sentido y tener la precaución de si no tengo a qué salir, mejor no salgo.

¿Tu lógica de vida era trabajar, juntar dinero y mandar algo a México?

Sí, juntaba tanto y pues ya lo mandaba, mis papás lo van a recoger y ya. Mi papá nos abrió una cuenta (en México) para supuestamente ahorrar, y “si necesitan para esto, pues les mando”. Y en ocasiones nos decía: “ya no trabajen”, porque él trabajaba en la estación de autobuses y mi mamá era la que se encargaba del rancho. Entonces nosotros le decíamos a ella: “ya má, ya no, ya vende las vacas o algo, para que ya no estés trabajando tanto”. Y ella respondía: “ah sí, como digas” pero no, o sea, sí vendieron, pero no todos los animales. Pero sí como que descansó, ya no trabajaba tanto, porque con lo que nosotros le mandábamos ya le era más fácil solventar los gastos. Aparte ella no tenía quien le ayudara, mis hermanas estaban más chicas y la que hacía los quesos era yo.

¿Y no se te ocurrió hacer algo así allá? (los quesos)

No, porque tenía que ser en un rancho y aparte, también quería hacer algo diferente, salir de la rutina; aunque se ve fácil de hacer, no lo es. En México teníamos el terreno y los animales, pero hacía falta los peones que trabajaran ahí, y pues no teníamos los medios para solventar ese aspecto, tú tenías que hacer todo; subir al cerro a bajar las vacas, ordeñarlas, hacer el queso, y pues yo ya no quería hacer eso, y tampoco que mi mamá lo siguiera haciendo. Entonces es por eso que te vas a Estados Unidos y te ganas tus dólares mejor.

¿Si yo fuera una persona que quisiera ir a EUA y vivir la experiencia, cuál sería tu consejo para poder adaptarme, ahora que la situación se ha tornado complicada con D. Trump?

No tener miedo y juntarte con gente que te ayude a crecer y no con quien te pierda, por así decirlo. Y tratar de conocer el idioma, porque si lo conoces te abre las puertas. Entonces, si te quieres ir, trata de aprender aquí (México) el idioma, te ayuda mucho, para moverte, tomar el bus o para solicitar un trabajo sino tienes a nadie quien te oriente. Entonces, mi consejo es que aprendas el idioma. Bueno, primero agota todos tus recursos y no te vayas. Si ya es tu idea, pues primero aprende.

¿Por qué aconsejas que no me vaya?

No sé, “México lindo y querido”. Igual y sí, hay muchos problemas que se están viviendo aquí, pero, pues no sé, es depende; yo te aconsejaría que no, porque estás en tu país, es tu familia, pero qué tal que no te llevas bien con tu familia y por eso te quieres ir; o qué tal que no tienes otra posibilidad aquí.

Pues como están las cosas allá (EUA), ahorita, creo que es mejor que no te vayas. Bueno, esto porque yo ya lo viví, y por todo lo que he pasado, pues ya no es opción regresar (a Estados Unidos). Sólo que pueda regresar a trabajar en algo de lo que estudié, de lo que ahora soy, pues sí. Pero sería en ese sentido. Y de que yo pueda ayudar a mis paisanos, en ese sentido sí, pero regresar a lo mismo, no.

¿Cómo es que fuiste superando todos esos aspectos, del cambio de vida de un rancho a una circunstancia completamente diferente?

Pues no sé, la adaptación yo creo, el proceso que vas viviendo, lo que vas aprendiendo te va ayudando. Porque ya estando allá tuve la oportunidad de ir a Australia, pero después ya no, porque yo quería irme a México y tenía eso en la mente de regresar a México y extrañaba a mi familia, mi mamá. Y tal vez, la situación que estaba pasando, porque era un poco difícil. Me estaba encariñando con una persona, pero era algo que no tenía futuro. Y yo pensaba que, si me quedaba más tiempo ahí, quien sabe en qué terminarían las cosas. Tuve problemas y yo quería poner distancia.

¿La primera vez que regresaste a México por qué fue?

Porque ya eran dos años, y mi hermano casi 4, y él ya quería regresar. Su intención era ir a México, tramitar visa y regresar a EUA a trabajar.

Mi idea era irme a México y ya no regresar. Porque pues, fui, probé suerte, ya vi lo que era, y ya, así me quedo allá (en México). Pero después, a mi hermano le negaron la visa, y entonces dijo, “me voy” y se regresó a EUA. Entonces, yo estando en el rancho, después de unos meses, también me fui. Y pues fue por lo mismo de que trabajabas, ganabas tu dinero, juntabas tus ahorros, venías a México, estabas un tiempo, vivías bien, se te terminaba el dinero y tenías que regresar porque acá

no tenías trabajo. También porque ya no me adaptaba del todo acá en México y también extrañaba estar en EUA, el trabajo; te vuelves independiente, porque estás ganándote tu dinero y tú sabes en qué gastarlo. Es tu trabajo y tu dinero. Y acá en México pues no había nada, en el rancho menos, salías a Tejupilco, pero pues igual, sólo un rato, pero no había mucho qué hacer. Y allá (EUA), sabías que te ibas a trabajar y que sí es duro, pero también te podías dar ciertos lujos.

¿Cuándo decidiste viajar nuevamente, ¿Hubo impedimento por parte de la familia (papá)?

No. Me dijo: “te quieres ir, vete”. Ya no fue tanto, tenía 21 años, ya después 4 años, sí nos dijo que ya, que “ya estuvieron un buen tiempo allá, habían dicho que sólo estarían un tiempo y que luego regresaban, ya es mucho tiempo, ya quédense acá”. Y pues ya me regresé. Y pues ya estando de regreso (definitivo) fue como de “qué, ahora qué”, y como solo había terminado la secundaria, estudié la prepa abierta.

Siempre tuve la idea de seguir estudiando, y también influyó mi papá y mi mamá. Y pues sí yo también pensé, sí ya fue mucho tiempo. “hay que terminar la prepa”. Y nos aventamos como año y medio en la prepa abierta.

¿En Estados Unidos tuviste la oportunidad de estudiar?

No. Allá la posibilidad la deseché. Por lo mismo de la rutina, que era trabajo-casa, y para entrar a la escuela sí era un poco difícil. Tenías que justificar tu verdadera identidad, o sea, papeles bien, con tu pasaporte verdadero. Lo vi con una amiga que estudió allá y después tuvo problemas y le quitaron su visa. Descubrieron que se había quedado allá. Entonces por eso deseché la idea de estudiar allá. Y para un ilegal es muy difícil, pero sí puede; un amigo, hace poco, se graduó en la Universidad de Utah, y es ilegal; sí tuvo problemas, navegó mucho al principio, porque entras como a una escuela como menor, al ACC, y ya, él agarró muy bien el inglés y empezó a relacionarse, aplicó el examen y lo pasó; era muy aplicado y siempre estuvo con la idea de que “quiero estudiar, yo voy estudiar”, y apenas en marzo, fue que terminó su carrera. No le limitaron la escuela, pero sí comenta que tuvo muchas malas experiencias de maltratos por los demás, sobre todo de maestros.

¿Viviste alguna situación de racismo?

Sí, en el trabajo. El encargado del turno era muy pedante y, de repente te decía cosas denigrantes, como “ay ustedes..., ni deberían estar aquí”, creyendo que no entendíamos. En una ocasión se portó tan agresivo que, tuvimos que encerrarnos en la oficina y le hablamos a mi hermano que fuera a recogerlos y también al manager y le dijimos: “las cosas están así y así” y nos dijo: “no, enciérrense y yo voy ahorita para allá”, y ya nosotros nos salimos por la puerta de atrás y nos fuimos con mi hermano. Él toda vía salió, la persona esta, (era un tipo así, todo alto y gordo). Y sí, así fue, entonces ya hablamos con el manager y nos cambió de turno. Y pues de cierto modo sirvió porque nos cambiaron al turno de la mañana. Pero sí muy feo.

A algunos no tanto porque no eres del perfil, de que no eres chaparrita, morenita y gordita; no te hacen tanto el feo. Pero ya cuando se daban cuenta de que sí eras mexicana, que no tenías el idioma, tal vez no sabían que eras mexicana, pero sí extranjera y que no eras de su país, sí te hacían el feo.

Pues mi reacción era quedarme callada, porque no les podía contestar, porque aún no tenía bien el idioma. Y sí, era feo. Ya nomás te das la vuelta. Pero también, así como había gente que te trataba mal, también hubo gente muy buena onda, que sí te ayudaban. A mí, una pareja de abuelitos,

cuando entré a trabajar al restaurant de comida mexicana, ellos iban a comer ahí, y siempre pedían sentarse en mi sección, el señor hablaba español, y ellos sí, como que me adoptaron y me querían mucho; me decían: “lo que necesites”, me explicaban algunas cosas que yo no entendía; en navidad, me llevaban mi regalo. Muy buena onda.

¿No te casaste?

¡No! No quise arreglar el estatus.

¿Te sentías extraña?

Sí.

¿Cómo superaste eso?

Pues, más bien, no se supera eso. Yo, del tiempo que estuve allá, pues, es un país diferente, una ideología diferente, entonces, te vas a sentir extraño siempre.

¿Nunca te sentiste adaptada?

Al 100% no, pero sí, eso te lo va dando la independencia, aprendes a moverte, a comunicarte, a trabajar, a convivir con las personas, a salir más; que si querías salir pues ya te ibas tú sola ya no dependías tanto de que alguien te estuviera moviendo. Ya manejas, ya te mueves, pierdes el miedo. Pero al 100% no.

¿Tenías miedo a esa realidad racista?

Probablemente sí, pero después de un tiempo lo superas, porque ya te sientes más segura; por lo mismo que te comunicas mejor, (también) te puedes defender mejor. Por ejemplo, en caso de un ataque racista o una grosería de alguien, pues ya podías contestar algo.

¿Qué te motivaba a sentirte más segura?

El que ya dominaba más el idioma, el que ya tenía más tiempo allá, que ya sabía un poco más el movimiento, la rutina, las cosas (en general), las costumbres, la ideología que tenían las personas; ya conocía un poco más y pues, ya era distinto. Pero sí, siempre me sentí extraña.

¿Y nunca pensaste querer ser como ellos?

¡No! En una ocasión, con los viejitos buena onda, surgió el comentario de que me quisieran adoptar. Pero yo lo veía en el sentido de no por mí sino, qué beneficios tendría si me adoptaran y yo fuera legal, (para con mi) mi familia. O sea, cómo podría ayudar a mi familia, a mis amigos, conocidos; o sea, que beneficios serían, más que para mí, para ellos.

Este apego por la familia, no lo tiene la cultura estadounidense, ¿o sí?

No. De hecho yo lo veía porque allá a los 18 años, ya eres independiente y te vas de la casa, y si no, te echan tus papás; eso lo vi mucho y lo platicaban muy normal. O muchos esperaban a cumplir los 18, algunos ni se esperaban, antes de, se salían de su casa. Otros no, porque se supone que dependes de tus papás y si haces algo malo, la policía va a buscarte a casa de tus papás. Entonces si ya tienes más de 18 ya no debes de vivir con tus papás. Si sucede algún detalle, tú ya eres responsable. Es

algo que tienen ellos. Y los mismos papás, son como que muy desprendidos en eso, porque, si los hijos no se salen ellos mismos los sacan. Sí, ese apego a la familia es distinto, muy diferente.

¿Cuál crees que haya sido la dificultad más grande por la que pasaste estando allá?

No sé, el idioma, el adaptarme, la familia. Cuando eres muy apegado a la familia, eso te pega mucho, y sí, tienes que aprender a superarlo. En mi caso sí fue muy difícil el despegarme de mis papás.

¿Conociste a mexicanos que no fueran tan apegados a la familia como tú?

Ah sí, se van un tiempo y se sienten gringos, ya no quieren regresar y se olvidan de sus papás. Algunos decían que: “es que en mi pueblo yo no tenía nada”, “a mí, mis papás me trataban mal”; pero sí, muchos eran por orgullo tonto: “como yo ya crucé, yo ya se inglés, me voy a casar con una gringa y aquí me voy a quedar”. –“oye, pero tu familia, tu pueblo, tus papás”, - “pues allá que se queden, yo soy grande”. Y pues empiezan a agarrar bien el idioma, a comunicarse y ya no te quieren hablar en español, como si fueran ya muy...

¿Por qué crees que haya ese apego en la cultura del mexicano?

Pues creo que cada familia es distinta y creo que inconscientemente se hereda eso. En el caso de mi mamá, mis abuelos nunca fueron muy cariñosos, mi abuelo le pegaba a mi abuela y tomaba mucho, típico mexicano; en el caso de mi papá no, sí eran más unidos, pero también no mucho apego. Pero mi mamá por lo mismo que traía eso de su casa, ella es muy cariñosa con nosotros, mi papá igual. Entonces creo que tú como hijo, modificas las carencias de tus papás, pero sí rescatas ciertas cosas; y lo valoras, y más estando lejos, porque te inculcan eso desde chico, entonces valoras cuando estas lejos.

¿Qué fue lo que te motivo a decidir a regresar y ya no volver a EUA?

La rutina, el ir y venir. Y después mi hermana dijo: “me voy a casar” y me dije: “¿qué voy a hacer yo? Entonces, como te digo, la idea de estudiar nunca la deseché por completo, mi hermana empezó con los preparativos de casarse, allá en EUA, y también estaba allá otra de mis hermanas. Entonces pues alguien tiene que estar con mis papás. Y mi hermana dijo: “no, yo apenas llegué y tú ya tienes mucho, tú vete” y yo: “pues sí, yo me voy”. Pero cuando regresé a México, y platicando con mi hermano, él me dijo, “aquí no es vida, es prácticamente lo mismo: de la casa al trabajo y no pasas de perico a perro porque no puedes crecer, siempre en el mismo restaurante. Entonces, vean allá, checa qué puedes hacer allá”. Y yo me acuerdo que le dije que quería estudiar. Y me dijo: “pues checa y sigue, yo te apoyo”. Y regresé a México, eché hueva como dos meses y después me puse a ver qué hacer, porque ya no quería regresar a allá (EUA), pues, pensaba que siempre era lo mismo: “el trabajo, y llegar bien cansada, y trabajar todos los días”. Y entonces investigué las escuelas y comencé a estudiar.

Regresé en diciembre del 2013 y comencé a estudiar en agosto del 2014.

De tanto ir y venir, amigos y conocidos, me decían: “oye, tú que vas seguido para allá, traeme que una bolsa, unos jeans de tal o cual marca”; después de un tiempo, surgió que “el amigo de mi amigo quiere que le traigas esto y éste esto y así”. Entonces, lo empezamos a tomar como un negocio acá en México y terminamos por abrir un local de ropa, de mercancía americana de marca;

porque la gente (en Tejupilco) es bien presumida. Entonces cuando yo empecé a ver lo de las escuelas, ya teníamos el negocio más en forma.

Traía mis buenos ahorros, porque ya tenía la idea de estudiar y con eso solventar la escuela. Y casi que sí me alcanzó. Ya no regresé a hacer quesos. Bueno, sí hacemos, pero sólo para el gasto.

Siempre hubo la unidad como familia para salir adelante. Sí tuve la idea de trabajar en EUA, ahorrar, comprarme un terreno en México y hacerme una casa, pero sólo en idea, porque todo lo que hice con lo que ahorraba era mandarlo a mis papás. Eso contribuyó a que se remodelara la casa, porque sí, mi casa era muy humilde, de techo de tejas, así las típicas; después nos arrepentimos de haberla tirado y construido la otra, pero bueno, así fue, como que mejorar un poco en ese sentido.

¿Valoras el sacrificio y malas experiencias que tuviste que pasar en EUA?

Sí, para lo que soy ahora, para lo que es mi familia ahora, para lo que tenemos como familia ahora, sí. Porque independientemente de los sacrificios, las experiencias que vivimos, malas algunas, te forjan como persona y te hacen ser lo que ahora eres y valorar lo que antes tenías y no aprovechaste.

¿Cómo experimentaste tu libertad en tu estancia en EUA?

Pues no tuve mucha, estaba mi hermano.

¿Qué idea de libertad puedes definir o explicar según tu vivencia en EUA?

Pues sí, porque, sí él (el hermano) decía “vamos a bailar”, vamos, si no, pues no íbamos. Entonces así era. Después de que se casó, era de que sólo le avisábamos, a él no lo dejaban. Pero eso fue mucho después de que llegamos. Pero pues es cosa de que vas adquiriendo conocimiento de las cosas; tampoco fue de que cada quien se iba a donde quisiera. O sea, es también, aprender a limitarte. Sí tienes libertad, y haces lo que quieras, pero sí tienes que pensarle. Aparte, allá hay más libertad que acá en México, de hecho, se confunde con libertinaje, porque allá tienes todo lo que quieras, en el sentido de que tienes todo más fácil, drogas, y todo lo que te quieras imaginar. En ese sentido de libertad.

Decidiste retornar definitivamente a México, y vives con tus papás, ¿crees que sea porque consciente o inconscientemente, consideres que les debes ese tiempo de estancia que estuviste en EUA?

Probablemente sí, es como llenar ese vacío o compensar ese tiempo que estuve lejos. Porque sí pesa y duele. Nunca me reclamaron, pero hay actitudes que ves, no de reproche o reclamo, pero sí de que te quieren a papachar, que quieren que estés ahí; por parte de ellos y por parte de mí, lo más que se pueda. Eso es muy diferente en las culturas que hay en Estados Unidos. Por ejemplo, el día de gracias, allá es el día en que se reúnen las familias y eso a veces. Pero es como que el día más sagrado para la reunión con la familia. O sea, sí tienen día de la madre, pero es muy seco. Y acá en México, tú sabes, se festeja todo. Y esa variedad, creo que influye en que la familia sea muy unida.

¿Cuáles fueron los aspectos culturales que más extrañabas de México?

Las reuniones familiares. El día de la madre (por ejemplo), era de mañanitas y reunirnos y convivir y comer, que la guitarra y todo eso. Y estando allá, nos platicaban cómo lo vivían, y sí, era de extrañar todo eso. Navidad, también era de llorar y llorar porque, aunque nos reuníamos con

primos, no era lo mismo. Entonces unos lloraban acá y otros allá con todo el moco salido. (...) también pasa que los que tenían más tiempo allá, pues como que se acostumbraban y se daba el desapego; más porque, los papás no pueden ir. O sea, así como “sí los extraño, pero pues, son tantos años...” que ya, les da prácticamente lo mismo. Sí hablan con sus familias, que, en navidad, pero ya más tranquilos. Se va perdiendo con el tiempo.

¿Crees que te hubiese pasado si en los 9 años no hubieses retornado?

Sí, sí sí sí, claro que sí. Yo estuviera allá. No hubiera regresado; o, si hubiera regresado (a México), me hubiera ido, porque 9 años sin venir y adaptarme a una nueva vida, a una cultura, sí me hubiera casado.

¿Cuál fue tu mejor experiencia en EUA?

Conocer gente como los abuelitos que me querían adoptar. Eso sí fue padre, el conocer lugares, había muchos lugares muy padres, que no ves en el rancho, que bueno, el rancho también es muy bonito, pero, pues no es igual. Siento que el haber conocido a esas personas fue de las mejores experiencias.

Conocí a varias personas que se fueron de ilegales y me platicaban del cruce, de cómo habían sufrido, de lo que habían pasado; que los asaltaban, que a una chava estuvieron a punto de violarla, que por ejemplo una señora que venía de Nicaragua, y decía que eso de cruzar una frontera y otra y otra: “la peor, la peor, es México, porque a pesar de que hablan el mismo idioma que tú, te tratan muy mal”. Me contaba esa experiencia de que a veces se les terminaba el dinero y llegaban a pedir asilo en una iglesia y sólo ahí se sentían seguros.

Y después de que me platicaban todas esas experiencias, pues la verdad, yo valoraba el no haber pasado por todo eso; no tuve que cruzar un río, no tuve que caminar un desierto, toparme con asaltantes, gente mala, entonces fue así de dar gracias a dios.

De lo que yo me enteré que decía la gente, lo que más se extraña al ser migrante es la familia y la comida. Y sí, en mi caso, aunque haya restaurantes mexicanos, puestos de tacos, no se comparan a los de México, la sazón. Yo trataba de ponerle todo lo que se pudiera al cocinar en la casa, pero no era lo mismo. Así como que “éstas no son enchiladas”.

¿Has pensado regresar?

No. Pero no descarto la idea. O sea, pienso agotar todos mis recursos, cuando sienta que el agua ya me pasó del cuello, probablemente sí.

Las tradiciones, porque, siempre que nos enterábamos que habría algún grupo folclórico, siempre era de ir a verlos; cuando escuchabas un mariachi, se te pone la piel chinita. Entonces sí, es cuando sientes tu cultura. Eso es bonito, porque, por ejemplo, en el restaurante donde yo trabajaba, si alguien llegaba a festejar su cumpleaños, le cantaban el *Happy birthday* pero con nuestro toque mexicano, con los sombreros de mariachi y todo, ¡los gritos!, los clásicos gritos mexicanos, entonces a los americanos, que no son racistas, les gusta eso; están enamorados de la cultura mexicana. Entonces estás allá y ves que a la gente le gusta eso, pues tú sientes muy bonito y ¡eso es mío, es de mi tierra! Había también algunos que no les gustaba, así como que “ay no, a mí no me pongas el sombrero” y otros, “a mi pónmelo y tómame la foto”, salíamos con las maracas.

Entonces siento que la cultura, sea a donde vayas, argentina, donde sea, gusta mucho la

cultura mexicana. Allá (Estados Unidos) puedes darte el lujo de ir a muy buenos restaurantes, pero su comida mexicana nunca se va a comparar con el sabor de México.

José Carlos

Es de Tejupilco, 30 años de edad, su ocupación actual: encargado de un auto-lavado y estacionamiento.

Los motivos.

Lo que pasa, es que aquí, antes, había poco trabajo; y mis hermanos estaban allá (EUA) y me decían que estaban muy bien allá, que les iba bien que estaba fácil el trabajo, trabajaban en restaurantes chinos. Y uno de mis hermanos me hizo la sugerencia que me fuera para que cuando el se quisiera ir, le devolviera el favor. Porque estando allá nadie te ayuda; a veces ni la familia. Y pues me convencieron y me fui. Hablamos con el coyote y nos fuimos.

El cruce

Cruzamos por Agua Prieta, de aquí me fui solo y ya en la frontera nos juntamos más personas. Llegamos a Agua Prieta y nos metieron a un hotel y te estás ahí hasta que ellos te dan cierto día para cruzar, luego vinieron unos taxis donde nos llevaron a un cerco y ya tú te metes al monte. Y pues es difícil, porque luego son hasta 4 o 5 días en el cruce. Hay personas que no aguantan la caminata, el calor, y pues, la falta de agua, porque nomás te dejan llevar poquita. Sí, se sufre, tardamos 5 días en el desierto. Caminábamos en el día y a ratos en la noche. Como al tercer día ya no teníamos agua; y llegamos a un rancho y tenían un bordo de agua y pues ahí tomamos y llenamos nuestros botes, pero al otro día que vemos y era agua sucia, pero, pues para sobrevivir.

Y ya, cuando llegamos a donde nos iban a recoger, así como llegábamos, nomás te amontonan como caigan, rápido. Llegamos a Phoenix y nos metieron en un cuarto y ahí te tienen encerrado hasta que cobran. A veces ahí mismo te roban, porque te dan un celular para que marque a tus familiares y luego otro y otro y con eso confunden a tu familiar diciendo que necesitan que depositen lo que falta. A mi hermano así le hicieron y le robaron mil dólares. Y ya después de ahí te suben a una camioneta, todos acostados, bien acalambrado. Pero gracias a Dios llegamos a nuestro destino (Chicago, Illinois). Ya llegando con mis hermanos, luego al otro día a trabajar.

Y ahora está más difícil con la nueva administración de Trump. Me fui como en el 2011 y estuve dos años trabajando con los chinos, puro restaurante porque la ventaja de trabajar con los chinos es que ellos te dan comida, casa, todo lo que tú necesitas. Haz de cuenta que te pagan casas donde se pueden quedar cuatro personas y no pagas renta y en las temporadas de nieve, ellos pasan por ti a tu casa y te llevan y te traen. Y es una ventaja por que en la construcción tienes que pagar comidas, cuando llueve no hay trabajo o cuando nieva, y acá, decía mi patrón que aunque lloviera, nevara o lo que fuera, la gente tiene que comer. Y no es como aquí que la gente come en su casa, allá todos a restaurantes.

El plan migratorio con los hermanos

Ellos se fueron siete meses antes que yo. Y yo me quedé acá para responder por ellos. Fuimos con un amigo que tenía un poco de dinero y le dije que me prestara el dinero y le dejaba en garantía mi terreno y sí; les di el dinero (a mis hermanos) y se fueron; pasando lo primero que hicieron fue

mandar el dinero para pagar (la deuda). El plan no era que yo me fuera, más bien, era que ellos se irían y acá poner un negocio. Mi hermano me dijo que me mandaría para una camionetita y que me pusiera a vender frutas y verduras y al último no sé porqué uno de ellos se quiso regresar y yo me fui, cambiamos de lugar.

Antes de migrar.

Pues antes yo trabajaba vendiendo dulces, echaba boleadas, en los colados en las construcciones, de chalan. No tuve mucha oportunidad de estudiar porque soy el mayor de mis hermanos y tú sabes que en estos lugares los mayores siempre tienen que ayudar a sus padres para mantener a los chicos. O sea, si tú ya tienes 13 o 14 años, pues ya vete a trabajar para que tus hermanos estudien. Siempre tienes la carga de ayudar a tus hermanos. Nomás terminé la secundaria.

Aprendizaje del oficio EUA

Sí, allá aprendí a cocinar, a freír. Llegas y comienzas en lo básico que es lavar platos. Y como decía el chino, cuando ya no tengas platos que lavar acercate a cortar verdura, para que aprendiera y así ganaría un poco más de dinero. Y sí, aprendí y cuando el chavo se fue, yo me quedé con el puesto. Y después de ahí subí a freidor. Y hasta ahí porque ellos mismos (los chinos) cocinan porque le ponen sus condimentos que tu no sabes que son entonces ellos prefieren cocinar. Yo lo que hacía era freír pollo, papas y varias cosas más.

¿Te sirvió ese aprendizaje en tu retorno?

Sí me sirvió, porque con mi hermano fuimos los que inauguramos el restaurante chino que está en el Chedraui. Estaban solicitando personal y con mi hermano dijimos aquí mero, vamos a aplicarnos. Y llegamos y les comentamos que trabajamos en EUA, les enseñamos fotos y nos pusieron a prueba para cortar la verdura, y luego nos contrataron. Y ahí estuve un rato, me iba bien al principio. Pagaban bien, pero después bajaron la paga y pues era mucho tiempo de trabajo por poco dinero y no me convino. Mi hermano se quedó casi un año y aprendió el negocio y se puso un restaurancito pero quebró. Y yo decidí cambiar de oficio.

¿Notaste algunos cambios en Tejupilco durante tu ausencia?

Sí, como me dijo mi mamá: “hay que ir con una meta”. Y yo fui para hacer mi casa, juntar un poco de dinero. Muchos van y no valoran el sufrimiento, ni el esfuerzo de su familia ni nada, pero yo me fui con una meta, que si me iba bien, el dinero que ganara lo mandaría para construir mi casa y pues sí hice mi casa. Cuando vi realizado ese objetivo, me dediqué a divertirme un poco y visitar varios lugares. Pero primero lo primero, ya después a divertirse.

Como imaginaste que sería tu experiencia.

Hay muchos que cuentan muchas cosas, pero no las cosas malas que suceden, porque aquí, comprarte un cartón de cerveza te cuesta dos días de trabajo y allá dos horas. Cambian mucho las cosas. Es como otro mundo. Hasta la comida es nueva, otro idioma, y tienes que empezar como un niño a aprender, a mí me hablaban y no entendía nada. Pero poco a poco. El chino, ese sí no aprendí, sólo lo básico para el trabajo. Pero el inglés sí, me compre libros y videos y lo aprendí, ya entendía por lo menos lo que me decían.

El acostumbrarte al trabajo y la vida allá depende de la actitud que lleves, porque si no llevas la intención de superarte no la vas a hacer, es un muy importante. Yo siempre digo que las cosas haya que hacerlas con ganas con amor. El trabajo que tengo actualmente de lavar carros, les digo a mis muchachos que los laven como si fueran suyos, que hagan de cuenta que son carros suyos, que queden bien, que cuando llegue el cliente y lo vea diga: “cuánto es”, no que tanto, y que te den tu buena propina. Eso es lo que satisface a uno. La actitud cuanta mucho.

Siempre mantuve esa actitud, aunque hay veces que uno como que se quiere rendir, pero te vienen viejos recuerdos de aquí, de cómo sufriste al pasar y dices: “no pues tengo que aprovechar esta oportunidad”, porque no hay muchas. Ya estoy acá y lo que dios diga.

Qué fue lo que más se te complicó.

El estar lejos de tu familia. Nosotros estamos acostumbrados a estar con la familia, que el cumpleaños, el 10 de mayo, allá pues nomás por teléfono, pero no es lo mismo, y uno tiene que ser fuerte y aguantarse, echarle ganas para que ellos vean el sacrificio que uno hace. Y siempre mantuve contacto, a mi mamá le hablaba por teléfono casi diario. Y ellos también me daban apoyo: “echale ganas hijo, portate bien, que valga la pena que estas allá”, por que hay personas que tardan allá 10 años y no juntan nada, hasta consiguen dinero para poder regresar a su tierra. Y así de nada sirve, o se van y regresan peor, agarran vicios. Mi familia fue lo que me ayudó, en mi caso, a no irme por ese camino. Mi esposa, mi hija, eso me hacía fuerte, pensar en ellos, como padre de familia, el superarme para brindarles un mejor futuro a ellos que yo no tuve.

¿Ayudaste a alguna persona a cruzar para allá?

Ayudé a mi hermano, pero también a otra persona, a unos amigos de aquí de la infancia. Yo les decía que se vinieran que les pagaba el viaje y les conseguía trabajo con los chinos. Pero ellos no quisieron aprovechar la oportunidad, decían que les daba miedo, que era muy arriesgado. Y ahorita yo quisiera que alguien me dijera: “oye te presto para el pasaje”, me iba inmediatamente, no la pensaba. Aun tengo comunicación con mi patrón, el chino, y él me dijo que en el momento en que yo quisiera tenía el trabajo seguro. También tengo el conecte y se moverme.

¿Entonces cuál fue la razón porque te retornaste?

Porque nos cayó la migra. NO fue voluntariamente. Mi plan era quedarme más tiempo, pero lamentablemente nos cayó la migra en la casa donde vivíamos. Fue en el 2014. Llegaron y pidieron los papeles y ya. No puedes tomar nada de tus pertenencias. No te dicen: “te damos un día para que te vayas”, así como estás, te arrestan, de ahí te mueven en los camiones escolares a la frontera y de la frontera te fichan, foto huellas, nombre, todo; te preguntan cómo llegaste. Y de ahí pa fuera. Ese día me aventaron para Ciudad Juárez a las 3 de la mañana, con varios. Luego cruzando el puente se acercaron los carros que, al parecer, secuestraban gente, -no que, paisanos vénganse, aquí nosotros les vamos a ayudar. Y no, pues no caímos en eso. No llevábamos dinero, de ahí fuimos a las oficinas de migración y te dan cien pesos para que hagas una llamada y te ayudan con el boleto de regreso a tu pueblo. Y así fue como regresé.

¿Crees que la experiencia de ir a EUA, te haya servido?

Pues sí me sirvió. Para valorar el esfuerzo que hace uno al cruzar y echarle ganas, más que nada por tu familia. Muchos van, pasan y ya estando allá se olvidan de todo y de todos. Se dan la buena vida,

anda allá con dinero, buenos carros y aquí, su familia ni sabe de ellos y luego ya que los agarran y los avientan para acá, entonces ya bien con ellos, con su familia, ya se acuerdan de ellos. Y no se trata de eso.

¿Te sentías libre?

Pues libre, no, por que cuando salías, que a la Wal-Mart, o así, se te quedan viendo, pasa la patrulla y sientes miedo por que sabes que eres indocumentado. Y en una de esas, por racista o cualquier cosa, te lleguen a preguntar algo y que no sepas hablar el inglés, te pueden deportar. No es como aquí que puedes andar donde quiera. Y allá no, de tu trabajo a tu casa y de tu casa al trabajo. Tienes que andarte cuidando siempre y evitar el policía.

¿Viviste alguna situación de racismo en tu trabajo?

Sí, con un chino, homosexual. Una vez un amigo mío lo atropelló, bueno, caminando, lo tocó, y luego se sacudió y dijo que no lo tocas, que mexicano con mexicano y chino con chino; y era racista y de ahí, nosotros nos pusimos de acuerdo para molestarlo y le decíamos que los mexicanos somos chingones, que teníamos más producto de gallina; y una vez, a uno de Veracruz, el chino lo estaba molestando, que los mexicanos apestábamos y que ..., y nosotros le decíamos que él era el que apestaba porque siempre iba con la misma ropa, hasta la misma ropa interior rosita. Y le decíamos que él era que porque nosotros, aun que sea ropa de segunda, pero nos cambiábamos siempre.

Entonces ese día estábamos trabajando y él empezó, y que agarra un cuchillo y que nos dice que nos calmáramos que con el cuchillo nos iba a cortar y que agarra mi amigo otro cuchillo y que se lo avienta y que le dice: “orale cabrón, vente, nosotros los mexicanos somos más chingones y tenemos más producto de gallina. Y ahí fue donde nosotros (los mexicanos), nos impusimos a demostrarle que no somos como ellos piensan. Y al final el patrón lo despidió. Y sí hubo así como que una guerra, porque nosotros no nos íbamos a dejar tan fácil. Yo le dije una vez al patrón: “oye, en cuánto tiempo llega la policía aquí”, me dice ¿por qué?; y yo le digo, para sacar a este pinche chino y darle unos putazos para que vea quien es más cabrón. Para medir cuanto tiempo tengo para darle. Pero no, allá la policía llega rápido. No es como acá, y allá a la policía se le respeta. Aquí te puedes poner al tu por tú y no pasa nada, allá luego te disparan.

Te costó, adaptarte en ese aspecto?

Pues los chinos me platicaban, pero con el tiempo me fui dando cuenta que era muy diferente, en video y en la televisión. Y pues sí, allá los policías, te marcan un alto y tú te bajas o les haces alguna finta de agresión, luego te disparan y aquí no, allá es otro tipo de ley. La relación con el patrón siempre fue buena, si tú haces bien tu trabajo, no tienes problemas, ellos fueron muy buenos conmigo. Y si pudiera ir otra vez, ahí mismo llegaría.

Qué es lo que te impide irte para allá.

Que no tengo apoyo de nadie, ni de familia. O sea, tengo familia allá pero están en Virginia, en el tabaco. Hable con el patrón, pero, no me tiene la suficiente confianza, dice que, que tal que me manda el dinero y ya nunca llego. Y si consigo aquí, no tengo allá quien me responda, no tengo con quien llegar. Y ahorita ya esta más difícil con los secuestros, mucho más caro que antes. Así pasan en las noticias, que el nuevo presidente esta haciendo más alto los muros, ya hay más vigilancia, y

por lo mismo que está mas difícil la entrada. Te están cobran como ocho mil o nueve mil dólares y cuando yo me fui pagué tres mil, más lo que te gastas de aquí a la frontera que son como cinco mil pesos. Y la delincuencia, porque ya todos saben que si tú te quieres ir tienes que pagar mil dólares para que allá arriba (en el norte), no te secuestren o te roben. Y de todo eso, son como unos cien mil pesos. Y sí ya tienes ese dinero, mejor ponte un negocio aquí. Porque no es seguro que pases. Y esos cien mil, si pasas o no pasas, se pierden.

Cuál crees que haya sido tu mejor experiencia en EUA.

Pues cuando me sentí muy contento fue cuando terminé de pagar el dinero que me prestó mi hermano. Por que le mandaba a mi hermano y me quedaba a mí muy poquito. Entonces cuando terminé y me pagaban, pues me sentí contento por que dije, “todo esto ya es mío”, y de aquí para adelante. Y ya le estuve mandando el dinero a mi mamá. Y es ahí cuando te sientes contento por que estas ganando tres veces lo que vale aquí. Acá ganas 150 o 200 pesos diarios, allá son 20 dólares que te los ganas en tres horas, o sea en tres horas te ganas lo que aquí en un día. Y no es la misma friega.

¿Cual fue la peor experiencia?

Pues cuando íbamos en el transcurso del camino. El cruce, el desierto. Porque ves, así como se ven los huesos de un animal muerto, así se veían los huesos en el desierto como de una persona, eran como de un niño, y ahí estaban. Y el mismo guía nos decía, “mira ahí están los huesos de un niño que ahí lo dejaron”. Prácticamente ellos te dejan, no se van a detener por ninguno. Y ellos así te lo dicen, que tienes que aguantar. En algún momento yo también, ya no aguantaba; había una carretera, y vi una luz a lo lejos y ahí me senté, “yo hasta aquí llego”, pues no llevábamos comida ni nada, y un amigo, que en el camión nos conocimos (me decía), “échale ganas, imagínate cuando llegues allá con tus hermanos” y pues, así me llevó. Pero sí, llegó un momento en que dije yo aquí me quedo. Pero gracias a mi amigo, que conocí en Agua Prieta, llegué.

¿Valió la pena el haber migrado?

Sí, valió la pena. Aunque me haya agarrado la migración.

Lo que más extrañaba era la familia, más que nada a mi mamá, porque estaba con la preocupación de que no le pasara nada por su diabetes y yo lejos. Siempre le pedía a Dios. Pero pues también, con el ánimo de echarle ganas para darles un mejor futuro.

Cuál sería el consejo que le darías a alguien que quiera migrar por primera vez.

Pues que siempre, le echen ganas, portarse bien y pensar en tu familia. Porque es como te digo, tu te vas, aquí tu familia, pues viven en casitas pobres, van al día. Llegas allá y encuentras trabajo, ganas bien y agarras una casita; pues tienes dinero, vives bien, puedes comprarte lo que quieras, un carro, pero ¿tu familia?, ¿Cuál es el sacrificio que haces? O sea, ya te olvidas de ellos, allá que se jodan y tu disfrutando. Y pues no, siempre hay que ir para ayudar a los demás, a tu familia.

Como yo que quise ayudar a estos chavos, no quisieron, pues ni modo. Yo quisiera que alguien me dijera oye ven, yo te doy el dinero, yo me voy sin pensarlo. Porque yo sé que así puedo ayudar a mi familia a mis hermanos o a gente que en verdad quiere progresar. No olvidarse de su familia, porque muchos se van se olvidan de su familia y regresan cuando su mamá ya se murió; pero antes ni por teléfono le hablaba. Y hay muchos casos así. Ya para qué vienen, su mamá ya no

los puede abrazar, ya no les puede decir: “mijo te quiero”, ni escuchar: “oye mami, me fue bien, te quiero mucho”. Ya no tiene caso. Eso es lo más malo. Olvidarse de la familia.

Ahora hasta los mismos mexicanos allá son racistas. Yo he visto que varios que están allá dos o tres o más años, que, si ya se casaron con una gorda, ya les arreglaron papeles y ya se creen gringos, como ya hablan inglés pues ya. Y sí varias personas que eran mexicanos, yo me acercaba y les preguntaba algo y me decían que no, que ellos no eran mexicanos; o sea, si en el color se ve.

Juan Carlos

Tiene 34 años de edad y vive en Rincón de Ugarte, Tejupilco; es originario de Amatepec, Estado de México.

Cómo era tu situación antes de decidir migrar a Estados Unidos.

Yo trabajé desde los 7 años, siempre me han gustado los animales. Trabajaba con un señor que tenía borregas y vacas. Un día su señora, me pidió que la lavara la pileta, me pagó 500 pesos de aquel entonces; de ahí le ayudaba a sacar las borregas y a cuidar los cerdos. Ahí trabajaba y me pagaban por mes 15 mil pesos. Trabajé con ellos varios años, ya como a los 12 ó 13 años, una vez acompañé a la señora a llevar la comida a casa de una viejita que tenía guajolotes chiquitos y le dije que si no los vendía y me dijo que sí y le compré el guajolote, lo dejé crecer y después al señor le dije que le daba el guajolote y treinta mil pesos por una borrega. Y sí, me los cambió, pero su hijo se enojó. Ellos siempre habían tenido animales y yo no y quería tener. Como quiera me llevé la borrega y tuvo cria y de ahí empecé a tener mis animales, luego compré chivos. Ya después quería tener caballos y fui con un señor y le cambié 3 borregas por una yegua bruta que ahí tenía, era negra, ya después la amansé; ya iba como en segundo de secundaria. Después a ese mismo señor le compré un caballo en 800 mil pesos y lo tuve que vender, con la yegua, para juntar el dinero para irme al norte.

Decidí migrar por falta de recursos económicos para continuar con la escuela y también carecíamos de alimentos en la familia, mis hermanos. Entonces yo decidí irme para ayudar a mis hermanos, para que ellos continuaran con la escuela. Cuando decidí migrar tenía la edad de 15, terminando la escuela (secundaria), a los dos meses que salí me fui con un amigo, que según él pasaba gente. Entonces le dije que me prestara dinero para poder irme que después yo se lo iba a pagar; y así fue, nos fuimos. Yo era menor de edad, y cruzamos el río en Piedras Negras, estaba muy crecido el río, cruzamos y enseguida que cruzamos nos agarró migración y nos llevó al centro de detención. Como yo era menor de edad, me separaron de la persona con la que iba y me reportaron al consulado mexicano y el consulado me pidió, que me deportaran, pero me entregaron al DIF de Piedras Negras; de ahí reunieron dinero para que me regresaran al Estado de México y ya, me subieron en el autobús y sólo me dieron un sándwich de jamón y con eso me vine. Me dieron también un a carta de recomendación para que la enseñara al chofer del autobús para que no me cobraran el viaje. Yo sólo tenía doscientos pesos. Y esos me los gasté en un taxi porque llegamos a la terminal del norte y de ahí tuve que ir para la del sur. Me quedé sin dinero.

Ya ahí le enseñé la carta al manager de los autobuses y le conté mi historia, que venía de la frontera deportado y que iba para Tejupilco y pues ya, no me cobró y me llegué a Tejupilco. Hice lo mismo con el chofer para que me dejara en El Salitre y ya, así llegué a Amatepec.

Después, dejé que pasaran otros meses, a que llegara marzo. Tenía otro amigo que llegó en diciembre, hablé con él y quedamos de irnos en marzo, él tenía a su hermano allá que iba a responder por los dos, entonces contratamos un coyote que nos pasó otra vez por Piedras Negras y por el río. Y esta vez cruzamos y ya del otro lado nos recogió un carro (...) y ya íbamos de camino y nos agarró migración a todos y otra vez para México. Sólo que yo llevaba el acta de nacimiento de mi hermano que ya era mayor de edad, o sea que yo me llamaba como él. Entonces como ya no era mayor de edad, ya no me pudieron separar del grupo y me deportaron como mayor de edad. Y ahí estuvimos como ocho días en la frontera intentando cruzar. Una vez que pasamos, nos volvió a tocar migración, pero al bajarnos de la camioneta pudimos correr hacia el monte; todo de noche, no sabes para dónde correr, terminamos todos espinados, y así pasamos toda la noche. La avioneta por arriba buscándonos, pasas hambre, sed y como no tienes otra alternativa, nos tuvimos que entregar y otra vez, deportados a Piedras Negras. Y ahí estuvimos otros días más y volvimos a intentar cruzar y esta vez llegamos hasta San Antonio. Y ya ahí, vinieron a recogerlos, en la noche, sin comer, todo entumido, con muchas emociones encontradas. Y pues ya llegaron a recogerlos y ahí mismo se les pagó el viaje y nos fuimos para Houston.

Ya en Houston, la persona que me ayudó a cruzar ya me tenía también el trabajo tratado, él era yardero; me pagaba 300 dólares por semana, de lunes a sábado, de 7 am a 6 pm; entonces yo cortaba yarda y sopleteaba. Hacia mucho calor.

Y también es difícil porque tienes que adaptarte a un a nueva vida, extrañas a tu familia, a tu mamá a tus hermanos, porque nunca has estado solo. Y sí, es muy difícil, los primeros días y meses hasta que te vas adaptando poco a poco.

¿No tuviste problema para que te contrataran al ser menor de edad?

No, porque yo usaba el nombre de mi hermano, ya tenía 18 años. Eso lo hice por si me deportaban. Me cambié el nombre y edad y todo, yo era menor de edad, pero con los papeles no. y el que me contrató ya sabía, era familiar de mi amigo y sabía que yo tenía la necesidad y así él me ayudó de buena voluntad. No tuve problema con eso. Pero después, si tuve varios problemas con él; ya que le empecé a pagar lo que me prestó, 1200 dólares.

Después le empecé a mandar dinero a mi mamá para que les diera una mejor alimentación a mis hermanos. Empezaron los problemas con la persona que trabajaba, se enojaba conmigo de cualquier cosa, parecía que nunca estaba contento con lo que hacía de trabajo, a pesar de que yo lo hacía bien; hablaba mal de mi con su cuñado y yo me enteraba de todo, entonces decidí después de tres meses emigrar para el Norte de Carolina con otro amigo.

(En Carolina), pasé como unos 4 ó 5 meses sin trabajar; porque estaba una compañía donde sólo entrabas a trabajar con papeles, y tenían que ser puertorriqueños, porque Puerto Rico tiene una asociación te rebajo con Estados Unidos y los puertorriqueños son como si fueran ciudadanos. Entonces duré ese tiempo sin trabajar hasta que conseguí comprar unos papeles puertorriqueños a 500 dólares. Me tuve que aprender un nuevo nombre y algunos nombres de los familiares, su número de seguro social, para poder trabajar. Entonces ya fui y una americana me llevó a sacar los papeles; todo fue muy fácil, no me hicieron preguntas de nada porque también eran papeles de un menor de edad. Y posteriormente fui a aplicar a la compañía y a los ocho días me llamaron que me presentara, pero no me contrataron porque faltaban dos meses para ser mayor de edad en esos papeles. Entonces tuve que esperar esos dos meses. Durante esos meses estuve en la casa sin trabajar y un amigo me ayudó con la alimentación y techo. Después llegó un señor que necesitaba

empleados para cortar el tabaco y fui a trabajar con él, era un americano, me llevaba y me traía, eran muy buenas personas y temprano, nos daba de desayunar una coca con galletas de cacahuete y después a trabajar. Ahí trabajé como unas dos semanas, pero es muy duro. Terminaba todo mojado y con la miel del tabaco, se me metía en los ojos y ardía mucho; hacía mucho calor, pasaba sed.

Después, el mismo señor que nos contrató nos contactó con otro que necesitaba gente para cosechar camote. Yo no tenía la experiencia, nunca había juntado camote, entonces araban la tierra y ya nomás uno iba a sacarlo de la tierra ya flojita; me pagaban a dólar la caja; tu escogías los surcos que querías trabajar; como no tenía guantes se te metía el camote entre las uñas cuando lo rozabas, te acababas de sangrar, duele mucho, es muy doloroso. Ahí trabajé por una semana, pero me levantaba como unas 50 cajas al día; luego, los demás trabajadores, veían que yo los avanzaba, que iba rápido y que mis surcos tenían mucho camote, entonces se brincaban (a mis surcos), se aprovechaban de mí porque veían que era menor de edad, ya no me dejaban trabajar y me tenía que cambiar de surco y pues no podía yo pelearles o reclamarles porque ellos eran adultos de 40 o más años y yo tenía como 17 años.

Después de ese trabajo ya me presenté a la compañía (de los puertorriqueños), y ahí me llamaba Jasón Hernández, ya tenía otro nombre y trabajé ahí, no hablaba inglés; trabajaba el tercer turno a lavar la maquinaria que procesaban los guajolotes; duré (trabajando) como 9 meses y también tuve problemas con unos guatemaltecos que nomás querían mandar a uno y me tenían envidia. También con uno de Oaxaca, un paisano, me llevaba bien con él, me rentaba un cuarto; le compré un carro, entonces pues se lo estaba pagando, pero llegó un tío de su señora (esposa del amigo) y el señor andaba en negocios de droga, y también ahí vivía un guatemalteco y éste quería con la señora y entonces el tío le dio sus trancazos al guatemalteco, entonces yo le dije a mi amigo que yo no quería que ellos estuvieran ahí y se molestó conmigo y me empezó a cobrar el carro y se lo tuve que pagar.

Después como él era el encargado en la línea donde yo trabajaba, tuve que pedir mi cambio y tardé unos meses, pero si me cambiaron. Ahí trabajaba a grados bajo cero, con ropa espacial para conservar la carne. Tardaba horas en el frío y terminaba todo congelado, la nariz congelada. Ya después también me salí de trabajar de ahí porque pagaban poco para todo el trabajo que hacía. No me querían subir de sueldo y me fui a Manchester. Lo que pasó ahí es que al pedir el aumento tenías que hacerlo al encargado y tenías que tener un intérprete porque no sabía inglés.

Para irme a Manchester, tuve que pagar para que me llevaran porque no conocía y era muy lejos, tuvimos que dar vuelta por toda la orilla para evitar migración. Llegué a una empacadora de carne que llegaba de Australia y la hacían hamburguesas y albóndigas. Trabajé meneando la carne de 6 am a 4 pm. Ahí tenía de encargado a uno de Zacatecas, pero se enojaba conmigo porque la mayoría eran mujeres y él quería enamorar a todas, entonces me mandaba para otro apartamento, con un salvadoreño a romper las cajas donde llegaba la carne; pero no podías platicar porque el salvadoreño se enojaba y te quería tener como esclavo.

Un día, yo hablé con el supervisor que no me mandará para allá porque aquel se enojaba si platicabas y que ahí no era mi lugar de trabajo, y que todo te lo pedía de mala gana; entonces al otro día que fui a trabajar, ya el salvadoreño estaba muy amable. Ahí duré como unos 5 meses. No salí bien con el supervisor porque me mandaba a donde no me tenía que mandar y yo le reclamé y nos hicimos de palabras y me amenazó de correrme y me salí.

Después me fui a otra compañía, la CCT, en el turno de la noche, luego luego me llamaron porque nadie quiere trabajar ese turno por las desveladas. Ahí estuve como un año, pero ya metía

como 40 ó 50 horas y como me tuve que mover de lugar, le rente a un amigo que era del Distrito Federal y con otros que eran de Colima; y él me dijo que si tenía papeles que por qué no sacaba mi licencia y sí fuimos pero en la entrevista, me tocó un cubano y ya le dije que yo era de Puerto Rico, me preguntaba que por dónde había entrado y le dije que por Carolina, luego me preguntó que de donde había salido y le dije que de San Juan Puerto Rico, pero pues yo nunca había estado, y ya luego me dijo ok pasa a hacer tu examen, en eso mi amigo se salió y llegó la policía y me dijeron “ven, te vamos a entrevistar” y me pasaron a una oficina, y luego luego me dijeron; “tu estas mintiendo y te vamos a arrestar” y ya me arrestaron y me metieron un mes a la cárcel.

Y pues ya, perdí comunicación con mi familia por un mes y me pedían 5 mil dólares de fianza para salir, pero yo no quise pagarlos porque no los tenía y para conseguirlos y luego si me deportan, para pagar eso estando aquí en México, es muy difícil. No pagué nada y me llevaron a corte. Estuve en la cárcel compartiendo celda con un jamaquino, yo tenía 19 años. Ahí te levantan a las 4 am y te dan avena, una cajita de leche a las 9 te abren y almuerzas dos pedazos de jamón con pan blanco, no te llenas, agua de sabor o natural y a las 4 pm te dan la cena, pero también muy poquito y no te vuelven a dar hasta el otro día. Entonces tú debes tener dinero para poder comprar una sopa maruchan que, si afuera te vale 15 centavos, adentro era a 75. Tienes que conseguir una bolsa, que están prohibidas, para comerte tu sopa; ya que la conseguiste, también tienes que conseguir el agua, le echan doritos, un tipo salchicha y con eso cenas y si no consigues eso, pues no comes hasta el otro día.

Ahí te seleccionan según lo que hayas cometido por colores y según tu peligrosidad la celda. La gente adentro te busca problemas para que te sigan castigando. Y pues no tienes los mejores tratos. Todos son religiosos, aunque son violadores, asesinos, todos son religiosos, todos andan con su biblia, hacen reuniones y que alaban a dios; pero también venden droga y se intercambia por comida. Los que los encierran por drogas, adentro siguen con el negocio.

Ya que me llegó mi corte, el juez dijo que ya me había pasado con un día, que ya estaba libre. Estuve como 28 ó 29 días, y ya me había pasado con un día, o sea que hasta me salieron debiendo. Y ya, el juez dijo que ya me dejaran en libertad, pero el policía que me tenía arrestado quería deportarme, entonces le hablaba a migración. Pero los de migración le decían que me soltaran y él no, que ahí me iba a tener, y sí ahí me detuvo por más de una hora y siguió insistiendo con los de migración, pero ellos le contestaban que me soltara que ellos no tenían ningún problema conmigo; y al final ya me soltó. Y de ahí de esa corte a donde vivía, eran como 15 minutos en carro, pero caminando, me aventé como 2 horas, como no tenía familiares, no tenía a quien hablarle que me hiciera el favor y me fui caminando hasta donde vivía y ya ahí estaba mi carro. Yo me sentí, pues se siente uno solo, porque pues estas solo, te deprimes, sientes un vacío en tu corazón, profundo; estás en una tierra ajena, no tienes documentos para trabajar, tampoco licencia para manejar, pues, prácticamente no tienes nada, pero necesitas a veces estar allá. Entonces ya que salí, me comuniqué con mi familia, que estaba todo bien, tenía un poquito de dinero, y con ese pues decidí venirme para acá (México).

Yo le mandaba el dinero a mi mamá, para mis hermanos, para que estudiaran; tenía un o estudiando en la universidad, yo les ayudaba con el estudio, y gracias a eso, uno es maestro, uno se fue para Texas, pero no le gustó y se regresó a estudiar; entonces pues yo mandaba el dinero y les decía “arreglen la casa, pongan cerca, construyan una pileta nueva”, entonces, se llegó el día en que me regresé y pues, es triste, que llegas y tenerla impresión de que tu das dinero especialmente para que se construyan las cosas y tu familia no lo hace; se olvida de lo que tú sufres para poder mandar

el dinero y ellos hacen lo que pasa en muchas familias, se lo gastan en otras cosas, paseando, se dan los lujos que nunca se han dado, los gustos, y se olvidan, y eso es muy triste que quieras progresar y que tu familia no ponga de su parte.

En esa ocasión, yo tenía como 19 años cuando me regresé (a México). Entré a estudiar y andaba con mi hermano, paseando, más o menos como un mes. Me compré una camioneta y después de un tiempo volví a Estados Unidos. (Esta vez), al estado de Alabama; cruce por Arizona, de ilegal, (...) fue rápido y sin problemas, llegué con una prima y empecé a trabajar en maquinaria pesada emparejando un campo militar para construir casas de retiro. Eso fue como en el 1998 ó 1999. Ya conocía más de inglés y era intérprete de un amigo de Oaxaca, trabajábamos con un topógrafo. Y cortábamos tubo de concreto. Recuerdo que llovía mucho y a veces perdíamos el día. Duré poco ahí porque nomás iba de paso. También en ese trabajo conocí a un puertorriqueño, le caía mal y quería fastidiarme para que me sacaran del trabajo. Él era quien nos movía de un lado a otro porque tenía licencia y papeles, y también era quien nos avisaba para lonchar, pero a veces yo no comía o comía en frío porque a mi no me avisaba. Yo le comenté al patrón y me dijo que no me preocupara.

Después me fui a trabajar el unicel, pegado a Canadá, con un chilango, él era contratista y ahí aprendí ese trabajo; pero era una persona muy déspota, quería traerte siempre bien correteado. Nos decía, coman lo que haya en el refrigerador, guisen lo que quieran, entonces yo comía, pero luego se enojaba porque comías, entonces así estuve como dos o tres meses.

Para ese entonces, yo ya había dejado comprometida a la que es ahora es mi esposa, le dije que nomás iba a trabajar por un año, pero como empecé a hacer dinero con esa persona que no me trataba muy bien, y se enojaba de todo, decidí esperar más tiempo. Sí nos pagaban con cheques grandes, de 2000 dólares, y teníamos que conseguir una tarjeta chueca, de residente, para poder cambiar los cheques en el banco.

En una ocasión, me dijo que me iba a ir yo solo a trabajar a una casa, lejos; Entonces pues yo estaba ganado muy bien, como 1000 dólares a la semana, pero ahí donde me mandó, no había casa para mandar el dinero a México, entonces yo estaba guardando todo, ya no me cabía en la cartera. Pero fijate que esas son cosas que pasa uno como migrante. Me dice: “te voy a llevar allá a trabajar, y después pues te llevo una hamburguesa o algo para que comas”, pero no había tiendas, entonces yo le dije te doy dinero, le di como 50 dólares y traeme una hamburguesa y un refresco, entonces yo pensé que me iba a traer un burgerking o un Mcdonalds, pero éste..., me trae un sándwich y bien frío con una coca y unas sabritas. Y yo me quedé pensando, come mejor mi perro allá en México, con tortillas calientitas, que uno aquí, a pesar de que tienes dinero; que hay personas que te tratan mal, los mismos paisanos, y me entró mucho sentimiento, porque de qué sirve que tengas dinero si no puedes comer bien, que no puedes manejar por no tener licencia y moverte tu solo y depender de otros y que te traten mal.

Después, por esas fechas, en Amatepec, había ganado el PRD y como mis papás eran del partido, me hablaron para decirme que me regresara y como yo había dejado a mi novia y la escuela, decidí regresarme para México otra vez y le dije a la señora encargada que ya no iba a trabajar para ellos que porque ya no me gustaba cómo me trataba. Entonces queme dice, “desde que llegaste estás chillando, si ya te vas ya vete”. Y ya le dije a un chilango que ahí también trabajaba que me llevara a la terminal de autobús y me viene en autobús varios días hasta la frontera con México; cruce en taxi la frontera y en Pierdas Negras el autobús para el DF y así, hasta Amatepec.

Ya acá, ingresé otra vez a la escuela, iba a los bailes, y todo eso. Entonces el presidente del PRD que ganó le había prometido un trabajo a mi papá y varias veces fuimos a verlo para que nos diera el trabajo que había prometido; no muy bien quiso y me dio trabajo en la biblioteca de San Miguel; estudiaba el bachillerato en Luvianos y trabajaba los sábados en la biblioteca y después me mandó a trabajar a Amatepec en planificación de obras públicas de asistente de un arquitecto. Tiempo después, me casé y seguí estudiando. Pero hubo una oportunidad de irme a EUA, con un cuñado y platicué con mi esposa y decidimos irnos con la idea de que nuestros hijos tuvieran un mejor futuro naciendo allá, porque nosotros pues somos de bajos recurso y así ellos, mis hijos, tuvieran la doble nacionalidad y pudieran ir y venir sin que sufrieran como nosotros.

Decidimos irnos y cruzamos por Sonora, pero ya del otro lado nos agarró migración, en unos naranjales. Nos vieron y nos persiguieron por una barranca y nosotros corriendo cruzamos las cunetas del agua, nos llegó el helicóptero y como éramos como treinta personas pues nos agarraron y nos deportaron a todos. Ya de este lado (México) en una tiendita, encontramos a una señora que nos dijo que ella nos podía pasar, más barato y más seguro, nos dio donde bañarnos, nos dio de comer y nos llevó a un lugar donde ya tenían a más personas y estuvimos como dos días, nos daba comida y agua, nos tenían escondidos. Después nos subieron en una camioneta y nos pasaron por el desierto, no caminamos nada y llegamos a Nuevo México, nos dieron de comer y ese mismo día nos tiraron para California. Ahí nos repartieron a nuestro destino, nosotros íbamos a Wisconsin, pagamos 800 dólares por persona para que una camioneta nos llevara hasta allá, duramos dos días de camino hasta Fond du Lac.

Ya estando ahí, a buscar trabajo, en un rancho, porque la principal fuente en Wisconsin son las lecherías; pero no encontraba trabajo y hasta que encontré uno de hacer tarimas. Ahí te pagaban un dólar por tarima y tenías que hacer una en un minuto. Después fui a ver a un amigo para que me ayudara a entrar a trabajar aun rancho donde él trabajaba y le di mi aplicación para que la entregara, pero se le olvidó, hasta que la señora (dueña del rancho) le dijo que si no conocía a alguien que trabajara con las vacas. Y así entré ahí, sin conocer cómo trabajar, porque ahí se ordeña con máquinas. Pero me dijo la señora que ella me iba a entrenar y que cuidara muy bien a las vacas porque ellas eran quienes pagaban todo. Se ordeñaban como 500 vacas en un periodo de 7 horas.

Ahí trabajé mucho, a veces cubría los tres turnos porque había personas de Veracruz, pero a veces se iban a tomar y ya no querían ir a trabajar y me hablaban si quería trabajar por ellos y yo decía que sí, pero que me llevaran la hamburguesa y el redbull para comer. Y ya, me llevaban la comida y me quedaba a trabajar las 16 horas y metía por quincena 22 turnos. Ya después que vieron que le echaba ganas, me sacaron a corraliar, a partiar las vacas, a veces se me complicaba por el inglés, porque a veces quieres decirle algo al patrón y no hayas cómo decirlo.

¿Nunca hiciste el intento de ir a una escuela a prender el inglés?

Sí, pero te enseñan sólo lo básico, y aparte no te queda mucho tiempo. Allá nada es gratis y tienes que pagar todo, es cara la vida allá y a veces hasta dos trabajos debes de atender para cubrirlo, entonces a qué hora, no hay tiempo, o trabajas o aprendes inglés.

Entonces ahí trabajaba y después entraron unos amigos de Oaxaca y como siempre, empezaron los problemas porque, yo sólo trabajaba con las vacas, y trabajaba mucho, metía muchas horas y me iba muy bien, entonces empezaron las envidias y los problemas y un día nos agarramos a trancazos con el de Oaxaca y me corrieron.

Después llegué a trabajar a otro rancho. Llegué a trabajar con un señor que corría gente a cada rato, a puros paisanos, que porque eran muy borrachos. Entonces fui y metí solicitud y ese mismo día me habló que si quería trabajar ahí y así fue. Trabajé poco tiempo ahí, porque ganaba muy poquito. Y pues manejas sin licencia y siempre pidiendo aventón o vas manejando y si ves a un policía, pues a pedirle a Dios que no te detenga, porque luego te metes en problemas y sales deportado por querer trabajar y progresar. Porque sí aportas a la economía. Yo trabajaba lo de dos personas, a la quincena hacía lo de dos personas más, porque lo normal son 40 horas y yo metía 120 en quince días, después metía 150 ó 180 por quincena. Sí me iba muy bien, pero también se sufre, porque, no te alcanza para cubrir los gastos, yo me tuve que buscar otro trabajo; entraba a ordeñar vacas de 4:30 a 12:30, sólo 8 horas, saliendo me iba a trabajar a pulir cuarzo, para cocinas integrales y ahí trabajaba de 2 de la tarde a 10 u 11 de la noche y pues me tocaba dormir poquito.

Después hubo la oportunidad de meter más horas y por un tiempo sí me las dieron. Pero si cometías un error lo pagabas, te castigaban quitándote horas de trabajo, y siempre te regañan porque aunque tratas de entender lo que te dicen, a veces no les entiendes; te llaman la atención y cuando tocaba la paga, pues como trabajábamos ahí puros inmigrantes, sin documentos, te pagan tus horas, pero siempre te robaban dos o tres horas en cada cheque y por empleado, a parte de las tasas. Entonces pues siempre es el trato así, como forastero, inmigrante, son racistas, o sea, te dan el trabajo, pero te castigan y no te pagan lo que debe ser por que no tienes derechos o tal vez los tienes pero no los conoces y tienes que aguantarte porque que eres un inmigrante. Te reclaman que por qué la vaca se enfermaba de mastitis, siendo que es algo muy regular en una vaca, y ya con eso ya no te daban los bonos y así, nomás te regañaban. Son injustos, porque tu trabajas para comer y progresar, pero no puedes decir nada porque tú eres el que va a buscar el trabajo y si no te gusta, pues vete.

¿Bajo esas circunstancias nunca pensaste, yo mejor me regreso?

No, porque de perdida ahí tienes para trabajar, no ganas mucho pero progresas poco a poco. Y luego no te puedes cambiar de trabajo porque ahí son puros ranchos y todo se mueve por recomendaciones. O sea, tu vas a pedir trabajo y dices, sé hacer esto y lo otro, pero luego te preguntan que porqué te saliste de allá, entonces, ellos se conocen y se hablan por teléfono y si hablan bien de ti te dan el trabajo y si no pues no. ´

Para ese entonces ya tenía familia, y eso significaba trabajar más. Mi esposa no trabajaba, a veces trabajaba medio turno en un restauaran, y a mi me tocaba cuidar al niño, a veces nomás dormía dos o tres horas. Y pues así ha sido la vida, trabajar y trabajar.

¿A tus hijos les inculcabas las tradiciones y raíces mexicanas?

Sí se les inculca y celebramos las fiestas patrias, hacerles conocer que hay otro mundo fuera de Estados Unidos, que tiene más familia en México y que también los quieren y se les dice que entiendan y hablen el español y la cultura, que coman platillos de aquí y uno trata de cubrir todo lo que se pueda.

¿Cual fue el motivo por el cual decidieron regresar a México?

El problema es que, como no tienes licencia para manejar, el policía es muy racista para molestarte y nomas andan casándote, y a través del escaneo de las placas sabe que el carro es de un hispano y automáticamente te detienen, porque sabe que no tienes licencia, seguro, ni papeles y entonces ellos

pueden detenerte, aunque no cometas infracción él está haciendo su trabajo. Y o tienes porque no naciste allá, o no eres ciudadano. Entonces ya te detienen y tu carro ya lo conocen con eso.

Una vez me detuvieron cuando iba de regreso a mi casa y una vez iba al servicio médico, el que le dan al niño por haber nacido allá y ser tú de bajos recursos, el gobierno te da una tarjeta para el niño que cubre los gastos médicos, entonces yo tenía que llevar los documentos, y como ya me habían detenido por no tener licencia, pues me infraccionaron otra vez y me mandaron a corte y ahí me dijeron que ya no podía manejar, que era delito y que si me detenía otra vez, ya era cárcel. Entonces, pues esa es la causa de que muchos de los inmigrantes abandonemos Estados Unidos. Ese creo que ahí comienzan los problemas del migrante, te deportan o tú decides regresarte.

Lo más triste es que cuando llegas aquí (México), los gobiernos que tenemos es que no apoyan a los migrantes o las personas que en verdad tenemos ganas de trabajar. Tu traes tu dinero, quieres abrir un negocio aquí y ocupas un poquito de apoyo del gobierno o de alguien más y no hay nadie, entonces, te sientes traicionado por tu misma patria, porque te regresas prácticamente a lo mismo.

Llegamos a vivir a Tejupilco, pero era muy poco lo que ganaba, eran mil pesos y no alcanzaba, compré este terrenito y nos hicimos la casa y yo mismo me autoemplí. Terminando la casa, se terminó el dinero y se terminó el trabajo, nos faltaba poner todas las ventanas, y mi esposa no estaba a gusto, quería que nos regresáramos a EUA; había pocas probabilidades de superación económica por la falta de empleo y porque lo poquito que traés te lo acabás por la falta de empleo. Es muy frustrante que, al llegar aquí y ver así la situación, tengas que regresarte a EUA y dejar a tu familia.

Nosotros nos tuvimos que regresar a EUA, a los niños los mandamos por delante, un mes antes. Mi esposa y yo, pues tuvimos que cruzar por Ciudad Juárez al Paso Texas; ya no teníamos dinero y tuvimos que conseguir y pues ya, nos fuimos. Según que una coyota, una señora que muy buena; nos fuimos en avión a Juárez y estuvimos ocho días, hasta que la señora nos entregó a otras personas para cruzar y estaba muy difícil, había mucha vigilancia, cámaras y patrullas casi cada 100 metros. Eso fue más o menos como en el 2010. Intentamos cruzar de noche, que según era más seguro. Hicieron grupos de todos los que éramos y entonces, uno de los coyotes rompió una protección del alcantarillado para pasar por ahí. Entrabas de rodillas, y que según del otro lado, iba a estar fácil, y que ya estabas en EUA, entonces éramos como 20 y nos metieron, estaba oscuro y corría agua, tú ibas a gatas y las piedras te lastimaban las rotillas; y llegamos al otro lado pero era otra reja de fierro y estaba sellado y no pudimos salir y nos regresamos, y ya al salir, ya estaban cinco perreras de migración esperándonos y saliendo nos agarraron, así como íbamos saliendo, a la camioneta, y nos llevaron al centro de detención.

Después, nos dieron de comer y eso, porque les pedimos. Entonces como ya había una nueva ley de que si entrabas de ilegal te procesaban, pues, me detuvieron en Nuevo México por un mes, me llevaron a corte y ahí me dieron la sentencia de deportado y sin poder entrar a EUA por diez años. De Nuevo México, me mandaron en avión a Matamoros, pero mi esposa estaba en Juárez.

Es muy triste, no puedes hacer nada, porque eres un indocumentado y a veces vales mucho y a veces no vales nada, porque a las personas que tú quieres no les puedes ayudar a nada, entonces es puro sufrir y navegar cuando intentas cruzar.

Ya en Matamoros, pues tuve que ir por mi esposa a Ciudad Juárez y ya sólo tenía 800 pesos, que fue lo que me costó el boleto de autobús, pero una persona que también iba para allá me prestó 100

pesos para poder comer algo y llegando allá se los pagaba. Pero fueron como más de 24 horas de camino y uno con hambre, las tripas chillando, ya llegamos a Juárez y mi esposa me fue a recoger a la terminal. Llegamos al hotel y la señora nos quería mandar otra vez, pero ahora, por la línea. Y yo le dije que ya no quería cruzar, y nos regresamos a Tejupilco.

Ya acá, conocí a un taxista que según él, conocía a otra señora que sí era muy efectiva, que los cruzaba por lancha pero que cobraba más, cinco mil dólares, y pues yo debía dinero y mi esposa, pues se quería ir, los hijos estaban allá (EUA). Entonces pues le pedí el teléfono de la señora y me comuniqué con ella, y nos fuimos otra vez.

Llegamos a Tamaulipas, nos recogieron en una camioneta y nos llevaron a donde reclutaban a toda la gente que va para Estados Unidos y yo con esa deportación de los 10 años pues me la pensaba, porque si me agarraban otra vez iban a ser 6 meses de cárcel. Estaba muy indeciso, pero se llegó el día y me fui. Cruzamos el río y luego caminamos por las vías del tren y llegamos al lugar indicado y nos levantaron, llegamos a donde estaba la señora y yo le platiqué mi situación de los 10 años y que pues tenía a mis hijos en Wisconsin. Entonces nos invitó a su casa y que al otro día nos mandaría para allá.

Al otro día, como a las 3 de la mañana, llegó una señora, americana, de Texas, ella nos llevaría hasta Houston. En la camioneta, a mí me tocó viajar en el compartimento de la hielera y a mi señora en la cajuela, le echaron encima cobijas y pañales; la señora llevaba a su hija como de 13 años y otro chiquito como de 1 año para despistar, cruzamos por la garita y después de la garita ya nos sacó de donde íbamos escondidos y llegamos a Houston. Ya de ahí, nos volvieron a recoger y nos llevaron hasta Wisconsin.

Ya allá volvía trabajar en las vacas. Ya iba con el trabajo seguro. Esta fue la última vez que crucé, duramos como 5 años, trabajando 16 horas, ya no cambié de trabajo y aprendí más de las vacas lecheras holstein, casi como un doctor, porque yo las atendía de todo, enfermedades y todo, aprendía sobre la medicina con el paso de los años. También aprendí a manejar a la gente como supervisor, sabía más inglés.

¿Acá no aplicas ese aprendizaje?

Pues no hay forma de ejercer esas habilidades, el conocimiento que aprendiste, desgraciadamente no lo aplicas en tu país, yo creo porque no vives en una región ganadera, y aquí la mayoría de vacas es para la carne, aquí se ordeña manualmente y allá con máquinas y aquí la productividad de leche no es muy rentable, porque tienes tus vacas pero no tienes quien te compre la leche. Sí hay estados como Querétaro, que hace estudios y están en comunicación con Wisconsin, se pasan información sobre todo el comportamiento del animal lechero. Pero yo creo que, nunca he trabajado ahí, pero la mano de obra no ha de ser bien pagada. Y el ir para allá, sin tener familia, pues es como migrar dentro de tu propio país y volver a empezar y es difícil.

¿Cuál crees que haya sido tu mejor experiencia?

Mi mejor experiencia es el mucho conocimiento de los animales; aprendí la forma de trabajar de los americanos, sus ideas, por qué es que ellos progresan y su forma de progresar, algo que tal vez, nosotros como mexicanos no nos adaptamos a la tecnología porque es cara y que el gobierno federal no pone gente capacitada para que los productores tengan buenos ranchos para asegurar la producción, no los capacitan; entonces a causa de eso no hay buenos ranchos en nuestra región y la

falta de pureza en la raza. A parte todo eso es caro y no hay el apoyo del gobierno. Traje muchas ideas que no puedo llevar a cabo por varias razones, pero sí te traés mucho conocimiento de allá.

Pero pues ahora ya estoy en México, en Tejupilco, ya de permanente. Y pues, la vida no ha sido fácil, porque tratas de buscar un empleo permanente y no puedes y no te lo dan por que no te conocen, porque no tienes los estudios, la preparatoria terminada, pues no tienes las puertas abiertas para hacerte una vida estable y pues el dinero que traés se acaba. Todo es muy escaso.

Yo tuve que invertir el poco dinero que traía para hacerme socio de una herrería, para tener algo estable, pero gano dinero para ir el día pero no para ir progresando, nomás para ir pasando. He metido aplicaciones para que el gobierno me apoye, pero no se me han dado. He ido a ver a diputados para apoyo de unos rollos de tela para hacerme un corral para cría de borregos y pues no te apoyan en nada. Apoyan a gente que no sabe, que nomás sacan los animales para vender y hacer dinero y no a nosotros que sabemos hacer el trabajo y que en verdad queremos trabajar. Entonces te sientes aislado de la sociedad y pienses en la migración otra vez. Por eso hay tantos que veníamos y nos vamos otra vez, porque vemos que aquí nomás no se puede.

Te acostumbraste a la vida en Estados Unidos

Sí te acostumbras, obviamente, porque allá se llega el cheque cada quince o cada semana, puede ser mucho o poco, pero sabes que tienes que ahorrar, para tu renta, tu comida y así como ganas, también se queda. Muchos paisanos, se olvidan a lo que van allá; van y se envician, olvidan a sus familias, ellos allá con buenos carros y aquí su familia no tiene ni qué comer.

Es muy triste todo eso. No somos educados para progresar, para tener una mentalidad de progreso; tenemos una mente pobre, porque así crecemos, con esa mente, desde niños no se nos enseña el tener ambiciones de progresar, nomás para ir pasando.

¿Esa experiencia que tuviste allá, crees que te quitó esa venda o te modificó ese tipo de educación?

Sí, por eso te digo que aprendí mucho de ellos (americanos), casi que fueron 10 años corridos. Trabajaba con un americano de descendencia alemana, es de tercera generación; Ellos fueron unas personas que, no les gustan los mexicanos, pero son unas personas tan estrictas en su trabajo, tan respetables; por que para progresar tienes que respetar tu trabajo, aunque sea tuyo, tu empleo, tienes que llegar temprano, y esforzarte más de lo normal, todo el tiempo; las 24 horas estar pendiente de tu trabajo o cuando se te requiera. Eso aprendí yo, a no solo ver el hoy, sino a enfocarte y ver a futuro y ver tu futuro a largo plazo.

¿Cuál sería tu consejo para un migrante que quiere ir a Estados Unidos por primera vez?

Pues si logra pasar, que se porte bien, que vaya del trabajo a la casa y de la casa a tienda; que evite tomar y manejar borracho, que es una de las primeras causas de deportaciones. Que le eche ganas, que no importa que le paguen poquito, que se esfuerce, que cuando gane sus dólares que los mandé para acá, aquí es donde se va a reflejar su futuro y no allá; que no dejé de mandarle a sus padres dinero o que lo ahorré él; y que le eche muchas ganas, porque si se puede salir adelante, siempre y cuando tu veas a futuro y tengas una visión, un objetivo.

María de los Ángeles.

Tiene 31 años, Es de Río grande, municipio de Tejupilco, actualmente vive en la ciudad de Tejupilco.

¿Qué fue lo que te motivó migrar a EUA?

Principalmente fueron económicos, vengo de una familia de 6 hijos, yo soy la tercera.

¿Cómo era tu contexto antes de migrar?

Pues nosotros vinimos de rancho, somos originadas y criadas en el rancho, entonces vengo de una familia muy humilde pero muy unida.

Cómo surgió la idea de irte a EUA.

Pues ya tenía familia allá, uno de mis hermanos ya estaba allá, se fue de indocumentado. Por esa razón mi hermana y yo decidimos irnos. Entonces, sacamos nuestra visa de turistas para poder ir a visitarlo, pero la idea era que, si nos la daban, nos quedaríamos a trabajar. Pero mis papás no lo sabían, pero entre hermanas ya lo habíamos platicado.

¿Tus papás se oponían?

Pues entre comillas, mi papá es muy conservador y le preocupaba el que estuviéramos solas allá, el qué van a hacer, pero como estaba mi hermano allá, pues eso hacía que no hubiera tanto problema. Yo tenía 17 años. La idea era sacar la visa de turista para visitar a mi hermano, pero entre hermanas, el plan era quedarnos.

Tengo primos allá y el hecho de ver que se van, el que tengan una mejor posición económica, pero no fue el hecho de que nos invitaran a ir para allá. Sólo fue el verlos a ellos, y que acá pues las posibilidades eran complicadas; y más por el lugar donde vivía. En ese entonces el trasladarte a Tejupilco era complicado, no había quien te moviera, ahora ya es muy diferente.

Tuve la suerte de sacara la visa de turista y gracias a dios no cruce el río.

¿Nunca perdiste la visa de turista?

No porque no trabajábamos con nuestro nombre. Y el regreso pues era normal. Al principio estuvimos allá como 2 o 3 años, no regresamos, precisamente por el miedo de que ya no pudiéramos pasar. Después de un tiempo regresamos para México, según para quedarnos ya, pero después de un rato nos fuimos otra vez.

¿Por qué decidieron volver a EUA?

Por las mismas cuestiones. Bueno, en ese tiempo mi hermano se casó y decidió irse otra vez, también vimos que las cosas en la casa no estaban bien económicamente. Y pues también allá, no es fácil llegar y rentarte una casa, es muy caro, a parte buscar trabajo. Entonces con mi hermana decidimos irnos otra vez, para apoyar a mi hermano, porque su esposa iba embarazada, y aunque él no nos los pidió, pues nosotras así lo hicimos, porque él nos ayudó y apoyó muchísimo cuando lo necesitamos.

Imagino entonces que no sufriste en el viaje.

No, gracias a dios, no. en comparación con lo que sufren algunos paisanos.

Algunas veces, te platicaron sobre esa experiencia.

Sí, mis primos, comentaban que era muy peligroso.

¿Cómo fue tu comienzo en EUA?

Pues la ventaja fue que mi hermano ya estaba allá, pero el problema era que no encontraba trabajo, estuve como dos o tres meses sin trabajo, encerrados en un cuarto, porque tampoco podíamos salir. No conocíamos nada, mi hermano a veces tenía jornadas de trabajo de 12 horas y nosotras teníamos que esperararlo en la casa, ya que salía nos llevaba algo de comer.

Ya después, empecé a trabajar en un restaurante, en el turno de la noche; y poco a poco, conforme ven tu esfuerzo y las ganas que le pones al trabajo, me fueron cambiando al turno del día. Fue un poco pesado el trabajar en la noche, porque no esta uno acostumbrado; el lidiar con la gente, porque a esa hora quien pasa a comprar son los que se van de antro; y también las develadas, porque trabajábamos en la noche, pero en el día tenias que estar despierta, después encontramos otro trabajo y era en la noche y también en el día. Llegaba del trabajo de la noche y dormía un poco, levántate, y vámonos al de la tarde; y ya, al salir, pues era irse al trabajo de la noche.

¿Qué fue lo que más te costó en el trabajo?

El idioma, el trabajo en sí no, porque los mexicanos estamos acostumbrados al trabajo pesado, al trabajo rudo. Pero el llegar aun trabajo en el que no conoces el idioma, que te hablen y no sepas qué te dicen, que te falten al respeto y tu tengas que sonreír, una porque no entiendes y dos, porque estás trabajando en servicio al cliente. Eso fue lo que más se me complicó.

¿Viviste alguna experiencia de racismo en ese contexto?

Sí, me acuerdo de dos. Una fue un cliente, porque, pasaban los carros y ahí los atendía, en el drive-thru, entonces al hablarle, él se dio cuenta que yo era hispana; empezó a decirme que no me entendía y yo le repetía las preguntas y él, otra vez decía que no me entendía y que si le podía pasar a alguien americano. Entonces, el manayer, que era un negrito, estaba ahí conmigo y le dijo, “sí le estas entendiendo, porque es perfectamente claro, si quieres que se te tome la orden, dile a ella, porque si no, no te vamos a atender”. Y pues, ya me dio la orden, pero sí, fue muy sarcástico.

El otro fue en las mesas, me dijo una leperada y yo no le entendí, comenzaba a aprender el idioma, ya después una compañera me dijo y me dio muchísimo coraje. Te da una impotencia, el no poder contestar porque no sabes lo que te están diciendo, pero también, si lo tomas por otro lado, te motiva a que no te vuelva a pasar, te motiva aprender el idioma, a superarlo.

Esas experiencias, son un motor que te mueven a superarte. Claro, si así lo tomas, porque si te pones en el plan de llenarte de coraje, de que todos somos iguales, no, eso te frena. Pero si piensas que llegas a un país que no conoces, que no es tuyo, piensas como inmigrante o como quieras, pero llegas a adaptarte, una, a sus leyes, y la otra, a su idioma. Tú tienes que aprender, no ellos. Entonces tu postura debe ser en ese sentido.

¿Qué era lo que más extrañabas?

Mi familia, extrañaba mucho a mi familia. Estando allá valoras mucho a tu familia, lo que tienes. A pesar de que estaba con mi hermano y mi hermana, extrañaba mucho, sobre todo porque estaba muy apegada a mis papás, a ellos extrañaba mucho, su comida, todo extrañas, lo más mínimo.

Cuánto tiempo estuviste allá.

Pues sumando todo el tiempo, el ir y venir, yo creo que son como 10 años.

¿Cuál crees que haya sido tu mejor experiencia?

Pues el hecho de superarte, ser una mejor persona y, no en el sentido económico nada más, sino en el aspecto personal. Por ejemplo, a mí me ayudó a ser desenvuelta, antes era muy tímida, el aprender el idioma me ayudó mucho, convivir con gente que no conocía, el conocer mucha gente, amistades, que a pesar de que ya tengo un buen rato aquí, te sigan escribiendo y tengas contacto con ellos.

Esa experiencia cambió mucho a mi persona, no sería la misma que soy ahora si no me hubiera ido a sufrirlo. Es una suma de ir superándote, de no quedarte con lo eres, si no luchar por ser una mejor persona en todos los aspectos.

Cuál es la experiencia más mala que hayas vivido.

Pues tuve varias de racismo, pero creo que mi peor experiencia estando allá, fue que me lastimé la espalda; tengo un problema en la columna, y se desarrolló a causa del exceso del trabajo. Entonces es algo con lo que tengo que lidiar.

¿Cuál fue la razón por la que decidiste regresar a México?

Pues estuve viniendo a tratarme la espalda, se me controlaba y me iba otra vez, porque allá los médicos son muy caros. Y otra, porque me iba a casar, mi esposo ya estaba aquí en México, y ya teníamos planes de matrimonio.

¿Te costó el regreso a México?

Ya sabía de alguna manera a lo que me iba a enfrentar, si te cuesta, pero me costó más la primera vez que duré más tiempo. Porque llegas y te encuentras todo diferente, la gente te ve como bicho raro, todos se te quedan viendo, unos con gusto, pero a otros era como mucha curiosidad.

¿Tuviste algún problema con algún latino o paisano?

Hay algunos paisanos que, como nunca han tenido nada, les llega un poco y se les sube. Hay mucha gente que trabaja allá, en los peores trabajos, como lava platos o la construcción, y es porque no aprendieron el idioma. Entonces esos son los que cuando regresan, pues los ves con buenos carros y cosas que antes no tenían y son los que se sienten más que los demás. Y sí, ese tipo de problemas se dan mucho allá.

Pasa mucho, a veces cuando tú buscas mejorar, tu misma familia o los latinos, no te apoyan, pero también hay muchos que sí. Por ejemplo, tenemos muchos familiares allá que tienen restaurantes, entonces, íbamos a pedir trabajo y no nos contrataban, llegaban otras personas y a ellos sí. Pensaban que no sabíamos trabajar, porque sabían que mi papá nos tenía muy cuidadas.

Ahora pues ya nos establecimos aquí, yo voy seguido, porque aún tengo mi visa, pero ya estamos establecidos aquí. Y aparte ya es muy peligroso cruzar de ilegal la frontera y mi esposo está

aquí, irme sin mi esposo pues no. Para que él se vaya pues está muy peligroso, entonces mejor aquí y a buscarle; no descarto la posibilidad, tal vez en un futuro.

¿Crees que la política de Trump influya en las decisiones de los migrantes?

Sí, bastante. No es lo mismo de antes, imagínate, te vas, y con lo que se paga de coyote y el viaje, y que te agarren allá, y ni siquiera pagues lo que debes. Y pues siempre está el miedo, uno con visa, pues el miedo a que te la quiten. Entonces pues es complicado. Pero como dice mi papá: “el que sabe trabajar, donde quiera...”.

¿Te costó adaptarte a la realidad de Tejupilco?

Pues sí cuesta al principio porque, quieras o no, el estar allá te cambia la mentalidad, las ideas. Y pues uno piensa, “no pues me regreso, pongo un negocio”, pero ya estando aquí, el negocio no pega, o no sacas lo de los gastos y así. Pero terminas resignándote y buscarle la manera de estar aquí.

La ventaja que tienes con la experiencia de ir a EUA, es que aprendes a relacionarte con las personas, la desventaja es que, el tiempo que estuviste allá lo pierdes, en el sentido en que, tal vez ya tuviera una carrera, en que hubiera estudiado, tendría un título, un trabajo estable. O sea, tiene sus pros y sus contras. Pero también, si no me hubiera ido, menos hubiera estudiado, ¡con qué dinero! si por eso nos fuimos.

No te arrepientes.

No. lo volvería a hacer.

¿Tu retorno a México, es buena decisión?

Sí.

¿Te sentiste libre estando allá?

Pues allá depende mucho de la educación que lleves de aquí. Allá, depende mucho de lo que estés acostumbrado, de lo que lleves de aquí. Allá, igual que aquí, hay muchas cosas que no (debes) hacer, entonces, si no tienes valores bien cimentados, pues allá, muchos confunden la libertad con el libertinaje. Y si tienes tus valores bien cimentados, pues no pasa eso. O sea, es lo mismo. Yo me siento igual aquí que allá, lo que pude hacer allá lo puedo hacer aquí.

Qué recomiendas a la gente que quiere ir para allá.

Bueno, lo primero es que, si ya están decididos a irse, que se enfoquen en qué quieren hacer. Porque en Estados Unidos hay muchas posibilidades de salir adelante, pero también hay muchas distracciones. Si tú quieres ir para mejorarte, debes enfocarte en lo que quieres hacer y que no te desvíes; porque si no sólo vas a ganar para pagar la renta, el carro, el teléfono, no vas a salir de lo mismo y te vas a regresar en la misma situación. Pero si te enfocas sí te ayudas bastante.

Miguel

41 años, nacido en Tejupilco. Su ocupación actual es taquero.

¿Cuál fue el motivo que te llevó a migrar a Estados Unidos?

Pues de joven, nomás una idea de irnos para allá. Mi primo Matías me influenció. No tenía necesidad, nomás fue de un momento a otro. Yo estaba trabajando aquí en la carnicería de mi primo Leonel, me iba muy bien.

¿Cómo fue tu infancia antes de irte?

Pues llegué sólo a la prepa, pero no la terminé. Nunca tuve la idea de irme a Estados Unidos, siempre tuve trabajo estando aquí, me la pasaba siempre ocupado, en una u otro cosa. Hasta que uno de mis primos empezó a decirme que nos fuéramos para allá. Y nomás así se le ocurrió. Y pues nos fuimos. Pero yo nunca me lo imaginaba o que yo quisiera porque otro se habría ido, no, nunca lo pensé. Ni por que mi mamá ya había cruzado para allá. Ella ya había ido a Estados Unidos seis meses antes de que yo me fuera. Pero ni por eso fue que decidí irme. Ya allá sí nos vimos, pero ella no influyó en que yo me fuera.

Cruce de mojado, pagamos coyote. Fue en 1995. Allá en Estados Unidos, uno llega a trabajar en (distintas ocupaciones), empiezas en un auto-lavado, lavando platos, de ayudante de mesero o en la yarda. Esos son los principales trabajos.

Estuve allá (EUA) 21 años, sin regresar para acá (Tejupilco). En el 2015 me deportan. Crucé por Matamoros a Texas. Trabajé como por 9 años en diferentes empleos hasta que me independicé e hice mi propio negocio de comida. Hacía banquetes; los últimos 15 años que estuve allá, trabajé en mi negocio. Uno de mis hijos lo sigue atendiendo. Tengo tres hijos allá, uno de 11, que, su mamá lo recogió cuando a mi me deportaron. Cristian de 16 que me lo traje un año para acá y después se regresó con su mamá; y el más grande de 18 que es el que trabaja en el negocio que les dejé.

¿Cuál fue el oficio que aprendiste?

Pues son varios. Los aprendes cuando los aplicas. Yo empecé en trabajos industriales a cambiar rodillos y carbones, engranes. En su momento lo hice y aprendí. Otro fue de plomero, de poner piso. Eso ya lo hacía cuando tenía mi propio negocio. La plomería, a cortar yarda. Pero lo que más me dedique fue a la comida. Me dediqué a atender banquetes en eventos de un restaurant. Comencé como ayudante de mesero, después fui mesero, ya ahí, a los que son buenos, los mandan a hacer banquetes. Yo escalé y escalé y posteriormente me independicé.

Tuve problemas con un mesero y me despidieron. Sólo fue un pleito entre compañeros, pero desde ahí, empecé a cocinar para entregas y fui creciendo poco a poco y siempre fui hacia arriba. Siempre busque atender muy bien a mis clientes.

¿Crees que esos conocimientos los puedas aplicar acá?

Sí, todo lo que aprendí, el problema es que no hay la suficiente herramienta o el material. Pero poco a poco veo que sí hay trabajo en los pisos y la plomería, es un poco diferente, pero se aplica.

- ¿Nunca trabajaste allá en el campo?

Sí, pero con animales, los últimos años que estuve allá, veía a los chivos. Pero era por temporadas. Por ejemplo, cuando los musulmanes festejaban durante tres días –no sé qué- yo les ayudaba a matar a los animales, borregos, sobre todo.

Ya llevaba yo de acá un poco de conocimiento sobre como cortar la carne, pues antes de irme a Estados Unidos trabajé en la carnicería con mi primo Leonel. Entonces eso sí me sirvió para trabajar allá.

Pero yo empecé a cocinar por que trabajaba en el restauran, ya después los mismos clientes comenzaron a pedirme que cocinara con estilo más mexicano, tipo tex-mex. Entonces empecé a preparar que la birria, las carnitas, y demás. Y ahí fue donde apliqué más mi conocimiento con la carne. Que a matar los puercos, los chivos, a despiezar, a hacer los cortes y seleccionar las piezas para lo que se iba a cocinar.

¿Qué fue lo que mantuvo a estar los 21 años allá?

Pues los primeros años vas a prendiendo, conoces cómo es la vida allá. Lo que te hace quedarte allá es que te acostumbras y aparte que haces tu propia familia y piensas: “ya a qué voy a México, si mis hijos están naciendo aquí”. Y pues, aprendes a vivir la vida allá y si la vives bien, tienes un buen empleo o tu propio negocio, pues a qué te regresas. Yo no era de la idea de regresar, ya tenía mi vida allá, como si fuera mi país. Me adapté.

¿Crees que te gustó vivir allá?

Sí.

¿Qué fue lo que te limitó?

Pues fueron los primeros años, acostumbrarte, sobre todo al clima, porque hace un calor que nada se compara al de aquí, y también un frio muy fuerte. Y eso como que no me asentaba muy bien, hasta después de unos 5 años. En el trabajo pues ya estaba acostumbrado desde que (vivía) aquí. Desde siempre trabajaba.

¿Tuviste algún problema de racismo?

Pues sí, eso siempre lo hay, hasta la misma gente de uno (mexicanos).

¿Cómo hiciste para superar?

Pues ignorando. Es lo que yo hice. Buscarle por otro lado y que no me vieran con odio, o racismo. Cuando recién que llegué estaba trabajando en un autolavado y estaban unos morenitos medio raros y esos eran bien malos, nos trataban muy mal. Pero yo siempre traté de ignorarlos. Siempre querían que uno trabajara más que ellos, y siempre fue así con los morenos. Son muy feos en el trato. Por que también hay americanos rancheros que iban a las ciudades a trabajar y esos también son bien racistas. Como que no están acostumbrados a ver tanto hispano.

¿En qué momento decidiste o pensaste en ya no regresar a México?

Pues principalmente cuando comencé a tener a mi familia. Pero yo nunca tuve intenciones de regresar, ni me cruzaba por la mente. Me clave a estar allá, a pensar que ese era mi país y pues ya tenía a mi familia. Ya estaba allá mi mamá y después llegaron mis hermanos. Y otra cosa, en mi negocio yo tenia mucha gente de aquí (Tejupilco), entonces no extrañaba, los que iban de vistita, allá los contrataba, entonces yo convivía con mucha gente y amistades de aquí. Entonces no extrañaba nada. La gente me mantenía al día. Y así fue también como me inicié aquí (en el retorno), porque pues ya mucha gente me conocía de allá (Estados Unidos). Y ya estando aquí, pues me los

encontré y pues me puse a vender tacos. Entonces no se me hizo difícil y este negocio un familiar me lo pasó. Nomás tardé un mes desde que llegué, porque estaba enfermo, pero desde entonces, no he parado de trabajar todos los días y fines de semana vendiendo birria.

Entonces no fue tu intención el regresar.

No, nunca. Pues es difícil para un ilegal. Venir por unas semanas y luego regresar y con lo que se gasta uno para poder regresar otra vez para allá (EUA), y con los problemas y peligros que hay por acá..., no, pues la verdad ni pensarlo. También pues allá me hice de una casa, tenía el compromiso de pagar mi casa. Pero primero dios ya casi termino de pagarla.

¿Y piensas algún día regresar a EUA?

Pues de igual manera que como me vine resignado por la deportación que tuve, pues sólo tengo que pensar positivamente de que aquí también tengo que salir a delante. Entonces, no tengo la intención de regresar a EUA. Ni por que mis hijos me lo pidieron. Pero pues el riesgo de la cruzada y el precio, ahorita esta todo mucho más caro. Entonces, pues mejor hay que echarle las ganas. Y pues inicie bien, me ha ido bien, desde que inicié me ha ido bien, no ha habido un momento en que yo diga que ya no vendo. Siempre he estado ocupado y trabajando.

¿Cuáles fueron los problemas que tuviste para adaptarte al inicio?

El idioma, más que nada, y el lidiar con tus compañeros de trabajo. Hasta con los mismos hispanos, que no sabes de donde son, de donde vienen, o hasta los mismos mexicanos que son de diferentes estados, comienzas a dialogar con ellos a convivir y a veces son medios feos, y comienzan los problemas.

Yo lidié, por ejemplo, en una compañía con bosnios, con haitianos, africanos, y es difícil convivir con gente de muchos países que tienes que tratar por el trabajo que realizas. O cuando vas a comprar a una tienda y que es de haitianos, o que vas a consumir.

¿Consideras que el trabajo fue el motor que te impulso a sobre llevar la adaptación a un a nueva vida?

Sí. El trabajo y las ganas de salir a delante. El que ves que te están pagando bien, te motiva, y pues aguantarse, ignorar el que te traten mal. Y pues tienes que aprender el inglés, y lo aprendes dependiendo a lo que te dediques. Si trabajas en la construcción pues aprendes a cómo se habla ahí. O sea, en cada trabajo ocupas un inglés diferente. Y pues yo aprendí el inglés ofreciendo mis comidas, haciendo presupuestos, cuando atendía a la gente y pues dentro de ese ramo.

¿A tus hijos les inculcabas conocimiento de tus raíces culturales?

Sí, yo hacía celebraciones del 15 de septiembre allá. Organizaba todo e invitaba a mis clientes, tanto de aquí (Tejupilco) como de otros estados y con otras amistades y la familia. Con banda y todo, con vestidos. Y mucha gente me apoyaba y me decía “si quieres te ayudamos, te cooperamos con algo”. Pero no, todo corría por mi cuenta; también hacía posadas navideñas, piñatas y todo. Gracias a dios me iba bien y por eso lo hacía, agradeciendo a mis clientes que consumían.

Y también en las fiestas norteamericanas, como el Halloween, esas las trabajaba con los americanos, las del 4 de julio, también la batalla de puebla, porque ellos también la festejaban, vestidos de sombrero y todo. Yo me divertía mucho.

Mis hijos ahorita, pienso yo que están más americanizados que de cuando estaba yo con ellos. Porque yo nunca les exigí que hablaran inglés, en la escuela lo van a aprender. De hecho, el más pequeño ya no me entiende porque su mamá no pasa tiempo con él porque tiene que trabajar, ya no habla español como cuando estaban conmigo.

Crees que así como pasa el tiempo se va perdiendo

Sí, es notorio en los hijos, y depende de con quien se anden juntando en las amistades.

te sentías extraño?

Sí, al principio sí, yo decía, “un año más y vámonos”.

¿Y como lo superaste?

Pues con el tiempo, conociendo gente. Algo que me sorprendió fue que, cuando tenía como 18 años, unos vecinos que se vestían raro, tipo cholos, hispanos. No hablaban inglés, sólo español. Ya con el tiempo me enteré de que eran de San Miguel Ixtapan, de aquí cerquita.

Mucha genta cambia muy rápido allá. Agarra estilos que no son de uno mismo. yo creo que lo hacen para sentirse bien, sentirse adaptados. Y la mayoría lo hace, cambia mucho y se adapta a lo que ve en los demás.

Pero nunca renegué de estar allá, al principio si me quería regresar, sobre todo por el clima. Mucha nieve, mucho calor. También cuando te discriminan. Y pensaba “qué fregados hago aquí, si tan bien que estaba allá”. Pero te vas acostumbrando y conoces gente y ves que ellos están bien, y que sólo es cuestión de acostumbrarse poco a poco. Y el conocer gente que era de aquí (Tejupilco), eso también me ayudo a decidir ya no regresarme.

Y ahora esa gente que yo conocí en Estados Unidos, pues ya que me deportaron los he visto y siguen siendo mis clientes. Y sigo manteniendo esa amistad.

¿Cuánta gente conociste en EUA que fueran de Tejupilco?

Bastante. Con muchas familias que son de la cabecera, y no se diga de los de las rancherías., no me los he topado, pero conozco muchísima gente. Y eso fue porque yo críe a mis hijos solo. Hace como 12 años yo me separé de la mamá de mis hijos por tercera vez y definitiva. Entonces, mucha gente me apreció porque veía todo lo que hacía por mis hijos, el trabajar porque ellos estuvieran bien. La manera de ser padre y el ganarme a la gente.

¿Crees que Tejupilco es tierra de migrantes?

Sí, actualmente hay mucha gente que estuvo en EUA y ahora ya esta acá. En el lapso que estuve en EUA, vi mucha gente que se va y regresa, se va otra vez y vuelve a regresar a Tejupilco. Ahora que estoy aquí, he visto mucha gente regresar y muy pocos que vuelven a irse. Y eso lo sé por mis amistades. Creo que hay más de los que están porque se regresaron o los deportaron.

¿Crees que el los migrantes hayan ayudado al progreso de Tejupilco?

Pues conozco muchas personas que sí, han logrado pero que sí eran grandes allá, y también hay dinero del narcotráfico. Y si conozco muchos que si tienen dinero, pero por que se ganaban el dinero fácil. No fue con el sudor de su frente. Y he visto muchos, también de aquí, que no tienen nada y ya tiene años que se regresaron y siguen igual. Y nomás se andan quejando, esperando la

oportunidad para volver a migrar, por que dicen que aquí nomás no se puede. Me preguntan, pero yo respondo que estoy bien. Y piensan que me mandan dinero mis hijos, pero no; allá tienen el negocio, al contrario, yo quisiera mandarles a ellos. Yo no les molesto con dinero, gracias a dios tengo mi trabajo. Y la experiencia que traigo de allá, pues ni modo que no me sirva de algo. Si la hice allá, ¿por qué no la (he de) hacer en mi pueblo? Y a pesar de tanta delincuencia. Yo aquí ya pago cuota..., les doy de 3 mil a 4 mil pesos al mes les vengo pagando a esta gente, mas aparte los gastos que tengo de la luz y la renta del lugar. Pero como quiera sale.

¿Cuál crees que haya sido la dificultad más grande que tuviste que enfrentar en Estados Unidos?

El estar 4 años en libertad condicional. Porque estaba atado a una ley y, allá las leyes son duras. Y romper esa ley o no hacer o cumplir con los programas que me pusieron a hacer durante esos cuatro años. Y pues ni modo haber que pasa, pero logré salir a pesar de que era mucho; y me sirvió mucho. Yo tuve un problema de drogadicción allá, y me agarraron con droga. Después de mi adicción, trafiqué con droga. Y me agarraron una vez por droga. La cantidad que llevaba era para entregar, pero lo hicimos ver ante la corte que era para consumo mío, y así fue que me dieron cuatro años de libertad condicional.

Eso fue lo difícil, estar bajo las leyes de ellos. Cada vez me tenía que reportar con un oficial, tenía que ir a programas de drogadicción, a programas de vivir con la sociedad, programas de alcohólicos anónimos, a clases de inglés, o sea, durante todo el tiempo me mantuvieron ocupado. Pero sí me ayudó mucho eso. (Lo bueno) que en aquel entonces aun no estaba la ley de que cayendo a la cárcel inmediatamente te deportaban. Así como entre en la noche, al otro día salí, pero en ese día, lo que me ayudo fue que tenía licencia. Yo tuve la oportunidad de estar cuando toda vía las daban, de hecho hasta la renové, cuando ya no las daban. Entonces por tener licencia, me salvé, porque al tener licencia significa que tenía seguro social, que era derecho; y eso me salvo que en aquella ocasión me deportaran. Y ya, estuve ese tiempo en libertad condicional, pagando buen dinero. Y sí, ahí me las vi pesaditas, pero también cambió mucho mi vida, aprendí muchas cosas. Las drogas las dejé, mi manera de beber fue diferente.

¿En qué año fue que te deportaron?

En el 2015, fue por un problema que tuve con una novia. Ella trabajaba conmigo, venía llegando de Guatemala, yo tenía 7 años de estar solo, dedicados a mi trabajo y a mis hijos, y llegó esta muchachilla. Empezamos a conocernos y ella se llevaba bien con mis hijos, y de repente me sale con que estaba embarazada y pues todo bien, pero resulta que, ya en el hospital, ella tenía mas tiempo en el embarazo del que teníamos juntos. Y pues, aun así, yo la acepté. Y seguimos, pero mis hijos no la aceptaron mucho después de eso, se le voltearon. Y aun así, seguimos juntos. Y yo estuve con ella, nació la niña y casi hasta que cumplió el año fue que, pues ya era mucho estrés para mí, había problemas entre ella y mis hijos porque, ella en la recamara era una, pero ya con mis hijos era otra.

Entonces mis hijos empezaron a decirme que se irían de la casa y pues era ya muy fea la convivencia entre ella, mis hijos y yo. Entonces decidí inclinarme por mis hijos y pues le dije: “sabes, necesito que dejes la casa por que pues así ya no”. También le encontré mensajes y después supe que se veía con alguien más, y pues bueno fue un relajo. Entonces, a los ocho días que se va de la casa regresa por que la niña estaba enferma, y pues me pidió de favor que la llevara al medio con

mi seguro porque pues ella no tenía, pero era puro gancho para regresar a la casa, atendimos a la niña, y ella estuvo unas semanas más en la casa y todo me reclamaban que ya le dijera que se vaya.

Y pues a mi sí me daba lástima. Y como a los 8 días, al regresar de mi trabajo a la casa, la encontré muy tomada y reclamándome que porqué la quería sacar de mi vida, que me dio su juventud, que esto que lo otro, y no se me puso como una fiera, yo lo único que hice fue detenerle sus manos para que ya no me golpeará, y pues yo soy enemigo de la violencia, pero uno de mis hijos, Cristian, se dio cuenta. Entonces él se acerca y ella comienza a agredirlo con palabras, amenazándolo. Y en el momento que vía que se le iba a mi hijo, para detenerla, le di una cachetada y cae, se levanta y sale corriendo de la casa, en eso se vuelve a caer y se raspa una rodilla, después llega a la casa de un vecino, y este vecino era un joven que estudiaba leyes. Y pues ya, llamaron a la policía y a pesar de que yo me podía fugar, no lo hice por que sabía que no había hecho nada malo. Y pues por eso me arrestaron un 26 de noviembre del 2014, un martes, ya van a ser tres años que salí de mi casa.

Estuve peleando mi caso con un abogado, pero tenía una fianza de cien mil dólares y pues no, le dije: “olvidelo, así déjelo”, y estuve tres meses (en la cárcel) antes de ir a corte, no me querían dar juicio y me acusaban de asalto agravado con arma mortal. Arma no había, agravado porque había sangre y mortal, porque así me consideraron.

Estuve en máxima seguridad, con criminales, violadores, era grandísimo. Y también de ahí a prendí. Estuve ahí como siete meses y medio, al final me presenté a juicio y el abogado me dijo que si la muchacha no se presentaba yo saldría libre de cargos, pero que si se presentaba, habría que pelear. Y cuando se presentó, yo me decía: “¿qué va a decir?”; porque al principio me acuso (de varias cosas). Y se presento para ayudarme. Dijo quien era yo para ella, lo que hice por ella, y las fiscales eran jóvenes, y yo creo que empezaban porque estaban bien pesadas, y al final gané el caso.

Después de todo a esta muchacha le agradezco y no le tengo rencor. Se retractó. Y dijo la verdad de cómo fueron en realidad las cosas. Ya una vez que me dictaron libertad, ya iba yo saliendo y me detuvieron nuevamente diciéndome que no podía salir libre, que estaba bajo custodia de migración. Ya en migración me decía que apelara en mi caso por los años que tenía (residiendo), que al final, el problema que tuve salí libre, y que había sido un delito menor, y que pues ya lo había pagado con el tiempo que estuve en la cárcel. Pero era un problema para hacerme de un buen abogado y aparte para pagarlo. Y pues ya, al final dije: “sabes qué, ya bye, vámonos”. Salida voluntaria.

No tengo problemas para regresar; bueno, como el de todos, de que cruzas de ilegal. El único delito que tengo es el de que me agarraron con droga, una felonía. Es todo. El otro fue un delito mejor que se paga con dos meses de cárcel, yo les pague ese delito tres veces. Pero pues así pasan las cosas.

En mi estancia en la cárcel me dediqué mucho a meditar con la biblia. Eso es lo que hace mucha gente que entra en la cárcel. Yo estudié mucho, y con eso aprendí que las cosas pasan por algo. Y pues yo lo único que hice fue darle lo mejor a esa mujer, a pesar de que me tenía entre la espada y la pared con mis hijos, siempre le ayudé. Y así me vine resignado de que por algo pasan las cosas.

Y de lo que no me he olvidado de EUA, es el convivir con mis hijos, de todo lo demás, lo material, las comodidades, esas salen sobrando, pero el estar con mis hijos, día con día, eso si se me hace difícil.

De hecho, un oficial de migración me dijo que, pues no tenía cargos fuertes, que la felonía ya la había pagado. Me dijo: “llamale a alguien, si vienen por ti, te dejó ir”. Estaban cerca de la casa las oficinas de migración. Pero desgraciadamente nadie me contestó; le marque al abogado, a mi hermana Alicia y nada que me contestaron. Y ya pasé quince días en detención de migración y ya, me mandaron para (Ciudad) Acuña.

Mucha de las personas que están allá, piensan que no son libres. ¿Fue tu caso?

No. porque también hay que aprender a respetar las leyes y estar bajo las leyes de ellos. Lo que fue en Texas yo viajaba mucho, siempre en el verano, pasaba mucho con mis hijos, yo me sentía libre, eso te lo da la licencia. Muchos no se sienten libres porque no tienen licencia o sus carros no andan bien, los traen con engomados falsos. Entonces siempre andan con el temor de que los van a agarrar. Pero porque no hacen las cosas bien. Yo traía bien mi licencia, la pude renovar dos veces y pues mis carros, tenía buenos carros, al corriente, con su seguro, cada año pagando la tenencia. Muchos que conocí no lo hacían, y así como no van a tener problemas. Yo les decía: “anden derechos, si ya estamos o somos chuecos, no nos echuequemos más”.

ganando lo mínimo, no les alcanza para pagar otros gastos. Y así se la pasan. Entonces esas son las personas que dicen “no soy libre aquí”. Pero porque ellos mismos se hacen su cárcel. Y muchos se refugian en el alcohol. Muchos casos conocí; y no vayamos lejos, en mi propia familia, yo creo que vivían mejor aquí (Tejupilco) que allá (EUA). Por más bonito que pueda estar Estados Unidos, pero vivían en pocilgas, en barrios de edificios viejísimos, o sea que estaban mejor aquí, que en los barrios en que vivían allá. Hay mucha gente inestable. Cambian de trabajo a cada rato. Que, porque no les gustó, porque les pusieron mala cara, que no les gustó que los humillaran, que no les gustó que hubiera racismo, y cambian y cambian, y nunca son estables. Entonces para hacerla allá, hay que ser firmes. Yo, en mis trabajos siempre empecé de lo bajito y subía a lo más alto. Y tardaba años. Entonces la situación de muchas personas es así, cambian muchísimo de trabajo y así nunca hacen nada.

Una de mis tías, ahora ya es residente, por una desgracia que le pasó. Le dieron la visa maritima y le dieron la residencia. Ya que la obtuvo pudo reportar todo los años que estuvo trabajando sin cobrar su reembolso y le fue muy bien y salió de la pobreza, se cambió de apartamento, se compró carro y está bien, ya viene para Tejupilco y regresa y le va bien. Pero tuvo que pasarle esa desgracia.

Y este es mi caso.

Yo desde que me decidí a cocinar, nunca quité el dedo del renglón. Y mira, aun estando aquí, sigo en lo mismo y aquí estoy. Y sí es pesado lidiar con los borrachos (del negocito) pero sí hay y sale, y si hay y hay que darle. Yo esperaba esto de pagar cuota (delincuencia organizada) y ya llegó y hay que darle, hay que darle. Perseverancia y una disciplina que hay que cuidar siempre. No importa las condiciones, hay que rendir. Y gracias a dios, tengo mucho trabajo.

¿Cuál fue tu mejor experiencia en Estados Unidos?

Llegar a vivir el sueño americano. Yo sí puedo decir que lo viví. Me iba muy bien. Y el que mucha gente me apreciara. Y pude vivir ese sueño que muchos quisieron.

¿Qué necesitaste para lograrlo?

Ser constante. Trabajar, trabajar y no quitar el dedo del renglón. Porque no fue fácil cuando empecé. Aquí me fue más fácil que allá. Me di a conocer con gente de muchos estados, trabajé para la radio, conocí a muchos grupos de música, conviví con muchos gruperos. Espinoza Paz, y varios del norte. Me anunciaban en la radio. Lo que hice fue suficiente para mí y creo que estuvo bien, me fue bien. Traía buenos carros, el que yo quería, a trabajarle y a comprarme lo que quisiera. Viajábamos con mis hijos por todo Texas.

Sergio

31 años de edad, ocupación actual, seguridad y control del producto en Coca-cola Tejuilco.

Migré en el 2003. Las razones fueron dos, una fue porque ya no quería estudiar. Mis papás me decían que siguiera, que ellos me iban a apoyar y me darían una carrera, pero no, ya nomás no me dio; y aparte, mirar la situación, que mis papás se estaban esforzando demasiado para tratar de darnos estudio y que a duras penas iban sacando para ir comiendo, y pues sí, me dije: “yo ya no quiero estudiar, para qué van a seguir gastando dinero, desperdiciando, y yo a la vez, ya me sentía útil para trabajar; y fue así, me decidí irme para allá. Acababa de cumplir mis 17 años.

Y cómo hiciste para conseguir el viaje.

Pues ya tenía familiares allá. Bastantes, por parte de mi papá y por parte de mi mamá, entonces hablé con unos de mis tíos y él con mis papás, él me apoyó con los gastos del viaje y con el hospedaje, él, gracias a Dios, estaba bien, tenía su casa y tenía el espacio donde yo podía llegar y así, me aventuré a irme. De hecho, en la frontera hubo cambio de planes, yo iba para California, y estaba yo ya en Mexicali, entonces, con la persona con la que yo iba (el coyote), intentó cruzarme varias veces y nomás no pasaba, y otra vez y no pasaba, y eso que en ese entonces no estaba tan duro la migración en la frontera. No había tanta seguridad.

Pero pues no sé, yo creo era la de malas o cosa del destino. Y hubo ese problema, yo ya estaba desesperado de que no podía pasar. Hable con mi tío, y pues ellos tenían papeles y venían a verme a la frontera, del diario, cuando no venía uno, venía el otro y pues al último, me dijeron, ya hablamos allá con tu primo en Texas, sería buena idea que te fueras para allá con ellos, que no hay problema, ellos te van a recibir allá. Y sí, mejor me fui para allá. Y pues así fue, me aventé una aventura por toda la frontera, desde Mexicali hasta Nuevo Laredo. Un viaje bastante largo de tres días en autobús. Por toda la orilla de la frontera, una experiencia media curiosa; conocí lugares que jamás me imaginé. Desiertos, montañas, sierras por Chihuahua. Lo único lamentable es que, en todo el camino, no paré de ver cruces, no sé si sean de compatriotas que intentaron cruzar y se murieron en el intento. Pero sí, era una infinidad de cruces por todo el camino.

Y ya llegué a Laredo y ahí estuve como un día y llegó la persona que me iba a recoger y me dijo, “sabes que, en tres horas vamos ir a tal lado, te vamos a aventar, y ya vas a estar del otro lado”. Y sí, dicho y hecho; nomás pasamos el río y en las primeras casitas que estaban ahí, ya tenían todo arreglado, ahí llegamos, ya tenían todo, estaba una familia y en la noche nos sacaron al centro de Laredo, Texas ya de aquel lado, y ya de ahí empezó mi travesía hasta llegar a Austin.

La frontera.

Sé, porque me han contado, que en Laredo, muchas personas han sufrido con quienes los cruzan, bueno toda la frontera siempre ha sido centro de corrupción y malicia de la gente. Pero gracias a Dios, no me tocó navegar; la señora con la que me tocó llegar a la casa, y luego con la que nos recibió en Laredo, muy católicas, siempre diciéndonos que nos encomendáramos a Dios, que rezáramos, nos dio de comer, nos daba ropa para que nos vistiéramos y nos viéramos bien.

En ese aspecto no tuve mala experiencia. Por que luego hay unos casos bastante duros.

¿Tus padres no se opusieron?

Pues sí, al principio no querían, como todos los papás que buscan lo mejor para sus hijos, y les da pendiente que le pueda pasar o cómo serán las cosas en el camino, pero viendo que ya estaba decidido, no les quedó de otra más que darme la bendición y adelante, que si era lo que quería pues que estaba bien y que me apoyaban. Hubo varios momentos en que lo platicamos, y trataban de convencerme de que no me fuera. Pero no les quedó de otra.

¿Fue un solo viaje?

Sí, desde que me fui, como no llevaba papeles, allá me quedé y estuve casi doce años en Austin, Texas.

¿Y cuando llegaste ya sabías en lo que ibas a trabajar?

No. Llegue con unos primos. El primer medio año anduve rodando como entres trabajos, y así, me daban poquitas horas. En un restauran, en una fábrica, y así estuve, hasta ya casi el año de haber llegado allá, fui a pedir trabajo a un restauran, me llevó un primo, pero no sabia ni gota de ingles, y pues ya fuimos. Me dijo, que él hablaría con el manager y si tienen chance a ver si te dan trabajo. Y pues sí nos recibió y le dijo que yo andaba buscando trabajo, que venía de México y que necesitaba trabajar. Pero no necesitaban a nadie, pero pues mi primo ahí con la platica y eso, le dijeron que sí, que intentarían acomodarme, aunque no tuvieran muchas horas, y así fue como entré a trabajar ahí.

Comencé sólo con tres días a la semana; era un restaurante de comida texana, y me ocupaban nomás para rellenar las máquinas de hielo, llevar los vasos limpios, limpiar las salsas, rellenarlas, y ese era mi trabajo y conforme fue pasando el tiempo, pues yo creo que les gustó mi trabajo y comenzaron a darme un poco más de horas y después me pasaron a ayudante de mesero, que es el que limpia las mesas, recoge los platos y deja todo limpio para los nuevos clientes.

De eso estuve como año y medio o dos años, luego conocí a unos chavos que eran de Chihuahua, pero ellos habían empezado desde que abrieron el restauran y trabajaban de bartender y empecé a tener muy buena amistad con ellos y un día unos de ellos tuvo un problema y se regresó a Chihuahua y como me llevaba muy bien con los dos, su cuñado me decía “porqué no te avientas (a trabajar) en el bar” y yo le decía, “no cómo crees, ni sé hablar ingles y ya quieres que trabaje ahí. Cómo le voy hacer con las meseras y con lo que pidan de bebidas, no cómo crees”. ¡Aveintate, yo te voy a enseñar! me decía, “mi cuñado ya se regresó y no va a volver, avientate”. Y yo no quería, le decía que no, que estaba bien donde estaba.

Así pasaron un buen rato sin cubrir ese puesto porque sí es difícil para hacer ese trabajo. Después me volvió a insistir que él me enseñaría y lo del inglés que pues ahí le iría aprendiendo, entonces me animé y dije: “pues a ver qué” y sí. Mi amigo me dijo que estaría conmigo por quince días en lo que me enseñaba y yo le agarraba la onda, pero nomas fue una semana, ya le medio

agarré a servir cervezas, como se llamaban, una que otra bebida, pero lo malo era que no hablaba inglés, y así estuve como una semana. Luego un día que me llega el manager y me dice pues orale, trabajale, y yo, ¿“y no va a venir Ivan?” y me dice, “no, ya no va a venir, ahora te va a tocar a ti solo”. Pero fue como un arrenpujoncito por parte de mi amigo.

Pero los tres o cuatro mese que me dejaron solo, si hacía un desmadre, tiraba toda la cerveza, era un regadero de bebida, les cambiaba las bebidas a las meseras, venía y me reclamaban, que ya se habían tardado sus bebidas, no no, un relajo. Y un día le dije a un chavo: “sabes qué, dile al manager que ya no quiero este trabajo, que me regrese mi trabajo de ayudante de mesero, ya no quero saber nada de aquí”. Y él, “no, aguantate, ya le vas agarrando, es cuestión de que pierdas el miedo”. Y así me trajeron, hasta que al medio año, ya le fui agarrando.

Esa fue una de las experiencias más curiosas que tuve allá, de que no hablaba todavía inglés, pero ya, me había encajado en lo que era el bar y estaba aprendiendo mucho en lo que eran bebidas, cervezas, distinguirlas; y así fue como le fui agarrando, y fue a fuerzas que me tenía que entrar el inglés, tenía que defenderme al hablar con las meseras o con la gente que llegara a preguntar cualquier cosa. Y así fue como también aprendí el idioma. Ya cuando me dí cuenta pues ya entendía; cuando una mesera me reclamaba ya (podía responder y alegar) que tú me pediste esto y esto. Y desde que entré ahí ya no me salí hasta que me regresé (a México). Ese fue mi único trabajo, durante como once años, en ese restaurant.

Ariel

53 años. Es originario de Tejupilco. Su ocupación actual es comerciante.

Cuál fue el objetivo o cuáles fueron las causas que lo motivaron a migrar a Estados Unidos

Pues una de las causas Es que, la economía que en la familia no alcanza uno mantenerse pues, Y tratar de tener según una vida mejor. En Estados Unidos es muy mencionado que son dólares que se gana bien Y pues sí la causa más que nada la pobreza. Luego éramos muchos de familia y la familia es grande y no alcanzaba para todos.

Usted escuchaba que allá había oportunidades

Y que se ganaba bien y qué pasa si ahí había oportunidades y si es cierto el dinero allá vale más que aquí.

¿Alguien le ayudó a cruzar algún familiar?

Es realmente fue a través de un coyote de esos que se dedican a Pues a pasar gente les cobran cierta cantidad.

Y qué pensaba usted o se imaginaba que sería el ir allá.

Pues antes de irme claro que pensaba que estaba difícil para cruzar en primera para cruzar de aquel lado como ilegal. Yo me fui para aquel lado en el año 85 pasamos por la frontera de Ciudad Acuña nos detuvieron y los mandaron para atrás. Después de otro intento y al segundo intento y ya pasamos pero sí está difícil cruzar más por los cerros los caminos feos donde hay serpientes y todo.

Cuántos días duró su cruce.

Pues fíjate que el cruce fue como hoy en la tarde digamos luego tomamos un tren según para Estados Unidos Y tuvimos que regresar que en otro hacia México, y nos quedamos en un desierto no sé en qué parte nos quedamos todo ese día y ya en la noche tomamos el tren de regreso.

Y las comidas y eso cómo le decía.

Comida no pues nada más lo que llevas tantito y agua y agua sucia.

Qué edad tenía cuando cruzó por primera vez.

Tenía yo como 19 años 20 años.

Y la escuela acá, hasta que año llegó.

No más terminé la secundaria sí. En esa ocasión digamos que solamente fue como una aventura, Digamos como de película cuando pasé. ya que tomamos el tren viajamos toda la noche el día, ya como de las 12 del día ya no teníamos agua, ya no llevábamos agua en las garrafas, íbamos en el tren encerrados ahí y no teníamos espacio ni para abrir la puerta pues. yo no sé si el del tren sepan que llevan gente ahí o yo no sé, pero se detuvo el tren dónde cruzaba el río con agua limpia cristalina y nos bajamos ahí. si ya nos estamos deshidratando. Ya bajamos a llenar, nomás como unos 15 minutos y vámonos y no más se paró en es en ese lugar yo no sé si ellos ya sepan que llevan gente ahí y para que la gente baje y por lo menos consiga el agua. No sí así es. Es difícil. No pues ya llegando de aquel lado pues ya luego, luego pues empecé a trabajar estuvo bien.

¿Ya tenía algún contacto allá?

Si el mismo Coyote que nos llevó Ya nos tenía el trabajo ahí con el rancharo en el campo sí.

O sea que pactaron acá con El Coyote.

Sí esa era la ventaja Sí y casa y todo y ya.

Y en qué trabajó.

Pues ahí en ese lugar al que llegue fue al norte de Carolina fue en el tabaco, pepino, camote. Sí eso es lo que se cultiva ahí en esa parte, bueno y el maíz. Pero eso no nos encargaba a nosotros.

Y cuántos viajes realizó-

Ya nada más fui esa vez y regresé en el año 90, Duré 5 años. En el 85 ó 86 a finales del 86 empiezan a dar la amnistía del presidente Ronald Reagan. En paz descansa abrió las puertas a todo el mundo, pues de todos los países. Entonces por medio de es amnistía yo arreglé mis documentos. Me hice residente en el 87 y pues bueno ya teniendo papeles no viajaba para acá. Ya me decidí venir hasta el 90 ya del 90 para acá año con año venía México.

Pero con esto de la ida y vuelta ahora es por buscar igual buscar trabajo o...

Si igual a trabajar del 90 seguir trabajando, pero sí, mira, cuando llegas a tu país entras de allá para hacia acá, entras a tu país...., te da tristeza O sea que te quieres regresar porque ves a tu país feo, maltratado, las calles, las carreteras, basura por todos lados. Sí se ve triste nomás la frontera entre

Estados Unidos y México, ahí está la diferencia luego luego. Y yo pienso que nuestro país hay mucho dinero, pero todo el dinero que entra en las fronteras no lo utilizan aquí para digamos que por lo menos en las fronteras para las fronteras que se vean bien no lo utilizan para darle mantenimiento a las fronteras a las oficinas de a los caminos a las carreteras no.

Y que decía mejor me regreso.

Sí se ve feo, Honestamente se ve feo vienes a tu país de regreso y no llegues aquí al pueblo se ve triste se ve mal acostumbrarse otra vez te llevas un buen tiempo sí. Pero bueno iba y venía no año con año del año 2000 1999 inicié mis documentos para la ciudadanía en el año 2000 me hice ciudadano americano. si lleva un proceso ya de ahí me quede aquí.

Ya como Ciudadano este ya no es igual como residente te exigen que estés de ley trabajando por lo menos 6 meses.

Todo ese tiempo tuvo que quedarse allá.

Sí a chambear.

¿Recuerda más o menos Cuántas veces estuvo yendo y viniendo? ¿Fue continuo?

Año con año, en veces, Bueno los primeros años creo que ya empecé a tener mi novia aquí y venía como dos veces al año dos o tres veces en veces y pues ya casi después de casados me retiré de trabajar allá me puse un changarrito de papelería.

Y siempre trabajó en lo mismo

No. ahí en el campo trabajé bueno en el campo trabajé en varios lugares lo que es vivir trabajaba la naranja la mandarina el durazno la ciruela en las pizcas que le llama uno, el corte de la fruta.

Y en qué estado

Estuve en el estado de Ohio, Florida y Norte de Carolina ya después estuve en las temporadas estuve del campo estuve como unos 4, 5 años trabajando ya después me metí a una compañía de construcción, Una constructora y estuve como 10 ó 12 años en la construcción. Eso sí andaba para todas partes del país en esa compañía unos 3 ó 4 meses en un lado luego otros tantos meses en otro lado, y si uno viaja bastante en este trabajo conoce uno a varios lugares.

Y con lo que decía la gente antes de irse y que yo en el norte esté la situación estaba el trabajo usted se imaginaba que le iba a ir igual Nunca pensó que a lo mejor no me va a ir bien.

Oh! piensas en todo. De antemano piensas que a lo mejor te pasa algo en el camino cuando te vas por primera vez te pasa algo en el camino y no regresas eso va uno con esa mentalidad. Yo de mi vida ya no llevaba esa mentalidad porque la base principal es tener dónde llegar y vivir vas sin dinero, ahí preocúpate. Ya sin nada eso te preocupa, pero pues como el que nos llevó nos dijo que iba a haber trabajo y dónde vivir y todo. Dice me van a dar la mitad la primera la segunda semana me da la mitad y ya la segunda mitad se la van a dar al rancharo así trabajaba este cuate la mitad se la daba uno a él y la mitad al rancharo. Pero si yo pensaba, pensaba bien pensaba positivo, Nada más que pues en el camino, que te fuera a pasar algo, pero nada más.

Cuáles eran las metas que tenía antes de irse.

Las metas que tenía por lo menos era hacerse un cuarto, una casita.

Era su meta, juntar para eso... y venirse para acá otra vez.

Sí pues, esa era la meta... (El señor Ariel entre sollozos y risas, trata de encubrir el sentimiento de nostalgia causado por la pregunta.)

Y las cumplió.

Jajaja... (Entre risas, le escurren lágrimas)

Se acuerda. No, no se preocupe.

Así es.

¡Usted sáquelo!

No pues se las ve difícil uno pues.

¿Cuál cree que haya sido la mayor dificultad por la que cruzó allá y cómo la superó?

La mayor..., Pues yo creo que más que nada para moverte de un trabajo a otro o el ir a buscar trabajo. Llegas sin papeles, no tienes licencia, no tienes una identificación; eso es difícil, pero como te digo conforme se dieron las cosas, casi casi enseguida, que fue como a los 2 años, pues ya sacas tu ID, una identificación y pues ya pasa; un año o 2 años ya puedes conseguir una licencia para manejar algún vehículo y ya puedes viajar a buscar trabajo o en alguna otra parte. Eso era lo más complicado porque ya teniendo licencia es como tener un montón de billetes allí en la cartera. Sí ya puedes. Para conseguir un carro allá con una semana de trabajo ya consigues un carro viejito 500 \$780, y aquí para que te consigas uno.

Eso era lo más complicado para mí; tenías que ver cómo moverte de un lugar a otro, de un estado a otro. Pero si se me dio bien. Un amigo americano que, en paz descanse, éramos vecinos y me dijo: “vamos a mi casa”, yo no sabía inglés, nada. “Tu ven yo te voy a enseñar”. Y sí, ya en su casa, me dice esto es así, esto así y escribe; y se escribe así. También me dijo: “te voy a llevar a sacar tu licencia”; fuimos a la oficina de licencias a conseguir un libro y ya, me dice: “tienes que aprenderte esto y esto y esto, y en inglés; y como al mes: “a ver te voy a preguntar” y ya zaz zaz, y dice; “no pues ya estás bien” y okay. Y ya fuimos a hacer el examen escrito y ya. Nada más el de manejo no (lo pasé) porque en una vuelta me equivoqué.

Me dice el señor, se llamaba Joe, José en inglés; me dice: “no te preocupes, para la próxima, aún tenemos mañana o pasado”. Y al tercer día saqué la licencia y ahora sí, dice: “ya puedes comprarte un carro, ya puedes manejar libremente, con confianza”. Y sí. Los americanos son buenos. Los gringos son buenos, lo que pasa es que habemos (existe) gente mexicana que provocamos problemas allá por eso a veces nos toman represalias o rencor.

Por qué cree que se genera esos problemas.

Pues el mexicano, empezando por mi persona, pues somos muy borrachos; y luego pues les gusta golpear a las mujeres, y eso allá no lo permiten. Si ven que aquí en la calle están golpeando a alguna mujer, salen varios y se surten al fulano que esté golpeando a una mujer.

Y sobre ese aspecto tuvo algún problema de racismo o que lo discriminaran:

Me discriminaron una vez, gente de nuestra raza. Era como de Texas. Ese cuate estaba allá en Florida. Y luego ahí. Con el que trabajábamos nos llevó allí, nos llevó a ayudarles a esas gentes. Y era la hora de la comida. Y pues nos llevaban ahí de comer al trabajo. Pero todavía no llegaba el lunch, se le hizo tarde, cinco o diez minutos y paramos un poco antes de la hora de lunch, todos, todos; había puertorriqueños y mexicanos, cubanos, creo también. Y nada más se vino con nosotros los mexicanos, con los que estábamos ahí; Éramos 4 o 5. Y nos dijo: “y ustedes porque están ahí”. - no pues estamos esperando el lunch. Dice: “cómo que están esperando, pónganse a trabajar que la chingada, que esto que lo otro”. Y agresivo. Y le digo: “no, no, no sabes qué, relajate, somos cuatro, te vamos a dar una tunda entre los cuatro”. Ya teníamos ahí herramienta para darle. Y mejor se fue. Pero sí nos discriminó feo ese cuate.

¿Y era mexicano?

Sí, yo creo que nacido allá. Pero sí, mejor esta gente, de nuestra raza, es racista; aunque no creas, pero sí.

¿Por parte de un americano no?

A mi no me pasó nunca, y he convivido con ellos, he tenido buenos amigos americanos, te invitan a sus casas, te invitan a la pesca, a varios lugares.

¿Fuera del ámbito laboral, como fue su vida en Estados Unidos?

Pues como estaba chavo en ese entonces, pues sí de vez en cuando me iba por ahí. A algún lugar de distracción. A las playas, sobre todo, que están cerca de donde trabaja uno, y los parques.

Ha pensado en regresar.

Ahorita, como están las cosas en el país dan ganas de irse con todo y familia, honestamente.

¿Y con lo de Trump, no le preocupa?

No, a mi no me afecta, sólo que salga una nueva ley o que retire las amnistías. Mis hijos, los dos más chicos, son ciudadanos; me falta que se haga ciudadana la mayor y mi esposa. Ahorita, como residentes (mis dos hijos), tienen el derecho y el deber de estar allá y trabajar.

Entonces esa es la causa, la situación a que hay en México. ¿Existe otro motivo?

No, bueno por el trabajo aquí en México ha bajado mucho, podría ser otro motivo. Estoy esperando a que terminen su carrera todos mis hijos. Ellos pueden hacer allá su carrera. Ya con su título, después pueden aprender inglés, uno o dos años.

¿Cree que allá hay más oportunidades?

Ah sí, claro, ¡lejos! El año pasado que fui había mucho trabajo; todo tipo de trabajo, en tiendas, restaurantes, construcción; mucho trabajo, mucho empleo.

Sí aquí lo que tenemos mal no es el país, el país es bonito. Lo que tenemos mal son nuestros gobiernos. Principalmente de la cabeza hasta abajo. Están saqueando al país. Honestamente, lo están saqueando. En lugar de generar empleo y de ayudar a la gente. No es tirarle, pero así se ve. Lo

están saqueando. Y eso va perjudicando a la gente, al país. Quieren tener controlada a la gente con migajas. Y eso no lo veo bien.

De qué manera cree que el migrante es afectado por la ideología del mexicano ante el incumplimiento de las leyes.

Pues yo pienso que el que quiere estar allá pues tiene que portarse bien, adaptarse a la situación. Para no tener problemas. Y el que no, hay gente que no entiende, no se adapta, está en conflictos todo el tiempo. De ahí, la oportunidad ahí está. Pero siempre adaptándose. Tirar basura en la calle no es correcto. Si te ve un policía, o te denuncia alguien, te multan allá.

¿Qué aspectos de su persona o costumbres tuvo que cambiar para adaptarse allá?

Pues los alimentos, pues te vas acostumbrando a los alimentos. Y extrañas tu comida mexicana.

¿Qué fue lo que más extrañó?

Pues la familia, es lo que más se extraña.

¿Nunca pensó en ya no regresar a México?

No. Yo pensaba en ir y a hacer esto, trabajar y regresarme.

Sí quería quedarme allá, pero el problema es que mi esposa estaba acá en México. Y uno de migrante pues no sabía que podía yo arreglarle los papeles. Ella es maestra, y quien me dio los papeles allá me dijo que podía arreglarle también a ella. Y que necesitaban maestros que enseñaran español. Y sí, era buena opción, y sí también se me cruzó por la cabeza, pero pues también, yo ya estaba comenzando a montar aquí, mi changarrito y ella pues en su trabajo. Era también, hacer muchos cambios, y ya me había enfocado a estar aquí.

Ahorita dan ganas de ir.

¿Cree que sus hijos hubieran sido mejor educados allá que acá?

Pues..., yo pienso que sí. Por que allá la educación vale. Acá terminas tu carrera y no hay empleo. No hay una seguridad.

¿Qué fue lo que lo motivo a regresar?

Venir a ver a mis padres. La familia.

¿Experimentaba la libertad allá?

Pues libre, libre, no. Pues tú tienes que trabajar. 5 a 7 días, lavar tu ropa, mandado para la semana, sí te dejas un espacio de libertad, pero tienes que trabajar y ser responsable. Porque si no, vas a andar votando de un lado a otro buscando siempre el trabajo. Allá hay que estar pagando luz, renta, agua, todo, si no te la cortan.

Cual fue la dificultad más grande que tuvo que enfrentar.

Dificultades fuertes, no. Creo que todo se me dio bien las cosas desde que me fui, en el 87 me dieron mis papeles.

La mejor experiencia fueron los lugares que tiene, el trabajo, que tienen mucho trabajo. donde quiera que vas hay trabajo. que tuve amigos americanos que me dieron la mano. Pero siempre

cunado uno es responsable y acomedido. Por que si ven que no tiene iniciativa de hacer algo. Si ven esas acciones, pues así no.

¿Que fue lo que más extraño de su país?

Pues al principio las comidas y los familiares. Pero conforme pasa el tiempo te acostumbras a comer lo americano. No hay tortillas. Las fiestas casi no. La familia sí, y las comidas más que nada.

¿Tenía familiares?

Sí primos, pero no llegue con ellos. Ahorita tengo hermanos y hermanas allá.

¿Ayudó a alguien?

A la gente que va llegando sí, se le ayuda, a encontrar trabajo, alguna comida, mientras se van acomodando.

¿Cómo era su vida antes de migrar?

Pues éramos 8 de familia, 10 con mis padres, era difícil, no había trabajo ni agua potable. Acarreábamos del río. Había manantiales de agua. No había gas, era leña, en los 70s pero en ese tiempo había ríos, ahora ya todo esta echado a perder. Mi papá fue en los 60,s y 70 y tantos. El ya sabía como era la pasada, pero no me fui con él.

Cual es la recomendación que les da al mexicano que quiera ir para allá.

Pues más que nada, portarse bien, y saber llevarse con la gente, y respetar las reglas del país. Tiene que sujetarse uno a lo que va, que es a trabajar. yo la verdad aprendí a administrarme, a ahorrar, por que eso es importante. Hay gente que se va, pasa 30 años y regresa igual que como se fue o consiguiendo para regresar a EUA.

Se sentía extraño.

Sí, como no, pues ves gente muy distinta, blancos, negritos, pero poco a poco te vas a acostumbrando, te vas adaptando, y después es normal.

Existe mucha gente que dice: a qué van a Estados Unidos, a que los maltraten no más, (...), van a morir. Y pues la respuesta es a que nos paguen más. Uno va a rifársela.

Y se va uno con la ilusión, y sí, se siente uno triste, mi ilusión era trabajar para hacerme unos cuartitos. Y así fue, me hice mi casita, un huacal, y otros cuartos que tengo en Zacatepec, y pues sí esa es la ilusión. Tener terrenitos para sus hijos después.

¿Qué fue lo que más aprendió de la experiencia de haber migrado?

Pues, haber aplicado en la amnistía es una ventaja muy grande. Como te digo, el tener una licencia de manejo es como tener billetes en la bolsa, porque te da la facilidad de comprarte un carro. Ya con licencia te dan trabajo repartidor o de chofer; o te dan la confianza de que, si tu tienes carro, puedes llevarte la herramienta y regresás diario. Y también tienes la facilidad de ir a las tiendas. Porque allá todo es en carro. Esa es una ventaja muy grande. Pues gracias a dios a mi se me dio.

Yo les digo a mis hijos que, así como veo las cosas aquí, a veces quisiera que hicieran su vida aquí y a veces, mejor quisiera que también se fueran al otro lado. Sí, si las cosas en este país no se

componen. Que bueno, donde quiera hay problemas, si EUA, hace una guerra, por ejemplo. Pero allá la ley es más activa.

Pues aprendí inglés, al menos les entiendo a los gringos. Aprendes la higiene de no tirar basura en las calles, cuando vas en el carro. Y aquí la gente no hace eso. Si vas tomando, allá la ley si se te aplica aquí no. Las experiencias bonitas con gente extranjera, como un amigo que tuve allá de Tailandia. Aprendió español y también inglés.

Anexo 2 – Cuestionario realizado al alumnado de Tejupilco. (Sección de migración)

16. TENGO UN FAMILIAR MIGRANTE Sí No *En caso de ser NO la respuesta anterior pase a la pregunta 17*

	Padre	Madre	Herman@	Ti@	Prim@	Amig@	Conocid@
¿Cuál es la edad aproximada que tiene?							
¿Migró con documentos?	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No
¿Migró a Estados Unidos?	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No
¿Migró a Canadá?	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No
¿Regresó a su país de origen?	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No
¿Actualmente viven en municipio de Tejupilco?	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No
¿En qué localidad de Tejupilco vive?							

17. ¿CÓMO ME VEO EN 10 AÑOS?

-----	Padre	Madre	Hermanos		Tío		Tía		Primos		Amigos		Conocidos		Vecinos	
-----			1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2
Con documentos																
Sin documentos																
Edad aproximada																
¿Regresó a su país de origen? -----																

¿Actualmente viven en el Municipio de Tejupilco? -----																

¿EN QUÉ LOCALIDAD DE TEJUPILCO VIVE?

Anexo 3 - Diseño de guion para entrevista.

Objetivo general	Objetivos específicos	Preguntas temáticas (pregunta de investigación)
<p>Analizar las experiencias migratorias de actores sociales retornados en Tejupilco, Estado de México, a partir de una perspectiva fenomenológica.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Implementar un acercamiento fenomenológico al tema de la migración de retorno que permita el análisis de las experiencias sociales. • Develar el modo en que la experiencia migratoria reestructura de manera inductiva la identidad de los actores sociales. • Visibilizar la reestructuración de la identidad en la experiencia migratoria en contextos rurales. 	<p>De qué manera el análisis fenomenológico realizado con migrantes retornados del municipio de Tejupilco, devela el modo en que la naturaleza maleable de la identidad puede ser transformada a través de la experiencia migratoria respecto a los estudios en contextos rurales.</p>
Estructura	Preguntas	
<p>Antes</p>	<p>¿Cuáles fueron los motivos por los que migró? ¿Qué edad tenías? ¿Tu familia es migrante? ¿Cómo te imaginabas EUA antes de ir la primera vez? ¿Siempre pensaste que te iría igual o mejor que a los demás? ¿Tu pensamiento siempre fue positivo? ¿Cuáles eran los problemas que tenías antes de migrar que pensaste que se solucionarían con ir a EUA? ¿Entonces tu problemática se generó al comparar con tu familia el estilo de vida? ¿Cómo fue el cruce? ¿Recuerdas cuantos viajes hiciste? ¿Que ciudad de Texas? ¿Hasta que años estudiaste antes de ir la primera vez? ¿Cómo era tu vida antes de irte a EUA? ¿Hubo alguien que te detuviera para no irte? ¿Cómo le hicieron para cambiar esa situación? Él te tramito la visa. ¿Hacían consenso familiar para dialogar sobre las decisiones de migrar? ¿La primera vez que regresaste a México por qué fue? Cuando decidiste viajar nuevamente, ¿Hubo impedimento por parte de la familia (papá)?</p>	
<p>Durante</p>	<p>¿No pasó por tu mente estudiar? ¿Siempre trabajaste en restaurante? ¿No conociste otro oficio? ¿Aprendiste algún oficio que antes no conocías? ¿Esas habilidades aprendidas las aplicaste en México? ¿Nunca te sentiste superior? ¿Ayudaste a alguien en el cruce o establecerse en EUA? Ya que te sentías más establecida, en un contexto muy diferente al del rancho, ¿Te diste tiempo de experimentar ese tipo de vida? ¿Cómo viviste ese contraste de realidades? ¿Cambiate tus objetivos (originarios) estando allá? ¿Pensaste en establecerte? Platicame cómo es que te fuiste adaptando. ¿Tu lógica de vida era trabajar, juntar dinero y mandar algo a México? ¿Y no se te ocurrió hacer algo así allá? (los quesos) ¿En Estados Unidos tuviste la oportunidad de estudiar? ¿Viviste alguna situación de racismo? ¿Te sentías extraña?</p>	

	<p>¿Cómo superaste eso? ¿Nunca te sentiste adaptada? ¿Tenías miedo a esa realidad racista? ¿Qué te motivaba a sentirte más segura? ¿Y nunca pensaste querer ser como ellos? Este apego por la familia, no lo tiene la cultura estadounidense, ¿o sí? ¿Cuál crees que haya sido la dificultad más grande por la que pasaste estando allá? ¿Conociste a mexicanos que no fueran tan apegados a la familia como tú? ¿Por qué crees que haya ese apego en la cultura del mexicano? ¿Qué fue lo que te motivo a decidir a regresar y ya no volver a EUA? ¿Cómo experimentaste tu libertad en tu estancia en EUA?</p>
<p>Después</p>	<p>¿Qué idea de libertad puedes definir o explicar según tu vivencia en EUA? Decidiste retornar definitivamente a México, y vives con tus papás, ¿crees que sea porque consciente o inconscientemente, consideres que les debes ese tiempo de estancia que estuviste en EUA? ¿Cuáles fueron los aspectos culturales que más extrañabas de México? ¿Crees que te hubiese pasado si en los 9 años no hubieses retornado? ¿Cuál fue tu mejor experiencia en EUA? ¿Has pensado regresar? ¿Valoras el sacrificio y malas experiencias que tuviste que pasar en EUA? ¿Cuáles fueron los cambios que viste en tu lugar de origen después de la primera Migración? ¿No crees que ese valor se haya tergiversado con la experiencia de vivir en Estados Unidos? ¿Consideras que el fenómeno de la migración ha ayudado a la región de Tejupilco? ¿Culturalmente, ideológicamente? ¿Tú cambiaste en algo? ¿Para bien o para mal? Cómo consideras la diferencia en la aplicabilidad de las leyes en comparación con EUA En ese sentido, cómo puedes describir el sueño americano ¿Qué aspectos de tu vida pasada extrañabas más en los momentos difíciles? ¿Y cuándo te preguntaban tus familiares que cómo estabas, tenías que contestar? ¿Qué aspecto de tu cultura, en tu vida cotidiana que tenías en México, tuviste que cambiar para adaptarte? ¿Y tus costumbres, las dejaste? ¿Si yo fuera una persona que quisiera ir a EUA y vivir la experiencia, cuál sería tu consejo para poder adaptarme, ahora que la situación se ha tornado complicada con D. Trump? ¿Por qué aconsejas que no me vaya? ¿Cómo es que fuiste superando todos esos aspectos, del cambio de vida de un rancho a una circunstancia completamente diferente?</p>

Anexo 4 – Cuadro teórico



Anexo 5 – Cuadro de análisis

Categoría	Subcategorías	Incidente	Interpretación análisis
Procesos de construcción de identidad inherentes a la persecución de los modos de sustento.	<p>Estrategias de sustento</p> <p>Construcción de relaciones con otros cuyos mundos de vida y estatus pueden diferir notablemente</p> <p>Manejo de habilidades y relaciones</p> <p>Afirmación de la importancia personal (autoestima)</p> <p>Identidad de grupo</p>	<p>“Una de las cosas que más aprendí en el trabajo, fue que (en) los Estados Unidos (las personas), quieren sus cosas muy impecables. Nosotros no podíamos ensuciarles el piso, y si lo llegábamos a hacer debíamos dejarlo limpio; teníamos que organizarnos; poníamos en la alfombra hartos cartoncitos para poder pasar a la ventana y limpiarla para no ensuciar. Y esa es una de las mejores experiencias que me traje, la organización que nosotros hicimos fue buena, porque nos hizo ganar dinero. Si todos los mexicanos allá se organizarán, se trajeran ya me dio Estados Unidos, pero no al contrario, creo que allá una de las cosas es, seguir bajándose uno del otro (...)”</p>	<p>lucha cotidiana por alcanzar un puesto más lucrativo en el ámbito laboral</p> <p>Realización personal que generó el logro. En caso negativo, las consecuencias también describen anímicamente una nueva experiencia de lucha y realización (agencia)</p> <p>Expresa la idea de individuos y grupos que se esfuerzan por ganarse la vida, intentando satisfacer sus varias necesidades de consumo y económicas, enfrentando incertidumbres, respondiendo a nuevas oportunidades y eligiendo entre diferentes posiciones de valor.</p>